



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

Dirección General de Estudios de Posgrado  
Facultad de Letras y Ciencias Humanas  
Unidad de Posgrado

***El Conspirador y Blanca Sol*, binomio hombre/mujer  
como proyecto social en la novelística de Mercedes  
Cabello de Carbonera**

**TESIS**

Para optar el Grado Académico de Doctora en Literatura Peruana  
y Latinoamericana

**AUTOR**

Norma Isabel BARÚA LANCHIPPA

**ASESOR**

Antonio Raúl GONZÁLEZ MONTES

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Barúa, N. (2017). *El Conspirador y Blanca Sol, binomio hombre/mujer como proyecto social en la novelística de Mercedes Cabello de Carbonera*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

---



**UNIDAD DE POSGRADO**  
**ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE**  
**GRADO ACADÉMICO DE DOCTOR**

Siendo los siete días del mes de noviembre del dos mil diecisiete, siendo las 10.30 horas, en el local de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Marco Martos Carrera (Presidente), Dr. Antonio González Montes (Asesor), Dr. Oscar Coello Cruz (Informante), Dr. Juan Paolo Gómez Fernández (Informante) y Dr. Ismael Pinto Vargas (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada **EL CONSPIRADOR Y BLANCA SOL BINOMIO HOMBRE/MUJER COMO PROYECTO SOCIAL EN LA NOVELÍSTICA DE MERCEDES CABELLO DE CARBONERA**, presentada por la señorita **Norma Isabel Barúa Lanchippa**, magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana, para optar el Grado de **Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana**.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Art. 61 del Reglamento General de Estudios de Posgrado, aprobado por R.R. N° 00301-R-09 del 22 de enero de 2009.

*Muy bueno (18)*

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Doctora en Literatura Peruana y Latinoamericana a la magíster **Norma Isabel Barúa Lanchippa**.

El acto académico de sustentación concluyó a las \_\_\_\_\_ horas.

*M-L*  
Dr. Marco Martos Carrera  
**Presidente**  
Profesor Principal T. C.

*Oscar*  
Dr. Oscar Coello Cruz  
**Informante**  
Profesor Asociado T.C.

*Antonio*  
Dr. Antonio González Montes  
**Asesor**  
Profesor Principal T.C.

*Juan Paolo*  
Dr. Juan Paolo Gómez Fernández  
**Informante**  
Profesor Contratado

*Ismael*  
Dr. Ismael Pinto Vargas  
**Miembro**  
Profesor Invitado



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. Justificación del trabajo	6
2. Hipótesis	7
 CAPÍTULO I – ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO: TEORÍA DE LA COMPLEMENTARIEDAD	 9
1.1 Estado de la Cuestión	9
1.2 Teoría de la Complementariedad y términos conceptuales:	
Sociedad e individuo, persona humana, varón/mujer.	42
1.2.1 La Teoría de la Complementariedad	43
1.2.2 Sociedad e individuo; persona humana: conceptos de varón y mujer	49
1.2.2.1 Sociedad e individuo	49
1.2.2.2. Persona humana: conceptos de varón y mujer	53
 CAPÍTULO II – MARCO HISTÓRICO-SOCIAL, IDEOLÓGICO Y LITERARIO CABELLIANO	 75
2.1 Contexto histórico-social de las novelas <i>Blanca Sol</i> y <i>El Conspirador</i> : consecuencias políticas y sociales de la guerra con Chile	75
2.2 Mercedes Cabello de Carbonera, la educación de la mujer, el Positivismo del siglo XIX y su visión de país.	85
2.3 El pensamiento cabelliano sobre la sociedad peruana, la literatura y la mujer.	101
 CAPÍTULO III – EL BINOMIO HOMBRE/MUJER EN LAS NOVELAS <i>BLANCA SOL</i> Y <i>EL CONSPIRADOR</i> Y LA TEORÍA DE LA COMPLEMENTARIEDAD EN EL PROYECTO CABELLIANO	 114
3.1 La imagen femenina en <i>Blanca Sol</i> : la mujer y su función en la sociedad peruana.	118
3.1.1 La mujer casquivana y la sociedad progresista: <i>Blanca Sol</i> como anti-modelo femenino	118

3.1.2 El modelo ideal de mujer: Josefina Alva, la antítesis de Blanca Sol	135
3.1.3 Las mujeres en <i>El Conspirador</i> : Ofelia Olivas y Lucía.	144
3.2 La imagen masculina en <i>El Conspirador</i> : el hombre público peruano	159
3.2.1 Jorge Bello: el hombre público en <i>El Conspirador</i>	165
3.2.2 Alcides Lescanti: el prohombre peruano	190
3.3 Aplicación de la Teoría de la Complementariedad en el proyecto novelístico cabelliano: valoración epistemológica del binomio hombre/mujer y la crítica literaria de la novelística del diecinueve	196
 CAPÍTULO IV	
CONCLUSIONES GENERALES	204
4.1 Primera conclusión	204
4.2 Segunda conclusión	207
4.3 Tercera conclusión	209
4.4 Conclusiones finales	210
 BIBLIOGRAFÍA	212

## INTRODUCCIÓN

La presente tesis para optar el grado doctoral en Literatura Peruana y Latinoamericana de la UNMSM se basa en el análisis epistemológico de la propuesta ideológica de Mercedes Cabello de Carbonera sobre el binomio hombre/mujer, plasmada en sus artículos de reflexión y desarrollada en su novelística. Nuestro postulado es que la escritora moqueguana fundamenta su proyecto de sociedad liberal a partir del papel que tanto el hombre como la mujer deben jugar para convertirse en la respuesta a los problemas que el Perú afrontaba a finales del siglo XIX. Para ello proponemos que, de acuerdo con el planteamiento cabelliano y siempre desde su narrativa naturalista según veremos, la figura de Jorge Bello, el personaje principal de la novela *El Conspirador*, junto con la figura de Blanca Sol, protagonista de la novela del mismo nombre, representan la antítesis del binomio hombre/mujer del Perú de cara al siglo XX.

Consideramos que la revisión de los trabajos cabellianos de corte ideológico, así como sus artículos sobre crítica social, pondrá claramente de manifiesto la posición de Mercedes Cabello con referencia al papel de todos los ciudadanos peruanos en la construcción de una sociedad moderna. La autora denuncia el perjuicio nacional que tanto hombres como mujeres causan cuando se desprecia el orden moral y ético en la construcción de una nación progresista. En efecto, proponemos que la visión positivista de Mercedes Cabello de Carbonera responde a una tesis de complementariedad social del papel del hombre y la mujer en el estado peruano. Es decir, la responsabilidad del progreso nacional no solo recae en el hombre, sino que la mujer también está llamada a trabajar por el desarrollo y el bien del país, desde una posición complementaria y en igualdad de condiciones.

Un segundo propósito del presente trabajo es realizar un análisis serio y estructurado, siempre desde la perspectiva de la crítica literaria y alejada de posiciones políticas, para justipreciar el texto *El Conspirador*, una de las obras emblemáticas de Cabello de Carbonera y contraparte de su obra previa *Blanca Sol*. Es decir, deseamos expandir nuestro compromiso de revalorización de la obra narrativa e ideológica de Mercedes Cabello, a la vez que ubicar la última de sus novelas, ratificando su valor dentro del corpus narrativo de la literatura peruana. *El Conspirador* no es solo un retrato del caudillo advenedizo, extraído de nuestra frondosa galería política, sino que va más allá

de la denuncia. En efecto, Cabello intenta ofrecer un examen de la personalidad de aquellos individuos que se acercan a la política con agendas personales. Es decir, ella intenta explicar qué tipo de hombre es el que debería participar en la actividad política y quiénes son los que lamentablemente desde su perspectiva son los que se adueñan del destino del país. Si bien su novela no es la primera en tratar el tema de la idoneidad del estamento político nacional, consideramos que fue el intento más extenso y serio de la cuestión dentro de la novelística peruana de finales del diecinueve, no obstante su discutible técnica narrativa.

Para una mejor comprensión de la tesis, esta se ha dividido en cuatro partes. La primera sección es la Introducción, en donde se expondrá la justificación del trabajo y las hipótesis de la investigación. El Capítulo I desarrollará el estado de la cuestión y el marco teórico. En el estado de la cuestión se revisarán todos los artículos y trabajos de investigación que se hayan publicado sobre la novelística de Mercedes Cabello de Carbonera hasta el término del presente trabajo. Aquí se pondrá especial énfasis en cómo la crítica literaria ha abordado el tema de la construcción de los personajes masculinos y femeninos desde la perspectiva socio-política en la obra cabelliana. En la segunda parte del primer capítulo expondremos el marco conceptual de la Teoría de la Complementariedad sobre la que se basará el análisis de las figuras masculinas y femeninas de la novelística cabelliana.

En el Capítulo II se ilustrará sobre el marco histórico, la educación de la mujer a finales del siglo XIX así como las corrientes ideológicas y literarias sobre los cuales la escritora moqueguana produce sus dos últimas novelas *Blanca Sol* y *El Conspirador*. Para ello revisaremos el contexto social y político en el que Mercedes Cabello se movió, su evidente filiación positivista y su apego al movimiento literario naturalista. El capítulo se inicia con una mirada sobre la Guerra del Pacífico y sus consecuencias en el país, el momento histórico de mayor importancia para la generación de finales del diecinueve y cuáles fueron las consecuencias, tanto políticas como sociales, del Perú de la posguerra, siempre desde la perspectiva cabelliana. También se ilustrará sobre las políticas educativas que se implementaron en el país, especialmente sobre la educación femenina, las corrientes ideológicas y los movimientos literarios que influyeron en las mujeres intelectuales de finales del siglo XIX. Al mismo tiempo, y con especial énfasis, puntualizaremos la perspectiva de la autora moqueguana sobre la importancia de la



literatura como un medio para promover la conciencia cívica, la educación femenina y el avance del Perú como nación progresista.

El tercer Capítulo aplicaremos la teoría de la Complementariedad en el proyecto novelístico de Cabello de Carbonera. En esta sección presentaremos un estudio epistemológico de su obra a partir de la teoría de la Complementariedad y cómo esta teoría se imbrica en la concepción cabelliana sobre las funciones sociopolíticas tanto del hombre como de la mujer en la construcción de la nación peruana. Para tal efecto tomaremos en cuenta lo que la autora puntualizó en sus ensayos, los artículos periodísticos y documentos publicados sobre el tema en los que ella va definiendo su pensamiento social y la noción del binomio hombre/mujer para la construcción de una sociedad liberal. En segundo lugar, estudiaremos los principios morales postulados por la escritora moqueguana en su carta pública “La Religión de la Humanidad” escrita en 1892 a Enrique Lagaguirre, en particular su posición sobre las mujeres, el trabajo remunerado, la familia y su misión como agente del desarrollo de las sociedades progresistas. Una vez establecidos los parámetros ideológicos y filosóficos en el proyecto cabelliano, se establecerá el perfil tanto del arquetipo masculino como del femenino que Cabello de Carbonera propuso en sus novelas *El Conspirador* y *Blanca Sol* respectivamente.

El cuarto y último capítulo recapitularemos las hipótesis del trabajo y cuáles son las conclusiones sobre los paradigmas sociales según Mercedes Cabello, desarrollados en los personajes Jorge Bello, de *El Conspirador*, y Blanca Sol, de la novela del mismo nombre, cada uno desde sus respectivas posiciones, como el binomio varón/mujer, dentro del gran esquema social cabelliano. En esta sección consideraremos que, desde la perspectiva propuesta en la presente investigación, se abrirán nuevos horizontes a la lectura y a la crítica literaria de la novelística del diecinueve, y en especial la producción de la intelectual moqueguana.

## **1. Justificación del trabajo**

Entre los escritores peruanos finiseculares, Mercedes Cabello de Carbonera es la primera que se atreve a experimentar con la entonces nueva corriente naturalista. A partir de su obra *Blanca Sol*, Cabello de Carbonera es quien toma una postura más audaz en su discurso, postura que se afianza con su siguiente novela *El Conspirador*. Según algunos

críticos en opinión que no compartimos, esta novela es su obra cumbre; quizás muchos de ellos la consideran de tal manera muy probablemente por lo controversial del tema que maneja. Esta obra es también la última de las novelas de la escritora moqueguana, publicada poco antes de que fuera internada en el asilo de donde no saldría más. Con *El Conspirador*, Cabello de Carbonera se aleja aún más de los modelos románticos de la narrativa nacional, y su discurso se vuelve más ideológico, más provocador<sup>1</sup>.

A pesar del aporte a las letras peruanas, *El Conspirador* no figura en el corpus literario en el lugar que le corresponde, si se considera que se trata de un esfuerzo innovador de nuestra tradición escritural. Sin embargo, a principios del presente siglo, y porque el tema se presta a manipulaciones, la obra ha sido reimpresa para ser utilizada como vehículo de agendas ideológicas y políticas ajenas a las de la autora. Por tal motivo, consideramos que es deber de la crítica nacional esforzarse para que tales maniobras no vuelvan a repetirse y se desacredite una obra literaria merecedora del respeto y la consideración, pues es parte del acervo cultural de la nación.

## 1. Hipótesis

En el presente trabajo de investigación sostenemos las siguientes hipótesis:

1. En primer lugar, consideramos imperativo re-evaluar los trabajos de crítica literaria que se han realizado hasta el momento sobre las escritoras finiseculares a partir de una visión de *complementariedad de los sexos* para explicar el papel de la mujer de cara a la sociedad y frente a los problemas nacionales. Entendemos la *complementariedad*, desde la fundamentación teórico-filosófica formulada por Niels Bohr, como la relación entre dos o más elementos, aparentemente paradójicos, en los que existe una relación de exclusión, pero que son necesarios para una comprensión integral del fenómeno que se analiza<sup>2</sup>. En tal sentido, la complementariedad se aplica al concepto de mujer como la *persona humana femenina*, cuyo estatuto ontológico

---

<sup>1</sup> En este punto debemos enfatizar que aún no se han realizado trabajos de investigación literaria de esta novela, vacío que deja incógnitas en la historia de la literatura peruana.

<sup>2</sup> Este concepto lo hemos tomado a partir de la teoría de la complementariedad desarrollado por Niels Bohr (Bohr, N.: "Causality and Complementarity". *Philosophy of Science*, 4, n° 3, 1937, pp. 289-298), según lo explica Ana Rioja en su artículo "La filosofía de la complementariedad y la descripción objetiva de la naturaleza" (Universidad Complutense).

incluye la radicalidad del sexo femenino como parte fundamental de su ser. A partir de esta concepción, postulamos que tanto Mercedes Cabello como las escritoras del XIX comprendieron la participación de las mujeres en la historia nacional en igualdad de condiciones en el devenir social, aunque no en igualdad de circunstancias. Es decir, las mujeres estaban destinadas a colaborar como miembros útiles de la sociedad, como individuos pensantes, con derechos y responsabilidades, con diversidad y no desigualdad.

2. En segundo lugar, y siguiendo la línea de investigación establecida en el primer punto, *El Conspirador*, la última de las novelas de Cabello de Carbonera, se estructura dentro de la visión cabelliana del binomio social hombre/mujer, y no una fotografía de la situación política del país o el retrato de algunos de los caudillos del contexto histórico que le tocó vivir. En efecto, desde sus primeros trabajos de crítica literaria, Mercedes Cabello se embarca en una tarea de ingeniería social iniciada con la publicación de sus artículos de opinión sobre la literatura y la sociedad, y desarrollada en sus dos últimas novelas. En tal sentido, en *Blanca Sol* se establece el modelo pernicioso de la mujer vanidosa, ignorante y manipulativa, mientras que en *El Conspirador* la autora se esfuerza por llamar la atención de los hombres peruanos, especialmente la de los de la clase política, para hacerles comprender las consecuencias que los actos inmorales traen, tanto en el ámbito público como en el privado.
3. En tercer y último lugar, sostenemos que la visión de la sociedad peruana de Mercedes Cabello de Carbonera se debe enfocar desde la perspectiva de sus dos últimas novelas. Es decir, *Blanca Sol* es la denuncia, desde su credo positivista, de los errores en que la mujer cae por falta de educación, laboriosidad y honradez, especialmente la mujer limeña de la alta burguesía. Por su parte, *El Conspirador* es la denuncia del resquebrajamiento de los valores morales del ciudadano peruano, especialmente los de la clase política quienes carecen de los valores indispensables para la construcción de un país próspero y progresivo. Por tanto, si se analizan los personajes principales de *Blanca Sol* y de *El Conspirador*, particularmente los de Jorge Bello y Blanca Sol, veremos emerger la complementariedad de los arquetipos femenino y masculino ideales; es decir, la pareja modelo llamada a construir la nueva república peruana según los principios positivistas comtianos y sostenidos por doña Mercedes Cabello de Carbonera.

## CAPÍTULO I

### ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO: TEORÍA DE LA COMPLEMENTARIEDAD

Este capítulo se desarrollará en dos partes: la primera expondrá el estado de la cuestión y en la segunda se expondrá la Teoría de la Complementariedad, así como las categorías conceptuales que se manejarán. En cuanto al estado de la cuestión, se revisarán los trabajos crítico-literarios publicados sobre la obra de Mercedes Cabello, centrándonos en sus dos últimas novelas, desde mediados del siglo XX hasta la conclusión de la presente investigación. Esto nos llevará a examinar las publicaciones de los últimos 30 años del siglo XX y los tres primeros quinquenios del siglo XXI, lapso que consideramos la investigación literaria de la obra cabelliana adquirió mayor rigurosidad y lucidez.

La segunda parte se presentará la teoría de la Complementariedad a partir de los postulados de Neils Bohr, según lo explica Ana Rioja en su artículo “La filosofía de la complementariedad y la descripción objetiva de la naturaleza”. Desde esta perspectiva, el concepto de complementariedad se entenderá como la relación entre dos o más elementos, aparentemente paradójicos, en los que existe una relación de exclusión, pero que son necesarios para una comprensión integral de lo que se analiza.

#### 1.1 Estado de la cuestión

En este acápite se hará una recopilación de los trabajos de análisis crítico-literarios realizados hasta el presente sobre la obra de Mercedes Cabello de Carbonera. En su gran mayoría, estos trabajos de investigación se han centrado desde diversos puntos de vista (feministas, antropológicas, psicología, de género, etc.) que se encuentran fuera del ámbito de la crítica literaria. Robert H. Holden, en su artículo “De la mujer invisible al feminismo ineludible: Política y antropología en la historiografía de la mujer”, afirma lo siguiente: «La ideologización es un rasgo de la historiografía de la mujer que durante mucho tiempo ha distinguido este campo de las demás especialidades historiográficas, aunque recientemente dicho rasgo ha sido muy imitado en las otras especialidades.»<sup>3</sup> En

---

<sup>3</sup> Robert H. Holden. “De la mujer invisible al feminismo ineludible. Política y antropología en la historiografía de la mujer”. *Memoria y Civilización* 9, pp. 109-1138.

efecto, lo que Holden indica es que muchas de las disciplinas humanísticas y sociales se han visto sesgadas por las posturas ideológicas que se han permeado entre los diferentes campos de investigación. Con mucha frecuencia, esta tendencia se puede comprobar en la mayoría de los análisis literarios del corpus decimonónico. Este rasgo se comprueba particularmente en la narrativa de Cabello de Carbonera, así como la de otras escritoras finiseculares, ha sido utilizada bajo perspectivas alejadas de la crítica literaria. En nuestra opinión, el mensaje de la autora ha sido tergiversado a tal punto que su propuesta se ha degradado a un mero manifiesto político, soslayándose la verdadera intención. Dicha tendencia es muy notoria en los trabajos de crítica literaria realizados sobre su novela *El Conspirador*, cuyo tema se presta a manipulaciones impropias para con una obra perteneciente al canon literario.

En décadas previas a la de los 70 del siglo pasado son pocos los investigadores que se ocupan de las escritoras finiseculares porque la estética del momento marginó sus obras etiquetándolas como trabajos de escaso valor literario. A raíz del cambio socio-ideológico que se dio a partir de esa década, el interés por las obras finiseculares lleva a los críticos literarios a recuperar textos de distintos autores, olvidados por la indiferencia académica o, lo que es peor, la ignorancia. Al presente ya se cuenta con justipreciadores análisis de las obras escritas durante la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, a pesar de los esfuerzos desplegados, los trabajos de investigación hechos hasta el momento no llegan a profundizar como ameritaría la prolífica producción de la época que nos ocupa.

Durante la efervescencia de la producción literaria del diecinueve, las obras publicadas durante ese período fueron recibidas con entusiasmo por parte del público lector. En general, la crítica se mostraba complaciente por el éxito editorial que obtuvieron algunos de los libros, lo que les valió el beneplácito de la academia. En el caso de Mercedes Cabello, esta tendencia se verificó en sus primeras obras; tanto sus primeras cuatro novelas como sus primeros ensayos fueron muy bien recibidos por la audiencia.<sup>4</sup> La aceptación recibida impulsó a la escritora a tomar posiciones más radicales atreviéndose a introducir el naturalismo francés en un medio que aún se encontraba envuelto en las brumas de los poetas románticos y de las tradiciones palmianas.

---

<sup>4</sup> Cfr. en Luis Alberto Sánchez, *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú* (p. 1067).

En la presente tesis nos proponemos plantear que la narrativa cabelliana responde a una visión de la sociedad muy bien definida. El escándalo que envolvió a la novela *Blanca Sol* y la subsiguiente *El Conspirador* desvirtuó completamente el proyecto social que Cabello de Carbonera intentó con ambas obra. En estas dos novelas, doña Mercedes se inspira en figuras reales de la sociedad y del medio político nacional para así enfatizar su proyecto social y llegar con mayor fuerza a su audiencia. En el caso de *Blanca Sol*, la autora se fija en Rosa Orbegoso de Varela<sup>5</sup>, linajuda dama limeña notoria por llevar una vida de escándalo y boato.<sup>6</sup> En *El Conspirador*, según Luis Alberto Sánchez, Cabello de Carbonera ofrece «...un personaje magníficamente descrito, con rasgos que convienen lo mismo a Piérola que a Vivanco, a Prado que a Cáceres. Más aun, en algunas escenas, se reconocen a varios personajes políticos, no por el simplísimo modo de Casós (poner al revés las sílabas de los nombres), sino por su forma de actuar, lo que resulta al cabo más ofensivo»<sup>7</sup>. Es decir, la escritora moqueguana se inspira tanto en figuras femeninas de la sociedad limeña como en figuras masculinas sacadas de la política de la época con el propósito de crear personajes que recogieran los vicios y corruptelas que tanto daño causaban al país.

Con esos antecedentes, tanto *Blanca Sol* como *El Conspirador* fueron signadas por el rechazo, la controversia y el escándalo. La sociedad limeña restalló contra el atrevimiento de la escritora. En realidad, si doña Mercedes hubiese siquiera desplegado el cuidado estético que tuvo González-Prada con su producción, o escondido en las brumas del disimulo tal como se lo aconsejó su amiga Juana Manuela Gorriti, quizás sus novelas se hubiesen salvado del destructivo ataque que finalmente sepultó en vida a la autora. Ni su más benevolente crítico, el escritor Ventura García Calderón, deja de reconocer las fallas formales y conceptuales que las obras cabellianas adolecen, por lo que su producción fue arrinconada por la envidia y la estulticia académica del momento. Según este estudioso peruano, Cabello de Carbonera exagera el papel pedagógico de la literatura, omitiendo deliberadamente la supuesta imparcialidad que el autor naturalista

---

<sup>5</sup> Doña Rosa era hija de don Luis José de Orbegoso y Moncada-Galindo, de Burutarán y Morales, quinto conde de Olmos, político y aristócrata criollo que asumió la presidencia del Perú de 1833 a 1835.

<sup>6</sup> Oswaldo Voyses, en su edición crítica de la novela *Blanca Sol*, incluye el nombre de Rosa Orbegoso de Varela como la probable figura inspiradora de la protagonista (p. 1). Por su parte, el Dr. Ismael Pinto menciona el empingorotado matrimonio de Rosa Toribia de Orbegoso y Riglos con Felipe Varela del Valle, conspicuos personajes de la sociedad limeña, realizado en el año 1876. La Sra. de Varela sería el personaje que serviría como inspiración para la protagonistas de la obra más controversial de doña Mercedes Cabello de Carbonera (pp. 286-287).

<sup>7</sup> Luis Alberto Sánchez, *La literatura peruana*, p. 1068.

debía asumir siguiendo el modelo de los escritores galos. Es decir, Cabello experimenta con el naturalismo, pero no se deja llevar por el ejemplo zolaniano, sino que se atreve a darle una impronta personal que no llega a comprenderse en el contexto que le tocó vivir.

El olvido premeditado del estamento académico durante el siguiente siglo se cimienta con los estudios de dos críticos situados en ambos lados del espectro ideológico. José Carlos Mariátegui (1894 – 1930) publica los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en la que presenta una mirada panorámica sobre la situación del Perú como nación; su último ensayo lo dedica a la literatura nacional, estudio que influyó incuestionablemente en la constitución del canon aceptado por la academia. En la relación de escritores peruanos, Mariátegui omite a todos aquellos que pertenecieron a la generación anterior a González Prada, por considerar que su producción carecía de calidad literaria. Por su parte, José de la Riva Agüero, a pesar de su manifiesta oposición a Mariátegui, coincide en la exclusión de la obra de escritores como Narciso Aréstegui, Juana Manuel Gorriti, Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, entre tantos otros que se dedicaron a la formación de una literatura nacional. El ascendiente sobre la opinión pública tanto de Mariátegui como el de Riva Agüero en la construcción del canon literario fue significativo y sus dictámenes persuadieron a las siguientes generaciones de críticos a desestimar obras decimonónicas por su relativo valor estético. En ambos casos llama la atención la uniformidad de criterio de los dos intelectuales en una visión hegemónica y elitista, especialmente en Mariátegui, al establecer qué obras se incluirían en la lista canónica.

Varios lustros debieron pasar para que nuevamente se le conceda a doña Mercedes un lugar dentro del corpus literario. Augusto Tamayo Vargas (1914-1992) recoge en su tesis de grado *Perú en trance de novela* de 1940 la posta dejada por García Calderón: «Es evidentemente Mercedes Cabello la que inicia la novela en el Perú. Sánchez parece desconocerla o que no ha llegado a cobrar interés por su obra.»<sup>8</sup> Según Tamayo Vargas, la importancia de escritoras como Clorinda Matto de Turner o Mercedes Cabello de Carbonera es central en el desarrollo de la narrativa peruana: «Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner son, en la segunda mitad del siglo pasado, las representantes de una novela que ya surgía.... Ambas sostienen agitado momento de

---

<sup>8</sup> Augusto Tamayo Vargas. *Perú en trance de novela*. Ediciones Baluarte. Lima, Perú: 1940, p.132.

emancipación femenina.»<sup>9</sup> Indudablemente, Tamayo Vargas coloca tanto a Matto de Turner como a Cabello de Carbonera como iniciadoras de la tradición novelística, singularizándolas de entre las escritoras de la época.

La época en que ambas escritoras se inscriben fue especialmente propicio para la literatura por el impulso que se le dio a la actividad cultural, aunque el contexto histórico fuera de fermento político y social. Efectivamente, el auge académico coincidió con el auge guanero; el presidente Castilla promovió políticas que apoyaron las letras y la cultura que, a su vez, incitaron a jóvenes intelectuales a engrosar las filas de la generación romántica del Perú. Ese período lo describe nostálgicamente Ricardo Palma en su artículo *La bohemia de mi tiempo*, donde hace un recuento de los jóvenes escritores y poetas que formaron el grupo que desarrolló una literatura nacional de fama continental<sup>10</sup>. Tanto Cabello como Matto de Turner se ubican en la etapa madura de esta generación. Matto de Turner se vuelca hacia el indigenismo mientras que Cabello de Carbonera evoluciona hacia el realismo naturalista. Según Tamayo Vargas, este cambio de postura ideológica en la escritora se da para 1876: «Mercedes Cabello toma ya la posición ecléctica que ha de mantener a través de todos sus escritos. Se muestra partidaria de la ciencia, pero extraña el idealismo y la fuerza sentimental.»<sup>11</sup>

El olvido premeditado del estamento académico durante el siguiente siglo se cimienta con los estudios de dos críticos situados en ambos lados del espectro ideológico. José Carlos Mariátegui (1894 – 1930) publica los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en la que presenta una mirada panorámica sobre la situación del Perú como nación; su último ensayo lo dedica a la literatura nacional, estudio que influyó incuestionablemente en la constitución del canon aceptado por la academia. En la relación de escritores peruanos, Mariátegui omite a todos aquellos que pertenecieron a la generación anterior a González Prada, por considerar que carecía de calidad literaria. Por su parte, José de la Riva Agüero, a pesar de su manifiesta oposición a Mariátegui, coincide en la exclusión de la obra de escritores como Narciso Aréstegui, Juana Manuel Gorriti, Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, entre tantos otros que se

---

<sup>9</sup> Ibid, p. 20.

<sup>10</sup> Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas Completas*. Edición y prólogo de Edith Palma. Madrid, España: Aguilar, p. 1293-1321.

<sup>11</sup> Tamayo Vargas, *Perú en trance de novela*, p. 30.



dedicaron a la formación de una literatura nacional. El ascendiente tanto de Mariátegui como el de Riva Agüero en la construcción del canon literario fue significativo y sus dictámenes persuadieron a las siguientes generaciones de críticos a desestimar obras por su relativo valor estético. En ambos casos llama la atención la uniformidad de criterio de los dos intelectuales en una visión hegemónica y elitista al establecer qué obras se incluirían en la lista canónica.

En realidad, la literatura nacional ya había recorrido un largo trecho desde la funesta década bélica del primer siglo de la era republicana y se columbraba la madurez literaria en escritores como José María Eguren, Clemente Palma y Abraham Valdelomar. No es difícil entender, entonces, la severidad del juicio de ambos críticos y por qué fue secundada por otros intelectuales. Así, entre los que siguieron el camino trazado por Mariátegui tenemos la rigurosa opinión de Rafael de la Fuente Benavides (1908-1985), mejor conocido como *Martín Adán*. En su tesis doctoral *De lo Barroco en el Perú*, de la Fuente Benavides fulmina al grupo literario del decinueve sin mayor vacilación. Sin embargo, y en justicia, el dictamen del autor de *Travesía de extramares* coincidió con la opinión de la gran mayoría del estamento intelectual, y no con una postura de antagonismo personal, como fue el caso de Juan de Arona<sup>12</sup>:

«En nuestra literatura, donde el romanticismo vino a ser confrontación de cosa real y hombre antropomorfo, incesante alegoría oficiosa, lo que el naturalismo trajo -el *antimacazar*, el infiernillo, la prole del obispo, el diputado del cacique- fueron más y más cosas en el desván atentado; y la sicología, el ritual y memorioso parlamento desgreñado y solitario de la versificación romántica, tendido, no ya hacia la luna, sino hacia el retrete. Fue tan primariamente romántico nuestro menudo naturalismo, que, casi no diferenciado en nuestro romanticismo, en él cupo y con él colaboró desde su aparición a su común acabamiento. A ello debimos acaso que se nos ahorrara el realismo de chata e incesto, que bien pudo infestarnos, porque somos en puerto mayor de la derrota de la epidemia.

---

<sup>12</sup> Pedro Paz Soldán y Unanue, “Juan de Arona”, fue un controversial escritor y periodista cuyos ataques a diversas personalidades de la política y de la academia le atrajo la censura pública. Luis Alberto Sánchez, en su obra *La Literatura Peruana* afirma lo siguiente: «Cuando uno recuerda que entre los chistes figura la de cambiar el nombre del poeta “Arnaldo Márquez” por el de “Asnaldo”, y que la insigne doña Mercedes Cabello de Carbonera la transformó en un execrable y salacísimo “Mierdecas Caballo de Cabrón-era”, hay que convenir en que eso dista del ingenio limitándose a un mero ejercicio libelesco... Juan de Arona se contenta con juegos de palabras de mal subido tono y lanza agravios en vez de sarcasmos.» (p. 987).

Felizmente nuestra novela naturalista paró en el celibato eclesiástico, y en el fraude electoral, en hechos como problemas.»<sup>13</sup>

Lo que el autor de *La casa de cartón* afirma es innegable, para detrimento del naturalismo peruano. El Romanticismo en el Perú caló tan hondo que los escritores naturalistas no pudieron evitar su influencia en sus obras, a pesar de sus evidentes esfuerzos. Novelas como *Aves sin nido*, *Blanca Sol* y *El Conspirador*, entre las más conspicuas, revelan que tanto Matto de Turner como Cabello de Carbonera aplicaron el modelo naturalista a sus obras, pero no lograron alejarse del discurso romántico con el que las dos se iniciaron en las letras. Ambas escritoras intentaron honestamente ensayar la nueva estética naturalista en sus discursos; pero, sus raíces románticas las traicionaba: los resultados no fueron concluyentes y sus obras escriturales fueron poco valoradas por las siguientes generaciones.

El juicio demoledor de Martín Adán fue implacable para todo escritor inserto en la generación posterior a la Guerra del 79 y no solamente para con las escritoras arriba mencionadas. El poeta no se esfuerza en rescatar algunos nombres del olvido, sino que inclusive los elude por considerar que su producción no tienen mérito alguno: «la timidez ambiciosa, la beatería gárrula, el escándalo provechoso son, más atributos, la sustancia esencial de nuestro realismo. Es cosa sabida que apenas dos o tres de nuestras novelas parecen novelas.»<sup>14</sup> En realidad, se debe tener en cuenta que de la Fuente Benavides sopesaba las obras finiseculares desde una estética eminentemente preciosista de mediados del siglo XX; para él, las obras literarias de los escritores, y especialmente las de las escritoras, del diecinueve no valían la pena.

Por su parte, Enrique Anderson Imbert incluye el nombre de Cabello de Carbonera en su *Historia de la literatura hispanoamericana*, aunque el investigador prefiere la obra de Matto de Turner:

«Mujeres novelistas las hubo desde el primer grupo de románticos y contribuyeron también al realismo. Se recuerda a Clorinda Matto de Turner (1854-1909), no tanto por su arte cuanto por su valentía en llevar a la novela las fórmulas de liberación del indio que había enunciado González Prada....Fué [sic] libro

---

<sup>13</sup> Rafael de la Fuente Benavides. *De lo Barroco en el Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima: 1968, pp. 266-267.

<sup>14</sup> Ibid., p. 267.

escandaloso. Hubo protestas, persecuciones... Menos importante en la historia de los temas, pero más en la de las técnicas, fué [sic] otra mujer peruana: Mercedes Cabello de Carbonera (1847-1909), que estudió a Zola y fué [sic] naturalista en algunas de sus novelas de ciudad (*Blanca Sol*, *Las consecuencias*, *El conspirador*) cebándose en la corrupción y la ruina de las clases altas.»<sup>15</sup>

Dentro de la literatura peruana, Anderson Imbert señala solamente los nombres de Matto de Turner y Cabello de Carbonera como las representantes del Naturalismo en el Perú. Sin embargo, la nota es escueta y se percibe un interés relativo. Matto adolece de una falta de técnica, mientras que los temas abordados por Cabello de Carbonera no se equiparan a los de la escritora cuzqueña. En ninguno de los casos se indica que estas dos escritoras rompieron con la larga tradición romántica dominante desde mediados del diecinueve.

Por su parte, en su monumental estudio *La Literatura Peruana*, Luis Alberto Sánchez (1900-1996) sigue los pasos de Ventura García Calderón revaluando la obra de Mercedes Cabello, aunque Sánchez lo hace en su justa medida. Al aludir a la novela peruana, afirma que «...los verdaderos novelistas de ese tiempo se llaman Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner, dos mujeres.»<sup>16</sup> En nuestra opinión, Sánchez realiza un análisis que señala con mesura y equidad el aporte cabelliano a la literatura nacional.

En primer lugar, él asume una posición de reproche frente a la academia coetánea a Cabello; en seguida, Sánchez censura la actitud de aquellos que soslayaron su nombre en represalia por la quizás despiadada franqueza de la escritora al denunciar los vicios e hipocresías de algunas instancias sociales limeñas. Al respecto, apunta que: «Los jactanciosos triunfadores de la revolución cívico-demócrata del 95 se encarnizan contra ella. Juan de Arona le lanza un abominable ‘chispazo’. Palma también la ataca. Benjamín Cisneros la desdeña. Así la primera gran novelista peruana se ve aislada.»<sup>17</sup> En otras palabras, Sánchez puntualiza que los apasionamientos políticos e ideológicos oscurecieron la memoria de Cabello. Es decir, la censura del estamento hegemónico logró

---

<sup>15</sup> Enrique Anderson Imbert. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires: 1954, p. 180.

<sup>16</sup> Luis Alberto Sánchez. *La Literatura Peruana*. Tomo III. P. L. Villanueva, editor. Lima, Perú: 1975, p. 1065.

<sup>17</sup> Ibid, p.1066.

el ostracismo de la escritora y la indiferencia hacia su obra. En suma, Luis Alberto Sánchez aquilata los aportes que Cabello realiza en pro de una tradición literaria nacional, pues entiende el propósito que mueve a la escritora moqueguana a pesar de los vicios que se advierten en sus textos. No obstante, Sánchez no exonera los desaciertos que se perciben en ellos; sin embargo, tampoco veta su incorporación al canon literario porque discierne, con justicia, el valor de la obra en el quehacer cultural del país.

Otro crítico que también estudia a Cabello de Carbonera es Mario Castro Arenas (1932 - ) quien procede a examinar la producción novelística en el Perú desde una perspectiva socio-histórica. Castro Arenas señala que «...será preciso, de un lado, tender las líneas paralelas de la sociedad y la narrativa peruanas, y de otro, tender los puentes en que las paralelas se unen y confunden.»<sup>18</sup> La narrativa peruana, según Castro Arenas, presenta entre una de sus características un “...acusado didactismo.»<sup>19</sup> Si consideramos la base ideológica de Cabello de Carbonera y el papel de la literatura como herramienta de ingeniería social, no llama la atención esa característica en la obra cabelliana, característica que el mismo Castro Arenas ratifica: «Los narradores peruanos, tanto en el pasado siglo como en este [sic], se consideran obligados colaboradores en la tarea de educar a la nación. A la mayoría la guía una intención mesiánica... La novela es, a la vez, cátedra magisterial y tribunal acusatorio.»<sup>20</sup> Esta afirmación ciertamente se ajusta a la producción literaria cabelliana, puesto que la misma autora defiende la misión pedagógica de la literatura en la salud moral de la nación, tal como lo manifiesta en su artículo “La importancia de la literatura”.

Ahora bien, la producción literaria de Cabello de Carbonera presenta dos etapas según Castro Arenas afirma, a saber:

«El primer ciclo, que es el ciclo de “Los amores de Hortencia”, “Sacrificio y Recompensa” y “Eleodora o Las Consecuencias”, corresponde al período crepuscular de la novela romántica. Es la fase experimental, inmadura, de la señora Cabello... El segundo ciclo abarca las novelas de madurez de la Cabello.

---

<sup>18</sup> Mario Castro Arenas. *La novela peruana y la evolución social*. Ediciones Cultura y Libertad. Lima, Perú: 1966, p. 5.

<sup>19</sup> Ibid, p. 6. En realidad, la literatura del siglo XIX, sobre todo la producción de las escritoras finiseculares, se distingue por su carácter pedagógico y moralizador. Este es un tema que aún se encuentra pendiente de investigación y que sería de muchísima utilidad para entender la evolución de la literatura peruana en sus inicios.

<sup>20</sup> Ibid, pp. 6-7.

Es el más valioso, el más importante. Comprenden “Blanca Sol” y, particularmente, “El Conspirador.»<sup>21</sup>

Sobre la primera fase de la creación cabelliana, Castro Arenas asevera que: «[l]a notoriedad puramente literaria de la señora de Cabello se trocó en escándalo de dimensión política cuando dio a conocer en folletín su “novela social” *Blanca Sol*. El escándalo fue suscitado por el rumor público de que la señora Cabello, para describir la historia frívola y pecaminosa de la heroína Blanca Sol, había tomado como modelo a una dama del gran mundo social y político de su época.»<sup>22</sup> Es decir, justamente cuando la autora se va alejando de sus raíces románticas es que se inicia el rechazo de la academia y el público lector. En este caso, es relevante puntualizar la relación inversa que se observa en este cambio de opinión; en otras palabras, a medida que las autoras más destacadas intelectualmente se alejan de la égida romántica y se acercan al realismo naturalista, mayor es el rechazo de la crítica al leer sus obras. Es como si el discurso y los temas románticos fueran la única ruta de expresión válida para mujeres; trasponer esas vallas era caminar en terreno prohibido. Sería muy interesante que se realizara una investigación desde esta perspectiva que, lamentablemente, está fuera del alcance del presente trabajo.

En realidad, tal como lo indica Voysest en su artículo «Hacia una imagen de la novela peruana...»<sup>23</sup>, Antonio Cornejo Polar (1936-1997) inauguró el camino como el primer investigador peruano que realizó estudios concienzudos sobre la obra femenina finisecular. Cornejo Polar subraya, con verdad, que el eclecticismo ideológico impulsó a las escritoras del diecinueve a tomar posturas ambivalentes, de compromiso, por una conveniencia en la que se transaba con detrimento del texto narrativo, justamente por la necesidad de conformar sus producciones a los conservadores estatutos sociales hegemónicos y, por tanto, difíciles de sacudir. En *Clorinda Matto de Turner. Novelista*, Cornejo Polar advierte sobre tales imperfecciones:

«...la plural y casi caótica configuración de la novelística de Clorinda Matto de Turner: hechas con elementos que provienen del costumbrismo, del romanticismo, del realismo y del naturalismo, sus novelas ofrecen a la crítica su propia heterogeneidad y contradicción como el signo que más claramente las

---

<sup>21</sup> Ibid, p. 91.

<sup>22</sup> Ibid, p. 91.

<sup>23</sup> Oswaldo Voysest. “Hacia una imagen de la novela peruana según Antonio Cornejo Polar: apuntes para una caracterización”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXI, N° 62, 2do. Semestre de 2005, pp. 97-105.

caracteriza [...] la mezcla de tantos órdenes narrativos diversos plasma y expresa más un fenómeno social que una peculiaridad solamente literaria o personal. No en vano otras novelas de la época, y muy claramente las de Mercedes Cabello de Carbonera, muestran una similar confusión.»<sup>24</sup>

La opinión de Cornejo Polar sobre la obra cabelliana es tajante: «Mercedes Cabello produjo novelas, ensayos de diversa índole y contribuyó con asiduidad al desarrollo del periodismo. En su prosa de reflexión expuso reiteradamente sus principios positivistas, sus ideales de justicia social y sus propósitos en relación a la superación del estado de la mujer.»<sup>25</sup> Para el estudioso sanmarquino, la trayectoria narrativa de Cabello madura en cada una de sus obras, de las que *Blanca Sol* y *El Conspirador* constituyen su mejor producción:

«Las primeras novelas de la Cabello tienen una evidente filiación romántica y no se distinguen mayormente de las de Cisneros, por ejemplo. En torno a una historia sentimental, de final siempre trágico, apunta algunas consideraciones críticas, más bien marginales, con respecto a la vida social de Lima. Este esquema no desaparece nunca del todo; sin embargo, señaladamente en *Blanca Sol* y *El conspirador*, se enriquece considerablemente. *Blanca Sol* tuvo una enorme resonancia no sólo por la violencia de sus juicios sobre la sociedad limeña sino también porque los personajes, en especial la protagonista, fueron rápidamente reconocidos por los lectores en la aparatosa galería de la alta clase capitalina. Con *El conspirador* llega a su plenitud Mercedes Cabello.»<sup>26</sup>

Los comentarios del maestro sanmarquino rescatan lo que considera la obra de mayor valor dentro de una producción narrativa nacional que se encontraba en un proceso de maduración y en el que la mediocridad, al decir del crítico, era el común denominador: «Pese a sus obvias deficiencias técnicas y a sus también evidentes indecisiones ideológicas, *El conspirador* comparte con *Aves sin nido* el primer lugar en la novela peruana del siglo XIX.»<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Antonio Cornejo Polar. *Clorinda Matto de Turner. Novelista*. CELACP. Lima, Perú: 2005, p. 22.

<sup>25</sup> Antonio Cornejo Polar y Jorge Cornejo Polar. *Literatura peruana. Siglo XVI a siglo XX*. CELACP Latinoamericana Editores. Lima, Perú: 2000, p. 170.

<sup>26</sup> Ibid, p. 171

<sup>27</sup> Ibid, p. 171

Siguiendo la autorizada voz de Cornejo Polar, Wáshington Delgado publica en 1984 una clasificación antológica en la que incluye a escritoras finiseculares hasta ese momento poco mencionadas. En esa obra, el poeta comenta que:

«El realismo como el romanticismo aparece... tardíamente en el Perú, y es mucho más pobre, pero no deja de poseer características interesantes e importantes, tanto por el valor intrínseco de algunas de las obras que lo jalonan, cuanto por el papel que cumple en la línea evolutiva de la literatura peruana....resulta curioso anotar... que nuestro período realista parece dominado por mujeres. Aparte de sus dos figuras principales, Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner, se debe por lo menos consignar los nombres de Amalia Puga, Lastenia Larriva de Llona, Teresa González de Fanning,... María Nieves de Bustamante»<sup>28</sup>

Como se puede apreciar, Delgado, al igual que Cornejo Polar, recuerda la obra de escritoras consagradas del diecinueve, pero él da un paso más allá. Su antología incluye nombres como Lastenia Larriva de Llona y María Nieves Bustamante, escritoras poco conocidas fuera de los círculos iniciados de la academia. Estas y otras damas intelectuales, patrocinadas por Juana Manuela Gorriti en sus famosas veladas literarias, constituyeron el núcleo de un activo círculo intelectual que se daba cita durante la segunda mitad del Siglo XIX.

La valoración de Cabello de Carbonera como escritora lo lleva a sostener lo siguiente: «La obra de Mercedes Cabello es importante en el desarrollo de la literatura porque contribuyó al enterramiento de un romanticismo, que nunca fue cualitativamente muy fecundo, y también porque abrió nuevos caminos de aproximación a la realidad y estuvo sembrada de buenas intenciones sociales, políticas y morales.»<sup>29</sup> Delgado le otorga a la escritora moqueguana la audacia de romper con formas que anquilosaban la evolución del discurso narrativo para la construcción de una tradición literaria abierta a otras tendencias. No obstante la distinción que le atribuye, en su opinión la trascendencia de la obra cabelliana solo llega hasta ahí:

«Lamentablemente en relación a la coordenada que hemos denominado de perfeccionamiento estético, su aporte fue nulo o francamente negativo. No tomó en cuenta, al respecto, la lección pradiana del cincelamiento [sic] de la forma. La trama

---

<sup>28</sup> Wáshington Delgado. Historia de la literatura republicana. Ediciones Rikchay Perú, N° 11, 2da. edición. Lima - Perú: 1984, p. 85

<sup>29</sup> Ibid, p. 87

argumental de sus novelas carece de fluidez; la narración es trepidante; los diálogos, retóricos; los personajes, abocetados, faltos de matices y profundidad; el lenguaje, deslucido, pobre y prosaico. Sus defectos literarios son grandes y numerosos; sus virtudes no embellecen su obra ni la hacen más legible, pero explican la sociedad y el tiempo en que vivió.»<sup>30</sup>

En otras palabras, Cabello fue la primera en ensayar nuevos derroteros estilísticos, pero su esfuerzo fue fallido, pues no supo manejar la forma narrativa con suficiente soltura. Su obra, según lo que declara Delgado, sólo tiene valor como documento histórico en la medida que permite visualizar el escenario que le tocó vivir, pues su calidad estética no alcanza los parámetros canónicos. Desde la perspectiva formal, el crítico repite lo que ya se ha afirmado anteriormente sin darle una nueva mirada a la obra cabelliana o a la de otro autor de esa generación. Es decir, ni siquiera le concede el valor de haber abierto el camino hacia una narrativa naturalista, original, de raíces peruanas, con cuadros inspirados en la realidad nacional.

En 1987, Ana María Portugal publica un fascículo sobre la trayectoria de Mercedes Cabello en la vida intelectual peruana. El interés del trabajo radica en que es uno de los primeros, dentro de la generación de mujeres del '70, que aborda este tema para su estudio. Sin embargo, la opinión que ofrece responde a la postura ideológica que la investigadora sostiene y no a una tesis que ayude a comprender la vida o la obra de Cabello más allá de esa perspectiva. En su artículo, Portugal reitera sobre el hecho inusitado de las mujeres escritoras, así como su aceptación dentro de los círculos intelectuales:

«Indudablemente la irrupción en los cenáculos literarios limeños, desde siempre y hasta hoy territorio masculino inviolable, de mujeres como Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto, Teresa Gonzales de Fanning, Carolina Freire de Jaimes, Juana Manuela Gorriti, Angela Carbonell, Manuela Villarán de Plasencia, Mercedes Eléspuru y otras, servirá para exteriorizar juicios de muy diverso tipo, más negativos que positivos, y actitudes entre mordaces y condenatorias. De manera que la figura de la marisabidilla o “mujer que escribe” se convirtió en “diabólica” y también en sinónimo de “masculinización”. La

---

<sup>30</sup> Ibid, pp. 87-88.



asociación que siempre se ha hecho entre “mujer fea” y “escritora”, o “mujer masculina” y “escritora”, la encontramos presente en todo momento.»<sup>31</sup>

La autora sostiene que Cabello de Carbonera avizoró con claridad la problemática de la mujer e intentó reformar las arbitrariedades sociales que la mayoría de la población femenina sufría. No obstante, desde la perspectiva de Portugal, la escritora no tomó una profunda postura radical para concretar el cambio deseado. «... [Mercedes Cabello] fue una mujer de su tiempo. Precursora sí en cuanto a señalar el camino para la emancipación de las mujeres, pero sin adentrarse demasiado en sus vericuetos.»<sup>32</sup> Es decir, según Portugal, a la escritora y a las demás intelectuales finiseculares les faltó la audacia para asumir posiciones más drásticas.<sup>33</sup>

Lucía Guerra Cunningham, por su parte, publica el mismo año 1987 otro artículo que aplica similares coordenadas feministas a las señaladas por Portugal. En este estudio, Guerra Cunningham se aproxima al texto de *Blanca Sol* analizando, por un lado, el positivismo cabelliano y su postura sobre la narrativa como elemento de formación social y, por otro lado, la evolución estética e ideológica de la autora. Guerra Cunningham parte de los estatutos feministas, tal como se percibe en el siguiente comentario:

«Por consiguiente, el escritor,... en su calidad de elegido,... es considerado un colaborador de Dios... Evidentemente, este énfasis en lo espiritual y ahistórico responde, en el caso de Mercedes Cabello de Carbonera, a una concepción del ser humano como un ente siempre poseedor de un anhelo por hacer trascender su alma hacia esferas superiores, hacia un Orden divino y perfecto donde únicamente existen el Bien y la Justicia. Si bien se podrían establecer algunas conexiones entre esta concepción y aquella [sic] postulada por el Romanticismo aún vigente en Hispanoamérica, nos parece más importante aún poner en evidencia el elemento espiritualista que corresponde, como en el caso de Juana Manuela Gorriti, a esa

---

<sup>31</sup> Ana María Portugal. “Mercedes Cabello o el riesgo de ser mujer”. *Cuadernos Culturales*, Serie 1, “La mujer en la historia”. CENDOC-Mujer, Lima: 1987, p. 8.

<sup>32</sup> Ibid, p. 12.

<sup>33</sup> «Así la generación de mujeres a la que perteneció Mercedes Cabello, [sic] no pudo liberarse completamente de los lastres de una educación sentimental que era, antes que nada, confesional y heredera de los inquisidores y del feudalismo [...]. De manera que el discurso sobre la educación femenina enarbolado por Mercedes Cabello devendría en “subversivo” y sospechoso tanto en los púlpitos como en las casas, pese a que trató de no interferir demasiado en los cánones que regían dentro de la vida hogareña. Cabello abogaba por un justiciero lugar para las mujeres a través de una educación que les permitiera ser mejores esposas y madres, pero sin que ello trastocara el statu quo familiar.» Ibid, pp. 13-14

conciencia colectiva femenina todavía aferrada a los valores tradicionales del Catolicismo, no obstante la influencia del Darwinismo y el Positivismo.»<sup>34</sup>

Al igual que en el caso de Portugal, Guerra Cunningham propone una lectura de la obra de las escritoras finiseculares desconociendo el contexto histórico y las agendas personales de las autoras. No obstante, debemos señalar que es cierto lo especificado en cuanto al elemento espiritual que animaba a la producción femenina del período en estudio. En efecto, las mujeres de la alta sociedad limeña de finales del diecinueve ingresaron en el quehacer intelectual convencidas de que su esfuerzo era fundamentalmente para el bien de la nación.

«La intención moralizante elaborada desde una perspectiva ingenua y maniqueísta influye en la caracterización plana de personajes estáticos y en la presentación de conflictos que poseen una resolución previsible en el premio y el castigo, según su discurso sermonístico que no los problematiza.»<sup>35</sup>

De más está señalar que el tono moralizante en el texto cabelliano es transparente, considerando que la autora no hace esfuerzo alguno por velarlo a través de técnicas estilísticas o discursivas. En realidad, Cabello de Carbonera es consecuente con su posición de escritora naturalista y ratifica su ideología a través de su obra, de acuerdo con los postulados positivistas, postura que ella había optado años atrás. Para ella, la literatura era una herramienta de cambio social, no un elemento estético.

En cuanto al período final de Cabello, Guerra Cunningham propone que «...la adopción de la estética realista con un fundamento ideológico de corte positivista amplía la perspectiva de la autora quien en sus últimas novelas –Blanca Sol (1889) y el El Conspirador (1892)– presenta la moralidad como un conflicto problemático inserto en un contexto social complejo.»<sup>36</sup> Es en el análisis de *Blanca Sol*, a través del cual Guerra Cunningham expone el cambio conceptual y estético de Cabello de Carbonera, que la investigadora presenta una aproximación original del texto:

«Si la virtud y el vicio eran, en sus primeras novelas, cualidades abstractas, ahora observamos que la determinación hereditaria y ambiental posee una función

---

<sup>34</sup> Lucía Guerra Cunningham. "Mercedes Cabello de Carbonera: estética de la moral y los desvíos no-disyuntivos de la virtud". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XIII, N ° 26, Lima, 2do. semestre de 1987, p. 26.

<sup>35</sup> Ibid., p. 33

<sup>36</sup> Ibid., p. 33

modelizadora que amplía y complejiza el concepto de lo moral... En ese sentido, la novela definida como “un proceso judicial”, en las palabras de Mercedes Cabello de Carbonera, debe constituirse a partir de elementos concretos y verificables en la realidad concreta.»<sup>37</sup>

Entonces, según Lucía Guerra, las novelas del segundo período, de acuerdo con la clasificación propuesta por Castro Arenas, denotan la evolución hacia el juicio moralizador. Tanto *Blanca Sol* como *El Conspirador* marcan cambios importantes en la estructuración de los personajes cabellianos, así como la composición de la temática. Particularmente, distingue en la primera de las nombradas una analogía entre el referente textual y el período histórico sincrónico: «A nivel de su correlato histórico concreto, el espacio de *Blanca Sol* representa literariamente los períodos presidenciales de José Balta (1868-1872), de Manuel Pardo (1872-1876) y de Mariano Ignacio Prado (1876-1879).»<sup>38</sup> Esta etapa de la historia nacional tuvo gran impacto social, político y económico en el devenir del país, pues trajo como consecuencia la desastrosa Guerra con Chile, guerra que marcó un antes y un después con graves repercusiones en la población.

Para 1992, Edmundo Bendezú ofrece otro enfoque de la narrativa nacional, aunque admite que su trabajo es una antología de la narrativa peruana y, por consiguiente, presenta ineludibles limitaciones: «Los estudios que siguen no pretenden ser una historia de la novela peruana... Dadas las limitaciones de espacio, hemos escogido para este libro un grupo reducido de quince novelistas que, de algún modo, son representativos de las corrientes en que hemos clasificado la novela peruana.»<sup>39</sup> Bendezú clasifica su antología de acuerdo con los períodos literarios que él considera son más representativos de la literatura peruana: «Los autores escogidos muestra la línea de continuidad en el desarrollo de la novela peruana a través de tres etapas que determinan tres estilos claramente diferenciados: romanticismo, modernismo y realismo.»<sup>40</sup> En su opinión, solo se puede hablar de la narrativa peruana únicamente entre esos tres movimientos:

«Aunque dentro de este período [siglo XIX] se ha hablado de una novela peruana realista y también de una naturalista, ni el realismo ni el naturalismo cuajaron verdaderamente en la novela peruana. En lo esencial los novelistas

---

<sup>37</sup> Ibid., p. 34

<sup>38</sup> Ibid., pp. 34-35

<sup>39</sup> Edmundo Bendezú Aibar. *La novela peruana. De Olavide a Bryce*. Editorial Lumen. Lima – Perú: 1992, p. 3.

<sup>40</sup> Ibid., p. 3.

peruanos del XIX son románticos a pesar de apariencias realistas y naturalistas a la francesa.»<sup>41</sup>

El crítico literario considera que la literatura peruana finisecular se inscribe básicamente en el movimiento romántico. Esta posición es debatible. Es evidente que, a pesar de la fuerte carga romántica tanto en la obra de Matto de Turner como de Cabello de Carbonera, ambas escritoras rompieron con los moldes del romanticismo empalagoso de los escritores (y sobre todo de las escritoras) peruanos.

Lo que Bendeزú busca con su obra es revalorar a aquellos autores que fueron soslayados por la crítica de años anteriores:

«Un propósito concreto de este libro es revalorizar a los novelistas peruanos del romanticismo: Aréstegui, Cisneros, Matto y Cabello, maltratados por una crítica que le pedía peras al olmo, es decir, que juzgaba a los románticos peruanos con los criterios aplicables a la novela realista europea del siglo XIX que, por muchas razones, es una de las mejores en la historia de la novela.»<sup>42</sup>

Aunque es arriesgado afirmar que toda la obra de estos autores decimonónicos se pueda catalogar como romántica, sí consideramos que es válido su argumento, con ciertas reservas. El Romanticismo como visión de mundo tardó en llegar a América debido al turbulento clima político durante los primeros decenios del siglo XIX creado por los movimientos libertarios americanos. Una vez estabilizada la independencia de las colonias españolas en América, las intelectualidades de las nuevas repúblicas se esforzaron por trazar una ruta alterna al predominio intelectual de la metrópoli. Ese fue el momento histórico en el que se asimilan los principios románticos casi con treinta años de diferencia. El nacionalismo y la revalorización del acervo regional, características propias del Romanticismo, marcaron la pauta. Los americanos volvieron su mirada a las tradiciones regionales y establecer raíces propias; los escritores peruanos no fueron la excepción de la regla.

No es extraño, entonces, que el Romanticismo se consolidara como la forma literaria republicana por antonomasia y su influencia en esta parte del mundo perdurara mucho más tiempo que en Europa. En realidad, los escritores americanos del siglo XIX, especialmente los peruanos, iniciaron su experiencia literaria bajo la égida romántica, tan

---

<sup>41</sup> Ibid., p. 3

<sup>42</sup> Ibid., pp. 3-4.

afín a la idiosincrasia latinoamericana: liberarse de su influencia fue obra de mucho ensayo, esfuerzo, crítica, rechazo y hasta menosprecio. Eso es justamente lo que Maritza Villavicencio también recalca:

«Es interesante constatar que, con frecuencia, se produjo una disociación entre su discurso y las situaciones concretas a las que se vieron enfrentadas. Igualmente llaman la atención las posturas que colegas suyos de línea liberal tuvieron sobre la condición de la mujer, así como la confrontación que se dio entre ellos y ellas. Consideramos, por eso, que el aspecto más significativo del momento que describimos fue la capacidad que tuvieron de esbozar y defender un pensamiento autónomo, haciéndolo desde su vivencia de mujeres, y llegando a la confrontación familiar y pública.»<sup>43</sup>

Ese fue el camino que tanto Matto de Turner como Cabello de Carbonera transitaron, con los consabidos resultados.

En su artículo “La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico”, la profesora Isabelle Tauzin-Castellanos presenta un estudio sobre la incursión de las mujeres en la literatura finisecular.<sup>44</sup> En este artículo, la investigadora afirma que el retiro de las mujeres hacia la esfera doméstica propició que ellas se dedicaran a los quehaceres literarios como una compensación, declaración de la que en parte discrepamos.<sup>45</sup> Dicha

---

<sup>43</sup> Maritza Villavicencio. *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX*. Editora Margarita Zegarra. Ediciones Flora Tristán, Lima – Perú: 1992, pp. 62-63.

<sup>44</sup> Isabelle Tauzin-Castellanos. «La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXI, N° 42. Lima - Berkeley, 2do. Semestre (1995): 161-187.

<sup>45</sup> En la Tesis presentada para optar por el grado de Magíster en el 2011 se incluyó información sobre la actividad cultural de las mujeres en el virreinato del Perú. En ese documento afirmamos que se ha podido reconstruir una pequeña parte de la creación literaria femenina de la época gracias a la paciente labor de acuciosos investigadores. Uno de los primeros tratados serios que circuló con respecto de las obras escritas por mujeres en la Colonia es el artículo de la Dra. Ella Dunbar Temple, publicado en los *Cuadernos de Cocodrilo* de julio de 1939. En él, la Dra. Temple profundiza sobre la producción femenina durante este periodo histórico peruano. La investigación de la estudiosa sanmarquina es realmente iluminadora, pues certifica que las mujeres peruanas tomaron parte en las actividades artísticas y científicas desde comienzos del Virreinato. Por otro lado, la tradición cultural y el amor al estudio en los conventos y monasterios femeninos data desde muy antiguo. La investigadora Régine Pernoud, en su obra *La mujer en tiempos de las cruzadas*, afirma que San Jerónimo animaba a su discípula Paula, aristocrática dama romana de gran fortuna, y a sus seguidoras a leer y a amar las Sagradas Escrituras. Según Pernoud, ese fue «...el camino seguido durante siglos en los monasterios de mujeres en Occidente, por lo que no puede sorprendernos la tradición de alta cultura que se estableció en ellos desde entonces. Las monjas rezaban, leían, estudiaban; sus conventos era además escuelas abiertas a los niños del vecindario. Eloísa, que se convirtió en abadesa del Paraclet, enseñaba en él lo que había aprendido de griego y hebreo... Esto explica que la Enciclopedia más antigua conocida emane de la abadesa del monte de Sainte-Odile, Herrade de Landsberg, y refleja en parte la inmensa y desconcertante ciencia de la que hace gala otra monja,... Hildegarda de Bingen.» (p. 8).

afirmación asume que las mujeres antes de finales del diecinueve se movían en espacios públicos, hecho que no sucedía. El espacio social por donde transitaban las mujeres de clases altas se reducía a los salones, los paseos y parques públicos, y a los atrios de las iglesias. Si bien es cierto que el quehacer político interesaba enormemente a las mujeres especialmente cuando influía directamente en sus intereses, el dominio de ese espacio les estaba vedado, y solo ejercían influencia de manera muy marginal y fortuita. En cambio, como ya hemos demostrado en trabajos anteriores, la mujer peruana tuvo participación activa en los círculos intelectuales durante el virreinato, tal como lo afirmó la Dra. Ella Dúnbar Temple en 1939.<sup>46</sup>

En un siguiente artículo, publicado en 1996, Tazúin-Castellanos nos presenta un estudio comparativo del Positivismo en dos escritoras peruanas: una de ellas, por supuesto, Mercedes Cabello y la otra Margarita Práxedes Muñoz, autora perteneciente a una generación posterior a la de la Sra. de Carbonera.<sup>47</sup> En esta oportunidad, la profesora de la Universidad de Bordeaux indaga sobre la ideología positivista cultivada por mujeres y los aspectos que manejaron. Para ello analiza un texto representativo de cada una de las escritoras: *La religión de la Humanidad* de Cabello de Carbonera y *La evolución de Paulina* de Práxedes Muñoz. Para efectos de nuestro trabajo, solo nos referiremos a las conclusiones que Tazúin-Castellanos presenta sobre el positivismo en el texto cabelliano. Ello no significa que desestimemos las comparaciones que hace entre la obra cabelliana y la de Práxedes Muñoz, pues son pertinentes para la tesis que la investigadora desea demostrar, pero no lo son para efectos de nuestro trabajo.

Tazúin-Castellanos inicia el examen con una reflexión sobre la descalificación de la ideología positivista como opción filosófica en tiempos actuales: «El desprestigio que sufre hoy el positivismo es tanto más extraño que nadie en el mundo hubiera sospechado ese rechazo hace un siglo.»<sup>48</sup> Como corriente de pensamiento, debemos señalar que ciertamente el positivismo ya no tiene vigencia en este siglo XXI; sin embargo, sí se debe

---

<sup>46</sup> Ella Dunbar Temple. “Curso de la Literatura Femenina a través del Período Colonial en el Perú”. *Cuadernos de Cocodrilo*, N° 1, año 1939. Lima – Perú: Julio 1939. Este artículo nos fue proporcionado por el ilustre investigador Rv. P. Armando Nieto Vélez, S. J., quien tuvo la gentileza de facilitarnos el volumen original donde se halla este brillante trabajo de la Dra. Temple.

<sup>47</sup> Isabelle Tazúin Castellanos. «El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz». *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. Nueva Época. Lima, 1ero. y 2do. Semestre de 1996, N° 27, 1996, pp. 79-100.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 79.

recalcar que su influencia duró hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XX. Es más, las corrientes ideológicas actuales, sobre todo las del pasado siglo XX, no se podrían explicar sin la base positivista del siglo XIX.

En cuanto a las convicciones de Cabello de Carbonera, Tausín-Castellanos ratifica la confianza de la Sra. Cabello «...en un futuro de paz y orden social basado en el progreso y la moralización»<sup>49</sup> de la sociedad peruana. Más adelante indica que el anhelo que impulsa a la autora de *Blanca Sol* es la justicia social, el altruismo, así como el deseo de la felicidad universal que se concretarían a través de los avances científicos que ofreciese el progreso. También expone la reserva de la Sra. de Carbonera hacia el planteamiento político de los positivistas que favorecía la dictadura como la forma de gobierno más adecuada.

De igual modo, prosigue Isabelle Tausín, Cabello se opuso a la idealización de las mujeres en su papel de madres y formadoras de las siguientes generaciones. Junto con esta postura, la escritora moqueguana reivindicaba el derecho que les asistía a todas las mujeres a obtener una educación y un trabajo remunerado como medio de sustento. Estos son dos requisitos, continúa la investigadora, que Mercedes Cabello reclamó para evitar que las mujeres dependieran del matrimonio como la única vía para sostenerse económicamente: «Gracias a una educación más adecuada y a sus actividades laborales las mujeres no se entregarían a ciegas al primer pretendiente.»<sup>50</sup> O, como lo calificara la combativa escritora, «la prostitución legalizada».

En su artículo “Positivismo y feminismo en la producción narrativa de Mercedes Cabello de Carbonera”, publicado en 1998, la investigadora Joan Torres-Pou insiste en trabajar la narrativa cabelliana en clave feminista. Quizás la novedad de este artículo es que su autora menciona con cierta sorpresa que la mujer hispanoamericana del siglo diecinueve tuvo mayor acceso al quehacer poético que las mujeres en la Gran Bretaña. La autora indica que: «Según Gilbert y Gubar, en Inglaterra escribir novelas era considerado como un medio de ganarse la vida que no requería demasiada preparación académica, así pues, socialmente, resultaba más aceptable que una mujer fuera novelista

---

<sup>49</sup> Ibid., p. 81.

<sup>50</sup> Ibid., p. 83

que poeta.»<sup>51</sup> Torres-Pou explica este fenómeno como el reverso de una misma situación; es decir, la profesora norteamericana considera que las escritoras hispanoamericanas no se atrevían a escribir novelas por la misma razón que las escritoras británicas no escribían poesía: por temor a la crítica de sus colegas masculinos. En realidad, este fenómeno tiene otra explicación menos controversial que lo que se propone en este artículo. En Hispanoamérica, el Romanticismo tuvo una tardía y larga influencia en la literatura de esta parte del mundo; ello trajo como consecuencia la preferencia de la lírica como el género privilegiado por los románticos hispanoamericanos en vez de la narrativa, género realista por excelencia.

Por otro lado, en esta parte del continente americano, el aspecto económico no tuvo mayor influencia en el quehacer literario, porque tanto los escritores como las escritoras latinoamericanos nunca consideraron su producción literaria como fuente primaria de ingresos hasta bien entrado el siglo XX. En efecto, pocas escritoras decimonónicas se atrevieron a buscar sustento únicamente a través de la literatura; algunas autoras se dedicaron a la docencia o a establecer empresas de publicación como lo hicieron Teresa González de Fanning o Clorinda Matto de Turner respectivamente. En general, la mayoría de las mujeres literatas de la época eran damas ilustradas con medios económicos suficientes como para dedicarse a la producción literaria de manera ocasional, sin mayores aspiraciones, salvo el reconocimiento del público.

En cuanto a la obra de Cabello de Carbonera, Torres-Pou considera que el discurso cabelliano presenta la misma opción feminista que las demás escritoras hispanoamericanas; sin embargo, según la investigadora norteamericana, doña Mercedes tiene el mérito de escribir sin “palimpsestos, fingidas censuras, o estrategias literarias que la protejan en sus acusaciones al sistema.”<sup>52</sup> Luego, continúa argumentando:

«La crítica a la sociedad de su tiempo está siempre en la boca de sus protagonistas femeninas, buenas o malas, o incluso de la misma voz narrativa. En todas sus novelas, Cabello habla del mismo modo que lo hace en sus artículos periodísticos y en sus discursos: evita los circunloquios y la crítica indirecta,

---

<sup>51</sup> Torres-Pou, Joan. "Positivismo y feminismo en la producción narrativa de Mercedes Cabello de Carbonera". *Estudios en honor de Janet Pérez: El sujeto femenino en escritoras hispánicas*. Eds. Susana Cavallo, Luis A. Jiménez y Oralia Preble-Niemi. Potomac: Scripta Humanistica, 1998, p. 245.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 251.



impone sus opiniones por su dominio de los temas que trata y espera el respeto que cree merecer por su comprensión y conocimiento de la materia en cuestión.»<sup>53</sup>

En efecto, la obra cabelliana responde a lo que Torres-Pou señala; sin embargo, el discurso de la autora moqueguana responde básicamente a su afiliación a la narrativa naturalista y a su postura ideológica abiertamente positivista. Para Cabello de Carbonera, toda su producción escritural, tanto narrativa como periodística y de crítica literaria, es un medio por el cual desea presentar todo un plan sociológico, de mejoramiento tanto del individuo como de las instituciones sociopolíticas de la época, y no solamente feminista como apunta la profesora Torres-Pou.

Graciela Batticuore, por su parte, nos habla de otros espacios en los que las mujeres fueron aceptadas. En efecto, la vida cultural se desarrollaba en limitados ámbitos intelectuales oficiales, a los cuales ellas tenían un acceso muy restringido, lo que dio pie a una nueva perspectiva al salón señorial, según lo afirma Batticuore en su trabajo *El taller de la escritora*:

«El café y la librería, el club o la academia, también el aula universitaria son escenarios conocidos y transitados por los intelectuales limeños de la década del setenta. Durante un período de insatisfacciones políticas, la opción por el salón doméstico parece dar cuentas de una vuelta al hogar sobre la que vale la pena detenerse. A la inversa de lo que podría suponerse, la instalación de las veladas en casa de la escritora no expresa el repliegue de un círculo sino la búsqueda de un espacio alternativo donde reunir a aquellos que comparten las mismas reticencias frente a los cambios sociales que ha instalado la modernización. La convicción de que el “progreso material” desmoraliza la sociedad, el malestar frente a lo que se considera un culto desmedido al lujo y la riqueza son los elementos comunes que abren el diálogo y crean alianzas entre quienes se sienten llamados a restituir “los valores espirituales” y las tradiciones perdidas.»<sup>54</sup>

Nuevamente debemos recalcar que en tiempos de la colonia ya se estilaban las tertulias intelectuales en los salones de la nobleza limeña, como lo consignó la Dra. Temple: «Muchas de las grandes tertulias literarias eran dirigidas por las damas de la aristocracia limeña, destacándose así la de la Marquesa de Casa Calderón, y la de doña Manuela de

---

<sup>53</sup> Ibid., p. 251.

<sup>54</sup> Graciela Batticuore. *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuel Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Ed. Beatriz Viterbo. Rosario, Argentina, 1999, p. 27.

Orrantia. Se relacionaron así con los ingenios masculinos y, entre otros, Peralta y Barnuevo frecuentaba la tertulia de doña Juana Calderón y Vadillo.»<sup>55</sup> En efecto, las damas limeñas no eran ajenas a los circuitos intelectuales de la ciudad letrada y gozaban de la amistad de los escritores e investigadores de la época. Con el auge del guano y las emergentes clases burguesas limeñas, el estilo de los salones culturales europeos, tal como se acostumbraba especialmente en Francia durante el siglo XVIII y principios del XIX, se vuelve la moda en la segunda mitad del siglo XIX. La práctica pasó de los salones señoriales de la aristocracia criolla a las emergentes clases altas limeñas.

En su artículo, Batticuore afirma que las damas limeñas de la alta burguesía descubren una nueva esfera a través de la cual ejercerían su influencia: el salón familiar se convierte en el centro cultural desde donde se dominará el espacio público. «Las veladas se sitúan en el espacio simbólico de un hogar ilustrado que busca resignificar la casa familiar introduciendo en ella nuevos hábitos: la ceremonia de la lectura y la escritura como práctica grupal desplaza ahora la conocida escena de la controversia trivial en las tertulias contemporáneas.»<sup>56</sup> Con el advenimiento de la ideología de la domesticidad, la mujer peruana se sometió a una nueva posición que la recluía dentro del hogar, y las veladas literarias le permitieron abrir sus salones como espacios desde donde proyectarse. Las tertulias auspiciadas por Juana Manuela Gorriti fueron el caso más conocido de Lima a mediados del diecinueve.

Oswaldo Voysest, en otro artículo publicado en el 2005, coincide en establecer la misma omisión que ya hemos puntualizado en este trabajo cuando se habla de la obra narrativa del siglo antepasado:

«Desafortunadamente y pese a una amplia producción de novelas, particularmente en los últimos años [del siglo XIX], no se ha realizado hasta la fecha un estudio crítico cabal del conjunto sobre la novela peruana. Es cierto que se han publicado estudios sobre la narrativa peruana del siglo XX, el indigenismo y también de la conocida narrativa urbana de los años 50, pero ninguno de ellos ha aspirado a dar cuenta de lo que, tomando prestado parte del título de un libro de Antonio Cornejo

---

<sup>55</sup> Ella Dunbar Temple. “Curso de la literatura...”, p. 50.

<sup>56</sup> Graciela Batticuore, *El taller de la escritora...*, p. 39

Polar, ha sido la formación de la tradición narrativa en el Perú, y concretamente, la novela.»<sup>57</sup>

Coincidimos con la opinión que ofrece Voysest en cuanto a que los trabajos de análisis hasta el momento solo han sido miradas parciales sobre la obra finisecular del XIX. En su mayoría, las investigaciones realizadas solo responden a una mirada feminista de la producción periodística y literaria de las autoras peruanas de la época. No obstante, aunque es una perspectiva válida, la crítica literaria no debe tomarla como la única opción pues ello reduce drásticamente el alcance de los análisis críticos a una sola mirada.

Dentro de los artículos de más reciente factura, José Barisone presenta, en el marco del III Congreso de CEHELIS realizado en Mar del Plata en el 2008, un estudio comparativo entre las dos novelistas más connotadas de la generación post bélica: Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera. En este trabajo, Barisone estudia el modo en que ambas escritoras representan la realidad en dos obras representativas: *Las consecuencias* (1889) de Cabello de Carbonera y *Herencia* (1895) de Matto de Turner. En dichas novelas, el investigador se enfoca en los temas, la caracterización de los grupos sociales y el discurso que desarrollan ambas autoras.<sup>58</sup> Por ejemplo, Barisone afirma que: «En el análisis de la realidad representada, las dos novelas despliegan un conjunto de ideologemas tomados del positivismo: la influencia de la herencia y del medio, y la constante remisión a la fisiología, que sirven de fundamento a las tesis que las obras plantean.»<sup>59</sup> Obviamente, Barisone se limita a las dos obras señaladas, sin embargo, estos mismos términos se pueden observar en la producción final de ambas escritoras, aunque con mayor énfasis en Cabello de Carbonera, por su filiación abiertamente positivista.

«Las novelas de Cabello de Carbonara [sic] y de Matto de Turner exhiben la compartida voluntad de crear la novela peruana moderna. La conciben como *estudio social*, como *espejo* de la realidad, cuyos fines son conocerla y corregir sus faltas. Resulta evidente que las anima un afán pedagógico moral.»<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> Oswaldo Voysest. «Hacia una imagen de la novela peruana según Antonio Cornejo Polar: apuntes hacia una caracterización». *Revista de Crítica Literaria Hispanoamericana*. Año XXXI, N° 62, Lima-Hanover, 2do. Semestre de 2005, pp. 97-105.

<sup>58</sup> José Barisone. «Representación de la realidad en novelas de Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello Carbonera». Artículo presentado en el III Congreso de CEHELIS de Literatura. Mar del Plata, Argentina, 2008.

<sup>59</sup> Ibid., p. 3.

<sup>60</sup> Ibid., p. 3,

Según Barisone, las dos escritoras parten de un mismo propósito: construir en el imaginario de sus lectores a un Perú como nación contemporánea moderna, emulando a las culturas hegemónicas contemporáneas a su época que ofrecían mayores avances económicos, sociales y políticos de la época. En el caso de Matto de Turner, su temática se centra en incorporar a las poblaciones marginales en ese utópico estado moderno. Por su parte, Cabello de Carbonera se aboca a las poblaciones urbanas, tanto las marginadas (mujeres, indios, mestizos, inmigrantes, etc.) como las élites emergentes (comerciantes, pequeños agricultores, pequeña y alta burguesías).

De igual forma, la investigadora Sara Beatriz Guardia también ha estudiado el discurso cabelliano desde la perspectiva de género. En su artículo «Las ilustradas de la república. Mercedes Cabello y la educación femenina», publicado en 2010, Guardia comenta lo siguiente:

«En ese clima de hegemonía del discurso masculino, la presencia de Clorinda Matto de Turner (1854-1909) y Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909), significa un momento decisivo en la historia literaria y social del Perú desde una perspectiva de género [sic]. Ambas asumieron una posición de avanzada en el proceso de transformación del país al abandonar el ámbito doméstico para ejercer funciones en el periodismo y la literatura, denunciaron al sistema ideológico de los grupos de poder tradicionales en especial la Iglesia.»<sup>61</sup>

Nuevamente estamos ante otro estudio realizado desde las coordenadas feministas y que repite la misma perspectiva de género. Guerra revisa una vez más los mismos textos que se han estudiado en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI bajo la óptica del feminista. Comenta, manejando el mismo discurso de investigaciones anteriores, los artículos periodísticos de mujeres ilustradas:

«Juana Manuela Lazo de Elespuru (1819–1905), Mercedes Cabello de Carbonera (1845–1909), Manuela Villarán de Plascencia (1844–1890), Juana Rosa de Amézaga (1853–1904), Manuela Márquez, Lastenia Larriva de Llona, Leonor Sauri (1845–1899), y otras que publicaron ocasionalmente. También en 1874, Angelita Carbonell de Herencia Zevallos, fundó “La Alborada”, semanario

---

<sup>61</sup> Sara Beatriz Guardia. «Las ilustradas de la república. Mercedes Cabello y la educación femenina». En *Mujeres en el Mundo: Multiculturalismo, violencia, trabajo, literatura y movimientos sociales*. Yamile Delgado de Smith María Cristina González, Coordinadoras. Valencia, Venezuela: Laboratorio de Investigación en Estudios del Trabajo (LAINET), 2010, pp. 69-86.

literario que congregó a periodistas y escritoras como Juana Manuela Gorriti, Rosa Mercedes Riglos y Juana Rosa Amézaga.»<sup>62</sup>

El artículo, luego de un examen superficial sobre la educación femenina en el Perú, concluye con una mirada sobre la conocida postura de Mercedes Cabello frente a dicho tema. En suma, el trabajo reincide en lo argumentado anteriormente en otros trabajos de crítica literaria.

Como se puede apreciar, los trabajos hasta aquí analizados tratan casi exclusivamente de la novela más emblemática de la producción cabelliana: *Blanca Sol. Novela Social*. La mayoría de las investigaciones se han centrado en esta obra porque se adapta con mucha facilidad a los postulados feministas del siglo XX, perspectiva que se estableció en los estudios culturales y de género tan en boga en el pasado siglo. En cambio, su siguiente novela *El Conspirador* ha sido analizada desde la óptica política en general, siempre tomando como referencia la imagen del político antidemocrático, populista y corrupto. A partir de estas coordenadas, los análisis crítico-literarios realizados en *El Conspirador* se han centrado primordialmente sobre temas relacionados con la construcción del concepto de nación moderna y la acción fastuosa o nefasta del hombre público en esa tarea. Sin embargo, son pocos los trabajos serios de análisis que se han publicado sobre esta obra.

Uno de tales trabajos es el artículo de Victoria Alca Paniagua, «La comunidad imaginada en *El Conspirador* de Mercedes Cabello»<sup>63</sup>, en el que la autora aplica el concepto de «comunidad imaginada» de Benedict Anderson. A diferencia de los artículos que se han revisado hasta ahora, la profesora Alca Paniagua ofrece un refrescante examen alejado de los postulados feministas. Para su trabajo, Alca toma el concepto de nacionalidad de Anderson. Según la autora, Anderson define la nacionalidad a partir de «...los grandes sistemas culturales que [la] precedieron, de donde surge por oposición»<sup>64</sup>, y por tal motivo «[u]na de sus tesis es que las comunidades criollas fueron las que tempranamente concibieron el concepto de nación, incluso antes que la mayor parte de Europa.»<sup>65</sup> No es tema del presente trabajo considerar la hipótesis que se plantea sobre la

---

<sup>62</sup> Ibid, p. 71.

<sup>63</sup> Victoria Alca Paniagua. «La comunidad imaginada en *El Conspirador* de Mercedes Cabello». *Ínsula Barataria*, Año 3, N° 4, junio 2005, pp. 79-99.

<sup>64</sup> Ibid., p. 80.

<sup>65</sup> Ibid., p. 81.

aparición y aplicación del concepto de nación en las repúblicas americanas. Lo que sí es interesante es cómo Cabello de Carbonera trabaja dicha concepción desde sus postulados positivistas.

Al decir de Alca Paniagua, «La política en la comunidad imaginada de *El conspirador* se presenta como corrupta y los que la integran destacan por su inmoralidad a la hora de ejercer la dirección de ésta.»<sup>66</sup> La figura del político en la novela cabelliana se dibuja como el prototipo del antihéroe literario. De acuerdo con Alca, estos personajes se construyen en un contexto en donde los valores de las sociedades modernas están ausentes o no prevalecen: «La existencia de este personaje da cuenta de que en la comunidad imaginada de la novela se vive un ambiente de anarquía promovido por el militarismo propio del siglo XIX que Mercedes Cabello recoge y refleja en su obra.»<sup>67</sup> Obviamente, desde la perspectiva positivista de la autora finisecular, la política peruana necesitaba un cambio drástico si se deseaba alcanzar el ideal de nación moderna. En la novela, el país se hallaba en manos de hombres inescrupulosos, decididos a manejar las tareas nacionales como negocios personales. Coincidimos con Alca Paniagua cuando afirma que Mercedes Cabello «[t]oma la literatura como su arma de lucha porque creía fervorosamente que ésta influía en las personas, sobre todo cuando se refería a factores sociales.»<sup>68</sup> Si consideramos cuál es la posición de Cabello de Carbonera con relación a la función de la literatura en la sociedad, no es de extrañar ni el tema, ni los personajes de *El Conspirador*.

Otro artículo que también analiza la última novela cabelliana lo escribe Cristina Matthews en el 2005, aunque sus fuentes solo incluyen investigaciones hechas a finales del siglo XX. Quizás sea esa la razón que no es extraño identificar el discurso feminista en este análisis. Mathews postula que Cabello de Carbonera formula una retórica feminista bajo una forma velada/enmascarada (*masquerade*) a través de una doble voz narrativa. Es decir, la voz autobiográfica de un narrador masculino en primera persona esconde una segunda voz que habla desde el espacio femenino:

«This double-voiced opening, one which confirms the promise of a man's autobiography written by a woman, points to the masquerade that is a significant

---

<sup>66</sup> Ibid., p. 88.

<sup>67</sup> Ibid., p. 89.

<sup>68</sup> Ibid., p. 99.

component of *El Conspirador*. The opening and the masquerade it evokes are also linked to Cabello's theoretical comments on literature, her historical context, and her biography, all three of which foreground questions about men's and women's socially designated roles. »<sup>69</sup>

Mathews sostiene que la novela se sustenta en los principios teóricos sobre literatura, el contexto histórico y la biografía de Cabello de Carbonera. Estos tres parámetros, según Mathews, trazan las coordenadas sobre las cuales se construye la obra cuestionando los roles sociales asignados a hombres y mujeres en el Perú. A pesar de su obvio corte feminista, el artículo presenta originalidad al alejarse de los análisis de corte político centrándose en la contextualidad y cotextualidad de la obra. Es decir, la investigadora propone un estudio literario inmanente, aplicando los principios de la disciplina, sin utilizar la obra como base para la propaganda de agendas políticas ajenas al espíritu cabelliano.

Una primera aproximación la hace entre Positivismo, naturaleza y género<sup>70</sup>. Mathews argumenta que la estrategia cabelliana en *El Conspirador* toma como partida los postulados naturalistas del Positivismo comtiano en los que, desde una visión optimista, la naturaleza marcará la pauta de lo que “debiera ser” contra de lo que “no debiera ser”. Mathews afirma que utilizando un narrador autobiográfico masculino Cabello de Carbonera se atrevió a ingresar en un campo prohibido para las mujeres. Entonces, la voz narrativa femenina, enmascarada detrás del protagonista, se permite emitir juicios y soluciones a dilemas sociales y políticos del momento enfatizando la necesidad de restablecer el vínculo entre naturaleza y la realidad.<sup>71</sup>

En un siguiente acápite, Mathews examina la teatralidad desplegada dentro de la obra. La investigadora considera que la historia se desarrolla en un espacio que poco o nada tiene que ver con la realidad con personajes contruidos sobre estructuras fantasmáticas. Es decir, a través de estas estructuras fantasmáticas, los protagonistas asumen papeles que no les corresponden: la representación de roles en el sentido literal

---

<sup>69</sup> Cristina Mathews. «The Masquerade as Experiment Gender and Representation in Mercedes Cabello de Carbonera's *El Conspirador*. Autobiografía de un hombre público». *Hispanic Review*, Vol. 73, No. 4 (Autumn, 2005), pp. 467-489. Recopilado el 06/05/2015, 12:50.

<sup>70</sup> Debido a que la autora no define conceptos, el término «género», consideramos que se deberá entender como «sexo» desde la perspectiva feminista.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 470.

se permea en las temáticas de la novela. En este sentido, consideramos acertado el análisis de la profesora Mathews. Por ejemplo, al inicio de la novela, la tía de Jorge Bello se inmiscuye en la vida pública de la región lanzando a su marido a una aventura revolucionaria que le costó la vida. Más adelante, el caudillo revolucionario que inició a Bello en su carrera de insurgente se dedica con mayor ahínco a tareas domésticas, como cambiar los vivos de los uniformes, en las vísperas de la revolución que lideraba. En ambos casos, los personajes no corresponden a la realidad, sino más bien a una construcción programática de la autora.

Por último, el artículo ofrece un examen sobre la mascarada como experimentación dentro de la novela. Según Mathews, el juego de roles ofrece a la autora una forma de revelar la verdadera naturaleza del personaje:

« Playing different roles offers a method for discovering- rather than recovering- a real body, and, in fact, it is impossible to know beforehand whether masquerade is indeed masquerade or rather the revelation of the naked self. In *El Conspirador*, the masquerade is not a masking of a "true self." In *El Conspirador*, playacting is not, as Angel Rama characterizes it in his discussion of its practice by the Latin American bourgeoisie of this period, an arbitrary and alien fetish which can provide desire with the "cauces y acicates" (89) it requires for achieving pleasure, but rather a means of gaining access to a "true self" that social representations may have obfuscated. »<sup>72</sup>

Desde esta perspectiva, el análisis que ofrece Mathews es refrescantemente inusitado porque presenta un aspecto mucho más rico de la última novela cabelliana. Es decir, los personajes ya no solo son meras representaciones metonímicas de una realidad convulsionada, sino que se convierten en un juego de espejos inversos, trasgrediendo convenciones sociales para alcanzar las metas que se han propuesto. Esta mirada bien se puede encontrar en los personajes de Blanca Sol, en la novela homónima, y de Ofelia en *El Conspirador*. Esta comparación podría ser una línea de investigación sumamente productiva en la crítica de las obras de esta época.

Más adelante, en 2012 aparece un nuevo estudio de *El Conspirador* realizado por Armanda Lewis de la Universidad de Nueva York. En este artículo, Lewis argumenta que

---

<sup>72</sup> Ibid., p. 475-476.



las escritoras peruanas del siglo XIX utilizaron el “discurso del huérfano” (*orphan discourse*) como un recurso retórico para criticar la posición positivista en cuanto a la relación entre los sexos (*genders*)<sup>73</sup>. El trabajo lo inicia indicando que esta estrategia discursiva la utilizaron escritoras como Teresa González de Fanning, Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera:

«Orphan discourse, a rhetorical device characterized by the adoption of the orphan as protagonist and the widespread use of metaphorical orphanhood, exposes the national ethic as a construct, since the image of the pitiable, abandoned orphan opposes official discourse depicting the nation as moral and economic provider, cohesive political body, and romanticized paternal symbol.»<sup>74</sup>

Lewis continúa argumentando que tanto González de Fanning como Matto de Turner manejan el discurso para señalar una nueva ética en la que se privilegian cualidades consideradas femeninas y así articular lo que constituiría una toma de decisiones moralmente correcta<sup>75</sup>. Por su parte, siempre al decir de Lewis, Cabello de Carbonera emplea esa misma estrategia para criticar la retórica positivista y así colocar los retos y necesidades tanto de hombres como mujeres en igualdad de condiciones<sup>76</sup>. Al mismo tiempo, la investigadora neoyorkina propone que el “discurso del huérfano” enfrenta las deficiencias de la aproximación puramente racional, pero en Cabello de Carbonera se problematiza el destino idealizado tanto para hombres como para mujeres, brindándoles la misma atención a sus experiencias y eliminando la sutil imagen del ángel ideal presente en sus novelas anteriores.<sup>77</sup>

La propuesta de Lewis es ambiciosa pues trabaja una categoría discursiva con siglos de tradición. El discurso del huérfano se puede rastrear desde la época clásica, el Medioevo, el Renacimiento, la Ilustración y así llegamos al siglo XIX con todas sus complejidades ideológicas. Lewis no centra de manera eficaz en qué aspecto del discurso cabelliano se puede verificar el concepto de orfandad. Equipara la orfandad de Ofelia con Jorge Bello en cuanto que ambos reciben una educación defectuosa de manos de parientes

---

<sup>73</sup> El artículo está escrito en inglés y la autora utiliza el sintagma “gender” para hacer referencia a la diferencia sexual entre los seres humanos, concepto difundido por las ideologías feministas. Para evitar confusiones, en el presente trabajo se traducirá este concepto como “sexo” para evitar connotaciones políticas.

<sup>74</sup> Armanda Lewis. “Mercedes Cabello de Carbonera’s *Otra Moral*: Positivism and parentless figure in *El Conspirador*”. *Hispanic Review* (Summer 2012), pp. 427-444.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 428.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 428.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 429.

y tutores cuyos principios morales son muy dudosos. Lewis argumenta que los dos personajes se presentan como páginas en blanco que luego serán manipulados por las circunstancias:

«Orphan discourse is important to the author's mission for various reasons. Cabello emphasizes the lack of origins of Jorge and Ofelia, presented as blank slates, since we know only cursory hereditary information about these orphans. Because Cabello chooses not to detail their parentage, the emphasis is on external problems as the causes of individual and societal corruption.»<sup>78</sup>

Si bien es verdad que en la novela la historia diegética carece de detalles sobre el origen y la formación de Jorge y Ofelia, eso no significa que se ignoren los detalles implícitos. Dentro del discurso cabelliano, los dos personajes de la novela son contruidos a partir de una carga genética predeterminada y un contexto reconocible para la audiencia. Cabello de Carbonera trabaja sobre el supuesto dado de que sus lectores van a aportar la competencia socio-lingüística y cultural que les permitirá llenar los vacíos, por así denominarlos, que se obvian en la narración. En otras palabras, de lo que se trata es desarrollar la agenda política y social de la autora a través de unos personajes y una historia cuyos detalles el lector deberá suplir mediante la transducción de su conocimiento del mundo hacia las circunstancias diegéticas. Por lo tanto, el discurso del huérfano, tal como lo plantea Lewis, no llega a concretarse en la obra cabelliana.

En efecto, Cabello escribe para un público que reconoce los antecedentes sociales de los personajes, se identifica con el entorno social esbozado, y sabe cuáles son los pormenores omitidos en la historia. Eso sucede, por ejemplo, en *Blanca Sol*, obra que le trajo muchos sinsabores a la autora porque el público identificó al personaje principal como una de las damas más renombradas de la sociedad limeña del momento. Es decir, al momento de escribir la historia, la autora contaba con que el lector reconocería el contexto diegético, las reglas sociales y las violaciones perpetradas por los personajes. En cambio, el discurso del huérfano propuesto por Lewis solo demuestra la ambivalencia de los personajes frente a lo que Cabello propone como tesis social y lo que realmente sucede. La relación entre el discurso del huérfano y la conducta de los protagonistas no se concreta porque la investigadora falla en definir con mayor precisión la categoría y aplicarla convincentemente a los personajes.

---

<sup>78</sup> Ibid., 430.

Punto aparte merecen dos trabajos sobre la novela *El Conspirador* particularmente y un análisis comparativo entre *Blanca Sol* y la obra antes nombrada. El primero corresponde a un prólogo escrito en una re-edición de *El Conspirador* hecha por Kavia Cobaya editores E. I. R. L. Oswaldo Voyses utiliza la obra de doña Mercedes como frontis de propaganda política luego de la caída del gobierno de Alberto Fujimori en el 2000. El libro se re-editó en el 2001 en cuyo prólogo Voyses argumenta que el propósito de la autora es simplemente de denuncia política:

*«...no es difícil imaginar que Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909), escarbando material de sus años de niñez en el sur peruano y de su vida adulta en Lima, escribiera a finales del siglo XIX la novela El Conspirador, cuyo subtítulo, Autobiografía de un hombre público, ya sugiere que se trata de la anatomía de un caudillo de profesión.»<sup>79</sup>*

Lo que llama la atención de este prólogo, sin embargo, es que intente insertar el análisis de una obra escrita a finales del siglo XIX, con un contexto histórico totalmente distinto al panorama de finales del XX y principios siglo XXI, con el claro propósito de propaganda política. El texto inicia con un largo primer párrafo de esta manera:

*«Los acontecimientos políticos de los últimos meses en el Perú han mostrado que la figura del caudillo se resiste a morir. La caída de la dictadura de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos ha hecho patente no sólo el grado de corrupción moral, rapiña sostenida y sevicia gratuita que por casi una década había (y ha) impregnado la sociedad peruana, sino también la naturaleza camaleónica de todo aquel que pretende eternizarse en el poder. Dictadura de engañosos visos democráticos, ahora en víspera de las elecciones tras su histriónico desplome mediante “secuaces camuflados” mantener un pie (con la ley y también la sordidez) dentro del proceso democrático que se gesta.»<sup>80</sup>*

Si lo que se desea es estudiar la obra cabelliana, es obvio que esta introducción no sirve para situar al lector sobre lo que se va a tratar a continuación. Consideramos que abundar sobre esta cita está demás porque la agenda del autor es sumamente clara.

---

<sup>79</sup> Mercedes Cabello de Carbonera. *El Conspirador. Autobiografía de un hombre público*. Lima – Perú: Kavia Cobaya, 2001.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 5.

A continuación, Voysest transcribe una serie de datos históricos de la novela como, por ejemplo, el error en la fecha de nacimiento de la autora, su relación amical y literaria con Juana Manuela Gorriti o la reimpresión de la obra en México en 1898. En general, no es un análisis propiamente dicho sino un comentario de la novela cabelliana, al parecer compendiado de otro texto. Insiste en que la autora solo se dedicó a hacer un «...retrato acerado del sistema político peruano pintado con toda la inercia y contubernio procaces.»<sup>81</sup> No hay mención de los personajes notorios que pueblan la novela como “el Conspirador” original, el modelo de hombre político que Jorge Bello tomó como ejemplo para su vida pública. Tampoco hay mención del personaje femenino, Ofelia Olivas, la mujer que con su astucia y tesón apoyó a Bello, llegando incluso a prostituirse para mantener a su amante. Solo cuestiona los desaciertos formales de la obra, pero no sustenta sus interpelaciones a partir del texto.

El prólogo finaliza con la siguiente aseveración:

*«El Conspirador... a más de un siglo de distancia de su primera aparición es aún una obra vigente. Desgraciadamente, nuestro entorno actual alimenta a este “hombre público”, advenedizo en olfato político y avezado o predispuesto a las conspiraciones y maquinaciones del poder venal. Pero El Conspirador... es más que una novela-panfleto como se le ha querido caracterizar; [sic] es una obra que plasma, repinta, amolda y hasta deforma la figura del caudillo para transformar una realidad en un cuadro de cariz viviente –de ahí que sea un Conspirador con c mayúscula.»*

Desgraciadamente, parafraseando al prologuista, se ha tomado una obra literaria, que el mismo Voysest denomina como «...pionera de la novela moderna peruana.», de una manera asaz ligera, casi rayana al irrespeto.

Como corolario, los editores de la empresa que publica esta reimpresión se tomaron la libertad de alterar la novela aduciendo las siguientes razones:

«Para una mejor comprensión de su texto, se ha actualizado la grafía de muchas palabras, modificando la puntuación, acentuación y algunos tiempos verbales según el uso corriente y, además, corregido las erratas»<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Ibid., p. 8

<sup>82</sup> Ibid., p. 4.

En cualquiera campo de estudio, ya sea en las artes, en las humanidades, en las ciencias sociales u otro, es práctica común no alterar una obra original sea cual fuere el error, equivocación o falta que el investigador considere se ha cometido. Ese es un método prohibido, sobre todo cuando se trata de comprender y analizar una pieza de antología. Es lamentable que ese tipo de excesos se cometan porque desmerece el valor de la investigación, pues son prácticas no toleradas por la academia.

Por último, debemos mencionar una tesis para optar el grado de Magister en literatura hispanoamericana realizado por Mónica Cárdenas Moreno. El título del trabajo es “La ética femenina en el Perú decimonónico. Estudio de dos novelas de Mercedes Cabello de Carbonera: *Blanca Sol* y *El Conspirador*”. La tesis abarca temas como la novela moderna de Mercedes Cabello, los artículos de la autora, sus principios religiosos e ideológicos, “La ética femenina de MCC” [sic], la novela *Blanca Sol* y la mujer pública, “Ir en coche o ir a pie?” [sic], el lenguaje de Blanca, *El Conspirador* y el hombre doméstico, de la política al hogar, parodización de la política, el encierro y el exilio, entre otros más

Consideramos que el intento de la candidata a magister fue relacionar las dos novelas por ser las más notables de la escritora moqueguana, pero en realidad no acierta a enfocar cabalmente cuál es su postura frente a las obras. Sigue el mismo modelo de la retórica feminista ya establecida en el siglo pasado y no llega a consolidar el aporte que trató de llevar a cabo. Quizás si hubiese explorado un tema como, por ejemplo, la ética femenina en el Perú decimonónico y el universo de los personajes femeninos de ambas novelas habría podido sacar mayor provecho de su investigación.

## **1.2 Teoría de la Complementariedad y términos conceptuales: sociedad e individuo, persona humana, varón/mujer**

En este acápite plantearemos los postulados conceptuales de lo que ahora se conoce como la Teoría de la Complementariedad en los estudios filosóficos y antropológicos desarrollados desde las dos últimas décadas del siglo XX en adelante. Asimismo, siempre a la luz de la teoría antes mencionada, revisaremos los conceptos de *sociedad e individuo*, qué es la *persona humana* y que entendemos con el binomio *varón/mujer*.

### 1.2.1 Teoría de la Complementariedad

Nuestra primera hipótesis la establecemos sobre la base del concepto de complementariedad que se deriva de la tesis epistemológica desarrollada por el físico danés Niels Bohrs. En el año 1927, Bohrs presentó su propuesta conceptual sobre la complementariedad a partir de la teoría cuántica, propuesta que retaba la base clásica de la ciencia sobre la observación objetiva y la demostración de los fenómenos físicos independientemente de la intervención del observador. Según lo afirma Ana Rioja en su artículo “La filosofía de complementariedad y la descripción objetiva de la naturaleza”, en donde analiza la postura del físico danés, la teoría cuántica rebasó la problemática epistemológica sobre las grandes cuestiones subyacentes en la búsqueda del conocimiento humano, puesto que el ideal clásico de descripción fue subvertido. Aunque su aproximación se abstiene expresamente de las implicaciones metafísicas del cuestionamiento, Rioja llega a conclusiones que, aunque pragmáticas, nos permiten abstraer conceptos muy productivos.

De acuerdo con Rioja, la teoría de complementariedad de Bohr se establece a partir de «...la combinación de dos o más elementos entre los que se da *relación de exclusión*, bien en sentido lógico, bien en sentido empírico»<sup>83</sup>. A continuación añade, «la complementariedad de la que aquí se trata, y en ello estriba su novedad, es la que se da entre elementos excluyentes o incompatibles»<sup>84</sup>. En este punto, siempre según Rioja, la teoría de Bohr se aleja de la lógica aristotélica para la demostración de los fenómenos físicos en la medida que incorpora lo lógicamente compatible e incompatible para definir la totalidad<sup>85</sup>. Sin embargo, la Dra. Rioja señala con acierto que esta posición no determina una solución simplista «meramente nominal», sino que señala que «la filosofía de la complementariedad pretende ser un marco para la descripción y comprensión de fenómenos aparentemente paradójicos»<sup>86</sup>. Bohr, al decir de Rioja, desde el momento en que cuestiona los conceptos clásicos de la física a través del postulado cuántico, abre el

---

<sup>83</sup> Ana Rioja. (1992). “La filosofía de la complementariedad y la descripción objetiva de la naturaleza”. *Revista de Filosofía*. Año 3, N° V. España – Madrid, p. 270.

<sup>84</sup> Ibid., p. 270.

<sup>85</sup> Ibid., p. 271.

<sup>86</sup> Ibid., p. 272.

debate epistemológico de no sólo la física, sino del conocimiento científico en general<sup>87</sup>. A ello, nosotros añadiríamos que no sólo lo cuestiona en el ámbito científico, sino que su planteamiento nos debe llevar a la reflexión epistemológica sistematizada del conocimiento humano en general.

En efecto, a partir de Bohr, la posibilidad de incluir lo “incompatible” y “paradójico” en los planteamientos conceptuales nos cuestionan las bases del conocimiento. Obviamente, para llevar a cabo la comparación de la teoría de complementariedad de la física cuántica al ámbito social debemos limitar las conclusiones a la epistemología de los principios filosóficos de la teoría. En ese sentido es de gran utilidad, como marco para la comprensión de los conceptos básicos, aquellos sucesos y elementos supuestamente *paradójicos*. En efecto, según lo postulado por Bohrs, la teoría se aleja de la lógica aristotélica en la medida que no sigue la dialéctica sintetizadora, sino que incorpora elementos heterodoxos que complejizan el alcanzar conclusiones siguiendo el concepto clásico de exclusión. Rioja lo explica así:

«Lo primero que hay que decir es que la complementariedad es la combinación de dos o más elementos entre los que se da *relación de exclusión*, bien en sentido lógico, bien en sentido empírico. Los aspectos complementarios “representan aspectos de los fenómenos que se excluyen mutuamente, pero que son ambos necesarios para una descripción completa”.<sup>15</sup> Aquí no se trata de integrar diferentes puntos de vista, a modo de los diferentes ángulos desde los que se puede observar una estatua, pues las diferentes visiones de una estatua no son sólo complementarias sino compatibles, mientras que los estados de los sistemas cuánticos son incompatibles. La complementariedad de la que aquí se trata, y en ello estriba su novedad, es la que se da entre elementos excluyentes o incompatibles<sup>16</sup>.»<sup>88</sup>

Lo propuesto por Bohrs en su tesis se desviaba de la clásica posición aristotélica cuyos postulados sostenían que, ante la aparente contradicción entre elementos excluyentes o incompatibles entre sí, esta se debía resolver eliminando uno de los dos elementos en favor del otro. En cambio, el físico danés planteó la inclusión de esos mismos elementos, aparentemente excluyentes o incompatibles entre sí, como complementarios para explicar la totalidad del fenómeno. Bohrs no desestimó el valor de la visión clásica, sino que

---

<sup>87</sup> Ibid., p. 279.

<sup>88</sup> Ibid., pp. 271-272.

incorporó concepciones epistemológicamente revolucionarias que abrieron nuevas fronteras en las bases filosóficas del pensamiento occidental ampliando los paradigmas no solo de la física sino del saber humano en general.<sup>89</sup>

Sobre esta postura acerca de la teoría de la complementariedad, el profesor Oscar Navarro Rojas coincide con la postura de Rioja, argumentando que es necesaria «...la ampliación [...] del marco clásico para la comprensión armoniosa de fenómenos aparentemente contradictorios...», y luego añade: «Así, el marco conceptual de la complementariedad implica, de acuerdo a [sic] Bohr, una contribución a la clarificación filosófica de los supuestos subyacentes tanto al conocimiento humano en general como al científico».<sup>90</sup> En suma, tanto Rioja como Navarro Rojas nos permiten revisar los principios epistemológicos en las diversas materias del saber humano, tanto científicas como humanísticas a la luz de esta novedosa teoría de la complementariedad. En nuestro caso, esta teoría nos permitirá analizar productivamente cuál es la visión pionera que Mercedes Cabello desarrolló en sus ensayos sobre mujer, sociedad y literatura, tal como están plasmada en sus dos últimas obras.

En tal sentido, otro de los pensadores que expanden la teoría de la complementariedad es Wolfgang Strobl, filósofo alemán, quien postula en su artículo “El Principio de Complementariedad y su significación científico-filosófica” que: «Una antitética o dialéctica *real* es imposible, porque las antinomias y contradicciones sobrevienen al mundo tan sólo por los hombres y sus modos de ver.»<sup>91</sup> Desde la perspectiva que ofrece Strobl se entiende, entonces, que la reflexión humana debe rebasar los límites epistemológicos establecidos a partir de conceptos, tanto en el ámbito físico como en el ámbito metafísico, que en muchas instancias han sido producto de un período histórico. Por ello, para resolver los enigmas que se suscitan a medida que el pensamiento humano evoluciona se debe apelar a un plano superior de reflexión trascendiendo las aparentes exclusiones y encontrando los puntos de convergencia.

---

<sup>89</sup> Según la Prof. Rioja, Niels Bohrs presenta diversos términos para su filosofía de complementariedad, tales como “complementario”, “complementariedad”, “teoría de la complementariedad” o “descripciones complementarias” (p. 270).

<sup>90</sup> Oscar Navarro Rojas. “El surgimiento de la complementariedad: Niels Bohr y la conferencia de Como”. Revista Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XLVIII (123-124), 65-76, enero-agosto 2010, p. 75.

<sup>91</sup> Wolfgang Strobl. “El Principio de Complementariedad y su significación Científico-Filosófica”. *Anuario filosófico*, Vol. 1, N° 1, 1968, págs. 183-203.



Por tal motivo, siempre siguiendo a Strobl, el principio de complementariedad de Bohrs permite llegar a ese plano superior de entendimiento en el que se resuelve la objeción epistemológica que existía entre elementos aparentemente contradictorios. Al efecto, Strobl sostiene que:

«Para hacer sentir ya ahora la trascendencia filosófica del principio de complementariedad, quisiera citar la forma que le ha dado la espiritualidad francesa con una frase que se adscribe a Lacordaire: “No busques convencer a tu adversario de que yerra, sino busca encontrarte con él en una verdad superior.”»<sup>92</sup>

Strobl, tomando una frase aparentemente formulada por Jean-Baptiste Henri-Dominique Lacordaire, ilustre dominico francés del siglo XIX, propone acoger las divergencias como los puntos de partida de una nueva forma de ponderar el mundo. En otras palabras, a partir de la teoría de la complementariedad planteada por Niels Bohr, Strobl la concibe como un principio universal «...capaz de crear un nuevo estilo de pensar, más profundo, flexible y conciliador»<sup>93</sup>. Indudablemente, esta propuesta ofrece una posición mucho más productiva para concertar principios que, en algunos casos, se considerarían irreconciliables.

A ese respecto, ya el físico danés se había pronunciado en octubre de 1955 en una conferencia dictada ante la Real Academia Danesa de Ciencias en la que declaró:

«Con vistas a los contrastes que las culturas humanas, crecidas bajo diferentes condiciones de vida, demuestran respecto a las tradiciones antiguas y sus formas de expresión, estas culturas pueden considerarse, en cierto sentido, como complementarias. Sin embargo, no se trata aquí de las relaciones determinadas de exclusión mutua como sucede en la descripción objetiva de los problemas generales físicos y psicológicos, sino que son diferencias en el enfoque, que pueden ser conocidas o disminuidas por un contacto cada vez más estrecho entre las naciones.»<sup>94</sup>

Es así que un principio propuesto a partir de formulaciones de la física cuántica ofrece un enfoque distinto, y mucho más abarcador, del saber humano. Abarcador porque no excluye ni limita los descubrimientos de la ciencia para la ciencia, sino que a través de ella se fundamentan postulados filosóficos universales aplicables a todas las demás

---

<sup>92</sup> Ibid., p. 201.

<sup>93</sup> Ibid., p. 201.

<sup>94</sup> Ibid., p. 202.

ciencias, en todas las culturas, en todos los tiempos. Para efectos de nuestro trabajo, juzgamos que la posición que ofrece Strobl se proyecta mucho más abierta con miras a la reformulación de marcos teóricos dentro del análisis literario, en especial en cuanto a la investigación de la literatura femenina decimonónica. En efecto, esta parte de nuestro acervo literario solo se ha ponderado desde los postulados marxistas-feministas y consideramos que ya es momento de explorar otras opciones menos ideológicas y más centradas en los estudios crítico-literarios.

La teoría formulada por Bohr y ampliada por Strobl la podemos corroborar en el discurrir filosófico del siglo XXI. En efecto, en este siglo se conciben propuestas como las de Yolanda Cárdenas Gómez, quien la presenta como parte de su tesis doctoral *Epistemología, Ontología y Complementariedad en Niels Bohr*, publicada por la Universidad Complutense de Madrid en 2004. La Dra. Cárdenas Gómez desarrolla su planteamiento como un «...pronunciamiento ontológico que rebase los límites de una concepción instrumentalista, fenomenista o idealista de la mecánica cuántica.»<sup>95</sup> Es decir, su tesis se basa en los postulados presentados a principios del siglo XX por el físico Niels Bohr, aunque su trabajo busca expandir los campos de exploración científica más allá de lo avanzado hasta ese momento.

Sin embargo, al igual que con lo planteado por Ana Rojas, la postura filosófica de la física cuántica, según Cárdenas Gómez, nos lleva a reflexionar sobre los postulados científicos del saber humano:

«Toda teoría física se da dentro de un marco conceptual, el cual está regido por determinados postulados. Esta tesis se encarga de recordar que los conceptos clásicos fueron contruidos dentro del campo de experiencia de esta física y que, por tanto, ellos llevan imbricadas las condiciones del marco clásico, las cuales regulan el uso y el significado de tales conceptos. Esta consideración está directamente relacionada con la postura que mantuvo Bohr frente a la Naturaleza y a nuestro conocimiento de ella: el hombre está en el mundo como actor y espectador, de modo que la realidad posee una legalidad externa, que se nos impone, pero vinculada a la actividad humana a la hora de indagar en ella. Así, el mundo que podemos conocer va cambiando a medida que avanzamos en nuestras

---

<sup>95</sup> Yolanda Cárdenas Gómez. *Epistemología, Ontología y Complementariedad en Niels Bohr. Memoria para optar al grado de doctor*. Universidad Complutense de Madrid, 2004, p. 4.

investigaciones y descubrimientos, pues la función de las ciencias ya no es estudiar una realidad sustancial, sino buscar las relaciones entre los hechos de nuestras diversas experiencias.»<sup>96</sup>

Es relevante señalar lo que Cárdenas Gómez argumenta sobre la posición de Bohrs frente a la naturaleza: lo que el mundo natural nos presenta ya está dado y lo que cambia en realidad es nuestro conocimiento cada vez más profundo de él. Junto con esa exploración de nuestro entorno, también debemos buscar la relación existente entre las experiencias de las diversas ciencias para una mayor comprensión del mundo que nos rodea. Si esta es la manera en que debemos buscar las respuestas en el ámbito material, con mayor razón se deben aplicar en el ámbito metafísico, donde encontrar la verdad es mucho más valioso pues conlleva la comprensión profunda de la naturaleza humana.

Esta posición obviamente implica la necesidad de que todos los conocimientos humanos converjan en un espacio común. Cárdenas Gómez puntualiza que Bohr justifica su propuesta sobre la “unidad de conocimiento”, siempre desde la física cuántica, basada en la idea de la complementariedad, en «...que el punto de partida de todas las ciencias experimentales es la observación, de modo que, la revisión que el postulado cuántico ha impuesto en la noción de observación tiene que influir en el resto de las ciencias.»<sup>97</sup> Por tanto, Bohrs enfatiza la revisión de los postulados científicos desde una perspectiva revolucionaria, no solo de la física, sino de todo el saber humano, tal como lo manifiesta Cárdenas Gómez:

«Bajo esta fórmula, la complementariedad se convierte en una filosofía de la ciencia en la que se propone, a través de la lección epistemológica, que de ella se desprende, una constante ampliación y revisión de los marcos conceptuales de cualquier disciplina científica, y no sólo física, para avanzar en la evolución del conocimiento humano. Lo cual es posible que jamás nos lleve a una unidad de la ciencia, tal y como Bohr la concibió, pero lo que sí plantea es una nueva propuesta filosófica acerca de cómo se produce y evoluciona el conocimiento que el científico posee de la Naturaleza.»<sup>98</sup>

Aunque tanto Bohrs como Cárdenas Gómez se refieren a las ciencias duras, este postulado filosófico propuesto también se pueden aplicar tanto a las ciencias sociales como a las

---

<sup>96</sup> Ibid., p. 193.

<sup>97</sup> Ibid., p. 205.

<sup>98</sup> Ibid, p. 207.

ciencias humanísticas por un principio de rigurosidad académica. Si los conocimientos científicos se deben revisar y ampliar debido a los avances en las investigaciones científicas, con mayor razón se deben revisar los principios epistemológicos y ontológicos de todas las ciencias que involucren el progreso del conocimiento humano.

## **1.2.2 Sociedad e individuo; persona humana: conceptos de varón y mujer**

### **1.2.2.1 Sociedad e individuo**

Antes de proceder a desarrollar el estatuto de complementariedad en la obra cabelliana, y cómo lo trabaja Mercedes Cabello en el papel que desempeñan tanto el hombre como la mujer en la sociedad peruana de finales del diecinueve. Para ello reflexionaremos sobre los conceptos de *sociedad e individuo*, tanto en el sentido clásico como los que se manejan en la posmodernidad. También puntualizaremos los conceptos de *persona humana* así como de *varón y mujer* que se manejarán en el presente análisis.

Estos conceptos sociológicos fueron examinados, en una primera instancia, por Émile Durkheim, teórico de gran influencia de finales del siglo XIX. Según Durkheim, en su obra *La División del Trabajo Social* de 1893, *individuo* se define como una persona que forma parte de una comunidad; dicha comunidad, a su vez, se encarga de integrar y cohesionar a los individuos que la conforman, regulando su conducta mediante el establecimiento de códigos normativos. Sin embargo, Durkheim consideraba estos conceptos desde su esencia ontológica y no como meras construcciones sociales:

«Los hombres no han esperado el advenimiento de la ciencia social para formarse ideas sobre el derecho la moral, la familia, el Estado, la sociedad misma; [sic] porque no podían pasarse sin ellos para poder vivir [...] En efecto, los hechos sociales no se realizan más que por los hombres, son producto de la actividad humana. Por tanto, no parecen ser otra cosa que la puesta en práctica de ideas, innatas o no, que llevamos dentro de nosotros, su aplicación a las diversas circunstancias que acompañan a las relaciones de los hombres entre sí.»<sup>99</sup>

---

<sup>99</sup> Émile Durkheim. *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Orbis S. A., Hyspamerica. Traducción: Virgilio Ortega. Tercera Edición sobre la 18ª francesa (P.U.F.): 1982, pp. 51.

Durkheim entiende que el hombre, por su misma naturaleza gregaria, es el artífice de las instituciones humanas que se derivan de su relación con el otro. Dicha naturaleza gregaria da pie a convenciones cuyos fines son establecer, organizar, regular y proteger las diversas formas en que los individuos se conectan dentro de una comunidad. Es decir, las relaciones humanas son el origen de las formas en que se organizan las personas humanas, tanto masculinas como femeninas. El interés principal de Durkheim es dejar en claro que los objetos de estudio de la sociología no parten de construcciones arbitrarias sino de circunstancias inherentes a la realidad humana. Una realidad que se desprende de lo señalado por el filósofo francés es que las comunidades emergen a partir de las relaciones que se establecen entre los individuos bajo ciertas reglas de conducta que permiten la cohabitación organizada. Todas ellas ineludiblemente responden a la esencia de la persona humana, sea persona humana masculina o persona humana femenina.

Una consecuencia de estas relaciones establecidas, bajo los más diversos parámetros culturales, es que la colectividad garantiza un orden social estable que faculta el desarrollo individual pleno. Teniendo en cuenta estas premisas, Durkheim define *sociedad* como el conjunto de valores, credos y dogmas, conceptos y afectos que se desprenden del individuo hacia la colectividad, pero que lo trascienden en una existencia por encima de la individualidad. Entonces, la sociedad así instituida cumple una doble función de integración y regulación, lo que, a su vez, llevará a establecer lazos a los que Durkheim definirá como *solidaridad social*.<sup>100</sup>

En líneas generales, Durkheim clasifica las colectividades humanas en dos: la *sociedad tradicional* y la *sociedad moderna*. En el primer caso, la *sociedad tradicional* se establece sobre reglas de conducta basadas en la uniformidad de creencias y costumbres, en la que el individuo trasgresor es castigado severamente por la mayoría. En estos casos, siempre bajo la concepción de Durkheim, los vínculos se establecen sobre una *solidaridad mecánica*, cuya principal característica es el predominio de la colectividad sobre el individuo. Por su parte, la *sociedad moderna* estará basada en la diversidad de funciones que sus integrantes desempeñarán, y en la que compartirán una

---

<sup>100</sup> Cfr. Émile Durkheim. *La división del trabajo*. Libro Primero, “La función de la división del trabajo”, Cap. I “Método para determinar esa función”, [http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca\\_digital/libros/D/Durkheim,%20Emile%20-%20Division%20del%20trabajo%20social.pdf](http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/D/Durkheim,%20Emile%20-%20Division%20del%20trabajo%20social.pdf),

*solidaridad orgánica*. En otras palabras, cada individuo realizará una labor según su capacidad; en conjunto, la sociedad operará igual que el cuerpo humano en donde cada órgano, por su naturaleza, realizará una función distinta y complementaria, de ahí que la solidaridad se denomine orgánica.

La sociedad moderna, en tanto ente regulador y cohesivo según Durkheim, deberá mantener el orden establecido entre los miembros de su comunidad mediante un conjunto de normas que gobiernen las diversas funciones sociales que sus individuos desarrollan. Dicha reglamentación deberá, a su vez, promover y profundizar el sentido de pertenencia mediante principios fundamentales con los que dichos individuos, realizando funciones diversas, se identifiquen. Así, el sujeto bien adaptado vivirá de acuerdo con las reglas sociales del colectivo y se integrará voluntariamente al cuerpo social que lo cobija. Los principios normativos, entonces, habrán de regular la vida en común de cara a todas aquellas nuevas relaciones que se deriven de una sociedad cada vez más compleja<sup>101</sup>. Durkheim, seguidor del Positivismo comtiano, no hace hincapié en la división de sexos, sino en las funciones que el individuo realiza dentro de la sociedad. En otras palabras, tanto el hombre como la mujer debían cumplir un rol establecido en la colectividad donde vivían por la división del trabajo asignado según las necesidades derivadas para alcanzar el bien común del grupo, y no en función directa de su sexo.

Es en la comunidad que el «yo» humano, es decir la *persona humana*, cumple con su proyecto vital, comunidad constituida tanto por personas humanas masculinas como personas humanas femeninas. Hombres y mujeres, por tanto, conforman la realidad en la que todo individuo se inserta para cristalizar su plan vital. La realidad, inevitablemente, será vista desde esas dos perspectivas, o por lo menos así debería ser. Eso trae una consecuencia grave para la forma en que el proyecto vital del individuo se desarrollará. El filósofo vallesolitano Julián Marías lo grafica de la siguiente manera:

«Y entonces llegamos a una conclusión inevitable: si la vida humana acontece en dos formas irreductibles e inseparables, polarmente opuestas, definidas por la disyunción sexuada, la vida del varón y la de la mujer, la razón, la razón vital, la razón que es la vida, tiene que estar afectada por esa misma disyunción. La realidad se constituye en forma distinta para el hombre y para la

---

<sup>101</sup> Cfr. Durkheim, *La división del trabajo*, Vol I, Cap. III

mujer, y la razón concreta, la que no impone una abstracta organización a «realidades» abstractas, tiene que funcionar en dos formas rigurosamente distintas, masculina y femenina.»<sup>102</sup>

Inevitablemente, la comunidad, constituida por hombres y mujeres, influirá en el proyecto de cada uno de sus miembros, quienes, a su vez, afectarán la comunidad que los cobija. ¿Cómo se podrá, entonces, conjugar estas dos formas de ver la realidad? La respuesta yace en la comprensión de la persona frente a la comunidad y la comunidad frente a la persona.

Tanto hombres como mujeres están diseñados para vivir en comunidad, en comunión con los demás. Es una realidad aceptada universalmente que los seres humanos son sociales; la vida del individuo solo se puede entender en un contexto compartido por otros individuos. Xavier Zubiri, según lo cita la Dra. Blanca Castilla, habla de la relación entre la comunidad y sus individuos en los siguientes términos:

«...cada hombre tiene en sí mismo, en su propio “sí mismo”, y por *razón de sí mismo*, algo que concierne a los demás hombres. Y este “algo es un momento estructural de *mí mismo*. Aquí **los demás** no funcionan como algo con que hago mi vida, sino **como algo que en alguna medida soy yo mismo**. Y sólo porque esto es así *a radice*, sólo por esto puede el hombre después hacer su vida “con” los demás hombres. El mí mismo “desde” el cual hago mi vida es estructural y formalmente un mí mismo respecto de los demás.»<sup>103</sup>

Esta dimensión social del ser humano se da por su misma razón de ser: es decir, es radical. Por tanto, cada uno de los miembros de la comunidad se vuelca hacia ella en la medida que se completa y complementa como persona. En ese sentido, por lo tanto, la participación de todos los miembros de la comunidad es de importancia vital. Porque si cada individuo participa y vuelca su ser “yo mismo”, nadie más será capaz de entregar ese “yo mismo” que el individuo donante. Por lo tanto, no puede ser indiferente que un individuo deje de participar en la comunidad, sea cual fuere su condición, porque esa donación constituye un elemento que no se podrá reemplazar. No importa la edad, el sexo, la condición social, el estado de salud o el grado de educación: todos los individuos son

---

<sup>102</sup> Julián Marías. *Antropología Metafísica*. Ediciones Revista de Occidente, S. A., Madrid, España (1970, p. 204.

<sup>103</sup> Autor citado en *Estructura dinámica de la realidad*, citado en *Persona Femenina, Persona Masculina* de Blanca Castilla, p. 64. Las negritas son del original.

importantes por su condición radical de ser un “yo mismo” más y no otro. Dicho lo anterior, debemos deducir que la “otredad” no debe ser considerada como excluyente, sino incluyente de ese “otro” en el “yo mismo” para terminar de constituir la dimensión social de la persona humana.

La prehistoria e historia de la humanidad comprenden el recuento del transcurrir del ser humano en la Tierra. Ese transcurrir incluye necesariamente tanto a hombres como mujeres laborando por la supervivencia de la especie unos al lado de otros. En los albores de las culturas, cuando el bienestar del grupo primaba por sobre el individuo, es posible especular que los trabajos se dividieran de acuerdo con los requerimientos de la colectividad. Siempre teorizando, es probable que los miembros se valoraran más por su capacidad para ayudar a la supervivencia y defensa del clan que por otro tipo de ordenamiento, como por ejemplo el sexo, la edad, la experiencia o la especialización. Estos aspectos de la vida humana en tiempos prehistóricos se estudian ampliamente en ciencias sociales como la arqueología, la antropología, la historia y la etnografía, entre otros, pero el punto al que queremos llegar es que las civilizaciones se construyeron con el esfuerzo mancomunado de hombres y mujeres en todos los tiempos y en todos los lugares del mundo.

#### **1.2.2.2. Persona humana: conceptos de varón y mujer**

Un primer paso hacia la comprensión de la naturaleza humana ya se ha dado desde el momento en que se ha aclarado la disyunción sexuada de la persona. A la luz de los conceptos antropológicos, sociológicos, psicológicos, fisiológicos y filosóficos, estudiados y establecidos desde mediados del siglo XX sobre el devenir del hombre y de la mujer como miembros distintos mas no desiguales de una misma especie, se ha comenzado a explorar la tercera vía de convivencia mediante el principio de la complementariedad. El ser humano está llamado ontológicamente a la vida comunitaria: su propia naturaleza no se explica sin la proyección del individuo hacia el otro. Ello significa que tanto hombres como mujeres deben colaborar efectiva y eficazmente para llevar a cabo la tarea de conducir el destino de la humanidad en armonía con el medio ambiente que los rodea.



El dilema en el mundo de la posmodernidad estriba en el concepto de *persona humana* que actualmente se maneja. Hoy en día este cuestionamiento se plantea directamente sobre el principio ontológico del binomio hombre/mujer. María del Carmen Ibañez, en su artículo “Varón y mujer: dos modos distintos de vivir y completar la visión del mundo”, afirma lo siguiente:

«Es curioso como [sic], con el paso del tiempo, se ha ido perdiendo el sentido de nuestra propia naturaleza y la capacidad de apreciar la verdad en su mayor evidencia: la realidad... La sociedad, en un contexto de abundancia informativa y escasez reflexiva, ha llegado a dudar de las verdades más profundas de la existencia humana como es la identidad sexuada y el enriquecimiento que esto trae al mundo.»<sup>104</sup>

Es decir, el concepto de *persona humana* ha caído en tal ambigüedad ontológica que impide analizar con claridad los postulados universales de hombre/mujer que se manejaban hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.

Por esa razón, para comprender, desde una perspectiva más abarcadora, el papel que juegan tanto el hombre como la mujer de acuerdo con el pensamiento positivista de Cabello de Carbonera desarrollado en su obra, se necesita restituir a su significado primigenio la conceptualización del binomio varón/mujer. En otras palabras, debemos establecer sin ningún tipo de duda a qué nos referimos cuando hablemos de *varón* y de *mujer*. Obviar este paso solo traería confusión, o una mirada muy reducida de los planteamientos cabellianos. En tal sentido, la teoría de la complementariedad, entonces, nos ayudará a re-examinar y cuestionar las bases conceptuales feministas que hasta el presente se han aplicado para los estudios de crítica realizados desde la segunda mitad del siglo XX hasta el presente sobre la literatura decimonónica escrita por mujeres.

En primer lugar, debemos establecer muy claramente a qué nos referimos cuando hablamos del concepto de *persona humana*. Según lo plantea la filósofa Blanca Castilla, hasta bien entrado el siglo XX, la antropología clásica se centraba en el estudio del hombre desde la “...consideración abstracta de naturaleza humana, tratando siempre del «hombre» en general, sin considerar que [en] la realidad solamente existen varones o

---

<sup>104</sup> María del Carmen Ibañez Lascurain. “Varón y mujer: dos modos distintos de vivir y completar la visión del mundo”. *Revista Panamericana de Pedagogía: Saberes y quehaceres del Pedagogo*. Universidad Panamericana, Número 4, 2003, pp. 95-96.

mujeres.”<sup>105</sup> A renglón seguido añade: “Un estudio de la naturaleza humana en términos asexuados fundamenta la igualdad esencial que se da entre varón y mujer, pero no dice nada acerca de su distinción.”<sup>106</sup> Desde muy antiguo, sobre todo en las culturas occidentales, se ha considerado que el ser humano, ya sea hombre o mujer, comparten ontológicamente una misma naturaleza. Se asumía que el alma espiritual no compartía los accidentes que la materia presenta.

Asumir la sexualidad como parte integrante del individuo fue una importante contribución de Sigmund Freud, quien hizo hincapié en este aspecto de la naturaleza humana. Sin embargo, el problema de la postulación freudiana, como lo explica Julián Marías, consiste en que sus planteamientos se adoptaron y desarrollaron a partir de la interpretación del psicoanálisis y las corrientes ideológicas de la época, como el Naturalismo finisecular: «El error concomitante fue lo que podríamos llamar la interpretación «sexual» (y no *sexuada*) del sexo, el tomar la parte por el todo.»<sup>107</sup> Para Freud, el sexo era la fuerza dominante por sobre los demás aspectos de la persona, postulado que redujo el debate hacia el plano puramente material y marginó todo otro elemento que no se amoldara a la interpretación psicoanalítica. Esta corriente ideológica tuvo gran arraigo, sobre todo entre los pensadores materialistas, que buscaban un método alejado de las verdades metafísicas para explicar conceptos básicos sobre lo que es el *hombre* en su significado más amplio.

En realidad, si bien haber colocado la sexualidad de la persona humana fue un paso hacia la dirección correcta, la corriente freudiana tomó una ruta materialista y reductora, tal como ya lo explicamos. Una de las consecuencias lógicas fue la confrontación entre las dos partes que constituyen la especie humana, sobre todo en naciones occidentales ubicadas en Norteamérica y Europa. Es imposible negar, como lo indica Simone de Beauvoir en su obra “El segundo sexo”, que la historia de Occidente corrobora la dominación masculina en todas las culturas; sin embargo, su denuncia solo se fija en una parte, muy reducida en nuestra opinión, de la historia humana. Beauvoir se limita a establecer cómo se dio la dominación del hombre sobre la mujer desde una

---

<sup>105</sup> Blanca Castilla. *Persona femenina. Persona Masculina*. Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Navarra. Ediciones Rialp S. A., Madrid, España: 1996, p. 21.

<sup>106</sup> Ibid, p. 21.

<sup>107</sup> Julián Marías. *Antropología Metafísica. La estructura empírica de la vida humana*. Ediciones Revista de Occidente, S. A., Madrid, España: 1970, pp. 165-166.

mirada eurocéntrica tratando de entablar una suerte de lucha de sexos, en vez de clases, según la perspectiva marxista. Sin embargo, su análisis solo hace referencia a la cuestión de la mujer sin denunciar otros aspectos como el miope imperialismo cultural europeo, el dominio económico de los estados fuerte sobre los débiles, situaciones que repercutieron directamente en la situación de la mujer en todas las culturas, en todas las épocas, en todos los lugares. Eso no significa obviar el debate sobre la condición de la mujer en el mundo, sino que no se debe abordar la cuestión de la mujer basándose únicamente en el aspecto sexual y dejando de lado otros muchos aspectos igual de relevantes como, por ejemplo, el derecho a la educación, al trabajo remunerado, a la vida de familia, a la maternidad, a la filiación, al desarrollo profesional, cultural, económico, etc.

En efecto, la discusión debe ampliarse; es decir, se debe desarrollar a partir del concepto de persona humana desde su diversidad sexuada. Según la profesora Castilla, ontológicamente este concepto «aún hoy, no está suficientemente clarificado y divulgado.»<sup>108</sup> Por eso, en la actualidad es imperativo discutir y comprender a la persona humana desde la perspectiva de la exclusión y la complementariedad de las categorías de *persona masculina* y *persona femenina*. Es decir, el concepto de complementariedad se debe entender a través de la antropología metafísica que propone una mirada pragmática del concepto de persona humana masculina y persona humana femenina como partes distintas, pero equiparadas, de la raza humana. Este enfoque es el resultado de la reflexión filosófica de Julián Marías, quien la desarrolla para descubrir aquel nivel de realidad que él denomina «...la estructura empírica de la vida humana.»<sup>109</sup>

En primer lugar, el profesor Marías entabla la discusión definiendo el concepto de persona, y realiza un recuento histórico del término. Según lo indica el filósofo, “*Persona*” se deriva del griego *prosopón*

«Por supuesto, el sentido más interesante de esta voz griega, el que se ha tomado como fundamento o punto de partida de la noción de «persona», es aquel en que coincide con la voz latina: la máscara, por ejemplo la máscara trágica o cómica de los actores. De ahí se derivan las significaciones de «papel» o «carácter» o «personaje» y últimamente «persona». Es posible, aunque no seguro,

---

<sup>108</sup> Blanca Castilla. *Persona femenina...*, p. 30.

<sup>109</sup> Julián Marías. *Antropología Metafísica*, p. 9.

que la significación de *prósopon* como máscara se deba a una influencia del latín persona; esta palabra es de etimología dudosa, probablemente etrusca.»<sup>110</sup>

Desde esta perspectiva, siempre al decir de Marías, el concepto clásico de persona que perduró hasta tiempos modernos lo acuñó Boecio. Para este filósofo de la Antigüedad Tardía, la persona era *Rationalis naturae individua substantia*” (substancia individual de naturaleza racional). En esta tradición, la persona se consideraba como el animal superior por excelencia de la creación; sin embargo, persistía en considerarlo como «una cosa con alguna mayor dignidad y excelencia que las demás.»<sup>111</sup> La escolástica medieval, y por ende los pensadores occidentales de las diversas épocas, se apoyó en esta concepción del hombre.

Apartándose de dicha línea escolástica tradicional, Marías propone un concepto de persona diferente: «Entendemos por persona una realidad que no es sólo real. Una persona 'dada' dejaría de serlo. El carácter programático, proyectivo, no es algo que meramente acontezca a la persona, sino que la constituye. La persona no «está ahí», nunca puede como tal estar ahí, sino que está viniendo.»<sup>112</sup> *Persona*, para el filósofo vallisoletano, incluye la realidad inmanente del individuo en la que se incluye su porvenir:

«Yo soy una persona, pero “el yo” no es la persona. “Yo” es el nombre que damos a esa condición programática y viniente. Cuando digo 'yo', me “preparo” o “dispongo” a ser. Para el hombre, ser es prepararse a ser, disponerse a ser, y por eso consiste en disposición y disponibilidad.»<sup>113</sup>

Es decir, la persona se proyecta hacia el futuro desde su realidad presente, a lo que Marías llama la *futurización* del «yo»; en otras palabras, la persona se conjuga en un presente y futuro continuo y trascendente que luego se torna en su historia. Así, la persona alcanza la plenitud de su dimensión humana ontológica a través de su “yo” en continuidad.

Ahora bien, la persona individualmente no desarrolla esa historia en el vacío, pues el individuo es parte de una comunidad de personas con quienes conlleva esta *futurización* del yo. Al tomar conciencia de sí mismo, de ese «yo» intrínseco, mayor es el

---

<sup>110</sup> Ibid, p. 42.

<sup>111</sup> Ibid, p. 43.

<sup>112</sup> Ibid, p. 45.

<sup>113</sup> Ibid, p. 45

conocimiento que debería adquirir como persona. Sin embargo, esa apertura trae consecuencias graves para ese «yo» proyectado.

«Cuanto más sé quién soy, cuanto más poseo mi realidad programática y proyectiva, futuriza, irreal y viniente, cuanto más auténticamente soy 'yo' en el modo de la vida personal, menos sé qué va a ser de mí, más incierta es mi realidad futura, más abierta a la posibilidad, la invención, el azar y la innovación. Esta es la radical menesterosidad del hombre como persona, proyectado hacia adelante, de cara al futuro, yendo hacia lo otro y, sobre todo, hacia el otro; la persona necesita a la otra persona en la medida en que se le presenta como tal.»<sup>114</sup>

De esto se deduce que la persona humana no puede proyectarse vectorialmente como individuo solitario, sino que necesita del concurso de sus semejantes para cumplir con el proyecto de esa «realidad programática y proyectiva, futuriza, irreal y viniente». Por lo tanto, el concurso del conjunto de otros «yo» es imprescindible para realizarnos en el «yo» que nos habíamos trazado.

Lo antedicho complejiza, entonces, la proyección programática de la que nos habla Marías si tomamos en consideración que la “futurización” del yo individual se concreta en la sociedad moderna según Durkheim. En otras palabras, el futuro y el presente del “yo” se realizarán solo si se inserta en el futuro y el presente de la comunidad a la que pertenece. En ellos y con ellos se cumplirá el proyecto de vida, tanto influyendo como siendo influenciados por el contexto en el que el «yo» se desarrollará, es decir, la sociedad humana en la que nos movemos. Si la comunidad está conformada tal como la define Durkheim, entonces el individuo se ve enfrentado a diversas proyecciones que lo definirán a pesar de sí mismo, si es que no ha tomado conciencia de qué es él o ella como persona humana en su radicalidad sexuada. Por eso, si el principio de la persona sexuada no está correctamente definido en la sociedad moderna según Durkheim, la confusión y el conflicto aparecen indefectiblemente. En efecto, en nuestras sociedades actuales se advierte que el concepto de ser humano no toma en cuenta la condición sexuada de la humanidad; ello ha llevado a que los conceptos se manipulen y se tergiversen de tal manera que ya no existe un significado claro de lo que es la persona humana.

---

<sup>114</sup> Ibid, p. 48

Si el principio básico de “ser humano” es asexuado, tal como la filosofía tradicional lo define, ello supondría que la mujer también debería disfrutar de los mismos derechos y responsabilidades inherentes a su condición de participantes del colectivo humano. Pero, no se entendió así. ¿En qué momento se le negó su condición humana a la mitad de la población mundial? Blanca Castilla de Cortázar afirma que «Si se repasa la historia de la antropología, la mujer podría llamarse también “la gran desconocida”».<sup>115</sup> Es decir, las disquisiciones filosóficas atendieron solo un aspecto de la cuestión humana obviando el carácter sexuado por ser considerado un accidente y no una realidad ontológica. Responder a este cuestionamiento, es decir explicar qué o quién es la mujer, rebasa el ámbito de este trabajo, aunque queda latente como línea de investigación para otros trabajos.

Lo que sí queda claro es que, partiendo de esta visión parcial de la persona humana, las mujeres fueron excluidas en sus propias colectividades. En realidad, sin el estatuto de «ser humano», la mujer perdió todos los derechos que le asistían y se le negó el espacio dentro de la historia. Lamentablemente, aún subsiste el silencio sobre el aporte de la mujer a la construcción de las culturas; esta es una deuda que todavía falta honrar a partir de una honesta investigación en la historiografía de las ciencias. La denuncia sobre el silencio en cuanto al papel que la mujer jugó en la construcción de las culturas, tal como se menciona líneas arriba, vale para civilizaciones inscritas en diferentes partes del mundo, en temporalidad tanto diacrónica como sincrónica. Para efectos del presente trabajo, solo nos interesa centrarnos en la cultura occidental judeo-cristiana, que es en la que se inscribe la obra de Mercedes Cabello, aunque eso no signifique que algunos de los argumentos señalados no sean válidos para otras realidades culturales.

En la civilización occidental, solo se comenzó a tomar conciencia en el ámbito público de la posición subordinada de la mujer a lo largo de los siglos a partir del Siglo de las Luces. En siglos anteriores fueron pocas las mujeres que se atrevieron a retar los

---

<sup>115</sup> Blanca Castilla de Cortázar. *¿Fue creado el varón antes que la mujer? Reflexiones en torno a la antropología de la Creación*. Ediciones Rialp S. A., Madrid, España (2005), p. 13. En esta obra, la autora afirma a continuación: “Como consecuencia, la autopercepción del varón –que se conoce a sí mismo frente a la mujer– frecuentemente se ha desfigurado y deformado, por la presión de exclusivistas esquemas androcéntricos y patriarcales” (p. 13). Aunque la cita no está directamente referida al papel de la mujer en la humanidad, que es el tema que se desea centrar, este argumento es muy válido para comprender el porqué del desinterés del aporte femenino a la construcción del mundo tal como se conoce hoy en día.

cánones de un comportamiento social impuesto por colectividades patriarcales. Entre las mujeres que no conformaron los estatutos sociales de sus épocas se pueden nombrar, entre otras, a Safo, Aspasia, Cleopatra VII e Hypatia en el mundo antiguo; santa Hildegarda de Bingen y santa Escolástica en el Medioevo; Isabel de Castilla, Margarita de Navarra, Santa Teresa de Jesús y Sor Juana Inés de la Cruz en el Renacimiento y Barroco. Estas mujeres fueron las excepciones que confirmaron la regla. Su rebeldía ante las convenciones sociales que establecían la subordinación en la conducta femenina les valió, en muchos casos, persecuciones, castigos, discriminación e incompreensión de la labor que llevaban a cabo.

Durante la Revolución Francesa, momento turbulento de la historia occidental en que se consagraron los derechos universales del hombre, algunas participantes del gran movimiento tomaron la iniciativa para reclamar esos mismos derechos para las mujeres. Una vez restablecido el orden con la ascensión de Napoleón Bonaparte al poder, la propuesta fue derogada por ser subversiva del orden social. No obstante el retroceso, este fue el primer intento en el orden jurídico en el que las mujeres asumieron una posición mucho más abierta en el camino hacia el reconocimiento de sus derechos como miembros activos de la sociedad. Más adelante, el siglo XIX estuvo marcado por adelantos y retrocesos sobre la condición de la mujer. Uno de los campos que dio mayor apertura fue la literatura cuando una pléyade de destacadas autoras tomó la vanguardia de las letras. Así, por ejemplo, en Inglaterra se inició un ciclo de grandes escritoras como Jane Austen, las hermanas Brönte, George Sand, Mary Shelley, Elizabeth Barret-Browning, entre otras figuras. Todas ellas lograron ser aceptadas como escritoras por derecho propio, obtuvieron éxito editorial y sus obras fueron incluidas en el canon literario inglés. Sin embargo, aparte de algunas profesiones consideradas aptas para mujeres, como por ejemplo la docencia, la literatura, la música y algunas artes plásticas, el resto de las profesiones no admitían miembros femeninos entre sus filas, salvo honrosas excepciones.

Para finales del siglo XIX, los movimientos sufragistas, especialmente en los Estados Unidos de América, luchaban por el derecho al voto de la mujer. Aunque su base ideológica no se atenía a una línea feminista en el sentido que adquirió a mediados del siglo XX, las sufragistas lucharon por el derecho de la mujer de estar presente en el espacio público, que hasta ese entonces era exclusivamente de dominio masculino. Sin embargo, fue en el siglo XX, luego de las dos grandes conflagraciones mundiales cuando

la mujer logró participar directamente en la fuerza laboral, que se dio el cambio radical en los paradigmas sociales. Campos que históricamente habían estado bajo dominio absoluto de los hombres, como las ciencias, la política y la economía, aceptaron mujeres cada vez en mayor número.

Sin embargo, la visión de mundo en la cultura occidental todavía se mantenía machista y patriarcal. A pesar de haber demostrado su capacidad como colaboradoras eficientes en la construcción de un mundo más humano, los hombres aún mantenían el derecho de conducir los destinos de las sociedades. La mujer, aun después de habersele reconocido su eficiencia, preparación, inteligencia y sagacidad en el ámbito público, seguía siendo considerada como un miembro de segunda categoría. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América, los puestos de mayor exposición, de mayor categoría, de mayor expectativa eran reservados a los hombres (especialmente para hombres, de raza blanca y protestantes o *wasps* por sus siglas en inglés),<sup>116</sup> siguiendo los planteamientos de la doctrina de la domesticidad tan prevalentes desde finales del siglo XIX.<sup>117</sup>

Avanzado el siglo XX, Simone de Beauvoir, filósofa francesa y compañera sentimental de Jean-Paul Sartre, realizó un estudio socio-histórico, *—El Segundo Sexo* ya mencionado anteriormente—, en el que analiza la situación de la mujer occidental desde una perspectiva marxista. Su trabajo planteó algunos de los fundamentos en los que se basó el pensamiento feminista en la segunda mitad del siglo XX. Para Beauvoir, la mujer *es* inferior porque la sociedad la mantuvo en ese plano: «...*ser* es haber devenido, es haber sido hecho tal y como uno se manifiesta; sí, las mujeres, en conjunto, *son* hoy inferiores a los hombres, es decir que su situación les ofrece menos posibilidades».<sup>118</sup> Según la pensadora francesa, la liberación de la mujer se daría con su entrada en la fuerza laboral:

---

<sup>116</sup> El acrónimo completo en inglés es MWASP, cuyo significado es “Male, white, Angle-saxon and protestant”.

<sup>117</sup> Esta doctrina se popularizó a mediados del siglo XIX en Inglaterra y Norteamérica, la cual postulaba que el hogar era el dominio de la mujer. Ella era la encargada de mantener el bienestar tanto físico como moral de la familia, convirtiéndose así en el “ángel del hogar”. Es decir, la función social natural de la mujer era el matrimonio, la procreación y la educación de los hijos, así como el bienestar del marido. Una mujer, por lo tanto, no debía traspasar el umbral de su casa por ser de dominio público y, por lo tanto, ámbito exclusivamente masculino. Esta filosofía fue muy aceptada especialmente en las capas altas y medias altas de las sociedades occidentales de la época; la situación de la mujer en las capas sociales bajas no tenían acceso a esta forma de vida y, por lo tanto, se les consideraba poco femeninas, en el mejor de los casos.

<sup>118</sup> Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*. 5ª. Ed. Trad. Juan García Puente. Buenos Aires, Argentina: 2011, p. 26.



«únicamente el trabajo es el que puede garantizarle una libertad concreta. Tan pronto como deja de ser un parásito, el sistema fundado sobre su dependencia se derrumba; entre ella y el Universo ya no hay necesidad de un mediador masculino.»<sup>119</sup> Sin embargo, Beauvoir insiste en que, aun si la mujer accediese a fuentes de trabajo remunerado, solo el sistema socialista sería el único capaz de asegurarle la ansiada libertad porque, a pesar de los adelantos hechos, las estructuras socioeconómicas burguesas aún mantenían las estructuras sociales patriarcales y «[e]ste mundo siempre ha pertenecido a los hombres.»<sup>120</sup>

Pero, si el mundo pertenecía a los hombres tal como lo planteó Beauvoir, entonces, ¿cuál era la solución que se le ofrecía a la mujer? Según la filósofa francesa, las mujeres en busca de libertad se encuentran ante una disyuntiva: aceptar el *statu quo*, en el que los prejuicios sociales prevalecen, o dominar a la masculinidad en el ámbito público:

«...la sociedad codificada por los hombres decreta que la mujer es inferior y ella sólo puede abolir esa inferioridad destruyendo la superioridad viril. Se dedica a mutilar, a dominar al hombre; lo contradice: niega su verdad y sus valores. Mas con ello no hace otra cosa que defenderse; no han sido ni una esencia inmutable ni una elección culpable las que la han condenado a la inmanencia, a la inferioridad. Le han sido impuestas. Toda opresión crea un estado de guerra. Y este caso no es una excepción.»<sup>121</sup>

Es obvio, entonces, que la posición beauvoiriana se traduce en la «declaración de guerra» entre los sexos por el control del sistema. Para la filósofa francesa es el inevitable enfrentamiento que proponen los principios marxistas de los que Beauvoir parte para colocar al hombre y a la mujer en trayecto irreductible de colisión.

Y en la medida en que las mujeres fueron tomando posiciones de control dentro del sistema socioeconómico patriarcal, a través de diversos métodos, esa trayectoria de choque avanzó hacia lo que en los años 70 del siglo XX se le denominó «the pay-back time». Es decir, las mujeres, una vez atenuadas las posiciones antes ocupadas por los hombres, empezaron una campaña de opresión con el propósito, en muchos casos explícitos, de infligir a los hombres las mismas discriminaciones a que fueron sometidas

---

<sup>119</sup> Ibid, p. 675.

<sup>120</sup> Ibid., pp. 675-676

<sup>121</sup> Ibid., p. 711.

las mujeres. Sin embargo, los resultados de esta política de «enfrentamiento de los sexos», tanto en la esfera privada como en la pública, no han sido lo exitosa que se deseaban. Si bien en el ámbito privado se han visto cambios en los roles sociales adscritos tanto a los hombres como a las mujeres, el ámbito público todavía se mantiene reacio a cambiar las perspectivas que se le ofrecen a las mujeres. Esto es especialmente palpable en campos como la política, la economía y las finanzas que todavía son reductos controlados por mayoría masculina.<sup>122</sup>

En la medida en que las propuestas del feminismo radical se enfrentaban a los sistemas socioeconómicos del siglo XX, tanto capitalistas como comunistas en sus diferentes modalidades, los cambios históricos de finales del siglo, especialmente con la caída del Muro de Berlín en 1989, pusieron en tela de juicio los principios ideológicos sobre los que se basaban los planteamientos feministas como soluciones viables para mejorar las condiciones de vida de las mujeres en el ámbito mundial. Se imponía una revisión para adecuarse a las nuevas circunstancias históricas. Martha C. Nussbaum, connotada filósofa de finales del siglo XX, fue una de las primeras investigadoras en tomar dicha postura. Ella propone un feminismo basado en la “aproximación por capacidades” (*capabilities approach*) en el que los temas de religión y familia se estudian detenidamente, dos tópicos que las feministas del siglo pasado se negaron a debatir por considerarlos propios de lo que tildaron el opresivo sistema patriarcal. La aproximación por capacidades se enfoca en lo que Nussbaum denomina “las capacidades humanas” (*human capabilities*), que se definen como: “what people are actually able to do and to be in a way informed by an intuitive idea of life that is worthy of the dignity of the human being.”<sup>123</sup>

La posición de Nussbaum es innovadora porque incluye variables que el feminismo filo marxista del siglo pasado descartó por incompatibilidad con la ideología comunista, una ideología de confrontación y denuncia, mas no de consenso. En cambio,

---

<sup>122</sup> En los Estados Unidos de América, por ejemplo, se implementó en 1961 el llamado *Affirmative Action* por el cual se prohibía la discriminación contra grupos raciales minoritarios. En 1967, el radio de acción se amplió para incluir a las mujeres. Para mayor información sobre el tema, referirse al artículo de Fidan Ana Kurtulus, *The impact of affirmative action on the employment of minorities and women over three decades: 1973-2003*.

<sup>123</sup> “...lo que la gente en realidad son capaces de hacer y estar de alguna manera informada intuitivamente de la idea de una vida que es merecedora de la dignidad del ser humano.” Martha C. Nussbaum. *Women and Human Development. The Capabilities Approach*. Nueva York: Cambridge University Press (2000), p. 5. (N. de la A.: las traducciones de los textos son de mi autoría).

una de las premisas en la que la filósofa estadounidense basa su programa es la identificación de las «capacidades humanas centrales» (*central human capabilities*) para plantearlas como objetivos políticos dentro de un sistema liberal. La Dra. Nussbaum afirma que ella adopta «el principio de la capacidad de cada persona» (*principle of each person's capability*), basado en el principio de la persona como fin (*principle of each person as end*)<sup>124</sup> Y luego, añade: «Women have all too often been treated as the supporters of the ends of others, rather than as ends in their own right; thus this principle has particular critical force with regard to women's lives. »<sup>125</sup> Al identificar las capacidades humanas centrales Nussbaum coloca a la persona humana, en vez de solo a la mujer, como el objetivo principal de las políticas sociales de los gobiernos conciliando aspectos que las ideologías feministas del siglo XX no admitían por no comulgar con sus planteamientos colonialistas y totalizadores.

Las capacidades humanas centrales que Nussbaum propone son diez: 1) vida; 2) salud corporal; 3) integridad corporal; 4) sentidos, imaginación y pensamiento; 5) emociones; 6) razonamiento práctico; 7) afiliación; 8) otras especies; 9) entretenimiento; y, 10) control sobre el medio ambiente personal.<sup>126</sup> En cada una de ellas, la autora define el mínimo común denominador indispensable para sostener lo que define como «una vida digna ser vivida». Aunque esta última afirmación es quizás controversial por su matiz xenofóbico, Nussbaum no la expone en tal sentido. Ella argumenta que solo si se cumplen estas capacidades entonces se puede considerar que las personas pueden vivir una vida digna. Estos son los requerimientos mínimos, los puntos de referencia para efectuar los cambios básicos en las sociedades humanas y así mediar en las vidas de las personas, especialmente las de las mujeres, para obtener los resultados deseados: una existencia humana plena.

Como se puede apreciar, la diferencia entre Beauvoir y Nussbaum es muy sugestiva. La confrontación radical entre los sexos propuesta por Beauvoir y el feminismo

---

<sup>124</sup> «Yo adopto el principio de las capacidades de cada persona, basado en un principio de cada persona como fin [en sí misma].» Ibid., p 5.

<sup>125</sup> «Las mujeres con demasiada frecuencia han sido usadas como apoyo para los fines de otros, en vez de sus propios fines; así, este principio tiene particular fuerza con relación a las vidas de las mujeres.» Ibid., pp. 5-6.

<sup>126</sup> Dentro de estas capacidades hay algunos planteamientos en los que se detecta claramente la posición filo-marxista de la autora, pero no es propósito de este trabajo debatir sobre discrepancias ideológicas. Para mayor información, referirse a la Sección IV del primer capítulo del libro mencionado (pp. 70-86).

del fin del milenio han probado ser ineficaces para resolver los problemas de millones de mujeres en el mundo. Nussbaum, en cambio, representa ese viro dado en el pensamiento feminista para introducir el concepto de persona humana y así abordar cuestiones afines tanto a hombres como mujeres en situaciones de vulnerabilidad. A partir de este enfoque, según lo manifestado por la filósofa estadounidense, se ayudará a resolver con mayor eficacia los problemas específicos a las mujeres. Desde el momento en que el enfrentamiento se evita, ya se puede argumentar que hay una suma y no una resta en el camino hacia la resolución del debate sobre la condición de la mujer en sus diferentes dimensiones.

En tal sentido, Julián Marías, filósofo español de principios del siglo XX mencionado anteriormente, propuso una revisión de las posiciones adoptadas tanto por hombres como mujeres para llegar a un lugar común:

«El hombre y la mujer, cuando se refieren a estos y en tanto en que no salen de su esfera, coinciden enteramente, porque no están hablando de realidades efectivamente constituidas en sus vidas, sino de objetos abstractos e irreales; pero tan pronto como entran en la esfera de la concreción, la realidad con la cual tienen que habérselas —y que es rigurosamente real—, está radicada en sus vidas respectivas, aparece en ellas, condicionadas por su estructura biográfica, inseparables de su punto de vista o perspectiva, del contexto efectivo en que cada una de ellas está trabada con las demás; y la razón, que es la aprehensión de esas realidades en su conexión, funciona de dos maneras diferentes pero no separables, ya que la peculiaridad de lo masculino y lo femenino es su recíproca referencia.»<sup>127</sup>

En otras palabras, mientras los paradigmas de *hombre* y *mujer* permanecieran tal como habían sido concebidos en los largos siglos del pensamiento occidental, las condiciones de la mujer seguirían igual. En tal sentido, lo que Marías señala en la cita es que la condición sexuada del ser humano no era tomada en cuenta en el plano abstracto porque se consideraba que el espíritu transcendía esa diferenciación; es decir, el sexo es un accidente y no una parte intrínseca de la esencia humana. Lamentablemente, ese es un aspecto que las diversas culturas a lo largo de la historia humana tienen en común: en tanto no se acepte la condición humana de la mujer como *persona humana femenina*, ellas

---

<sup>127</sup> Julián Marías. *Antropología Metafísica*, p. 205

ni siquiera gozarán de ese estatus y se les seguirá asignando posiciones de subordinación, exclusión y hasta marginación total de la sociedad en las que le tocó vivir. Ante esta situación, Marías afirmó que se hacía indispensable revisar el concepto de “ser humano” como categoría filosófica para añadirle la dimensión sexual en la definición.

Hasta el momento, la posición del feminismo occidental ha llevado la discusión sobre la condición de la mujer en los diversos planos del quehacer humano. Todos los esfuerzos se han hecho con el objetivo de abrir el espacio público a la mujer: de que los ámbitos donde solo ha imperado el hombre también sean parte de la esfera de influencia de las mujeres. Este esfuerzo se ha llevado a cabo de manera sistemática en diversos países occidentales, con diversos grados de éxito. En otras partes fuera del mundo occidental, esta pugna se enfrenta con barreras de tal índole –sociales, culturales, económicas, educativas, etc. – que inclusive se hace muy difícil para las mujeres validar sus derechos básicos como parte de la raza humana.

Situaciones extremas como las que se permiten en países cuyas culturas son machistas y agresivas exacerban la posición a ultranza de algunas ideologías feministas, y no permite el avance del diálogo para remediar estas situaciones de marginalidad. Marías contempla este enfrentamiento con juicio crítico:

«Harán falta muchos años —o la irrupción de una enorme genialidad femenina— para que la mujer sea capaz de hacer «cultura», en el sentido objetivo de esta palabra, poniendo en juego las formas y las «categorías» de la razón femenina. Sería de esperar una iluminación decisiva de muchos problemas que hasta ahora se han resistido tenazmente, y que acaso cedieran a esta otra manera de razón. Para ello sería menester que las mujeres evitaran estos dos escollos: imitar al hombre, rehuirlo por resentimiento —las dos cosas que han solido hacer siempre las «feministas»—.»<sup>128</sup>

La salida que el filósofo español ofrece es justamente la tercera vía que ya se está explorando. Es más, desde finales del siglo XX, muchos estudiosos de la condición humana han considerado examinar nuevamente el concepto de «persona humana» al que se le incluyen los modificadores «masculino» y «femenino» para establecer nuevos parámetros evaluativos sobre lo que significa ser “ser humano”.

---

<sup>128</sup> Ibid., p. 209.

El arraigo de las escuelas de pensamiento feministas de base marxista han considerado pertinente llevar la discusión hacia el plano de la controversia, el enfrentamiento de los sexos. Su forma de actuar provocadora suponía abrir a la fuerza las puertas que se mantenían cerradas para las mujeres. No es el propósito de este trabajo evaluar el éxito o el fracaso de esta estrategia, por lo que no entraremos a verificar los resultados obtenidos hasta ahora. Lo que sí nos interesa es establecer que esta política de enfrentamiento aún persiste con agravio de la situación de muchas mujeres en muchas partes del mundo cuyas realidades les son adversas y, desgraciadamente, no han obtenido avances claros sobre sus derechos en las sociedades que les ha tocado vivir. La profesora Ibañez Lascurain, citada anteriormente, afirma lo siguiente sobre la condición masculina/femenina del ser humano:

«La sexualidad es una dimensión de la persona que la abarca íntegramente por toda la vida; hombres y mujeres difieren no sólo físicamente, sino en todo su funcionamiento corporal, emocional e intelectual. Esto no implica la superioridad o inferioridad de ninguna; ambos son personas con una igual dignidad ontológica, con idénticos derechos y deberes para consigo mismos y para con los demás. Sin embargo, en su dimensión sexual, varón y mujer son profundamente distintos; son dos modos diversos de vivir y completar la visión del mundo.»<sup>129</sup>

Frente a esta diversidad es válido, entonces, que ambos sexos indaguen sobre su estatuto ontológico como individuos complementarios de la raza humana, y a partir de ello, buscar formas de convivencia que no se basen en la confrontación. Para ello se deben revisar y cuestionar aquellas posturas promovidas por grupos ideológicos que postulan la igualdad totalitaria entre hombres y mujeres trayendo como consecuencia la lucha por el poder sobre la sociedad.

La tarea a emprender es, en principio, discernir y distinguir ontológicamente qué es ser hombre y qué es ser mujer. Si se comprenden cuáles son las diferencias entre los sexos desde el punto metafísico y filosófico, se comprenderán que las diferencias no se deben ni se pueden construir como excusas para la discriminación, la opresión o la exclusión de ningún individuo, sea masculino o femenino, en el quehacer humano, tanto en el ámbito privado como en el ámbito público. Es decir, la humanidad está compuesta

---

<sup>129</sup> María del Carmen Ibañez Lascurain, “Varón y mujer: dos modos distintos de vivir y completar la visión del mundo”, p. 95.

por personas sexuadas; cada grupo, tanto hombres como mujeres, interactúa de manera peculiar a su sexo, pero el dilema yace en que aún no se entiende con certeza qué conlleva la categoría de ser “hombre” y qué la de ser “mujer”.

Dicho lo anterior, lo que se requiere en ese sentido es buscar una vía en la que ambas partes de la humanidad trabajen en conjunto, entendiéndose como segmentos fundamentales de una unidad. Eso significa desarrollar el concepto de la UNIDUALIDAD RELACIONAL COMPLEMENTARIA de los sexos en la construcción de la cultura humana desde la verdad ontológica del individuo, tanto masculino como femenino. Una de las investigadoras de este campo es la Dra. Blanca Castilla. En 1996, ella publica *Persona femenina, persona masculina*, donde afirma lo siguiente:

«Distinguir entre persona masculina y persona femenina sugiere que la diferencia varón–mujer se encuentra en lo más íntimo del ser humano, en la persona, hasta llegar a configurar el propio “yo”. Sin embargo [sic] esto resulta novedoso para la Antropología Metafísica realizada hasta ahora, que ha considerado a la persona como asexuada y se ha centrado en una consideración abstracta de la naturaleza humana, tratando siempre del “hombre” en general, sin considerar que en la realidad solamente existen varones o mujeres.»<sup>130</sup>

Esta nueva forma de concebir a la persona humana desde la categoría sexual revoluciona el concepto mismo de la naturaleza humana. Ya no se puede hablar, entonces de una igualdad esencial entre varón y mujer porque intrínsecamente existen diferencias que los identifican como tales. Por supuesto, el concepto diferencial de esta nueva propuesta no es sinónimo de desigualdad, exclusión o discriminación, sino de la complementariedad.

En este punto, es importante señalar que la noción de sexo presupone ir más allá del plano material o psicológico. Las categorías de “masculino” y “femenino” en la condición humana trascienden el horizonte del cuerpo y la mente para adentrarse en la ontología del ser humano. Castilla nos dice que: «Hay un salto cualitativo entre los animales y el ser humano que la condición sexuada puede tener en él un significado más profundo que el de colaborar en la transmisión de la vida, aun siendo ésta una dimensión importante y en cierto modo fundamental.»<sup>131</sup> El sexo, desde su función reproductiva, se

---

<sup>130</sup> Blanca Castilla, *Persona femenina, persona masculina*. Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia N° 22. Universidad de Navarra. Navarra, España: 1996, p. 21.

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 24.

limita a la conservación de las especies; pero, en el ser humano cala a tal punto que no solo es el impulso instintivo que nos lleva a la procreación de la especie, sino que marca a cada persona de manera total y definitiva. Por eso, reducir al sexo al ámbito puramente material, como un accidente más que distingue a una persona como parte de una u otra mitad de la raza humana, es reducir su capacidad de identificación al ámbito meramente material.

Sin embargo, ¿qué es persona humana? Según Castilla, « [l]a filosofía, reflexionando sobre el ser humano, descubrió, en un momento dado, que la naturaleza humana —es decir, la composición de alma y cuerpo— no era la estructura más profunda del hombre. Más allá de la naturaleza se encuentra la persona.»<sup>132</sup> Luego, hace un recuento historiográfico del término “persona” desde los filósofos capadocios a Boecio y Tomás de Aquino, entre otros. El doctor angélico, según Castilla, supo distinguir a la persona humana del resto de los seres de la naturaleza porque

«...la diferencia radical entre las cosas y las personas se halla en el orden del ser; el mismo *esse* humano es radicalmente diferente del *esse* de las cosas del cosmos. La diferencia no está sola ni principalmente en la esencia sino en el orden trascendental. Él [Sto. Tomás de Aquino] supo ver y expresar mejor que ninguno la radicación de la persona en el *esse*.»<sup>133</sup>

A la luz de estas reflexiones, no es arriesgado afirmar que la concepción de la persona humana debe enfocarse de manera distinta a la propuesta por las diversas tendencias posmodernistas. Es imposible dejar de lado la radicalidad de la persona humana, materia y espíritu, en la economía de la vida; dicha radicalidad es el factor que eleva tanto a la persona humana femenina como a la persona humana masculina por encima del resto de la creación.

Entonces, el concepto de persona que Castilla propone lo deriva de Xavier Zubiri. Al decir de Zubiri, tal como lo interpreta Castilla, la noción de persona se describe

«...como “realidad en propiedad” queriendo dar a entender que la persona, a diferencia de las cosas, tiene como suya no sólo sus propiedades sino su propio carácter de realidad (de ser). La realidad humana es no sólo un simple sistema de notas que “de suyo” la constituyen, sino que es, ante todo y sobre todo, la realidad

---

<sup>132</sup> Ibid., 29.

<sup>133</sup> Ibid., 32.



que **le es propia en cuanto realidad**. La diferencia radical que separa a la realidad humana de cualquier otra forma de realidad es justamente el carácter de propiedad (...) La persona tiene su realidad (trascendental) en propiedad.»<sup>134</sup>

La cita de Zubiri nos indica que el concepto de *persona humana* es a partir de la propia existencia, realidad que se asume y se proyecta desde el momento en que se conforma (crea) como tal. Por lo tanto, el individuo *es* en virtud del acto mismo que lo constituye en sí mismo y no en otro.

Esta realidad la explica Zubiri, de acuerdo con la interpretación de Castilla, a través del concepto de *personeidad*: «La personeidad es lo más profundo, lo constitutivo.»<sup>135</sup> En palabras de Zubiri: «Personeidad no es que mis actos sean míos, los de cada cual, sino que **mis actos son míos porque soy mi “propio” mí**, por así decirlo, esto es, porque previamente soy personeidad. **Persona es el “suyo” de la esencia abierta. Es un carácter trascendental.**»<sup>136</sup> Esto explica por qué se afirma que el sujeto humano es único e irreplicable: cada uno es contenido en sí mismo aun antes de actuar o participar activamente en el grupo en el que le toca vivir. Siendo así, la personeidad del sujeto viene dada en su condición de ser humano; dicha personeidad será radicalmente marcada por su sexualidad. Y, siguiendo la línea de reflexión, es dable afirmar que esa condición se inicia desde el momento en que el ser humano se conforma como masculino o femenino a la hora de la concepción; afirmar lo contrario sería negar la radicalidad de la persona humana, tal como afirmamos líneas arriba.

Ahora bien, esto explica a la persona humana, pero no esclarece la diferencia entre persona humana femenina y persona humana masculina. Hasta bien entrado el siglo XX, la definición filosófica del hombre no distinguía lo masculino y lo femenino en el plano ontológico. No obstante, esa posición varió, y seguirá variando en la medida que se vayan dilucidando las diferencias sexuales no solo como accidentales, sino como ontológicas. Sin embargo, esas diferencias, según Blanca Castilla, no necesariamente deben ser sinónimos de desigualdad. Ella define al hombre y a la mujer como *iguales y diferentes*:

«En realidad *somos iguales y diferentes simultáneamente y en lo mismo*.

Somos iguales por ser personas; por participar de la misma naturaleza; ambos

---

<sup>134</sup> Ibid, pp. 38-39. El resaltado es del original.

<sup>135</sup> Ibid., p. 42.

<sup>136</sup> Ibid., p.42

tenemos cuerpo y espíritu. Y a la vez somos diferentes en cuanto al cuerpo, la psicología y al modo de ver las cosas...Sin embargo *somos más iguales que distintos*, pues la diferencia se calcula únicamente en un 3%... *Esa pequeña diferencia nos hace complementarios.*»<sup>137</sup>

Por eso, tanto hombres como mujeres son partes de lo que se conoce como la raza humana con igualdad de derechos y responsabilidades en cuanto a su condición ontológica. Pero, a la vez, somos diferentes por estar constituidos de manera distinta corporal y psicológicamente, lo que determina la forma en que hombres y mujeres enfrentan las circunstancias que los rodean, el modo de ver el mundo y enfrentar la vida. Justamente esa particularidad nos hace complementarios en la diferencia.

Para explicar esta “equi-diferencia”, Blanca Castilla acuña el término *unidualidad humana* que lo define como «dos seres humanos que se hacen uno.»<sup>138</sup> Este concepto, según la filósofa española, se contrapone al sentido de complementariedad entendido a través del modelo andrógino platónico: un individuo dividido en dos que se complementan aportando cada cual su parte para crear al «uno».<sup>139</sup> Al contrario del modelo platónico, en la *unidualidad* no es uno que se divide en dos, sino que son dos que se unen para crear la unidad. Castilla argumenta que justamente lo que hace falta es desarrollar una «antropología diferencial» para entender a cabalidad cómo se relacionan la persona humana femenina y la persona humana masculina a través de este nuevo enfoque de complementariedad. Son ya siglos de escrutinio y ponderación sobre la cuestión del hombre desde el punto de vista andrógino; ahora hace falta examinar los conceptos filosóficos de lo que significa ser mujer. Janne Haaland Matlary, según cita Castilla, afirma que «el “*eslabón perdido*” del feminismo es “una antropología capaz de explicar en qué y por qué las mujeres son diferentes a los hombres”»<sup>140</sup>

Para Castilla, la diferencia entre hombre y mujer se explica a partir del sexo como constitutivo de la persona y no un accidente, como lo hemos venido argumentado en el presente trabajo:

---

<sup>137</sup> Blanca Castilla de Cortázar. *La complementariedad varón-mujer*. Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia. Navarra, España: Ediciones Rialp, 2004, p. 15.

<sup>138</sup> Ibid., 16.

<sup>139</sup> Ibid., 15.

<sup>140</sup> Ibid., 16.

«Si el sexo configura la persona misma, se podría decir que la apertura constitutiva que tiene cada persona tiene dos modalidades. Esa MODALIZACIÓN [...] ES RELACIONAL [...] En cuanto a la apertura, el varón se abre de un peculiar: hacia afuera. La mujer también se abre a los demás a su modo: hacia dentro, acogiendo.»<sup>141</sup>

Heidegger llama al acto de ser del hombre (en el sentido metafísico) *ser-con*, «un modo de nombrar el rasgo estructural que constituye al *Dasein* y que señala a los otros, al prójimo en el sentido del próximo más o menos conocido»<sup>142</sup> Obviamente, esta es la explicación ontológica del concepto «hombre» –incluyendo a la mujer– que hasta ahora ha prevalecido, y seguirá prevaleciendo en cuanto concepto dentro de la historiografía filosófica. Sin embargo, lo que Castilla argumenta es profundizar dicho concepto para incluir el sexo como parte constitutiva del ser y no accidente, tal como la filosofía clásica lo estableció desde siglos atrás. Desde la perspectiva de la antropología diferencial que la Dra. Castilla propone, se debe tomar en cuenta el modo, o *modalización relacional*, en que los dos sexos se corresponden con «el próximo» de Heidegger.<sup>143</sup>

Esta apertura hacia el otro se entendería a partir de las preposiciones «en» y «desde». Convencionalmente, la preposición es una categoría gramatical invariable en la lengua española que une dos elementos oracionales denotando la relación que existe entre ellos. En efecto, la preposición «en» une dos elementos denotando «en qué lugar, tiempo o modo se realiza lo expresado por el verbo a que se refiere.»<sup>144</sup> Esta preposición se adjudicaría a la persona humana femenina en un *ser-con-en*, pues la relación de la mujer con el próximo heideggeriano es de acogida abarcadora. La preposición «desde», por su parte, «denota el punto, en tiempo o lugar, de que procede, se origina o ha de empezar a contarse una cosa, un hecho o una distancia.»<sup>145</sup> Con ella se describiría la relación del hombre en *ser-con-desde*, ya que su modo de relacionarse es a partir de él hacia afuera. La Dra. Castilla lo resume de esta manera:

---

<sup>141</sup> Ibid., p. 21

<sup>142</sup> Consuelo González Cruz, «El ser-unos-con-otros en la ontología fundamental de Heidegger». Estudios 95, vol. VIII, invierno 2010, p. 223.

<sup>143</sup> Castilla, *La complementariedad...*, pp. 21-22.

<sup>144</sup> <http://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-espanola/>  
<http://lema.rae.es/drae/?val=en>

<sup>145</sup> <http://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-espanola/>  
<http://lema.rae.es/drae/?val=desde>

«La realidad humana sería, entonces, disyuntivamente o SER-DESDE o SER-EN. Ahí radicaría la principal diferencia entre varón y mujer, en ser dos tipos de personas distintas, que se abren entre sí de un modo respectivo diferente y complementario... La diferencia no rompe la igualdad. Sobre la base de la reciprocidad se trata de una UNIDUALIDAD RELACIONAL COMPLEMENTARIA.»<sup>146</sup>

Desde esta perspectiva, como es obvio, la percepción del ser humano cambia radicalmente para incorporar la igualdad de condiciones entre hombre y mujer porque de ahora en adelante las diferencias serán ontológicas, no accidentales. Ello significa que hombres y mujeres son distintos constitutivamente mas no desiguales, hecho que refuta categóricamente aquellas propuestas en las que la sexualidad humana se toma como una construcción cultural. Simone de Beauvoir se preguntaba, con mucha razón, «¿qué es ser mujer?» Las respuestas para esclarecer esa cuestión han sido numerosas tentativas fallidas porque las premisas no eran las correctas. La originalidad de Beauvoir estriba en la pregunta misma y en su intento por responderla; lamentablemente su error fue medir a la mujer desde una perspectiva andrógina sin tomar en cuenta sus diferencias, o evadiéndolas, en su afán por equipararla y darle acceso a los derechos que le correspondían como ser humano.

Ese afán fue compartido por numerosas intelectuales desde siglos anteriores; pero, desde nuestra perspectiva, la tesis de la *unidualidad relacional complementaria* es un paso hacia la respuesta correcta de lo que significa ser mujer. En otras palabras, el concepto de persona humana se enriquece de manera radical porque, a través de esa postura, muchos de los dilemas que las mujeres afrontan actualmente se resolverían sin aquel enfrentamiento que las ideologías reduccionistas del siglo pasado consideraron ineludible. Actos inherentes a la persona humana femenina como la maternidad, la protección de la prole y el bienestar del núcleo familiar serían vistos como parte constitutiva de su condición humana y no como impedimentos para su realización como individuo integrante de la sociedad. Se podría afirmar que esta perspectiva de ver a la mujer revolucionaría a todas las culturas, pues tendría que dar un giro de 180° en la forma en que se entiende el papel que la mujer juega en la construcción de la sociedad humana.

---

<sup>146</sup> Castilla, *La complementariedad...*, p. 23.

Y, justamente esa es la posición que intuitivamente asumió Mercedes Cabello de Carbonera cien años antes en sus dos últimas obras: tanto *Blanca Sol* como *El Conspirador* se construyen como el binomio hombre/mujer que deberán responder a las necesidades para la construcción de una sociedad humana moderna y progresista.

## 2. CAPÍTULO II – MARCO HISTÓRICO-SOCIAL, IDEOLÓGICO Y LITERARIO CABELLIANO

En este capítulo se examinarán varios aspectos importantes para la contextualización de las obras que se analizan en este trabajo. Por una parte, se reflexionará con cierta extensión sobre las circunstancias histórico-sociales que precedieron a la producción de *Blanca Sol* y *El Conspirador* para contextualizar de qué manera influyó la situación post bélica en la escritora al construir sus personajes y cómo se proyectan como anti-modelos de una sociedad peruana moderna y progresista. Por otra parte, revisaremos las políticas educativas nacionales, especialmente con relación a la situación de la mujer, el Positivismo del siglo XIX en el Perú y qué influencia ejercieron en la literatura y en la visión de país que se manejaban entre los intelectuales de finales del diecinueve, y especialmente con relación a la obra de Mercedes Cabello de Carbonera.

### **2.1 Contexto histórico-social contemporáneo a las novelas *Blanca Sol* y *El Conspirador*: consecuencias políticas y sociales de la guerra con Chile**

Luego de las guerras independentistas del siglo XIX en el continente americano, las repúblicas hispanoamericanas se enfrascaron en disputas para determinar los límites de sus respectivas naciones. En términos generales, las líneas divisorias mantuvieron los trazos de las ex colonias españolas, con algunas excepciones como la creación de Panamá. Como es sabido, este cercenamiento del territorio colombiano fue promovido por los intereses estadounidenses para controlar el proyecto de construcción del canal que uniría el Océano Atlántico con el Océano Pacífico. En realidad, junto con el control sobre ese estratégico punto geopolítico, el interés de los Estados Unidos de América era imponer la famosa “Doctrina Monroe”, cuya principal agenda era el dominio de continente americano considerado por la flamante potencia mundial como su “área de influencia; es decir, dejar sentado que esta parte del mundo la injerencia de las potencias europeas en suelo americano se tomaría como un acto hostil contra los intereses del gran país del norte.<sup>147</sup>.

---

<sup>147</sup> “Of the proposal of the Russian Imperial Government, made through the Minister of the Emperor residing here, a full power and instructions have been transmitted to the Minister of the United States at St. Petersburg, to arrange, by amicable negotiations, the respective rights and interests of the two nations

El proyectado dominio del “gran país del norte” sobre Hispanoamérica no solo estaba destinado al ámbito político y económico, sino también socio-cultural. En otras palabras, las nuevas naciones americanas, de acuerdo con la Doctrina Monroe, eran el “espacio de influencia natural” de la ascendente potencia mundial. Históricamente, el liderazgo intelectual, económico y político desde los tiempos de la Conquista y la Colonia lo ejercían las potencias europeas de turno. A partir de mediados del siglo XIX, los pujantes estados nortños de los Estados Unidos de América, con sus adelantos en las diversas industrias pesadas y su influencia financiera en Europa, consideraron que ya era tiempo de consolidar su lugar como líderes mundiales. Los avances científicos y tecnológicos tanto en Europa como en los Estados Unidos de Norteamérica encandilaban a los intelectuales hispanoamericanos que deseaban traer a sus naciones los aparentes beneficios del progreso que se disfrutaba en el mundo occidental. En ese afán progresista, las nuevas repúblicas abrieron sus puertas, y sus economías, a las potencias del momento.

Sin embargo, en el Perú, y especialmente en Lima, el proceso de inculturación presentó rasgos peculiares. Los tradicionales salones aristocráticos limeños de la primera mitad del siglo XIX, luego de las luchas para expulsar a los españoles, abrieron con cierta reticencia sus puertas a los nuevos protagonistas de los escenarios políticos –caudillos civiles y militares, montoneros y arribistas–, y a los representantes de los grandes capitales europeos, mayoritariamente ingleses y franceses, interesados en capturar las antiguas colonias españolas como mercados para sus productos. Al contemplar las crisis traídas por el quiebre del orden virreinal, la aristocracia peruana se vio forzada a forjar nuevas alianzas tanto políticas como sociales y económicas con los capitales extranjeros. Una vez más, con las mismas estrategias desplegadas 300 años atrás durante la colonización del país, las mujeres de las solariegas familias limeñas fueron los vectores

---

on the northwest coasts of this continent. A similar proposal has been made by His Imperial Majesty to the Government of Great Britain, which has likewise been acceded to. The Government of the United States has been desirous, by this friendly proceeding, of manifesting the great value which they have invariably attached to the friendship of the Emperor, and their solicitude to cultivate the best understanding with his Government. In the discussions to which this interest has given rise, and in the arrangements by which they terminate, the occasion has been judged proper for asserting, as a principle in which the rights and interests of the United States are involved, that the American continents, by the free and independent condition which they have assumed and maintain, are henceforth not to be considered as subjects for future colonization by any European Power.” *History of Congress. Message of President James Monroe at the commencement of the first session of the 18<sup>th</sup> Congress*, December 2, 1823, p. 14.

del cambio, ya sea por grado o por fuerza, del mismo modo que en su momento sus antepasadas aceptaron los vaivenes sociales que les tocó vivir.

La investigadora Norma Fuller Osores afirma que: «Después de las guerras de independencia, el orden jurídico y político que sustentaba el sistema colonial desapareció y fue reemplazado por el modelo de la república de ciudadanos... La nueva burguesía, asociada con capitales norteamericanos y británicos se consolidó en el poder y emprendió la modernización del país a través de inversiones estatales»<sup>148</sup> La independencia del territorio hispanoamericano atrajo una nueva oleada de inmigrantes del Viejo Continente, principalmente ciudadanos ingleses, franceses e italianos como representantes de empresas interesadas en beneficiarse de un mercado que se mantuvo cerrado para ellos hasta ese momento. También confluyeron ciudadanos estadounidenses, quienes representaban los intereses de la potencia económica emergente del siglo XIX.

La suerte de estos nuevos habitantes fue diversa. Un buen porcentaje de los inmigrantes estadounidenses, ingleses y franceses arribaron a las costas peruanas como agentes de negocios de firmas mercantiles y de capitales de riesgo en busca de oportunidades para la inversión. Como tales, estos personajes gozaron de una situación económica holgada; es más, muchos de ellos provenían de familias de clase media que llegaban al país con el objeto de labrarse fortunas; estos inmigrantes sabían moverse socialmente, desplegaban modales refinados y eran racialmente blancos, lo que les valió el aprecio de los aristócratas limeños. Fuller comenta lo siguiente:

«La modernización de la Lima urbana incluyó la presencia influyente de una nueva ola de inmigrantes extranjeros provenientes de Estados Unidos, Italia e Inglaterra (Doughty 1991: 52). La cultura norteamericana ganó cierta precedencia *vis-à-vis* las fuertes influencias europeas tan tangiblemente presentes en la época del guano. Los inmigrantes llegaban al Perú de manera individual y no recibieron ninguna asistencia pero, una vez instalados, encontraban condiciones favorables para obtener prosperidad (Hünefeldt 1987), ya fuera por su riqueza, como en el caso de los comerciantes extranjeros, o por el prestigio de llevar apellidos europeos que garantizaban su blancura. Los hombres europeos eran codiciados

---

<sup>148</sup> Norma Fuller Osores. *Dilemas de la femineidad: mujeres de clase media en el Perú*, Lima: PUCP, 1998, p. 51.



por las mujeres limeñas como posibles cónyuges y bienvenidos en las familias de éstas (Hünefeldt 1987: 86).»<sup>149</sup>

En realidad, las diversas capas de la sociedad limeña veían con buenos ojos la llegada de ciudadanos europeos y estadounidenses. Esta aceptación estaba en función directa del color blanco de su piel, característica que les confería una ventaja sobre los nacionales, especialmente como partidos para las hijas de familias de las mesocracias llevadas por su aspiración a subir en la escala social. Consecuentemente, muchos inmigrantes europeos se incorporaron a las clases media y media alta a través de alianzas matrimoniales con familias ávidas de “mejorar la raza”, es decir, acercarse al fenotipo racial anglosajón y europeo. Al respecto, la profesora Fuller señala que:

«Fue durante los tiempos del guano que los intelectuales y políticos de la élite crearon un conjunto de representaciones ideológicas mediante las cuales se construyeron a sí mismos como blancos, homogéneos, prestigiosos y poderosos, con el fin de establecer una distancia social inequívoca con el resto de la población»<sup>150</sup>.

Obviamente una forma de ascender en la escala social era contraer matrimonio con hombres de raza blanca, con apellidos extranjeros (de preferencia inglés o francés) y asegurar o aparentar un bienestar económico. Esas tres condiciones permitieron a familias no bien vistas socialmente ser incluidas en círculos exclusivos que hasta ese momento habían sido solo para un selecto grupo de familias de ascendencia aristocrática española, conectadas entre sí por lazos de sangre.

La bonanza traída por la era del guano contribuyó a afianzar los cambios introducidos con la Independencia: el sistema monárquico fue reemplazado por el sistema republicano, aunque las costumbres variaron poco. Fuller Osoreo añade otra característica de este período de cambios sociales: «Las redes familiares como única institución política importante y estable para las clases altas y medias, impuso un patrón de relaciones sociales que, unido a las ideas sobre raza, promovieron la integración de inmigrantes europeos y norteamericanos a través del matrimonio con mujeres peruanas»<sup>151</sup>. Como se explica en el párrafo anterior, un apellido extranjero ofrecía mayores ventajas en los

---

<sup>149</sup> Ibid, p. 53.

<sup>150</sup> Ibid, p. 52.

<sup>151</sup> Ibid, p. 52.

círculos sociales medios y medios altos que los antiguos y tradicionales patronímicos españoles por las razones ya mencionadas<sup>152</sup>.

El relativo equilibrio socio-económico y político que trajo la bonanza guanera al erario nacional se deterioró con la crisis y luego la guerra contra Chile. Lo poco que se había avanzado en la estabilización del país cambió radicalmente. Los cuatro años de conflagración bélica desarrollados en el territorio nacional destruyó completamente lo logrado durante la era del guano y dejó al Perú literalmente de rodillas. El panorama nacional se complicó aún más después de la Guerra del Pacífico con el conflicto civil en el que las diversas facciones militares y políticas se enfrascaron por el control del gobierno. El país se debatía en medio de la ruina total. La economía se encontraba el colapso: de la bonanza guanera gozada en la década de los 60 no quedaba absolutamente nada a finales de la década de los 80.

En menos de 20 años, el Perú se encontraba aniquilado como nación, mutilado en su territorio y devastado industrial y económicamente. Peter Klarén, estudioso del conflicto chileno-peruano describe la situación de la siguiente manera:

«Después de la batalla de Miraflores, Lima –la perla del Pacífico de la era del guano– fue saqueada por los victoriosos soldados chilenos. Además, los vencedores echaron sal en las heridas llevándose a Santiago los cincuenta y ocho mil volúmenes de la Biblioteca Nacional... Al norte, la expedición punitiva de Lynch arrasó con las haciendas azucareras de los propietarios que rehusaron pagar fuertes cupos y envió a Chile sus valiosas maquinarias como botín de guerra.»<sup>153</sup>

La situación del país después de 1884 se tornó casi inmanejable. Cualquier intento de reconstrucción nacional formulado por las autoridades de turno se debía a enfrentar a un panorama realmente desalentador.

---

<sup>152</sup> Con respecto de los estamentos medios de la sociedad peruana, Fuller aclara que «Las clases medias tradicionales corresponden al sector de la población mayoritariamente urbana, que se concentra en las profesiones liberales y técnicas, en el comercio y en puestos de rango medio y alto...Hasta mediados de este siglo [XX], la población urbana peruana compartía una visión jerárquica de la sociedad y una idea específica del orden social de acuerdo a la cual aquellas personas ubicadas por encima de la línea divisoria social eran reconocidos como la *gente decente*, mientras que quienes se hallaban situados por debajo de ella eran llamados gente del pueblo... Por supuesto, la decencia por sí sola no le abría las puertas de los círculos cerrados de la oligarquía... (Fuller, p. 50).

<sup>153</sup> Peter Klarén. *Nación y sociedad en la historia del Perú*, p. 242.

A ese respecto, el mismo Klarén detalla cuál era el cuadro con el que los funcionarios peruanos debían encarar:

«La producción y los ingresos cayeron en todo el espectro económico. Un indicador es el Estado, cuyas rentas bajaron de alrededor de treinta y cinco millones de soles en 1879, a poco menos de un millón en 1883... La infraestructura financiera del país también se debilitó rápidamente. De los veinte bancos más grandes del país en 1877, sólo [sic] el Banco de Callao, de propiedad nacional, y el Banco de Londres, México y Sudamérica, extranjero, sobrevivieron la debacle. La moneda fue asolada por una virulenta inflación inducida por la guerra y la devaluación, en tanto que la plata salía del país para pagar a los acreedores y las importaciones.»<sup>154</sup>

El sistema financiero, la moneda, el crédito nacional e internacional habían colapsado. Las deudas acumuladas por la guerra se sumaban a la ruina de los capitales privados, a los que el fisco no podía ni siquiera avalar.

La ruina no solo fue en el ámbito económico-industrial. La población nacional sufrió enormes pérdidas y cayó en el desgobierno: «Los ciudadanos particulares sufrieron, claro está, el peso del colapso económico y financiero. Una tosca cuantificación del impacto en las clases sociales hecha por un observador contemporáneo estimó que las filas de los millonarios disminuyeron de dieciocho a cero, los ricos de once mil quinientos a mis setecientos veinticinco, y la clase media de 22,148 a dos mil. El número de mendigos que vagaban por el país se disparó a medio millón.»<sup>155</sup> Frente a este cuadro, la magnitud de la catástrofe nacional era imposible no catalogarla como la más desalentadora. ¿Cómo hacer para reconstruir un país hecho añicos? Pero, esa fue la tarea que los sobrevivientes tuvieron que afrontar, a pesar de las circunstancias.

Según Alberto Varillas Montenegro, el conflicto bélico actuaba «...como un elemento distractor» concitando desde el principio el interés de la población peruana. Varillas argumenta que la guerra aglutinaba a la población en «un proceso de mentalización colectiva, de creciente compromiso con la lucha armada.»<sup>156</sup> En general,

---

<sup>154</sup> Ibid., p. 242.

<sup>155</sup> Ibid., p. 242-243.

<sup>156</sup> Alberto Varillas Montenegro. *La literatura peruana del siglo XIX*, p. 255.

se podría argumentar afirmativamente, pero el escenario peruano fue otro. Las realidades vividas durante la guerra fueron tan desgarradoras que el sentimiento patriótico flaqueó. Julio Cotler describe el panorama del conflicto de la siguiente manera:

«La premura de los propietarios en concertar la paz se explica no sólo por la destrucción que el ejército chileno realizaba a su paso a fin de dismantelar cualquier posibilidad de resistencia y de desafío a su hegemonía en esta parte de América del Sur, sino también por el estado de rebelión popular que acabó por desarticular el sistema de dominación. A raíz de la *débâcle* militar y de la incapacidad para organizar la defensa de Lima, el pueblo se lanzó al saqueo de la ciudad... Es así como la “herencia colonial” se traducía de manera cristalina en una falta de identidad “nacional” de la población campesina e indígena con los sectores dominantes.»<sup>157</sup>

Líneas más adelante agrega:

«A ello se sumó que los esclavizados trabajadores chinos se rebelaran contra los hacendados y constituyeran la “brigada infernal” que destruía a su paso las propiedades y toda posible resistencia, asolando provincias enteras que tardarían más de una década en volver a ser transitables... Los descendientes de los esclavos africanos saludaron alborozados al ejército de ocupación a su entrada a Lima, como una fuerza de liberación, al mismo tiempo que se dedicaban a participar en las incursiones contra los chinos y en la destrucción de las propiedades agrarias de la burguesía (Arona, 1891).»<sup>158</sup>

Una de las consecuencias obvias de la guerra fue que el concepto de “nación” formulado durante el período de la Emancipación cayó hecho añicos. El conflicto bélico reveló cuán endeble había sido la base sobre la que las élites políticas habían construido el imaginario de “nación peruana”. La ruptura del tejido social quedaba expuesta y el sueño de una república unida caía estrepitosamente.

¿Qué hacer frente a esta situación desesperanzadora? Diversas figuras políticas luchaban por obtener el poder político entre las que destacaban el General Andrés Cáceres, el General Miguel Iglesias y Nicolás Fernández de Piérola. La lucha feroz por obtener el control político dividió aún más el país; el descontrol en todos los estamentos de la vida nacional escindió a la población en bandos irreconciliables; no se respetaba

---

<sup>157</sup> Julio Cotler, *Clases, estado y nación en el Perú*. 3ra. Edición. IEP, 2014, p. 124.

<sup>158</sup> *Ibid*, p. 125.

ningún tipo de autoridad; el bandidaje estaba a la orden del día y las revueltas callejeras se sucedían continuamente. La intelectualidad peruana no pudo mantenerse al margen de la situación nacional. Escritores, académicos, artistas, periodistas y demás profesionales, liderados por un desalentado Manuel González Prada, se sumaron al coro de los que clamaban por un cambio en todo orden de cosas.

Luego de la contienda se podría haber pensado que los dirigentes políticos unificarían fuerzas para hacer frente a la desesperada situación del país. Lamentablemente la realidad fue otra. El caos dejado por los sistemáticos saqueos del ejército chileno invasor empeoró con la guerra civil desatada entre los comandos militares y las fuerzas políticas, según se menciona en el párrafo anterior. El desaliento y el cinismo campeaba en la población civil al ver cómo las figuras nacionales, aquellos llamados a sentar las bases de un plan de reconstrucción se debatían en luchas intestinas miopes. Uno de los que pincelaron la situación política fue Abelardo Manuel Gamarra Rondó, El Tunante, quien en su ácido artículo “El 28 de julio en Pelagatos” describió el panorama político de la época:

«El de julio de 1892 se encuentra dividida [sic] a la familia pelagatuna: ha sido calificado en el Congreso don Fulano y su dual, don Zutano, está fregado: hé [sic] aquí el resumen de nuestra libertad. La fregadura de don Zutano refluye en sus hijos, en las mujeres de sus hijos y en todos los animales, puros e impuros que pensaron embarcarse con él en el presupuesto nacional y echarse a nadar en el mar de las conveniencias particulares.

...

No le queda más esperanza a don Zutano, que aguardar el primer cambio político que favorablemente se presente para meterse a partidario del primer coronel o sarjento [sic] que quiera echar abajo a los que están arriba, con cuyo motivo establece correspondencia con aquellos que juzga capaces de subir al candelero.»<sup>159</sup>

En general, la ciudadanía, maltrecha e inerme, veía cómo los representantes políticos del momento buscaban el beneficio personal antes que la reconstrucción del país. El incipiente aparato industrial pre-bélico, así como el comercio y las finanzas, se encontraban en ruinas. Las clases sociales alta y media estaban literalmente acabadas; la

---

<sup>159</sup> Abelardo M. Gamarra “El Tunante”. “El 28 de julio de 1892”. *En la ciudad de Pelagatos*. 2da. Edición aumentada. Lima, Perú: 1973, p. 28.

cultura y el sistema educativo en ruinas luego del saqueo del ejército chileno. La inestabilidad de las instituciones políticas tampoco ayudó a restablecer la calma en el país.

Ese fue el contexto en el cual los escritores e intelectuales de finales del siglo XIX. Ese fue el panorama político, social y económico cuando Mercedes Cabello de Carbonera inicia la fase post-bélica de su producción literaria. La escritora moqueguana ya era una consagrada integrante de los círculos académicos cuando se declara la guerra con Chile. Su sólido prestigio como intelectual dedicada a las letras se había afianzado a través de una nutrida producción literaria y académica. Luego, en 1888 aparece la primera publicación de *Blanca Sol*. Cabello había escrito numerosos ensayos, artículos periodísticos y textos que la consolidaron como una de las intelectuales más conspicuas del círculo literario liderado por doña Manuela Gorriti. Pero, luego de la guerra con Chile, Mercedes Cabello inaugura una nueva fase de su aporte intelectual. Una serie de novelas se suceden unas tras otras: *Sacrificio y Recompensa* (1886), *Los amores de Hortensia* (1887), *Eleodora* (1887), *Las Consecuencias* (1889), *Blanca Sol. Novela Social* (1889),<sup>160</sup> y *El Conspirador* (1892). Es decir, en un período de seis años, la sra. de Carbonera publica seis novelas, así como numerosos artículos y ensayos.

El 1° de octubre de 1888; Mercedes Cabello publica por entregas su quinta novela *Blanca Sol* a través de las páginas del diario *La Nación*<sup>161</sup>, esto es, cuatro años después de concluida la guerra con Chile. En 1889 se imprime la obra en formato encuadernado. Tres años después, en 1892, aparece lo que sería su última novela, *El Conspirador*. En un primer momento, *Blanca Sol* obtuvo un moderado éxito editorial. Después de agotarse en pocas semanas la primera tirada, se emitió una siguiente edición cuya recepción fue ambivalente, por decir lo menos, sobre todo entre la intelectualidad capitalina. Personalidades como Juana Manuela Gorriti y Ricardo Palma protestaron ante lo que ellos consideraban un desacierto literario, para sorpresa y disgusto de doña Mercedes.

---

<sup>160</sup> La fecha que se toma en cuenta es la de la primera edición en formato de libro, pues la novela ya había sido publicada en 1888 en folletín por entregas.

<sup>161</sup> De los números del semanario *La Nación* que se encuentra en los archivos de la Biblioteca Nacional sólo se han conservado hasta la entrega del 6 de octubre de 1888. Si se compara con las ediciones impresas, la novela *Blanca Sol* en formato de folletín, cuya primera parte se publica el 1 de octubre, sólo llega hasta el capítulo V de la edición completa de 1894.

Cuando se edita *Blanca Sol*, Zenón Ramírez, director de *El Perú Ilustrado*, afirmó que la escritora moqueguana era «... la primera que en el Perú ha principiado a cultivar la *novela* –no esa novela formada, unas veces, por una sucesión de escenas grotescas o repugnantes, y otras por las exajeraciones [sic] de un sentimentalismo que dista de la *realidad* tanto como dista del sol de verano el triste crepúsculo de un día de invierno.»<sup>162</sup> En primera instancia, los elogios recibidos por parte de algunos críticos presuponían que la autora tenía entre manos otro éxito editorial; sin embargo, cuando llegó al público en general, el rechazo de una parte muy influyente de la sociedad limeña trajo repercusiones de las que Cabello ya no se pudo sustraer.

La primera edición encuadernada de *Blanca Sol* salió de la Imprenta de Torres Aguirre en 1889, sin prólogo. La segunda edición fue publicada por la Imprenta y Librería del Universo de Carlos Prince, también en 1889. En esta oportunidad se imprime con el famoso texto “Un prólogo que se ha hecho necesario”, que muy probablemente se añade para subvertir los comentarios negativos que la obra había sufrido en su primera publicación. Luego, en 1894, la editorial de Carlos Prince publica una nueva edición de la obra,<sup>163</sup> que fue la última que se hizo en vida de la autora. La novela no se reeditó durante el siglo XX. En el 2004, gracias al interés de la crítica especializada, la obra se imprime nuevamente en España, texto que aparentemente respeta la última versión de Prince. En el año 2007, Oswaldo Voyses publica una edición crítica en los Estados Unidos, la que se basa en la versión de 1894 por ser la que tuvo las últimas revisiones de la autora.

En cuanto a la última novela cabelliana, es decir *El Conspirador*, esta se publicó en julio de 1892, un año después de su galardonado ensayo *Estudio filosófico sobre la novela moderna*. Según Oswaldo Voyses, la fecha de publicación de la novela coincide con el gobierno del coronel Remigio Morales Bermúdez, el sucesor impuesto por el Mariscal Cáceres y enemigo político de Nicolás Fernández de Piérola. Según algunos críticos, Cabello se inspiró en “El Califa”, sobrenombre con el que se conocía a Piérola, para crear al protagonista de su última novela; otros afirman que Bello en realidad es la

---

<sup>162</sup> *El Perú Ilustrado*, 1887, N° 32, p. 2.

<sup>163</sup> Según algunos estudiosos, entre los que se cuenta el Prof. Ismael Pinto, existe una tercera edición de la obra, de la que lamentablemente no hay ejemplares que permitan corroborar dicha aseveración.

representación metonímica de los caudillos políticos de la época, y que en el personaje se puede identificar tanto a Piérola como a Cáceres y al mismo Iglesias.

Aunque esta posición se puede establecer a partir de la obra desde una perspectiva individual, nuestra interpretación se aparta radicalmente de ella. Nuestra postura es que Cabello de Carbonera fue mucho más allá de pronunciar un discurso político denunciando las tropelías que se estaban llevando a cabo en un país devastado por la guerra. Lo que ella estaba proponiendo era la reconstrucción del país desde sus bases sociológicas, con un plan socio-político orgánico en el que tanto hombres como mujeres debían tomar parte de manera conjunta, en igualdad de condiciones. A través de este trabajo probaremos que la visión presentada por Mercedes Cabello es mucho más profunda y abarcadora; ella plantea un cambio de los conceptos filosóficos del binomio hombre-mujer sobre los que se basan los planteamientos socio-políticos de la nación peruana. Para ello debemos revisar cuáles fueron las corrientes ideológicas con las que la escritora moqueguana estaba familiarizada y cómo se articulaban en su visión de país.

## **2.2 Mercedes Cabello de Carbonera frente a la educación de la mujer, el Positivismo del siglo XIX y su visión de país.**

Durante el siglo XIX, especialmente durante la segunda mitad, la comunidad letrada latinoamericana desarrolló una gran actividad cultural cuyo propósito fue crear un nuevo imaginario nacional independiente de la metrópoli peninsular; es decir, construir una identidad distintiva a partir de las historias propias de cada región. La agenda sociopolítica era cortar el vínculo ideológico entre España y las naciones americanas, para luego cimentar el sentido nacionalista tomando como base las culturas vernáculas.

El esfuerzo debía ser orquestado orgánicamente y para ello llamaron a todas las fuerzas intelectuales con el fin de implementar planes de estado; los literatos se aunaron a la empresa desde su quehacer cultural. Entre aquellos empeñados en dicho quehacer, las escritoras peruanas se distinguieron por la envergadura de su accionar en el campo literario, periodístico y de la educación, especialmente con relación a la educación de la mujer. Dentro de las personalidades femeninas que se destacaron estaba Mercedes Cabello de Carbonera, pionera como escritora, pensadora y crítica literaria.



Las élites criollas asumieron el mando de ese movimiento y, por influencia del tardío Ilustrismo hispanoamericano en el siglo XIX, consideraron la educación como el medio ideal de cambio y progreso. Cabello de Carbonera fue una de las voces más conspicuas sobre la necesidad de darle a la mujer una educación que le sirviera como herramienta para desenvolverse en la sociedad, tanto como trabajadora como madre ilustrada.

«La instrucción y la moralidad de las mujeres ha sido en todo tiempo el termómetro que ha marcado los progresos, y el grado de civilización y virilidad de las naciones. Rousseau que ha comprendido la influencia poderosa que moral e intelectualmente ejerce la mujer sobre el hombre, ha dicho: “Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres; el que desee a aquellas grandes virtuosas, eduque a éstas en la grandeza y la virtud”.

El desconocimiento de esta verdad ha conducido siempre a las naciones al envilecimiento, al retroceso y a la muerte. En cambio donde quiera que ella ha fecundado el espíritu humano, los filósofos y moralistas de todas las épocas han dedicado sus manos a grandiosos trabajos a la educación de la mujer.»<sup>164</sup>

Tal como se percibe, el alegato de la escritora moqueguana no lo pronuncia solo por convicción propia, sino que se apoya en el veredicto de uno de los más connotados miembros de los «*philosophs*» de la Ilustración francesa: «Educad a la mujer, ilustrad su inteligencia, y tendréis en ella un motor poderoso y universal, para el progreso y civilización del mundo; y una columna fuerte e inamovible en que [sic] cimentar la moral y virtudes de las generaciones venideras.»<sup>165</sup> Cabello estaba convencida de la necesidad de educar a la mujer, no solo para el proyecto de nación moderna, sino también como una forma de proveer a la mujer de las herramientas que la lleven a forjarse un destino digno como persona. Dicho lo anterior, no obstante, su invocación presenta un cariz muy distinto de aquel que muchos críticos –especialmente aquellos que defienden las ideologías feministas– han tratado de darle, percepción que no compartimos y que será argumentada en este acápite.

---

<sup>164</sup> Mercedes Cabello de Carbonera. «La influencia de la mujer en la civilización». Citado en *Sin perdón y sin olvido* de Ismael Pinto Vargas, p. 153-154.

<sup>165</sup> *Ibid.*, p. 155.

Desde los albores de la era independiente, las autoridades del nuevo estado consideraron urgente la incorporación de las masas populares, tanto urbanas como rurales, a la flamante república. El programa que las élites urbanas se habían trazado integraba utópicos esquemas educativos a través de los cuales, hipotéticamente, las masas populares serían instruidas en los principios progresistas de las naciones tecnológicamente más adelantadas de la época. Los gobernantes, en su mayoría criollos provenientes de las capas sociales más altas y celosos herederos de una larga tradición de política colonial, teorizaron sobre el nacimiento de la nación peruana que se forjaría mediante la alfabetización del pueblo. La educación que se impartiría estaría basada en modelos eurocéntricos cuya finalidad era la de convertirse en el agente culturalmente unificador.

Dentro de la retórica emancipadora continental, fiel seguidora de los principios proclamados durante la Revolución Francesa, los precursores de la Independencia americana se empeñaron en plasmar sus designios sobre modelos sociales que no mantenían relación alguna con los referentes históricos de los pueblos americanos. Esta situación fue notablemente más aguda en el caso peruano, justamente por los profundos prejuicios raciales y culturales que aún persistían entre las diversas capas sociales, no obstante el discurso libertario republicano. La incapacidad de las clases dirigentes para comprender las realidades a las que se enfrentaban trajo como consecuencia graves desfases en la aplicación de sus bien intencionados planes de educación y, por ende, en la creación del estado-nación peruano.

En realidad, estos propósitos de educación de las masas ya tenían precedentes en las últimas décadas de la colonia. Pocos años antes de la emancipación del Perú, durante la Guerra de Independencia librada por España contra Francia, las autoridades españolas se reunieron en Cádiz proclamando una constitución española según el modelo de la constitución francesa de 1791, constitución que incorporaba los ideales liberales de la Ilustración. Bajo dicha constitución, uno de los temas que se tomaron en cuenta fue el aspecto educativo. El connotado historiador P. Armando Nieto Vélez, S. J., quien realizó una minuciosa investigación sobre la política educativa en el Perú durante el siglo XIX,

afirma que: «La Constitución de Cádiz del 19 de marzo, 1812, recoge el espíritu liberal de la Revolución Francesa.»<sup>166</sup>

En dicho período revolucionario, la educación de la mujer fue un punto importante que se tocó como parte de la política educativa nacional. El investigador cusqueño Julio A. Vizcarra realizó un interesante análisis historiográfico sobre las diversas reglamentaciones promulgadas durante la era republicana sobre este tema:

«El Consejo de Gobierno, del que era parte Hipólito Unanue, dispuso por Decreto del 6 de agosto de 1825 que en todas las porterías de los conventos se establecieran escuelas de primeras letras...Es cierto que en el Coloniaje, la educación de la mujer había sido postergada, si no francamente proscrita. El mismo Consejo de Gobierno presidido por Unanue, decretó el 6 de octubre de 1825 el establecimiento de un gineceo, es decir, escuelas de mujeres para la educación de las jóvenes peruanas, que debía realizarse en dos etapas; en la primera se enseñaría la religión cristiana, escritura y principios de aritmética, y en la segunda, las labores propias de una madre de familia y, además, la música, la geografía y la historia, debiendo ocupar el convento de la Concepción de Lima.»<sup>167</sup>

Como se aprecia en la cita, los gestores de la independencia peruana también se ocuparon de reglamentar la educación de la mujer, aunque siguiendo patrones ancestrales. Tradicionalmente en muchos países de Europa y luego en América española, la Iglesia

---

<sup>166</sup> Armando Nieto Vélez. *El derecho a la educación y la legislación peruana en el siglo XIX*. PUCP. Tesis de Bachillerato, Lima - Perú: 1956, p. 33. En su estudio, el P. Nieto analiza los programas estatales de educación del Perú a partir del siglo XVIII. Cita a la Constitución Española de 1812, en la que se emitieron dos artículos estipulando una política educativa general que incluían a los reinos de la corona española, tanto peninsulares como de ultramar:

«Art. 336. En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas primarias de primeras letras, en las que se enseñarán a los niños a leer, escribir y contar, y el catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles.

Art. 337. Asimismo se arreglará y creará el número competente de universidades y de otros establecimientos de instrucción, que se juzguen convenientes para la enseñanza de todas las ciencias, literatura y bellas artes.»

El espíritu que anima a la constitución, como se puede deducir de los artículos arriba mencionados, es implementar programas educativos como política de estado, más que de la actividad privada o religiosa, como hasta ese entonces se estilaba. El artículo N° 336 establece la obligatoriedad de la enseñanza primaria, la educación religiosa y la instrucción en los deberes ciudadanos, aunque estas serían impartidas en establecimientos estatales. Ello significaba que el estado estaría a cargo del diseño de los contenidos educacionales y no instituciones privadas. Por otro lado, el artículo N° 337 decreta la creación de institutos educativos de enseñanza superior para las ciencias, la literatura y las bellas artes, aunque, curiosamente, no se incluyen las asignaturas relacionadas con la enseñanza de la filosofía, la ética y demás ciencias humanas. Por su corte liberal, la enseñanza de los estudios escolásticos no habría tenido cabida en las nuevas instituciones de estudios superiores públicas. Sin embargo, la Constitución de 1812 no se llegó a implementar debido a los posteriores acontecimientos históricos.

<sup>167</sup> Julio A. Vizcarra. *La educación en la república*. Edit. H. G. Rozas S. A. Cuzco, Perú: 1965, p. 18.

Católica había sido la institución encargada de la educación, especialmente entre los niños de las clases sociales menos privilegiadas. En el Perú, y siguiendo arraigadas costumbres, la educación de varones fue mayoritariamente favorecida con infraestructura adecuada y recursos suficientes. A pesar del poco apoyo hacia la educación femenina, el estado se obligaba a fomentar la educación de las niñas aunque, de acuerdo a la tradición, a través de los numerosos conventos y monasterios de mujeres que existían en el país.

El caso de las mujeres de clase alta fue distinto. Las clases sociales altas favorecían una educación privada dentro de la esfera doméstica, como lo afirma Alberto Fataccioli Rubio: «Las clases acomodadas contrataban profesores particulares en sus domicilios; eran los llamados “ayos”. La mujer, principalmente, era educada en los conventos y beaterios, se le enseñaba de preferencia asuntos religiosos y conocimientos de economía doméstica.»<sup>168</sup> Es decir, a las mujeres de las clases altas se les educaba en casa, mientras que las clases socioeconómicas de menores recursos acudían a las instituciones educativas regentadas por religiosas. En otras instancias, como las áreas rurales aledañas a urbes de cierta importancia, las parroquias mantenían aulas pequeñas en donde se impartía una educación básica.

A pesar del esfuerzo desplegado, los proyectos educativos diseñados por las diversas administraciones de los gobiernos republicanos no surtieron efecto. De acuerdo con el estudio de Julio Vizcarra, 4 de enero de 1840 se creó el Ministerio de Instrucción Pública, Beneficencia y Negocios Eclesiásticos,<sup>169</sup> instancia que promovió la organización sistemática de los programas educativos y la reglamentación de la enseñanza en todo el territorio nacional. El propósito principal de la institución incluía una estrategia de ingeniería social que suponía una labor “civilizadora” en las poblaciones menos privilegiadas. Sin embargo, no obstante los esfuerzos realizados por las diversas legislaciones, el proceso de inculturación de las masas rurales andinas a través de la educación no obtuvo los resultados esperados. La incoherencia de los planteamientos educativos, la lentitud para establecer las reglas, la falta de recursos y los intereses de

---

<sup>168</sup> Alberto Rubio Fataccioli. *Sebastián Lorente y la educación en el Perú del siglo XIX*, Allamanda, Lima - Perú: 1990, p. 33.

<sup>169</sup> Cfr Julio A. Vizcarra. *La educación en la república...*, p. 55. De acuerdo con J. Vizcarra, hasta el momento de la creación del Ministerio de Instrucción Pública, la política educativa dependía del Ministerio de Gobierno. Sin embargo, Alberto Rubio Fataccioli afirma que el Ministerio de Instrucción se creó en 1837. En cualquier caso, el sistema educativo nacional se organizó con mayor eficiencia durante el gobierno de Castilla gracias a la incansable labor de Sebastián Lorente.

ciertos grupos por marginar a los sectores más vulnerables y así asegurar la mano de obra barata fueron algunos de los impedimentos con los que se toparon los esfuerzos de la clase ilustrada.

La visión de progreso mediante los avances culturales y tecnológicos cobró fuerza entre las naciones americanas, especialmente cuando se verificaba el ascenso de los Estados Unidos de América como la nueva potencia mundial. Ante el asombro de la América española, las ex colonias británicas avanzaron en su carrera imperialista gracias a su agresiva campaña de expansión geográfica, su política estatal de apoyo a las iniciativas privadas y, especialmente, a los adelantos tecnológicos. Algunas de las naciones hispanoamericanas, como fue el caso de Argentina bajo el gobierno de Sarmiento, impusieron políticas tanto educativas como demográficas con el fin de erradicar el analfabetismo y las diferencias raciales que, según los teóricos positivistas, eran las causas del atraso de los pueblos. En el Perú se intentó seguir el ejemplo de la nación del sur, pero los resultados obtenidos fueron mixtos y los historiadores, sociólogos y antropólogos aún siguen analizándolos.

Un punto de grave importancia luego del funesto desenlace de la Guerra del Pacífico fue “la cuestión del indio”. La controversia desatada ante la posición de las comunidades andinas frente al ejército invasor se convirtió en tema incesante en la agenda política del momento. Manuel González Prada inició una cruzada para incluir a las poblaciones marginadas, discurso que halló eco entre los intelectuales del momento. La percepción generalizada, sobre todo en el imaginario de las capas medias y altas urbanas costeñas, era que la heterogeneidad cultural, así como la falta de estrategias para incluir a toda esta población en el proyecto de nación progresista, había sido una de las causas de la derrota. Según dicha percepción, la derrota se debió principalmente a la falta de identidad nacional y la heterogeneidad étnica y cultural de la población; estas diferencias habían socavado la unidad nacional que habría sido necesaria para hacer frente al enemigo. Ante este panorama discordante se hacía indispensable coordinar los esfuerzos del gobierno central para educar y difundir la cultura al pueblo; obviamente, la cultura que se difundiría respondería a las culturas hegemónicas del momento, es decir, europeas.

A pesar de los esfuerzos desplegados, el sistema educativo peruano careció de una estructura orgánica que le facilitara la implementación de programas pedagógicos

coherentes. De acuerdo con Alberto Rubio Fataccioli, la creación del Ministerio de Instrucción en 1837 facultó la reorganización e implementación de la instrucción pública<sup>170</sup>. Sin embargo, según el mismo investigador, los resultados logrados fueron insuficientes:

«La educación profesional fue impulsada en 1840 con la reorganización del Colegio de la Independencia. En los años siguientes y hasta 1850, año en que se inician las grandes reformas educativas, continuó la desorientación y la anarquía, decayendo la educación día a día.»<sup>171</sup>

Lamentablemente, los avances y retrocesos en las políticas educativas, así como la falta de dirección para la puesta en marcha de las mismas, no ayudaron a fomentar un manejo coherente y sostenido. Por otro lado, los modelos que se importaban no compaginaban con la realidad tan heterogénea de la realidad peruana.

Aunque los resultados de estos esfuerzos no fueron los esperados, sí se observaron avances en algunos períodos, especialmente cuando la conducción estuvo a cargo de Sebastián Lorente (1813-1884), médico e historiador español que impulsó la educación en el Perú. Convocado por el Presidente Domingo Elías en 1842, Lorente ostentaba una excelente reputación como educador y llegó al Perú para hacerse cargo del Colegio Guadalupe. Su labor como reformador educativo, tanto en los programas escolares como universitarios, fue fructífera.

Durante el segundo gobierno de Castilla (1855 - 1862), Lorente fue llamado a participar en la reorganización del sistema educativo y redactó el Segundo Reglamento de Instrucción Pública, promulgado en ese período. Fue por esa época que el Presidente Castilla lo nombra Inspector de Instrucción Pública, con el propósito de que se encargara de la tan necesitada reforma educativa.<sup>172</sup> Rubio Fataccioli indica que «...en 1876 apareció un reglamento preciso, completo y novedoso en sus planes, el que dio un carácter definitivo –de tipo francés– a los colegios.»<sup>173</sup> Indudablemente, la publicación de un reglamento preciso y completo sistematizando el plan educativo nacional era un acontecimiento novedoso y de gran trascendencia para el futuro del país. Gracias a la

---

<sup>170</sup> Alberto Rubio Fataccioli, *Sebastián Lorente y la educación...*, p. 41.

<sup>171</sup> Ibid., 41.

<sup>172</sup> Cfr. p. 71 y siguientes.

<sup>173</sup> Ibid. p. 78.

labor del reformador murciano se establecieron los principios pedagógicos en el Perú, labor que tuvo gran repercusión en las siguientes generaciones de personalidades nacionales<sup>174</sup>.

La influencia de Lorente en el desarrollo de las políticas educativas en el país fue muy significativa al organizar la educación nacional desde el nivel primario hasta los claustros universitarios. Según Francisco García Calderón, la figura de Sebastián Lorente, entre otras personalidades en la política educativa nacional, fue determinante en las vidas de muchos intelectuales que moldearon la historia del país, aunque no deja de reconocer algunos de sus desaciertos:

«En una etapa de nuestra historia, la acción de los maestros fue viva. Herrera, Gálvez, Lorente y Valdivia actuaron intensamente sobre la juventud, formando doctrinarios y liberales. Esta influencia de algunos maestros ilustres fue a veces excesiva, formando individualismos demasiado exclusivos y definidos.»<sup>175</sup>

García Calderón reconoce que la actividad de los reformadores fue muy dinámica, tanto en el ámbito organizacional como en su ascendiente sobre la educación y formación de ilustres hombres nacionales. Admite, sin embargo, que estos últimos aspectos no fueron beneficiosos para el país, pues no logró su cometido en educar a líderes prudentes que cumplieran con su actuación en el gobierno del país, sino que formó una élite endogámica que se excluyó de la realidad nacional.

---

<sup>174</sup> El legado ideológico liberal de Sebastián Lorente se colige en el carácter afrancesado que imprimió a la educación peruana. Al decir de Rubio Fataccioli, Sebastián Lorente fue un hombre que estuvo al tanto de las necesidades de los menos favorecidos, así como de lo que el país requería. «Los artículos 21 y 31 del Reglamento de Instrucción de 1855 [...] recogen la sensibilidad social de Lorente.»<sup>174</sup> El maestro murciano propugnaba tres principios fundamentales: Universalidad, Libertad y Progreso que, según Rubio Fataccioli, las interpretaba de la siguiente manera:<sup>174</sup>

«Universalidad [es] poner libremente todas las ciencias con arreglo a sus últimos principios, en relaciones íntimas con las ramas del árbol enciclopédico de la ciencia general [...] la universalidad sólo puede desarrollarse dentro de un ambiente de libertad, porque ésta es condición esencial para que la verdadera enseñanza universitaria cumpla su alta finalidad de universalidad»<sup>174</sup>

Según explica Rubio Fataccioli, el profesor Lorente consideraba que los tres principios eran inherentes entre sí: «[...] El Maestro en sus palabras iniciales precisó los tres grandes ideales pedagógicos en una universidad de espíritu liberal, también dice que *la libertad debe estar al servicio del progreso* porque, de lo contrario, aquella sería indigna de tal universidad.»<sup>174</sup> De las citas anteriores se deduce que Lorente llamaba universalidad a la enseñanza de todas aquellas ciencias que el progreso había desarrollado. Para llevar a cabo esa labor era indispensable una libertad plena, condición indispensable para que el alumno sea expuesto al saber humano en general

<sup>175</sup> Francisco García Calderón. *América Latina y el Perú del novecientos. Antología de textos*. Compilación, introducción y notas de Teodoro Hampe Martínez. Lima, Perú: Fondo Editorial UNMSM y COFIDE, 2003, p 81.

En realidad, Lorente y muchos otros intelectuales de la época respondían a los postulados positivistas que consideraban la educación como una de las herramientas más importantes para lograr los fines de una sociedad progresista. No debemos olvidar que uno de los principios positivistas, especialmente la postura establecida por Augusto Comte, era la separación del cuerpo social en niveles. Por un lado estaba la aristocracia ilustrada, capaz de llevar los destinos de la nación y, por otro lado, el pueblo someramente instruido y convencido de que sus destinos estaban en manos de aquellos que habían sido instruidos para ser sus líderes. Esta posición ideológica la compartía Sebastián Lorente junto con otros educadores positivistas; por eso, la influencia de esta generación de educadores fue crucial para formar una élite de pensadores llamados a llevar el destino de la nación hacia el progreso científico.

Si la educación era la clave para el progreso, entonces era vital supervisar su implementación para lograr la meta trazada. No obstante, la evolución del sistema educativo en el Perú republicano tuvo un largo proceso organizativo. Desde los inicios de la historia independiente, las autoridades nacionales percibieron la necesidad de proyectar una política cultural y educativa que integrara a las diversas comunidades que conformaban el pueblo peruano. Los planes que se esbozaban en las diversas administraciones respondían más a inspiraciones teorizantes que a propuestas pragmáticas, lo que dejaba constancia de la falta de proyectos nacionales operativos que respondieran a la realidad social del país. Los prejuicios raciales y culturales, que se hallaban profundamente arraigados entre los miembros de la sociedad peruana, impedían la conciliación de intereses de los diversos grupos humanos. Las metrópolis costeñas, y en especial Lima, buscaban respuestas simplistas a los complejos problemas nacionales en modelos extranjeros sin tomar en cuenta las circunstancias históricas y la realidad que deseaban reformar. Los resultados, que aún se pueden colegir a principios de este siglo XXI, fueron desastrosos: incoherencia, desorganización y desacierto en los programas educativos estatales. Esa falta de políticas gubernamentales frenó la consolidación del estado peruano como país independiente y la conciencia de nación entre sus habitantes.

Junto con otras damas interesadas en el desarrollo de las políticas educativas, Mercedes Cabello se aunó al grupo de intelectuales positivistas abocados en la implementación de un sistema educativo progresista, especialmente en la educación femenina. Ella levantó la voz sobre la necesidad de incluir a las mujeres como la manera



más eficaz de elevar el nivel de instrucción de las masas populares. Cabello argumentaba insistentemente que la educación le daría a la mujer la oportunidad de capacitarse, abrirla oportunidades en el ámbito laboral y convertirse en agente de cambio para las siguientes generaciones: «Educad a la mujer, ilustrad su inteligencia, y tendréis en ella un motor poderoso y universal, para el progreso y civilización del mundo: y una columna fuerte e inamovible en que cimentar la moral y virtudes de las generaciones venideras.»<sup>176</sup> Para Cabello de Carbonera, la mujer estaba destinada a una tarea mucho más trascendente que superaba los límites del hogar pues se proyectaba hacia la sociedad y el país; es decir, para doña Mercedes, siempre desde su perspectiva positivista, era imprescindible que el estado tomara cartas en la educación de aquellas que debían proteger y enseñar a las generaciones siguientes para que el país progrese. Este fue el propósito central de su agenda positivista, siguiendo los lineamientos planteados por Augusto Comte.

En efecto, Mercedes Cabello siguió muy de cerca la postura filosófica comtiana, la cual adquirió a través de las enseñanzas recibidas de su padre, tíos y hermanos, fervientes lectores de los pensadores de la Ilustración francesa y del pragmatismo decimonónico, corrientes de pensamiento muy populares hasta bien entrado el siglo XX. Porque el panorama filosófico post bélico peruano fue dominado por el Positivismo comtiano. El estudio más comprensivo sobre la evolución del pensamiento filosófico en el Perú lo realizó Augusto Salazar Bondy con su obra *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. De acuerdo con este autor, el Positivismo fue la corriente de mayor influencia social y proyección en el pensamiento nacional de finales del siglo XIX:

«Introducido en el Perú hacia 1860, el positivismo alcanza su máxima vigencia doctrinaria entre 1885 y 1915. Antes de este período, el ambiente intelectual peruano está dominado, en filosofía, por los remanentes del eclecticismo cousiniano, la escolástica que sostiene y difunde la Iglesia, y las doctrinas de la escuela tradicionalista. Con todos estos elementos se fabrica para uso escolar una especie de filosofía intelectualista privada de todo vigor y ajena por completo al progreso del conocimiento moderno. La inconsistencia de este pensamiento no afecta sin embargo su fuerza como ideología; cuenta con el apoyo oficial, es una garantía del respeto debido a las convicciones tradicionales y controla la Universidad. El positivismo se enfrenta, pues, más que a un sistema de ideas

---

<sup>176</sup> Mercedes Cabello de Carbonera. “Influencia de la mujer en la civilización”. *El Álbum*, Lima, 8 de agosto, 1874. Citado del libro *Sin perdón y sin olvido* de Ismael Pinto, p. 155.

construido y defendido en plan filosófico, al cuerpo de creencias y valores sobre el que se asienta el orden social.»<sup>177</sup>

Tradicionalmente, las corrientes filosóficas en los claustros peruanos estaban sometidas a las escuelas de pensamiento europeos, tanto las heredadas de siglos anteriores como aquellas que se habían ido abriendo paso a lo largo del siglo XVIII. El Positivismo, desde la perspectiva de Salazar Bondy, se torna en la corriente seguida por aquellos intelectuales opuestos al pensamiento tradicionalista de la academia.

La ruptura de los antiguos sistemas de valores tuvo lugar a pesar de la resistencia de la academia, tal como lo afirma Salazar Bondy: «El positivismo crea una atmósfera intelectual y doctrinaria que invade todos los círculos cultos; su huella puede percibirse en la literatura, el periodismo, la política y la vida. [...] era en verdad la nueva fe, hecha a la vez de atracción por la ciencia y de esperanza en una vida racionalmente fundada.»<sup>178</sup> Y, luego añade:

«Con el positivismo, sobre todo en sus inicios, ocurre algo de esto. Habrá de adquirir fuerza, ciertamente, en la Universidad, pero tiene también puntos de irradiación fuera de ella, en los movimientos ideológicos ligados a la inquietud político-social y en los debates de ideas que encendieron los cenáculos de escritores y artistas. Este momento extraacadémico del positivismo es representado inmejorablemente por la obra de Manuel González Prada.»<sup>179</sup>

No hay duda de que el influjo de las nuevas corrientes filosóficas favoreció la transformación paulatina en las corrientes de pensamiento en el Perú; sin embargo, si tomamos en cuenta las fechas en que se efectuó el cambio más pronunciado veremos que coinciden con el final del conflicto del Pacífico y la retirada del ejército de ocupación chileno: «Mayor simpatía encuentra el Positivismo después de la Guerra del Pacífico», afirma Manuel Mejía Valera.<sup>180</sup> Ello significaría que el quiebre de valores y principios tradicionales se precipitó como consecuencia del momento histórico que el país atravesaba. En efecto, la ideología positivista ya había sido introducida entre los intelectuales peruanos y, eventualmente, habría de prevalecer el racionalismo científico.

---

<sup>177</sup> Augusto Salazar Bondy. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Introducción. Pirmer Tomo. Francisco Moncloa Editores S. A. Lima, Perú, 1965.

<sup>178</sup> Ibid, p. 5.

<sup>179</sup> Ibid, p. 9.

<sup>180</sup> Manuel Mejía Valera. "El Positivismo en el Perú". *Cuadernos Americanos*. N° 4, Vol 4, UNAM: julio-agosto, 1987, p. 6.

Sin embargo, debido al desenlace de los eventos nacionales, la revolución ideológica se radicalizó y propició el enfrentamiento entre las dos posturas más influyentes de la época: el Romanticismo frente al Positivismo.

De hecho, al examinar los momentos históricos en que se produce el cambio, veremos que este se efectúa, de acuerdo con las fechas consignadas por Salazar Bondy, justamente un año después de haber perdido la guerra con Chile y en pleno conflicto civil entre los caudillos militares. González Prada se erige como la figura del joven peruano desilusionado, el abatido combatiente que vio traición, destrucción y muerte. No es de extrañar, pues, que su posición refleje la amargura del momento, aunque su doctrina no fuera del todo clara, tal como lo afirma el estudioso Jorge Goodridge La Rosa:

«Uno de los grandes problemas para aquilatar con equidad las ideas de González Prada sobre el Perú y sus problemas es la carencia de un pensamiento sistemático y coherente. Sus actitudes políticas e intelectuales fueron cambiando a lo largo del tiempo y los escritos que nos permiten acceder a éstas estaban dirigidos a la polémica y a la provocación; buscaban sorprender, escandalizar y conmover, no la explícita y lógica fundamentación de una tesis. Por ello, las ideas de este autor sobre la nación, el problema indígena y la tradición literaria no son del todo claras, y no están exentas de la ambigüedad, oscuridad y aun de contradicción.»<sup>181</sup>

Ello se traduce, entonces, en que la postura de González Prada estaría inclinada más hacia la rebeldía del joven desengañado que enfrenta a un sistema social y político que lo ha defraudado. Don Manuel es el peruano que madura desilusionado ante la desgracia humana así como ante la imagen de su nación quebrada por una realidad caótica. Contrario a la posición de Cabello de Carbonera, el pensamiento de González Prada no se ajusta a una reflexión metódica fundamentada, sino que es el producto de los acontecimientos nacionales que le tocó vivir.

Lo antedicho no implica que desconozcamos la excepcional importancia de la figura de González Prada en el espacio cultural de la época. Todo lo contrario, en nuestra opinión, el autor de *Páginas Libres* se constituyó en el portavoz de una generación de pensadores que tuvo la tarea de reconstruir el imaginario nacional a partir de una terrible derrota, con un territorio cercenado por el enemigo y una guerra civil que profundizó los

---

<sup>181</sup> Jorge Goodridge La Rosa. "Manuel González Prada: Tradición y ruptura." *Ínsula Barataria*, Año3, N° 5, Lima, Perú: diciembre 2005, p. 31.

prejuicios étnicos latentes desde siglos atrás. Las circunstancias históricas, se puede argumentar sin lugar a dudas, son las que provocan el quebrantamiento del orden socio-cultural que los claustros académicos guardaban tan celosamente. Con González Prada a la cabeza, las generaciones post-bélicas se lanzaron al cuestionamiento sistemático de las estructuras sociales de antes de la guerra y decidieron buscar las respuestas ante tantas interrogantes en rutas alternas. La respuesta encontrada fue una postura filosófica que les proporcionó novedosas y modernas perspectivas de vida, totalmente alejadas de las descalificadas estructuras que los llevó a un conflicto destructor. Y, tal como apuntó Salazar Bondy, el cambio tuvo lugar en ámbitos más allá de las casonas universitarias.

El Positivismo en América fue un movimiento que se difundió inclusive entre los niveles populares y con aplicaciones pragmáticas, una filosofía que se permeó fuera de los límites del claustro académico. En ese sentido, el pensador dominicano, Pedro Henríquez Ureña afirmó que:

«...[el] positivismo significa, en la opinión corriente, popular (no en las cátedras de filosofía), tendencia a la concepción objetiva del mundo, dogmatismo científico como transfiguración del realismo postulado por el sentido común, desdén pragmático de la especulación clásica, a la cual se quiere sustituir una metafísica tejida con teorías de las ciencias, imitando el método de éstas; filosofía, por tanto estrecha, pero al mismo tiempo informe, como si aferrada al centro de imaginario círculo nunca supiera dónde se hallan los límites marcados por la circunferencia.»<sup>182</sup> En tal sentido, el mismo Henríquez Ureña añade: «El positivismo estaba destinado a ser filosofía popular; y toda filosofía popular es realista, al menos en parte.»<sup>183</sup>

Las diversas corrientes de pensamiento pre-bélicas fallaron al resquebrajarse la red social que sostenía el constructo de nación, principalmente entre las poblaciones urbanas de la costa. El vacío creado por la debacle moral dejó inerme al sujeto nacional, quien optó por soluciones de ideologías científicistas, entre las que se contaba el Positivismo en sus diversas tendencias.

---

<sup>182</sup> Pedro Henríquez Ureña. *Ensayos*. Edición Crítica. Coordinadores José Luis Abellán y Ana María Barrenechea. Biblioteca Nacional de Perú. Lima, Perú: 1998, p. 47.

<sup>183</sup> Ibid, p. 48

En nuestro país, esta corriente arraigó en el imaginario popular, incluido entre el estamento intelectual, como una visión de vida que les proporcionaría las respuestas a los males que aquejaban a la sociedad peruana en momentos tan difíciles. El Positivismo argumentaba que el destino de los hombres yacía en sus propias manos y las respuestas a los males que aquejaban a la humanidad en general, y en el Perú en particular, se podían encontrar en las ciencias aplicadas, las que se aprovecharían como indicadores en todos los aspectos de la vida nacional.

El Positivismo como sistema filosófico se formó en Europa cimentado sobre pragmáticas teorías racionalistas procedentes de la Ilustración, tal como nos explica el profesor Henríquez Ureña:

«Esa filosofía comenzó a formarse en Inglaterra y Francia a fines del siglo XVIII, aprovechó los elementos populares del criticismo, adquirió cuerpo en la obra de Comte (en quien, sin embargo, luchó y se mezcló con otras tendencias) y, ya definida, se extendió, proteica, arrastrando consigo la vieja teoría de la evolución, retocada ahora por Spencer, e inspirando muchas veces a la ciencia y a la enseñanza: manifestaciones tuyas parecían ser lo que Alfred Weber llama *el positivismo de los sabios* y la universal reforma que hizo de la ciencia el fundamento de la instrucción laica.»<sup>184</sup>

Para los seguidores del credo comtiano y de las ideologías nominalistas, las claves de solución a los dilemas sociales estaban dadas a través de corrientes de pensamiento exclusivamente prácticas.<sup>185</sup> Y tal como lo indica el crítico dominicano, la consigna general fue introducir sus doctrinas mediante un régimen educativo laico.

No debe sorprender, entonces, que los intelectuales peruanos, entre los que se contaba Mercedes Cabello de Carbonera, consideraran al Positivismo como la respuesta a los problemas nacionales. Desde su visión de país en un momento de crisis, el reto residía en la formulación de una política educativa que no solo habría de ayudar a elevar el nivel de la población urbana, sino que ofrecería una oportunidad para “civilizar” a esa gran mayoría andina, cuya actuación durante la guerra fue controversial. Tal era el sentir

---

<sup>184</sup> Ibid, p. 47

<sup>185</sup> Juan Fernando Sellés. *La persona humana III. Núcleo personal y Manifestaciones*. Universidad de la Sabana, Colombia: 1998, p. 77.

tanto de los intelectuales finiseculares en general como el de doña Mercedes en particular, tal como lo afirma Salazar Bondy:

«En el pensamiento positivista, la importancia acordada a la educación procedía en línea directa de la valoración de la ciencia como factor preeminente del progreso social. La ignorancia era la causa principal del atraso de los pueblos. Heredero del racionalismo del siglo XVIII, el positivismo interpreta la historia como el conflicto permanente de la ilustración y la barbarie, como el contraste de las fuerzas de luz y sombra que se disputan el espíritu humano. En consecuencia, la ciencia encomiada es vista como el principal instrumento que posee el hombre para dominar el mundo y, a la vez, como principio evolutivo y fuente de liberación progresiva del ser humano. Lo que hoy se llama la evolución tecnológica, la idea de una transformación social y personal inevitable debida a la expansión de la ciencia, era familiar al positivismo y constituía la piedra angular de su visión de la historia.»<sup>186</sup>

La visión de progreso mediante los avances culturales y tecnológicos cobró fuerza entre las naciones americanas. En la mayoría de ellas se impusieron políticas tanto educativas como demográficas con el fin de erradicar el analfabetismo y las diferencias raciales que, según los teóricos positivistas, eran las causas del atraso de los pueblos. El Perú participó de esta fiebre científicista con resultados que hasta el día de hoy se debaten.

En Latinoamérica, como lo planteamos previamente, la intelectualidad abrazó las corrientes de pensamiento cuyos lineamientos se acercaran al racionalismo kantiano, ya sean de índole dialécticos o pragmáticos. En general, para finales del siglo XIX, la mayoría de las nuevas democracias americanas habían organizado sus sistemas sociales, educativos, políticos y económicos sobre bases eminentemente racionalistas, emulando los modelos europeos sin considerar las circunstancias históricas, étnicas y culturales que cada una de sus sociedades desplegaban. En el Perú, como señalara Salazar Bondy, el Positivismo preeminentemente comtiano tuvo más arraigo, cuyo mayor exponente fue González Prada. Junto con él, diversas personalidades del mundo intelectual optaron por esta línea de pensamiento, entre las que se contaba a Mercedes Cabello de Carbonera.

---

<sup>186</sup> Augusto Salazar Bondy. *Historia de las ideas ...*, p. 131.

No obstante la gran simpatía que generaba la escuela de Comte, la respuesta de la academia peruana fue temperada, como lo afirma Mejía Valera:

«El Positivismo en el Perú no estuvo dominado por la ambición de crear un nuevo tipo universal de hombre que considerara la ciencia como única guía de la vida individual y asociada, esto es, como único conocimiento, única moral y aun como única religión aceptable. Tampoco aspiró a dominar el Estado, como sucedió en México y Brasil, a pesar de que, después de la guerra con Chile en 1879, el cientificismo atrajo un contingente subido de miembros de la naciente burguesía peruana, en pleno ascenso político»<sup>187</sup>

En ese sentido, el pensador Francisco García Calderón dudaba sobre cualquier posibilidad de cambio radical porque el peso de la tradición y los diversos contextos en los que se aplicaban no ayudaron: «La inteligencia americana es católica, en religión y en política. No se concibe la conversión en masa de un continente español y latino a una religión extranjera por su individualismo...»<sup>188</sup> La apreciación del autor de *El Perú contemporáneo* claramente indica que no todos los intelectuales participaban del entusiasmo por las nuevas escuelas de pensamiento. O mejor dicho, no se compartía el optimismo que algunos intelectuales sí evidenciaban, como, por ejemplo, los hermanos Lagarrigue Alessandri en Chile.

Frente a la resistencia que la fuerza de la costumbre imprime en el pueblo, don Francisco mantuvo una actitud más desapegada y escéptica ante el ardor apostólico de algunos intelectuales como Juan Enrique Lagarrigue:

«Juan Enrique Lagarrigue, en Chile, y algunos positivistas de México y del Brasil predicán en América la religión de Augusto Comte. Adoptan el culto de la humanidad, el calendario y los santos del positivismo. Es impopular este esfuerzo en América. Olvidan sus apóstoles que el positivismo integral es un catolicismo sin dogmas, mero cambio de ritos y de fetiches. Estas democracias inclinadas a endiosar caudillos, no aman a los grandes hombres lejanos de la religión de Comte. Prefieren símbolos tangibles y ritos sensuales. El renacimiento religioso únicamente podrá realizarse dentro del catolicismo, religión tradicional, matriz de

---

<sup>187</sup> Manuel Mejía Valera. “El Positivismo...” p. 1.

<sup>188</sup> Francisco García Calderón. “Legado católico: la religión americana”. *América Latina y el Perú del novecientos. Antología de textos*. Compilación, introducción y notas de Teodoro Hampe Martínez. Lima, Perú: Fondo Editorial de la UNMSM y COFIDE, 2003, p 155.

ideas y costumbres, imponente presión a la que no escapan ni el indio servil ni el español hidalgo.»<sup>189</sup>

García Calderón argumenta que el esfuerzo propagandístico de los positivistas comtianos habría de luchar contra acendradas prácticas y tradiciones de los pueblos americanos, contra aquello que Miguel de Unamuno denominaba la *intra-historia*. Por otro lado, García Calderón, debido a su franco escepticismo, no concordaba con la vertiente representada por Lagarrigue y sus afiliados. Según el pensador peruano, los habitantes nativos no estaban capacitados para comprender los postulados ideológicos de una religión cuyas grandes figuras estaban lejos de sus referentes. En su opinión, si los prosélitos de Comte deseaban vencer la resistencia del pueblo, la única opción que les quedaba era servirse de la fuerza de la costumbre; es decir valerse de la religión católica como vehículo de transmisión, factor casi imposible en la ecuación misionera por la muy probable oposición del clero.

Doña Mercedes Cabello de Carbonera estaba entre esas figuras para las que el Positivismo ofrecía algunas respuestas relativas a los problemas existenciales. La escritora era una profunda conocedora y admiradora de los principios proclamados por Comte. A pesar de ello, Cabello denunciaba la falta de coherencia con relación a lo que se postulaba con relación a la posición de la mujer en la sociedad. Muchos de sus artículos periodísticos, especialmente aquellos que proclamaban sobre la educación de la mujer, abogaban por un sistema educativo laico inspirado en la ideología positivista. Su visión de país incluía una nación avanzada, un sistema político ilustrado dirigido por una élite de hombres probos y una sociedad en donde las mujeres participaran en igualdad de condiciones con sus conciudadanos, gozando de los mismos derechos y responsabilidades como ciudadanas de una patria progresista.

### **2.3 El pensamiento cabelliano sobre la sociedad peruana, la literatura y la mujer**

A pesar de la fragilidad política y económica del país, la comunidad letrada del país, especialmente en Lima, trabajó de espaldas a una realidad que nunca realizó muchos esfuerzos por comprender y asumir, pesar de las constantes proclamas en ese sentido.

---

<sup>189</sup> Ibid, p. 155.



Luego de la crisis económica de la era guanera y enfrentada a las terribles interrogantes que la guerra abrió, la intelectualidad urbana buscó una vez más sus respuestas en ideologías importadas, en soluciones ajenas al contexto en el que se aplicarían:

«Detrás del proyecto de González Prada aparecen dos fuerzas históricas: de una parte, la indignación ciudadana, especialmente de los jóvenes, por la humillante derrota frente a Chile y contra la clase dominante que condujo al Perú a esa catástrofe; por otra, la búsqueda de un proyecto nacional nuevo que pudiera garantizar la regeneración del país y su progreso futuro. En este segundo aspecto, González Prada asumió inicialmente las formulaciones genéricas de la burguesía modernizante y antioligárquica, bajo los principios del culto positivista..., que más tarde precisó en función de un modelo industrialista, para concluir postulando los ideales del anarquismo»<sup>190</sup>

Vemos, entonces, que la generación contemporánea a González Prada, y bajo su liderazgo, aceptó el compromiso de romper con el orden establecido respondiendo al sentimiento coyuntural de frustración.

La tarea de aquellos intelectuales se desarrolló en un doble frente. En efecto, por un lado, el sujeto nacional debía hallar un nuevo significado al concepto de patria y, por el otro, ese significado se exploraría a través de estructuras de discurso distintas a las ya conocidas. Sin embargo, todo ello se daba en un contexto poco afecto a los cambios radicales. En otras palabras, los escritores de la post-guerra habrían de optar posiciones que en resumidas cuentas los llevaban ineludiblemente a un curso de colisión con los estamentos sociales más altos y, por ende, reacios a cualquier innovación que autorizara la pérdida de sus privilegios.

Las circunstancias históricas exigían soluciones drásticas para encarar los desafíos que la reconstrucción nacional requería. González Prada, junto con aquellos escritores partidarios de la ideología positivista, reclamaban cambios en las políticas oligárquicas de la república de la pre-guerra para que se incluyeran a las masas populares en la agenda nacional. Al mismo tiempo, el discurso romántico se tornó inadecuado para impulsar eficazmente las animadversiones de una generación desilusionada. El escritor comprometido se posicionó en la esfera realista y favoreció dicha prosa como el

---

<sup>190</sup> Ibid., p. 94.

instrumento textual que llevaría a cabo la doble labor de la reconstrucción del imaginario nacional. El ensayo académico, las crónicas periodísticas y los textos narrativos se convirtieron en las formas discursivas privilegiadas por los seguidores del círculo pradiano. Todos ellos colaboraron para la reconstrucción de la sociedad peruana sobre principios liberales y progresistas.

Entre los narradores comprometidos con esta propuesta, Matto de Turner y Cabello de Carbonera fueron las primeras en experimentar seriamente con la novela. En general, la crítica literaria concuerda que estas dos escritoras fueron quienes introdujeron el realismo en las letras nacionales, como lo afirma Jorge Cornejo Polar: «En las últimas décadas del diecinueve llega a América Latina el realismo y su prolongación el naturalismo. En el Perú serán dos mujeres, Clorinda Matto de Turner (1854-1909) y Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909) [sic] sus principales representantes.»<sup>191</sup> Con ellas se inaugura el quiebre de un sistema literario que favorecía las tradicionales estructuras sociales y culturales del país. Por su parte, la autora cuzqueña insertó con éxito el elemento indígena en su obra, mientras que su colega moqueguana experimentó con la temática urbana.

Como principio conceptual, los escritores tanto del Realismo como del Naturalismo acudían a la vida cotidiana como fuente de inspiración y, presuntamente, plasmaban fielmente, a través de la palabra escrita, los cuadros humanos que contemplaban. De lo anterior se desprende que el autor, gracias a su capacidad de observación sobre los problemas sociales, se creía apto para escudriñar con certeza el ámbito social que le rodeaba y exponer los males que habrían de ser corregidos. Sin embargo, la recepción de obras con temas controversiales para el medio al que estaban dirigidos, como los propuestos por Matto y Carbonera, no fue fácil en sociedades especialmente conservadoras como la limeña; es más, la polémica desatada a partir de la publicación de sus textos exteriorizó las tensiones sociales de la época. En gran medida, el público al que Cabello se dirigía, es decir a los miembros de la sociedad limeña de aquel entonces, fue tajantemente reacio en acoger el proyecto ideológico planteado; tampoco supo comprender la evolución discursiva en juego.

---

<sup>191</sup> Jorge Cornejo Polar. “Desarrollo cultural espontáneo...”, p. 30.

La literatura peruana, por ser fundamentalmente escrita en español, se inscribe dentro de la cultura occidental. Obviamente, desde sus inicios ella estuvo abierta a las tendencias e ideologías que se daban especialmente en España, país que sirvió, y aún sirve, como puente entre Europa y la América española. Aquí debemos insistir sobre la dependencia de la producción americana de la peninsular durante el período de la Conquista y de la Colonia, sin desatender el aporte de la oralidad indígena. Con el advenimiento de los Borbones al trono español, la intelectualidad peninsular absorbió las nuevas tendencias de la corte francesa y las remitió a sus colonias, con el ineludible retraso debido a las distancias y a las barreras del lenguaje.

En tal sentido, nuestros escritores fueron indudablemente influenciados por las corrientes de pensamiento y los movimientos del Siglo de las Luces que circularon en el Viejo Continente, llámese Neoclasicismo, Romanticismo, etc. La Independencia, a pesar de las pasiones nacionalistas que engendró en las ex colonias españolas, no consiguió mermar el dominio intelectual español o europeo entre los académicos de las nuevas naciones, pero sí moduló el espíritu creador de los escritores americanos según las circunstancias históricas de sus regiones oriundas.

Luego de las gestas libertadoras, las literaturas nacionales comenzaron un período de consolidación en el que cada país presenta características propias. El Perú, al igual que el resto de las ex-colonias españolas, mostró un proceso de maduración paulatino. Como coyuntura, el siglo XIX fue crucial para la consolidación de una tradición escritural que podría denominarse peruana. Sin embargo, la disgregada atención que esta época ha suscitado en los estudiosos se hace incomprensible, tal como lo afirma el investigador Alberto Varillas Montenegro en su trabajo *La literatura peruana del siglo XIX*. En primer lugar, Varillas afirma que «...no existe un verdadero interés en agrupar obras o autores en forma rigurosa» y que «...hay autores frente a los cuales la crítica muestra un temor reverencial –como Palma, Riva-Agüero o Sánchez- y cuyas opiniones no se atreve a contradecir; [...]»<sup>192</sup> Es posible especular que esa exagerada deferencia sea producto de una postura facilista de la crítica actual, justamente por lo que el mismo Varillas incide como, por ejemplo: «...hay opiniones que se repiten mecánicamente y, así fueran ciertas,

---

<sup>192</sup> Alberto Varillas Montenegro. *La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización*. Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial. Lima, Perú: 1992, pp. 76.

no han sido materia de mayor estudio [...]»<sup>193</sup>, y que «...la crítica no ha estudiado el final del romanticismo peruano, al que se ubica entre 1860 y 1885, ni se ha interesado en caracterizar al período siguiente, el mismo que ha sido denominado indistintamente ‘de esterilidad’, positivista, realista o naturalista.»<sup>194</sup> En otras palabras, los estudiosos de la literatura peruana no debemos quedarnos con lo dicho por la crítica, sino que debemos seguir examinando nuestro acervo literario bajo nuevas ópticas, nuevas herramientas, nuevas teorías.

Este proceso de maduración al que nos referimos comprende la evolución de los escritores peruanos hacia una identificación nacional y un alejamiento de las formas y contenidos foráneos para acercarse a fuentes regionales de inspiración. De acuerdo con los investigadores de la literatura peruana, diversas opiniones indican que ella adquiere algunas características propias a partir de los finales del siglo XVIII y se proyecta más allá del siglo XIX.

Según Jorge Cornejo Polar, los exponentes más destacados de un incipiente mestizaje escritural fueron Melgar y Palma, quienes supieron introducir formas y temas nacionales dentro de su producción. En el primero, por ejemplo, se fusiona el yaraví andino en una poesía netamente romántica; Palma, por su parte, supo pulir su narrativa creando un nuevo género, con resonancias continentales, en sus famosas *Tradiciones Peruanas*.<sup>195</sup> No obstante estas definitivas expresiones nacionales, la mayoría de la intelectualidad peruana, entre escritores, poetas, filósofos, historiadores, etc., permanecía en su posición vinculante con los movimientos literarios e ideologías de ultramar.

La gestación de una literatura nacional durante el período decimonónico no significa que las actividades culturales durante la Colonia no se dieran. En realidad, la producción intelectual durante ese momento histórico fue la base sobre la cual se construyó la literatura nacional republicana. Esta parte de nuestra historia literaria no concierne directamente con el tema del presente trabajo, pero debemos señalar que la producción escritural durante el virreinato supera con creces la capacidad de

---

<sup>193</sup> Ibid., p. 77.

<sup>194</sup> Ibid., p. 79.

<sup>195</sup> Jorge Cornejo Polar. “Palma entre el costumbrismo y la novela”. *Estudios de literatura peruana*. Lima: Fondo de Desarrollo Editorial Universidad de Lima, 1998: 141-151.

investigación de los estudiosos de hoy, razón por la cual es difícil estimar en su integridad el aporte que se realizó en el período en cuestión. Sin embargo, Augusto Salazar Bondy declara que: «El Perú contemporáneo nace en los últimos quince años del ochocientos. [...] En efecto, sólo en el curso de la historia contemporánea puede hablarse entre nosotros de un pensamiento filosófico que pugna por ser autónomo y con sentido constructivo.»<sup>196</sup> Debe notarse que Salazar Bondy asume que la producción intelectual antes de la segunda mitad del siglo XIX carece de originalidad porque, en su opinión, solo ofrece el enfoque escolástico tradicional ya establecido entre los académicos de la época, en lo que quizás sí se deba reflexionar con más detenimiento.

Las ideologías y corrientes de pensamiento durante el diecinueve, que actuaron con predominancia en el quehacer literario nacional, fueron mayormente europeas, con algunos autores norteamericanos apoyando las tendencias del momento. El Neoclasicismo estuvo presente a finales del XVIII, pero no adquirió el arraigo que sí gozaron el Romanticismo y el Realismo durante la siguiente centuria. En general, la producción literaria de los narradores peruanos se inscribe en estos dos últimos movimientos. El primero de ellos, es decir el Romanticismo, hizo su aparición tardía en Latinoamérica; sin embargo, su influencia se prolongó hasta casi finales del siglo XIX. Por otro lado, el Realismo latinoamericano emergió lentamente durante las dos últimas décadas del diecinueve con diversas tendencias, entre las que se contaba la corriente naturalista de Émile Zola.

En el Perú, la escuela romántica ejerció tan gran fascinación entre los escritores nacionales que se podría afirmar que su influencia perduró hasta los últimos lustros del siglo XIX. El Realismo, por su parte, se dio como un movimiento contrario, representativo del nuevo orden que habría de reemplazar las categorías anacrónicas caracterizadas por el Romanticismo. Mercedes Cabello de Carbonera era partidaria de los cambios preconizados por el cientificismo finisecular y pertenecía al grupo de intelectuales que abanderaron los vientos de renovación, abrazando los principios comtianos como corriente de pensamiento.

---

<sup>196</sup> Augusto Salazar Bondy. *Historia de las ideas...*, p. 131.

De hecho, Mercedes Cabello favorecía un camino intermedio entre la sensibilidad romántica y el Naturalismo zolaniano, posición que expresó en su artículo “La novela realista”,<sup>197</sup> escrito en julio de 1887 para *La Revista Social*. En esta pieza periodística, la escritora aseveraba que la literatura: «...debe desempeñar la misión, no de manifestarle al hombre cuan [sic] grosera e imperfecta es la naturaleza humana, sino más bien, cuan [sic] grande y perfecta puede llegar a ser.»<sup>198</sup> En escritos anteriormente publicados, Cabello privilegiaba a la literatura como la forma mejor adaptada para introducir los planes de ingeniería social que llevarían a la nación hacia el progreso científico que otros pueblos gozaban. El escritor, particularmente el literato, argüía Cabello, estaba llamado a desempeñar una función educativa de muy alto grado:

«La Literatura, cuando es cultivada por inteligencias claras y corazones bien intencionados, es la luz más pura y bienhechora, que puede llegar hasta la conciencia de un pueblo; es el mejor bruñidor de las malas costumbres y de los hábitos viciosos de una sociedad [...]

Las letras desempeñan el rol más importante en la civilización de un pueblo, combatiendo las preocupaciones absurdas que vician y adulteran la sana moral y despertando el alma del adormecimiento o anonadamiento...»<sup>199</sup>

Se comprende que para Mercedes Cabello el arte literario era el medio privilegiado a través del cual el público entraba en contacto con las teorías pedagógicas de mayor beneficio social. No obstante, ella no veía la necesidad de recurrir al escándalo o a la controversia que sí se suscitaba en Europa. Por otro lado, Cabello tenía conciencia de la importancia de la prensa escrita como uno de los vehículos de mayor difusión dentro de los centros urbanos; obviamente, y en virtud de su relación periodística, la escritora otorgaba un gran interés por conservar una vertiente menos polémica dentro de la escuela naturalista.

La autora de *Blanca Sol* insistía sobre la necesidad de imprimir un sentido formativo en toda obra literaria, coincidiendo con los criterios positivistas del Naturalismo. No obstante, Cabello discrepaba de la estética provocadora del Grupo de

---

<sup>197</sup> Mercedes Cabello de Carbonera. “La novela realista”, artículo citado en *Sin perdón y sin olvido*, de Ismael Pinto, pp. 451-455.

<sup>198</sup> Ibid., p. 453.

<sup>199</sup> Mercedes Cabello de Carbonera. “Importancia de la literatura”. Estudio leído por la autora en la Primera Velada Literaria del 19 de julio de 1876, auspiciado por Juana Manuela Gorriti. Citado en *El taller de la escritora* de Graciela Batticuore, p. 144.

Medan, pues su interés apuntaba hacia la acción civilizadora de las letras más que hacia el escándalo desafiante:

«No alcanzamos a explicarnos por qué se ha dado en llamar con este nombre solamente a la novela en que se describen pasiones, por lo general groseras y desordenadas, o apetitos desenfrenados y odiosos.

Para encerrar al novelista en este repugnante y estrecho círculo de acción, necesario sería probarnos que sólo es real la prostitución y el vicio, quedando las grandes virtudes y los nobles sentimientos, relegados a meras ficciones de la fantasía.»<sup>200</sup>

A pesar de su censura sobre la forma discursiva del realismo naturalista, la escritora sí concordaba con los contenidos moralizantes de la escuela. Consideraba crucial que el lector tomara conciencia de las lacras convencionales que aquejaban a la sociedad peruana, con un particular énfasis sobre la situación de la mujer y los sistemas educativos que limitaban su capacidad intelectual, tema acuciante en el discurso cabelliano.

En principio, Cabello percibe el doble papel que la mujer habría de realizar en una sociedad positivista. Por un lado, se le erige como el elemento salvador del hombre, pero por el otro lado se le condena a una vida sin más aspiraciones que al círculo doméstico. Esta posición la aclara puntualmente en su carta de respuesta a Enrique Lagarrigue, connotado positivista chileno que le había dirigido una carta pública en la que le solicita su concurso como agente proselitista entre las mujeres peruanas. En esta carta, la autora de *Blanca Sol* señala sin rodeos que no acepta que las mujeres se vean obligadas a tomar una actitud pasiva, y que no tengan control sobre sus destinos fuera de las paredes del hogar. No le oculta a Lagarrigue que, si bien está convencida de las bondades del Positivismo como una opción que une el espíritu y la materia basada sobre postulados científicistas, no va a quedarse callada ante lo que considera un grave error de justicia.

Más adelante, ella critica la política de protección social diseñada para mantener a las mujeres en el hogar. El Positivismo comtiano establecía que la manutención de la mujer era una obligación de los varones de la familia, ya sea el padre, el esposo o el hijo. En caso de que ellos faltasen por alguna circunstancia adversa, entonces la obligación recaería en el Estado. Cabello se queja de que este régimen señala a las mujeres como

---

<sup>200</sup> *Ibíd.*, p. 451

seres incapacitados intelectualmente e incompetentes para ganarse el sustento económico; en cambio, si ese mismo gobierno las capacita para alcanzar la independencia personal mediante el trabajo, entonces ellas estarían en condiciones de elegir el estado civil que más les convenga, independientemente de las necesidades personales:

« ¿Queréis que la mujer sea verdaderamente virtuosa, con esa sólida virtud positiva y útil á sí misma, y á la sociedad? Pues abridle francos todos los caminos; más aún, impulsadla por la senda del trabajo, ya sea profesional, industrial ó de cualquier otro género, adecuado á sus facultades.

Cerrad para siempre esa puerta maldita del matrimonio *obligado*, ella es la entrada á todos los adulterios, y el germen [sic] de los infortunios de la familia.

Salvad a la mujer de esa esclavitud pasiva, que mata las fuerzas vivas de su inteligencia y todas las energías de su voluntad.»<sup>201</sup>

Considerar estas apreciaciones en nuestro siglo XXI no sorprende al lector acostumbrado al discurso feminista que reivindica los derechos de la mujer como miembro activo de la sociedad. Sin embargo, estas son frases que se publicaron a finales del siglo XIX, en una comunidad todavía inmersa en prejuicios de clase y en la que la actividad económicamente remunerada, con ciertas restricciones, se reservaba a los hombres. En efecto, recordemos que el comercio popular y los oficios menores no se consideraban empleos dignos de un caballero de sociedad, cuyos ingresos debían ser producto de propiedades inmuebles, minas, haciendas etc. En el caso de no poseer rentas fijas, un aristócrata bien conectado recurría a jugosos cargos burocráticos (política, diplomacia, militar, etc.) y a las profesiones liberales (abogacía, medicina, periodismo, etc.) como medios de subsistencia. De más está decir que las damas de la sociedad no tenían acceso a tales sinecuras

Luego de reclamar una educación profesional para las mujeres, Cabello de Carbonera expresó su rechazo a la idea de contraer matrimonio como la única vía abierta para solucionar los problemas económicos. No obstante lo antedicho, es preciso señalar que en el párrafo original, el sintagma “*obligado*” se halla en itálicas, lo que nos lleva a una interesante reflexión. De hecho, aquí se deduce que la autora no objetaba al matrimonio como institución social valedera, sino que se recurriese a él como medio de subsistencia para las mujeres. Incluso, más adelante se pronuncia contra el precepto de la

---

<sup>201</sup> Ibid., p. 47.



Religión de la Humanidad que habría prohibido el matrimonio de viudas y viudos.<sup>202</sup> Obviamente, la política familiar del Positivismo imponía por razones prácticas el estado matrimonial en ellas; el hombre, por ser capaz de mantenerse por sí mismo, no estaba obligado a contraer nupcias; la mujer, en cambio, sí debía casarse si no deseaban vivir en la penuria. Para Cabello de Carbonera, la respuesta residía en la capacitación del sexo femenino en oficios que las alejaría de tal necesidad.

Debemos recordar que esta carta se publicó en 1893, nueve años después de la Guerra del Pacífico. El Perú aún se encontraba débil en los ámbitos políticos, económicos y sociales. Mercedes Cabello, por circunstancias familiares, tuvo la suerte de mantener cierta holgura económica, providencia que muchas mujeres de su clase social no disfrutaron. En realidad, fueron numerosas las damas de sociedad que quedaron viudas y destituidas económicamente, ya que el marido era el único proveedor del hogar. Tales circunstancias llevaron a muchas de ellas a buscar algún modo de subsistencia, que, en casos afortunados, les permitió vivir decentemente; en la mayoría de ellos, la destitución económica fue la realidad que perduró en sus vidas. Una de las favorecidas en ese aspecto fue Teresa González de Fanning, cuya historia la cuenta Elvira García y García en su obra *La Mujer Peruana a través de los Siglos*:

«Cuando el infortunio hizo presa en esa alma grande y generosa arrancándole al compañero de su vida, muerto gloriosamente en la jornada de Miraflores, cambió su posición económica, muy holgada hasta entonces, siendo una de las víctimas de la hazaña con que coronó su triunfo el ejército chileno, incendiando Chorrillos y Miraflores [...].

Pasados los días de su triste viudedad, pensó en resolver sola el problema de su vida y fué [sic] entonces que sacó todo el provecho que podía ofrendarle su cultura y su talento. Fundó un Colegio para señoritas, el que llegó a ser el primero de su tiempo...»<sup>203</sup>

Así como el caso de González de Fanning, García y García enumera una lista de damas peruanas cuyas vidas se vieron trastornadas por la guerra, entre las que se cuentan Lastenia Larriba, Manuela Villarán de Plascencia, y otras. Incidentalmente, aquellas que

---

<sup>202</sup> Cfr. Pp 53-55.

<sup>203</sup> Elvira García y García, *La Mujer Peruana...*, p. 30.

habían recibido una esmerada educación lograron labrarse una posición económica a través del empleo remunerado, tal como lo hizo Teresa González de Fanning.

La experiencia bélica deparó un escenario entrampado entre un sistema social insostenible históricamente y la polémica de la reconstrucción nacional. Era innegable que las convenciones sociales y los principios ideológicos pre-bélicos ya no tenían cabida en el nuevo orden, pero la aristocracia capitalina no estaba dispuesta a conceder derechos que les recortaran sus prebendas, incluyendo abrirle un espacio público a la mujer. Paradójicamente, las mujeres también coincidieron con tan reaccionaria posición, posición que Cabello de Carbonera denunció:

«Se diría que la mujer, esa alma, ese corazón, ese ser, capaz de todo lo más grande, lo mas [sic] sublime; capaz ella sola de modificar la constitución física y moral del hombre y regenerar las sociedades; no fuera hoy más que, un objeto de lujo, un juguete de las pasiones del hombre, una víctima de sus propias preocupaciones, un ser débil y desgraciado!

. . . Tal la han puesto, la educación, la esclavitud, la ignorancia! . . . .»<sup>204</sup>

Cabello fustigó la visión estrecha y la indiferencia con que la mayoría de las mujeres de clases altas eludían asumir su responsabilidad social; conminó a todas esas damas al estudio serio, a la reflexión de su papel como guardianas del hogar y esposas sensatas. Asimismo, les recriminó duramente que se dejaran arrastrar por la vida frívola y las apariencias sociales, convirtiéndose en simples objetos decorativos.

Una conclusión que se deriva es que Cabello presionó a los positivistas para que brindaran a la mujer las mismas oportunidades que al proletariado en general, una perspectiva que, según la escritora, perfeccionaría la doctrina comtiana, a la vez que aseguraría el porvenir femenino a través del trabajo remunerado. Interesante es examinar este punto de vista y cómo el concepto cabelliano compara la situación de la mujer de las clases altas con la de las masas proletarias.<sup>205</sup> En otras palabras, aquí se verifica que Cabello de Carbonera defiende el derecho a la educación de las mujeres de la alta burguesía. Es decir, el concepto cabelliano de “proletariado” lo constituye tanto hombres como mujeres de los estratos sociales bajos.

---

<sup>204</sup> Mercedes Cabello de Carbonera, *La Religión de la Humanidad...*, p. 47.

<sup>205</sup> Cfr en obra citada en p. 48.

La carta de respuesta a Laguirre expresa el espíritu combativo de la autora de *Blanca Sol*. Cabello está consciente de la reacción social que el texto recibiría, situación que no teme afrontar, sobre todo cuando había preparado un documento profundamente controversial: «Ya presiento que después de esta [sic], y otras afirmaciones hechas en el curso de esta carta, asomará desdeñosa sonrisa á los labios de algún lector excéptico y pesimista, que me juzgará contagiada de la locura y el optimismo del Maestro y sus adeptos. Ello, caso de ser así, no debilitará ni amenguará mis convicciones.»<sup>206</sup> Con certeza, la lectura de estas páginas en el momento de su publicación habría escandalizado a más de una persona. Si tenemos en cuenta que salió a la luz en 1893, la condena pública de la novela de *Blanca Sol* todavía estaba presente en la memoria de los lectores y no es de extrañar que la respuesta a Lagarrigue haya añadido más leña a la hoguera.

Lo interesante de su respuesta a Laguirre es la solvencia intelectual con que Cabello de Carbonera expone su tesis. Es muy fácil detectar que su discurso está sustentado sobre un extenso conocimiento intelectual, aunque prejuiciado, y que sólo puede adquirirse a través de la lectura disciplinada y del estudio riguroso. Por ejemplo, nombra con facilidad a filósofos e intelectuales del siglo XVIII; domina la obra de Voltaire; señala a Descartes «proclamando la duda»; está familiarizada con Kant «desmenuzando las doctrinas... con la crítica de la razón pura»; alude a Spinoza cuando el filósofo holandés afirmaba que «todo es efecto de una necesidad absoluta, y que no hay libertad ni en el hombre ni en Dios». El estilo con que la autora escribe denota que sus citas son el producto de una mente cultivada, ejercitada en las tareas intelectuales y que merece el respeto de la academia.

En general, la postura de Mercedes Cabello de Carbonera es la de una persona con ideas claras, con un bagaje cultural amplio para la época –incluyendo a varones-, y que sostenía una agenda nacional realmente lúcida, si bien teñida de principios hegemónicos:

«La iniciativa y difusión de las ideas, en este orden sociológico, no es ya como en tiempos remotos, la misión individual de una sola personalidad [...] La difusión de las ideas, si bien es hoy más rápida y fácil que antaño; ella se opera mediante largo y pertináz [sic] proceso, por el cual nuestro espíritu llega al convencimiento, despues [sic] de haber pasado las ideas por el tamiz de la discusión y del

---

<sup>206</sup> Ibid., p. 25.

aquilatamiento, proveniente mas [sic] del frío del corazón, que del calor de la inteligencia»<sup>207</sup>

Esta carta pública revela una mente que ha meditado y teorizado conceptos ya divulgados, pero que no habían sido madurados sistemáticamente. La agenda positivista de Cabello incluía un gobierno liderado por una aristocracia ilustrada, seguida por un pueblo instruido en el que las mujeres también gozaban de voz cívica. Al mismo tiempo, la escritora abogaba por la liberación femenina a través de la educación y su derecho al trabajo económicamente remunerado. Doña Mercedes abogaba por una nación industrializada, homogénea, progresista, en donde todos sus miembros, tanto hombres como mujeres gozarían de los beneficios que los adelantos tecnológicos ofrecían. Para llegar a esa meta, la escritora moqueguana consideraba que la literatura debía contribuir con la educación de las masas a través de textos claramente pedagógicos. Su afán proselitista le hizo diseñar dos novelas cuyos protagonistas personificaban las taras heredadas de una sociedad recalcitrante y caduca.

---

<sup>207</sup> Ibid., p. 27.

### CAPÍTULO III – EL BINOMIO HOMBRE/MUJER EN LAS NOVELAS *BLANCA SOL* Y *EL CONSPIRADOR* Y LA TEORÍA DE LA COMPLEMENTARIEDAD EN EL PROYECTO CABELLIANO

En el presente capítulo desarrollaremos la Teoría de la Complementariedad, tal como se propone en el Capítulo I, en el proyecto novelístico de Mercedes Cabello de Carbonera, así como la valoración epistemológica del binomio varón/mujer que se desprende de las dos últimas novelas de la autora moqueguana. Es decir, veremos cómo las categorías de *hombre* y *mujer* se construyen a partir de dos personajes que presentan los vicios que, desde perspectiva positivista cabelliana, la sociedad debería evitar. En efecto, los protagonistas de esas dos obras caracterizan el reverso de los modelos de ciudadanos de un país progresista y, que según Cabello de Carbonera, lamentablemente prevalecían en la sociedad peruana de la época.

Al mismo tiempo, consideramos que es necesario establecer una nueva forma de mirar las obras de literatura escrita por mujeres en el siglo XIX, más allá de los análisis basados en el psicoanálisis, los estudios culturales o feministas que han definido hasta ahora la crítica literaria al investigar ese período de nuestra literatura. Es decir, los trabajos de análisis propuestos hasta el presente se han basado primordialmente en visiones que van más allá del ámbito literario. Es más, en algunos casos los trabajos propuestos se han realizado con la intención de basar propuestas extra literarias a partir de las obras analizadas. Consideramos que si bien es legítimo aplicar diversas metodologías analíticas en los estudios literarios, lo que no se puede aceptar es manipular las obras para que respondan a agendas ideológicas.

Nuestra oferta de análisis es, entonces, abrir el campo del análisis crítico-literario brindando una vía hasta ahora no explorada. Pero, para llegar a esa meta debemos puntualizar primero cuál es la imagen femenina que se proyecta en *Blanca Sol* y cuál sería el ideal de mujer que Cabello de Carbonera plantea. De igual modo y bajo las mismas premisas, analizaremos la imagen de hombre que se construye en *El Conspirador* y cuál sería la imagen del ideal masculino. Luego estableceremos cómo ambas figuras, siempre bajo el diseño social propugnado por Cabello de Carbonera, señalan cuál es el camino que la sociedad peruana debe seguir para salir del atraso con el diseño social que Cabello de Carbonera fundamenta en sus obras.

Luego de analizar las caracterizaciones, plantearemos la Teoría de la Complementariedad como una forma de análisis aplicada en las dos obras cabellianas con lo que emergerá el binomio hombre/mujer ideal para reconstruir el país basándose en principios progresistas y liberales. En efecto, a través de este trabajo propugnaremos la aplicación de la teoría de la complementariedad en el análisis crítico de la literatura de las escritoras decimonónicas como un enfoque distinto a los ya establecidos. Consideramos que este enfoque innovará el horizonte de la crítica contemporánea para examinar de manera alternativa la novelística de la época. Al mismo tiempo, proponemos que en las obras de las escritoras del siglo XIX se intuye la tesis de la complementariedad del varón y la mujer para la construcción de una nación progresista, moderna y cultivada. Consideramos que esta Teoría de la Complementariedad se debe tomar como una opción válida para abrir nuevas vías de análisis de obras en las que quizás las propuestas feministas no curan las expectativas.

Antes de iniciar el análisis propiamente dicho debemos definir algunos puntos teóricos básicos. En principio y desde la perspectiva de producción escritural, las obras cabellianas presentan las características peculiares de la narrativa decimonónica entre las que se destaca la intervención continua y dialogante del narrador hétero-diegético y la estructuración del narrador homointradiegético en el desarrollo de la trama de sus dos novelas. En general, estos recursos fueron muy utilizados en la narrativa realista y naturalista, especialmente en la novelística escrita por mujeres, recurso que Cabello de Carbonera empleó liberalmente imprimiendo a sus obras un estatuto pedagógico.

En el caso de *Blanca Sol*, el autor implícito se superpone a la voz del narrador para emitir juicios valorativos, interpelar tanto al narratario como al lector implícito y se inmiscuye aleatoriamente en las acciones de los protagonistas con el fin de hacer hincapié en la agenda de la obra, tal como se aprecia en la siguiente cita:

«Así, pues la maledicencia que se ensañaba contra la reputación de la señora de Rubio, era el resultado fatal e inexplicable, no de sus verdaderas faltas é infidelidades, sino más bien, de su despreocupación, y atrevida desenvoltura,

para cuidarse del *qué dirán*: esa mano invisible de la opinión pública, que tantas veces hiere, ciega y estúpidamente.»<sup>208</sup>

En este caso, por ejemplo, el narrador expone la situación de la protagonista frente a un entorno social que la condena por llevar una vida que no conforme con los parámetros aceptados. Como se aprecia, el narrador emite un juicio sobre dicha opinión pública a la que califica de “ciega” y “estúpida” porque ha condenado sin tomar en cuenta que siempre habrá circunstancias que no se perciben a primera vista y que pueden ofrecer una perspectiva distinta de lo que se observa en la superficie.

En *El Conspirador*, Cabello de Carbonera emplea un narrador autodiegético que cuenta su historia en primera persona, lo que le permite dialogar con el lector directamente. Esta estrategia escritural, que se observa a lo largo de toda la obra, faculta al narrador intercalar la diégesis con digresiones especulativas de orden moral facilitando el desarrollo la agenda positivista de la autora:

«...si todos expusieran con la lealtad y franqueza con que yo me propongo escribir estas memorias, el lado escabroso y difícil de la vida, entonces, lo que se llama *experiencia del mundo*, ese tesoro inapreciable que sólo lo poseen los que han terminado el drama de la vida y se hallan á las puertas de la muerte, asemejándose á un actor que sólo hubiera llegado á aprender y conocer su papel, cuando el telón ha caído y el drama ha terminado; esa experiencia, decía, podríamos adquirirla con la meditación y el estudio, antes de llegar á la vejez.»<sup>209</sup>

En esta cita se puede apreciar el diálogo que se establece entre el narrador-protagonista con el narratario y el lector implícito. Aquí el personaje no emite su voz de manera directa, sino que se adosa a la voz del narrador para desarrollar la justificación la obra que se diseña como un testimonio de vida para provecho del lector y de las futuras generaciones.

Para el análisis de las obras se han empleado textos contemporáneos a la autora. Para la novela *Blanca Sol* se tomó la versión de 1894, cuya copia se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú. En cuanto a la novela *El Conspirador*, la versión que se manejó es una reproducción del original de 1892 conservado en el archivo digital e impreso de la Universidad de Texas. Al igual que otros escritores de la época, doña Mercedes tenía la costumbre de revisar sus textos cada vez que se publicaban, de manera

---

<sup>208</sup> Mercedes Cabello de Carbonera, *Blanca Sol*, p. 39.

<sup>209</sup> Mercedes Cabello de Carbonera, *El Conspirador*, pp. 8-9..

que hay diversas versiones de sus novelas. Para nuestra investigación hemos decidido basarnos en las versiones de *El Conspirador* de 1982 y *Blanca Sol* de 1894, ya que estas publicaciones presumiblemente fueron impresas cuando la autora aún se encontraba mentalmente hábil. Es decir, consideramos que estas dos versiones son las que mejor reflejan el espíritu de su posición ideológica<sup>210</sup>.

Por otro lado, otro aspecto que debemos señalar es que se ha respetado escrupulosamente la ortografía y la gramática de los textos que hemos empleado para el análisis literario. En efecto, como ya hemos mencionado anteriormente, doña Mercedes tenía la costumbre de revisar sus obras en cada nueva edición, añadiendo o eliminando textos, o corrigiendo lo que ella consideraba necesario. Sin embargo, nuestra escritora no era muy cuidadosa en la corrección de sus escritos, por lo que estos presentan un gran número de errores ortogramaticales. Por ello, hemos considerado que para una mejor comprensión de las citas textuales, estas presentarán los errores tal como aparecen en las obras originales, para así evitar el uso exagerado de la abreviatura *[sic]*, salvo que sea imprescindible para una mejor comprensión de la narración.

En la versión de 1894 de *Blanca Sol*, por ejemplo, se incluye el famoso prólogo en el que la autora justifica su trabajo y desarrolla parte de su agenda de ingeniería social<sup>211</sup>. Dicho prólogo inicia con el siguiente enunciado: «Siempre he creído que la novela social es de tanta ó *[sic]* mayor importancia que la novela pasional.»<sup>212</sup> Luego añade:

«Estudiar y manifestar las imperfecciones, los defectos y vicios que en sociedad son admitidos, sancionados, y con frecuencia objeto de admiración y de estima, será sin duda mucho más benéfico que estudiar las pasiones y sus consecuencias...»<sup>213</sup>

---

<sup>210</sup> En nuestra Tesis Magisterial *La construcción de la imagen metonímica de la mujer en Blanca Sol de Mercedes Cabello de Carbonera* revisamos la edición crítica de la novela hecha por Oswaldo Voysest publicada por Stockcero en 2007 en los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, tal como lo consignamos en nuestro trabajo magisterial, basaremos nuestra investigación con el texto original de 1894 porque es el que presenta una mayor fidelidad al espíritu de la autora.

<sup>211</sup> Mercedes Cabello de Carbonera. *Blanca Sol (Novela Social)*. 4ta. Ed. Carlos Prince, impresor y librero editor, Lima - Perú: 1894, pags. 160-161. Debemos aclarar, también, que se ha respetado la gramática y la ortografía del texto blanquisolano, así como las de la novela *El Conspirador*, tal como se imprimieron en sus últimas ediciones.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p. I.

<sup>213</sup> *Ibid.*, p. I. Si se tiene en cuenta la fecha de esta versión, comprobamos que el metatexto es posterior a la publicación de *El Conspirador*, lo que ya le ha dado a la autora el tiempo suficiente para considerar la



El propósito de este metatexto es evidente: la autora establece una distancia entre el relato y la voz narrativa extra-héterodiegética para así manejar el discurso imprimiéndole un obvio cariz pedagógico. Así construido, el narrador será capaz de desarrollar la agenda cabelliana de denuncia y de admonición frente a las lacras sociales que la autora consideraba se debían corregir.

### **3.1 La imagen femenina en *Blanca Sol*: la mujer y su función en la sociedad peruana.**

En este acápite analizaremos cuál es la imagen de mujer que emerge de las obras cabellianas. Veremos cómo doña Mercedes desarrolla su agenda pedagógica positivista en los personajes femeninos, especialmente en la protagonista de *Blanca Sol*, para enfatizar la importancia de la mujer en una élite ilustrada; es decir, una élite preparada para conseguir el progreso moral, económico, político, social y cultural del país. Para ello no solo examinaremos el personaje de Blanca Sol, sino aquellos de los personajes femeninos que la autora elige para exponer los cambios sociales que propone en su obra subrayando la importancia de la educación femenina para lograr las metas de desarrollo nacional. En primer lugar veremos la imagen negativa de la mujer analizando a Blanca Sol, la protagonista de la novela que lleva su nombre. Luego, se contrastará esta imagen negativa con el personaje de Josefina Alva, quien se construye como el alter ego de la protagonista y representa la imagen positiva de la mujer ideal. En este contraste también se incluirán los personajes femeninos de *El Conspirador*, a saber, Ofelia Olivas y Lucía

#### **3.1.1 La mujer casquivana y la sociedad progresista: Blanca Sol como anti-modelo femenino**

*Blanca Sol* se inicia con un bosquejo de la protagonista en el que se precisan las cualidades y los defectos del personaje, así como la educación que recibió desde muy temprana edad, tanto en el hogar como en el colegio. El personaje principal que le da nombre a la obra es descrito como una niña engreída, caprichosa y pagada de sí misma. Sin embargo, la voz narrativa indica que la niña Blanca Sol solo responde a la imagen de

---

construcción tanto del personaje masculino de esta novela como la del personaje femenino en *Blanca Sol*, hecho que consideramos es un argumento más para nuestra perspectiva de análisis.

la típica mujer limeña, pues a ella «La educaron como en Lima educan á [sic] la mayor parte de las niñas: mimada, voluntariosa, indolente, sin conocer más autoridad que la suya, ni más límites a sus antojos que su caprichoso querer.»<sup>214</sup> Según apunta el narrador, la imagen femenina que va emergiendo es la de una persona que va recibiendo una formación moralmente irresponsable en la que «...el amor propio y la vanidad estimuladas de continuo» son parte de su educación convirtiéndose en «...los móviles de todas sus acciones.»<sup>215</sup> Es decir, Blanca Sol aprende los modos de comportamiento que la sociedad a la que pertenece le va inculcando desde su infancia.

Así vemos que desde las primeras líneas de la novela, la autora transparenta su objetivo: establecer claramente cuáles son los vicios en la educación de las mujeres, especialmente las de las altas capas sociales. En realidad, el sino de la joven se marcó durante los primeros períodos de su formación; Blanca Sol se educó en el seno de una familia cuyos valores no correspondían a los avanzados principios progresistas y liberales de Mercedes Cabello:

«Cuando apenas su razón principió á [sic] discernir, el amor propio y la vanidad estimuladas de continuo, fueron los móviles de todas sus acciones, y desde las acostumbradas é [sic] inocentes palabras con que es de uso acallar el llanto de los niños y refrenar sus infantiles desmanes, todo contribuyó á [sic] dar vuelo a su vanidad, formándole pueril el carácter y antojadiza la voluntad.»<sup>216</sup>

Como se aprecia, la pequeña “socialité” limeña se va formando en un ambiente vacío de todos los principios morales. En vez de corregir sus defectos desde su primera infancia, Blanca Sol va aprendiendo una norma de conducta, especialmente a través del ejemplo que aprecia en su hogar, en la que prevalece el voluntarismo y la gratificación inmediata de todos sus caprichos

A través de *Blanca Sol*, Cabello de Carbonera argumenta la importancia de la formación temprana de la mujer mediante una educación en valores dentro del hogar, es decir, en el ámbito privado. La autora establece claramente que la familia es la institución social en la que el individuo aprende a ser un elemento útil para la comunidad humana siempre y cuando los primeros fundamentos formativos sean los correctos, especialmente

---

<sup>214</sup> Ibid., p. 3.

<sup>215</sup> Ibid., p. 3.

<sup>216</sup> Ibid., p. 3.

en la mujer. Así, y desde la perspectiva positivista de Cabello de Carbonera, la familia se erige en el instrumento por excelencia donde las siguientes generaciones aprenden los modelos de vida basados ya sean en valores o en vicios. En otras palabras, para la autora, si los padres tienen una sólida base moral, la persona se desarrolla en virtudes y cualidades; inversamente, el individuo hereda los vicios y los defectos si los padres carecen de valores morales. Para bien o para mal, las virtudes o los vicios se transmiten de padres a hijos y a las sucesivas generaciones. Es decir, la familia se convierte en el vector primordial del proceso educativo de todo individuo: si la formación es ética y moralmente correcta, entonces el individuo cumplirá con su misión en la sociedad.

Lamentablemente, en el caso de Blanca Sol lo contrario se cumple y tanto ella como la sociedad sufren las consecuencias de su mala formación. De acuerdo con la historia cabelliana, Blanca Sol pertenecía a una familia aristocrática pero sin medios económicos que sostuvieran el tren de vida acorde con su estatus social:

«La madre de Blanca Sol y dos tías solteronas con más campanillas que una procesión de pueblo; [sic] vivían en fastuoso lujo sin contar con otra renta, que el producto de un pequeño fundo rústico, administrado por un hermano natural de la señora, que muy imprudentemente decía, que el tal fundo no le daba á [sic] su lujosa hermana ni para los alfileres. Y esta renta que no alcanzaba, según el decir de su administrador, ni para alfileres, debía llenar las exigencias de cuatro mujeres, que no juzgaban factible suprimir un solo de sus gastos... Blanca era de las cuatro la más derrochadora y exigente.»<sup>217</sup>

Como se aprecia en el relato, la protagonista crece en lo que hoy en día se denominaría una familia disfuncional que interactúa dentro de una sociedad moralmente corrupta; ambos factores, junto con una deficiente instrucción escolar, determinaron el porvenir de Blanca Sol inexorablemente.

La familia de la protagonista estaba conformada por ella y tres mujeres mayores, aparentemente herederas de apellidos linajudos; es decir, Cabello de Carbonera construye a su protagonista como miembro de un grupo social reaccionario, reacio a entender los cambios históricos que habían sucedido en el país. La escritora insiste a través de estos personajes que la ceguera social de las capas sociales superiores constituye uno de los

---

<sup>217</sup> Ibid., pp. 11-12.

escollos más graves para el progreso del país. Si se consideran los referentes contextuales de la obra es dable afirmar que esta obra representa una de las críticas más ácidas que la autora realiza sobre la situación de la mujer en la sociedad limeña. En otras palabras, parte de la culpa en la caída de la protagonista se debe a su familia y al ambiente social en el que se cría, lo que constituye una denuncia del segmento más conspicuo de la población, particularmente de las damas limeñas.

Por ley natural, el infante aprende a socializar dentro del grupo familiar en el que nace; este es el ámbito privado donde el sujeto aprenderá las dinámicas sociales. Su comportamiento, aprendido en el hogar, luego se proyectará y consolidará en el ámbito público. En la obra, la madre de Blanca Sol alecciona a la hija, quien, a su vez, se conducirá en el ámbito público tal como se le enseñó:

«Procura – háblele [sic] dicho la madre á [sic] la hija, cuando confeccionaba el tocado del primer baile al que iba a asistir vestida de *señorita* – procura que nadie te iguale ni menos te sobrepase en elegancia y belleza, para que los hombres te admiren y las mujeres te envidien ese el secreto de mi elevada posición social.»<sup>218</sup>

En la historia blanquisolana, la niña mimada y vanidosa se convierte en la engreída señorita Blanca Sol, una joven pagada de sí misma, que imita los modelos de conducta del grupo social al que pertenece. Blanca Sol, entonces, se transforma en el producto de lo que para la Sra. de Carbonera son los verdaderos causantes de la caída de la protagonista: la familia y la sociedad. Ambas instituciones comparten la responsabilidad del destino de Blanca Sol.

Sin embargo, la educación fue uno de los puntos fundamentales dentro de los esquemas planteados para la reconstrucción del país. En la segunda mitad del siglo XIX había surgido una generación de mujeres ilustradas que incursionaron en diversos espacios culturales tales como el periodismo, la literatura, la música, entre otros. Todas abogaban por la educación femenina, especialmente para las jóvenes de clases medias y altas. Una de las voces más notorias fue la de doña Mercedes Cabello, quien argumentaba que la mujer debía recibir una educación que la ayudara a elevarse tanto en el ámbito privado como en el ámbito público, a pesar de los opositores a este cambio:

---

<sup>218</sup> Ibid., p. 3.

«No falta quien equivocadamente diga que a la mujer no se le puede instruir porque cae siempre en el ridículo de la pedantería. Los que tal aserción aventuran, incurren en un grave error: la pedantería es siempre consecuencia de una falsa y mal dirigida instrucción. La verdadera instrucción, aquella que elevando el alma la hace insensible al agüijón [sic] de la vanidad, aquella que es manantial puro donde el hombre bebe la verdad que alimenta su espíritu, y donde toma el impulso de los siglos y las generaciones van transmitiendo los unos a los otros, para seguir la marcha progresiva que el espíritu humano lleva hacia la verdad y esa ilustración siempre.»<sup>219</sup>

Es indudable la vehemencia del discurso cabelliano sobre este tema. Para doña Mercedes, la educación de la mujer era la clave para el progreso de la humanidad en general y en el Perú en particular, porque las mujeres eran las responsables del cuidado de las siguientes generaciones. El énfasis del pedido de la autora de *Blanca Sol* no se da en lo que algunos críticos consideran la “liberación” de la mujer, sino es más bien en la “ilustración” de la mujer para que ella sea capaz de cumplir con sus responsabilidades con pleno conocimiento de causa.

Frente al argumento establecido en el párrafo citado líneas arriba, no es sorpresa verificar que la autora de *Blanca Sol* insistiera en la educación femenina en valores progresistas. Para ello se necesitaban instituciones que respondieran a esa necesidad. Si confrontamos esta posición frente a la historia blanquisolana veremos que la segunda institución social que influye en la educación de la protagonista es la escuela. Es decir, la primera parte de la formación la recibe en el hogar, o el ámbito privado; la segunda institución social que interviene en su educación es la escuela. Para Cabello de Carbonera, la escuela es parte del ámbito público y funciona como elemento de gran relevancia en la enseñanza de las nuevas generaciones, especialmente en las mujeres. La escuela es el primer espacio público en el que los jóvenes intervienen socialmente por primera vez fuera del hogar.

Justamente por ser el primer ámbito público en el que jóvenes interactúan, y en particular las señoritas, Cabello de Carbonera insiste en una enseñanza basada en principios ilustrados y científicistas. Para la escritora moqueguana, la escuela, por su

---

<sup>219</sup> Mercedes Cabello de Carbonera. “Influencia de la mujer en la civilización”. Citado en *Sin perdón y sin olvido* del Dr. Ismael Pinto, pp. 153-154.

misión educativa, debía ofrecer una excelente instrucción académica inculcando a la vez una sólida formación moral en valores. En la historia, sin embargo, Blanca Sol recibe justamente lo contrario: «Su enseñanza en el colegio, al decir de sus profesoras fue sumamente aventajada, y la madre abobada con los adelantos de la hija, recogía premios y guardaba medallitas, sin observar que la sabiduría alcanzada era menor que las distinciones concedidas.»<sup>220</sup> Es decir, la instrucción impartida en el instituto al que Blanca Sol asistía estaba muy por debajo de los niveles adecuados de lo que se hubiese podido considerar una educación ilustrada desde los parámetros cabellianos. Sin embargo, la madre se contentaba con lucir los honores sin tener en cuenta el contenido de la instrucción que su hija recibía. Así, Cabello de Carbonera va perfilando en el texto la imagen de una joven mujer en la que la ignorancia se aúna a la vanidad, el capricho y el engreimiento. Desde la perspectiva de la escritora, Blanca Sol sería la caracterización de la mayoría de las jovencitas de la sociedad limeña, lo que constituía un grave problema para el desarrollo de la nación.

Ahora bien, la escuela también se convertía en el espacio donde se ofrecía otro tipo de conocimientos. En el caso de la historia blanquisolana, si bien las alumnas recibían contenidos conceptuales deficientes, la escuela proporcionaba otro tipo de instrucción mucho más nocivo:

«Además de lo que le enseñaron sus profesoras, ella aprendió prácticamente muchas otras cosas, que en su alma quedaron hondamente grabadas; aprendió, por ejemplo, a estimar el dinero sobre todos los bienes de la vida: *hasta vale más que las virtudes y la buena conducta*, decía ella, en sus horas de charla y comentarios con sus amigas. Y á [sic] arraigar esta estimación contribuyó grandemente el haber observado que las Madres (olvidé decir que era un colegio de monjas) trataban con marcada consideración á [sic] las niñas ricas, y con menosprecio y hasta con acritud á [sic] las pobres –Y estas pagan con mucha puntualidad sus mesadas– observaba Blanca. De donde dedujo, que el dinero no sólo servía para satisfacer las deudas de la casa, sino además para comprar voluntades y simpatías en el colegio.»<sup>221</sup>

---

<sup>220</sup> Cabello de Carbonera, *Blanca Sol.*, p. 3

<sup>221</sup> *Ibid.*, p. 4

En otras palabras, la pequeña Blanca aprende que la apariencia de solvencia económica es mucho más importante que realmente tenerla. Así, la escuela se convierte en el lugar donde los vicios de una sociedad que vive de las apariencias se van consolidando.

Lo que se colige en el desarrollo del personaje protagónico es que este va reflejando todas las lacras de una educación vacua e inútil. Para Cabello de Carbonera, la niña Blanca Sol intuye que las apariencias lo son todo para sobrevivir en una sociedad donde los valores morales no tienen ningún peso. Contrastando con el centro educativo al que asistía la protagonista, Cabello de Carbonera hace referencia a otro establecimiento para mujeres: «Diez años estuvo Blanca Sol en el Colegio [sic]. Cuando salió corría el año 1869, lo que prueba que fue [sic] educada en el nuevo colegio de San Pedro, en el cual, reciben hoy las niñas, educación verdaderamente religiosa, moral y muy cumplida.»<sup>222</sup> En este punto deseamos hacer un paréntesis sobre la posición de Mercedes Cabello con respecto a la religión y a las instituciones eclesiásticas. Por su formación positivista y liberal, muchos críticos literarios han asumido que la autora de *Blanca Sol* presentaba una posición anticlerical a ultranza, lo que sin embargo no hemos podido corroborar en los análisis que hemos realizado de las diversas obras de la escritora, tanto en su ensayística como los textos literarios. Si bien su postura frente a la Iglesia Católica fue polémica, Mercedes Cabello consideraba importante el aspecto religioso en la formación de los jóvenes. Para ella, los principios religiosos debían constituir una de las bases de la educación, tanto en la familia como en la escuela. Blanca Sol se construye como un personaje carente de convicciones piadosas profundas, es un sujeto que solo cumple con sus deberes religiosos para conformar algunos estatutos sociales. Es más, justamente su falta de principios morales es la causa principal de su degradación como mujer, esposa y madre.

La vida adulta y el final de Blanca Sol, de acuerdo con la construcción cabelliana, fueron el resultado tanto de las circunstancias que la rodearon, la formación que recibió como de las decisiones que tomó en el transcurso de su vida. La imagen de mujer, desde la perspectiva que ofrece doña Mercedes, se va construyendo como una persona arruinada

---

<sup>222</sup> Ibid., p. 7. La edición crítica de la novela *Blanca Sol* realizada por Oswaldo Voysest en 2007 no consigna datos sobre la historia de esta institución académica, quién la fundó, cuánto tiempo funcionó, quiénes egresaron de sus aulas, etc. Este sería una línea de investigación muy interesante que la seguiremos en un siguiente trabajo.

por el vicio moral instilado desde muy temprana edad. Una vez que la niña Blanca Sol deja el colegio, el personaje se convierte en el centro de la atención de la sociedad. La joven es el producto de una clase social cuyos principios éticos y su visión de mundo son eminentemente materialistas.

Siempre desde la concepción cabelliana, el personaje de Blanca Sol representa a la mujer de las clases altas limeñas. Como se aprecia, es un personaje de limitada educación, egoísta y petulante, cuya misión en la vida es simplemente aparentar lo que no es. Desde los pequeños detalles de su infancia y de su niñez, Blanca Sol marcha del ámbito doméstico al ámbito escolar con un sistema de valores basado en la frivolidad, el derroche y la gratificación personal. Efectivamente, en el hogar la pequeña vive con una madre y dos tías solteras dedicadas exclusivamente a aparentar una posición socio-económica muy por encima de sus posibilidades. Las cuatro mujeres viven de espaldas a su realidad, siempre sorteando la ruina económica a través de engaños y hasta de actos inmorales:

«Un día una de las niñas, la más humillada por la pobreza con que ella y su madre vestían, la [sic] dijo: Oye Blanca: mamá me ha dicho que la tuya se pone tanto lujo por que [sic] el señor M. la regala vestidos. —Calla candida [sic]— observó otra —si es que la mamá de Blanca no paga á [sic] los comerciantes y vive haciendo *roña*, eso lo dicen todos.

Blanca Sol tornóse encendida como la grana, y con la vehemencia propia de su carácter, saltó al cuello de una de las niñas, (de la que dijo que su madre les hacía *roña* a los comerciantes »<sup>223</sup>

Como se aprecia en el fragmento, Blanca Sol se forma en un hogar donde las conductas socialmente reprensibles se justifican para conseguir un fin mundano: aparentar aun a costa de la honradez y la virtud. No importa si el medio es la estafa, el engaño o hasta la prostitución, como se insinúa en la conversación.

Un elemento notable en la construcción del contexto diegético es que ambos espacios solo los ocupan mujeres. En efecto, tanto la familia de Blanca Sol como la escuela a la que acude son las mujeres las que manejan ambos espacios, conformándose un mundo femenino, aunque las interacciones en ambos espacios son distintos:

---

<sup>223</sup> Ibid., p. 4.



«Ella entre las educandas y las profesoras, disfrutó de la envidiable fama, de hija de padres acaudalados, sin más fundamente, que su madre los Domingos [sic], *los días de salón*, lujosamente ataviada, llevando vestidos y sombreros estrenados y riquísimos, lo que ella sabía que donde hizo su madre no había podido pagar, por falta de dinero; de esta otra deducción: que la riqueza aparente valía tanto como la verdadera.»<sup>224</sup>

En el ámbito privado de la familia, los personajes, que se conocen entre sí, se comportan de manera más sincera ante las vicisitudes, sufriendo juntas la precariedad económica en que viven en aras del “qué dirán”. En cambio, la escuela pertenece al ámbito público donde los personajes, en especial Blanca Sol, están expuestos a la realidad cotidiana enfrentándose a la crítica despiadada de la sociedad que le envidiaba su condición de niña rica y que se habría regocijado si la joven caía de su frágil pedestal.

El cuadro social de esos mundos blanquisolanos enteramente femeninos que Cabello de Carbonera describe no era halagüeño. En el primero, las mujeres del núcleo familiar trasgreden toda ley moral con tal de conformar las exigencias de una sociedad pacata y reaccionaria, con una visión miope de la vida. En el segundo, la escuela reafirma, y hasta cierto punto se argumentaría que incentiva, el modo de vida de la madre y las tías de Blanca Sol. La historia cabelliana es de una dura crítica hacia las mujeres de la clase alta limeña y el mundo que deseaban preservar, un mundo en donde prevalecía la competencia social y en el que se recurría a todos los subterfugios para salvar las apariencias, porque el castigo a cualquier indicio que denotara falta de recursos era la marginación de los exclusivos círculos sociales.

En tal sentido, Cabello de Carbonera denuncia la doble moral que el mundillo femenino limeño de las clases altas presenta: por un lado, la sociedad se desentendía de las faltas que sus miembros cometían y que eran conocidas por todos, con la condición de que no se ventilaran públicamente. Si por alguna circunstancia el vicio se detectaba y estallaba el escándalo, el trasgresor de las convenciones sociales era repudiado con mucha mayor violencia en el espacio público que en el privado. Es decir, el ámbito familiar se veía afectado por el escándalo, pero el infractor podía ser hasta perdonado ya que en el grupo familiar se desplegaba cierta latitud para tolerar conductas desordenadas. Por su

---

<sup>224</sup> Ibid., p. 4.

parte, en el ámbito público, el castigo se aplicaba en relación inversa a la posición social del infractor: a mayor posición social, menor el castigo social. En el caso de Blanca Sol, la condena tomó tiempo en aplicarse porque la infractora era un miembro de esa élite. A pesar de la caída, la orgullosa dama recurrió a su prestigio social para abrir su salón y entregar su cuerpo a los mejores postores.

La protagonista de *Blanca Sol* se forma en un ambiente ficticio, de apariencias y de falso lujo, mayormente sostenido gracias a los dudosos manejos de la madre, a quien ya se le acusaba de una conducta inmoral. A medida que la diégesis blanquisolana avanza, la joven Blanca Sol va adquiriendo los rasgos propios de la señorita de sociedad limeña bajo la tutela de la madre. Al igual que su progenitora, Blanca Sol va admitiendo actos censurables como estrategias de supervivencia en el mundillo de la élite capitalina; en otras palabras, el personaje se plantea permisivo e inmoral. Blanca Sol es una mujer joven que posee todo lo que se necesita para brillar en sociedad: belleza, garbo, originalidad, juventud, coquetería y, sobre todo, linaje aristocrático. Su entrada en sociedad inmediatamente llama la atención de los círculos sociales exclusivos, concitando la admiración de los caballeros y la rivalidad de las damas:

«Los enamorados de sus lindos ojos, más que los pretendientes de su blanca mano, sucedíanse con gran asombro de las mamás con hijas feas de *problemático* dote, decían indignadas: —Pero que le encuentra á Blanca Sol? [sic] quitándole la lisura y el desfuerzo, no queda nada: si parece educada entre las *cocottes* francesas[sic].»<sup>225</sup>

De inmediato, las envidias envuelven a la joven y los chismes del exclusivo mundillo aristocrático circulan alrededor suyo. Para las celosas damas limeñas, los modos de Blanca Sol son semejantes a los de una *cocotte* francesa. Sin embargo, Blanca Sol no hace caso de la censura de la sociedad; es más, se burla de ella:

«Blanca decía “*que se privaba de risa*” cuando alguna de sus amigas le imitaba sus modas... Y estas risas muchas veces fueron imprudentes y estrepitosas, en presencia de la mamá o del hermano de la burlada.

Las ofendidas, que al fin fueron muchas, diéronle el dictado de malcriada y criticona; pero ella despreciaba á las “cándidas” y se alzaba de hombros, con

---

<sup>225</sup> Ibid., p. 7.

burlona sonrisa. Este modo de ser, le trajo el odio de algunas y la censura de todas.»<sup>226</sup>

Como se aprecia, Cabello de Carbonera crea su protagonista con características conductuales censuradas por la voz pública, pero la joven no se perturbaba por los comentarios negativos. La autora ilustra en *Blanca Sol* todo lo que una damita de sociedad desearía para ser considerada una belleza de la sociedad y, según la visión de la escritora, eso era todo lo que importaba.

El enfoque cabelliano de la historia reprueba esta permisividad de las leyes sociales en la capital limeña. Por su filiación comtiana, la escritora respaldaba un sistema social en donde las faltas debían ser sancionadas de acuerdo con su magnitud. Es decir, en sociedades organizadas y progresistas los ciudadanos debían guiarse por un sistema de valores moral y ético, a través del cual se reconocían los límites que su entorno les permitía<sup>227</sup>. Pero, en *Blanca Sol* se aprecia justamente lo contrario: en la sociedad limeña el orden social estaba tergiversado, pues, si la sociedad se lo permitía, el individuo trasgredía los límites con mayor impunidad cuanto más elevada era su situación social.

La denuncia en la novela *Blanca Sol* se refería directamente a las costumbres que, desde la perspectiva de doña Mercedes, eran nocivas para la vida de una sociedad sana. Las familias de la alta burguesía limeña, argumenta Cabello en su obra, educaban a sus hijos con modelos de vida que los mismos padres habrían aprendido de sus progenitores. Indefectiblemente, el individuo así formado se comportaría según los patrones de conducta adquiridos y el ciclo vicioso persistiría con el consiguiente atraso social. En la novela blanquisolana, por ejemplo, el problema se crea a partir del sentido de clase y de

---

<sup>226</sup> Ibid., pp. 7-8.

<sup>227</sup> En este aspecto, es recomendable confrontar los argumentos de Emile Durkheim en *La división del trabajo*, Capítulo II, “Solidaridad mecánica o por semejanzas” en el que el pensador trata sobre el tema del castigo y la pena en las sociedades. En él afirma que: “Aun en el caso de que el acto criminal perjudique ciertamente a la sociedad, es preciso que el grado perjudicial que ofrezca se halle en relación regular con la intensidad de la represión que lo castiga. En el derecho penal de los pueblos más civilizados, el homicidio está universalmente considerado como el más grande de los crímenes. Sin embargo, una crisis económica, una jugada de bolsa, una quiebra, pueden incluso desorganizar mucho más gravemente el cuerpo social que un homicidio aislado. Sin duda el asesinato es siempre un mal, pero no hay nada que pruebe que sea el mayor mal. ¿Qué significa un hombre menos en la sociedad? ¿Qué significa una célula menos en el organismo? Dícese que la seguridad general estaría amenazada para el porvenir si el acto permaneciera sin castigo; que se compare la importancia de ese peligro, por real que sea, con el de la pena; la desproporción es manifiesta. En fin, los ejemplos que acabamos de citar demuestran que un acto puede ser desastroso para una sociedad sin que se incurra en la más mínima represión. Esta definición del crimen es, pues, inadecuada, mírese como se la mire.”, pp. 59-60.

discriminación que algunos individuos manifiestan, especialmente los de las clases superiores. Los conceptos de segregación, intolerancia, y sentido de pertenencia a una clase social se inculcaban a las siguientes generaciones, implícita y explícitamente, con las costumbres sociales y los ejemplos de vida.

En *Blanca Sol*, la protagonista adquiere desde niña su sentido de miembro de una aristocracia empobrecida, y aprende que debe sobrevivir y aparentar sea cual sea el precio que se pague por ello, exhibiendo un conocimiento precoz de los mecanismos sociales a los que se someterá más adelante en su vida. La protagonista se forma con el ejemplo y las enseñanzas de la madre<sup>228</sup>. Curiosamente, el personaje materno se construye sin nombre propio, despersonalizado, lo que le confiere una perspectiva abarcadora. Es decir, el personaje de la madre se proyecta en el discurso cabelliano a las mujeres en general, quienes son las responsables de la formación moral de los hijos. Así, la novela blanquisolana desarrolla un discurso altamente moralizador, sobre todo hacia las mujeres, en el que la autora enfatiza que la tarea de los padres es ser modelos de integridad moral ante sus hijos. La labor de las madres, entonces, es fomentar valores como laboriosidad, integridad, honestidad y templanza, entre otros.<sup>229</sup> Lo contrario sería caer en las tentaciones del mundo que solo traerían consecuencias funestas, como fue el caso de Blanca Sol en la novela.

Según la historia, la protagonista hace su aparición en sociedad poco después de haber salido del colegio. Inmediatamente su conducta atrae la atención y la crítica de la aristocracia conservadora y se le compara con la *cocotte*, mujeres jóvenes de buen ver y de baja condición social cuyos favores sexuales eran muy apreciados y bien remunerados en la sociedad francesa de finales del siglo XIX. Sin embargo, la voz narrativa cabelliana inmediatamente hace el deslinde de su personaje con la figura de la *cocotte* parisina, tan popular en las obras de la literatura francesa naturalista:

«Exageraciones y hablillas de mamás envidiosas, y por cierto las únicas envidias y las únicas maledicencias excusables: ellas son hijas del santo amor maternal, que como todos los amores verdaderos, es ciego y apasionado.

---

<sup>228</sup> Cfr. en *Blanca Sol*, pp. 3-9.

<sup>229</sup> Cfr. en *Blanca Sol*, p. 176

Porque si bien es cierto que Blanca joven [sic] vivaracha, picarezca [sic] en sus dichos, y aguda en sus ocurrencias, tenía toda la desenvoltura de una gran coqueta; distaba mucho entonces del ser el tipo de la *cocotte* francesa.»<sup>230</sup>

En general, el personaje propio de la *cocotte* aparece en *Nana* de Emile Zolá. En esta obra, Naná es una actriz que se hace famosa entre el público masculino de París al presentarse desnuda con apenas una tela de gasa cubriendo sus curvas. El éxito obtenido a través del escándalo de sus presentaciones, la impulsa a llevar una vida licenciosa que a la larga la destruye física y espiritualmente. En el discurso zolaniano, Naná se convierte en el símbolo de la decadencia del cuerpo social; si la prostitución, el alcoholismo y la vida desenfadada no se cura entonces llevará a la juventud a la degradación y terminará como la joven actriz.

Zolá, junto con los integrantes del grupo de Médan, abogaban por la postura científicista en todos los quehaceres humanos, incluyendo las letras y las artes, como medios para evidenciar los problemas sociales que aquejaban a la sociedad occidental. Para Zolá y los autores naturalistas, la literatura debía relatar con toda crudeza los vicios que aquejaban al ser humano desde su entorno “natural”. Era imprescindible, entonces, que el escritor indicara con la fría mirada de un científico cuáles eran las enfermedades sociales y señalara las consecuencias si no se aplicaba el remedio. De ahí que, en su afán por captar la “naturalidad” de la conducta humana en diferentes entornos, los naturalistas no dudaran en describir las situaciones más escabrosas para persuadir a la sociedad sobre la necesidad de tomar acción y aplicar el remedio.

En cambio, Cabello de Carbonera consideraba innecesaria asumir esta postura de confrontación en su narrativa, pues su principal propósito era integrar su agenda positivista dentro de su narrativa. Para ella, la falta de una educación basada en principios morales como la honestidad, el trabajo y la verdad, especialmente en la educación femenina, era la causa del deterioro social del país.

«Repetamos, más aún admiramos a la Escuela Naturalista, magnífico corolario de la Escuela Filosófica Positivista o Experimental, que hoy es centinela

---

<sup>230</sup> Ibid., p. 7.

avanzado de las ciencias exactas, a las que van vinculados progresos en todo orden, tan grandiosos que apenas la mente alcanza a vislumbrar.

Pero si bien aceptamos y admiramos el naturalismo literario como complemento de la evolución científica que con activa fuerza trabaja y tiende a transformar, no sólo las sociedades, sino tal vez al hombre mismo; [sic] no dejaremos de interrogarlo diciendo: ¿por qué en odio a todo lo espiritual pretendéis [sic] suprimir, no solamente a Dios y el alma humana; [sic] sino también la parte más bella y cierta del hombre: el sentimiento? No encontramos lógico el procedimiento.»<sup>231</sup>

En *Blanca Sol*, Cabello denuncia los vicios sociales aprobados por perniciosas costumbres heredadas como, por ejemplo, los matrimonios arreglados por conveniencia social que, según Cabello de Carbonera, constituía un acto degradante para la dignidad de la mujer y la institución familiar. Aunque no menciona explícitamente los argumentos éticos o morales en contra de costumbres lesivas al cuerpo social, estos se reflejan en la protagonista y los personajes que llevan una vida de lujo y vanidad: la obra es un reproche a las costumbres de una sociedad reaccionaria y retrógrada.

Frente a la literatura de escándalo propuesta por Zolá y sus compañeros, Cabello se decide por un naturalismo menos atrevido y por eso ella distancia a su personaje Blanca Sol de la *cocotte* francesa. Si bien en la obra cabelliana se perciben algunos ecos de los personajes naturalistas, la joven “socialité” limeña no llega a construirse con todas las características de la *cocotte* parisina. Blanca Sol, a pesar de ser una joven extravagante, es una aristócrata. Aunque su proceder es rayano al escándalo, la joven “socialité” limeña no se aparta de las convenciones sociales, sino que las interpreta de manera heterodoxa:

«Decían que Blanca al bajar del coche ó [sic] al subir el peldaño de una escalera se levantaba con garbo y lisura el vestido para lucir el diminuto pié [sic], y más aun [sic] la torneada pantorrilla. ¡Mentira! Blanca se levantaba el vestido para lucir las ricas botas de cabritilla, que por aquella época costaba muy caro. Gustaba más exitar [sic] la envidia de las mujeres con sus botas de *abrochadores con calados*, traídas directamente de París, que atraer las miradas de los hombres con sus enanos piés [sic] y robustas pantorrillas.»<sup>232</sup>

---

<sup>231</sup> Cabello de Carbonera, “La novela realista”..., en *Sin perdón y sin olvido* de Ismael Pinto, p. 453

<sup>232</sup> Cabello de Carbonera, *Blanca Sol*, p. 8.

En general y a lo largo de la historia, Blanca Sol es un personaje que vive la vida de acuerdo con las reglas de una sociedad licenciosa, vacía, sin principios o valores progresistas. Ella juega con las reglas sociales sin extralimitarse, porque el personaje responde a una estrategia retórica cabelliana: la joven constituye el modelo de mujer de clase alta, criada y educada en una escala de valores equivocada.

La historia de Blanca Sol se centra en la lucha de la protagonista por conseguir la figuración social a cualquier precio. Ese era el fundamento sobre el que discurre su vida y que, según el discurso cabelliano, reproducía el de toda la sociedad. La niña Blanca Sol solo soñaba con escalar los peldaños sociales mediante un matrimonio ventajoso, la única salida aceptable para señoritas de sociedad. Cuando llegó el momento de la acción, la joven no dudó en actuar de ese modo:

«El amor puede ser cosa muy sabrosa cuando llega acompañado de lucientes soles de oro; pero amor á [sic] secas, sábeme á [sic] pan duro con agua tibia. Yo necesito, pues, novio con dinero, y en último caso, tomaré dinero con novio: de otra suerte, con toda mi belleza y mis gracias, iré a desempeñar el papel de oscura ama de llaves.»<sup>233</sup>

Sus deseos se cumplieron cuando el destino le brindó la oportunidad de conseguir uno de los mejores partidos del momento. Su compromiso con don Serafín Rubio, heredero de una cuantiosa fortuna, le permitió a Blanca Sol llevar una suntuosa vida de lujo, boato, soberbia y vanidad. No le importó que el novio no fuera de su misma clase social, ni que no lo amara. Mientras ella cumpliera su sueño de casarse con un hombre de fortuna, respondiendo a los patrones de vida de su clase social, la ética y la moral no formarían parte en la ecuación en el momento de tomar esa decisión.

Trazo a trazo, la figura que va emergiendo en la historia, siempre dentro del discurso cabelliano, es el de una mujer de la sociedad que ha cruzado los límites de la modestia, la decencia y la honestidad, virtudes propias del paradigma femenino positivista. Para Cabello, la única diferencia entre la meretriz profesional y una mujer de sociedad casada por dinero residía en el certificado matrimonial. En los dos casos, ambos tipos de mujer comerciaron con su cuerpo, dispuestas a actuar según las circunstancias les exigiera para conseguir lo que deseaban. Una consecuencia de esta lamentable

---

<sup>233</sup> Ibid., p. 9.

situación, desde la perspectiva cabelliana, es que ambas no perciben que su dignidad como personas y como mujeres ha sido violada.

A través de la historia blanquisolana, doña Mercedes abunda en la actuación social escandalosa y el despilfarro de su heroína. El orgullo colmado de la joven le hace perder de vista su destino como esposa y madre de familia. En este punto del relato, el discurso cabelliano estructura los argumentos para fundamentar la tesis que desea probar, es decir, se comete una injusticia contra las mujeres y contra la sociedad cuando se les niega una educación que las libere de lo que Cabello de Carbonera consideraba lacras sociales:

«No falta quien equivocadamente diga que a la mujer no se puede instruir porque cae siempre en el ridículo de la pedantería. Los que tal aseveración aventuran, incurren en un grave error: la pedantería es siempre consecuencia de una falsa y mal dirigida instrucción. La verdadera instrucción, aquella que elevando el alma la hace insensible al agüijón de la vanidad...»<sup>234</sup>

Al inicio de la obra, los personajes blanquisolanos se van caracterizando con el esplendor que les concede la riqueza, la belleza y la juventud. Tanto Blanca Sol como su madre y sus tías han conseguido lo que ambicionaban a través de un enlace de conveniencia que trasgredía toda ley moral: la novia ahora posee una fortuna que les permitirá llevar la vida de lujo que soñaba; pero, en retribución, deberá vender su cuerpo y su alma al mejor postor en un matrimonio donde el amor y el respeto entre los cónyuges no existe.

Cabello denuncia que la falta de instrucción y los valores equivocados ocasionan un grave daño social, tanto en la esfera doméstica como en el panorama nacional. Los principios positivistas que la escritora moqueguana postula en su obra concuerdan en general con la opinión de otra célebre escritora, Flora Tristán. La viajera franco-peruana enuncia la misma opinión sobre la mujer limeña en su obra *Peregrinaciones de una paria*. Durante su periplo, la escritora se asombró de la fascinante figura de la tapada limeña, su relativa libertad de movimiento y la influencia que las mujeres ejercían en la sociedad capitalina bajo la cubierta de sus mantos. Tristán consideraba que las mujeres de Lima eran superiores a los hombres: «...las mujeres en Lima gobiernan a los hombres porque son muy superiores a ellos en inteligencia y en fuerza moral...»<sup>235</sup> Sin embargo y al mismo

---

<sup>234</sup> Mercedes Cabello de Carbonera, “Influencia de la mujer en la civilización”, citado en el texto *Sin perdón y sin olvido* del Dr. Ismael Pinto, p. 155.

<sup>235</sup> *Ibid.*, p. 400.



tiempo, les criticaba su falta de interés en el cultivo de las virtudes morales y la instrucción:

«Si alguna vez abandonaran aquel traje sin adoptar nuevas costumbres, si no reemplazaran los medios de seducción que les proporciona este disfraz por la adquisición de talentos y virtudes que tengan como objetivo la felicidad y el perfeccionamiento de los demás, virtudes cuya necesidad no han sentido hasta ahora, se puede predecir sin vacilar que perderán en seguida todo su imperio, caerán muy bajo y serán tan desdichadas como pueden serlo las criaturas humanas.».<sup>236</sup>

Tristán redacta su obra después de su viaje al Perú en 1834, diez años después de la independencia peruana. La sociedad que describe vive en la estela de la victoria sobre España, y aún convencida de su supremacía política y social en el continente americano. Por su parte, Cabello escribe *Blanca Sol* luego de la derrota peruana en la Guerra del Pacífico, cuando el pueblo yacía fracturado entre los escombros del conflicto internacional y las luchas intestinas entre los caudillos por asumir el poder. No obstante las diferencias en los contextos históricos, ambas escritoras coinciden en el tema de la educación femenina como medio para elevar el nivel moral y ético de la nación; Tristán y Cabello concurren en que las mujeres precisan desarrollarse intelectualmente para así ejercer su misión de reformatión social.

Para la visión positivista de la escritora moqueguana, la condición de la mujer estaba socavada por costumbres sociales perniciosas producto de la ignorancia a la que estaba sometida. La postura de doña Mercedes frente a estos abusos fue terminante, inclusive ante el paternalismo positivista que argumentaba sobre la condición de inferioridad de las mujeres, supeditándolas a la autoridad de los hombres del grupo familiar. Cabello de Carbonera elevó su voz reclamando justicia para las mujeres:

«Se diría que la mujer, esa alma, ese corazón, ese ser, capaz de todo lo más grande, lo mas [sic] sublime; [sic] capaz ella sola de modificar la constitución física y moral del hombre y regenerar las sociedades;[sic] no fuera hoy más que, [sic] un objeto de lujo, un juguete de las pasiones del hombre, una víctima de sus propias

---

<sup>236</sup> Ibid., p. 400.

preocupaciones, un ser débil y desgraciado... Tal la han puesto, [sic] la educación, la esclavitud, la ignorancia!»<sup>237</sup>

El clamor de la escritora es profundo; busca la reivindicación de la mujer como un elemento útil de la sociedad. Las mujeres tenían derecho a recibir una educación que la liberase de prejuicios y costumbres arbitrarias. Cabello exigía que la sociedad proporcionara los medios para que las mujeres se ganasen la vida mediante el trabajo honrado y así poder mantener a sus familias con dignidad; pero, sobre todo, se les debía sacar de la ignorancia que para doña Mercedes era el peor de los males a las que se les sometía. En una palabra, Cabello de Carbonera abogaba por los derechos de las mujeres porque su misión como miembros de la sociedad era participar en el desarrollo y progreso de la nación; ellas también eran responsables del futuro del país, siempre y cuando se les diese la oportunidad y las herramientas para colaborar.

### **3.1.2 El modelo ideal de mujer: Josefina Alva o la otra Blanca Sol**

Cuando Cabello de Carbonera diseñó su texto blanquisolano lo hizo como un medio para desarrollar sus postulados positivistas con miras a mejorar la situación social del país. Se debe recordar que el contexto histórico de sus dos últimas novelas coincide con la reconstrucción del país destruido por la guerra con Chile y la guerra civil que se desató luego de la derrota. Por otro lado, hemos establecido que Cabello escribe sus obras con propósitos pedagógicos y uno de los recursos narrativos que emplea es la construcción de personajes opuestos que representan dos posiciones diametralmente contrarias: un personaje encarna la realidad denunciada y el otro simboliza el modelo ideal. Esa es la estrategia a través de la cual desarrolla su tesis social en *Blanca Sol*. En efecto, por cada personaje principal negativo la escritora propone sus contrapartes dotándolas con las cualidades que los protagonistas carecían; es decir, por cada personaje que representa los vicios sociales se construye uno que presente todas las cualidades del ciudadano o ciudadana modelo.

Esta estrategia narrativa cabelliana responde a su inexorable visión del bien y del mal. En realidad, la autora de *Blanca Sol* no conoce términos medios o compromisos que

---

<sup>237</sup> Cabello de Carbonera, *La Religión de la Humanidad. Carta al señor D. Juan Enrique Lagaguirre*. Imp. De Torres Aguirre, Lima, Perú, 1893, p. 47.

se desvíen de los cánones morales que deberían ser reconocidos como la base de una sociedad avanzada. Su perspectiva ofrece dicotomías jánicas en la que se contrastan opuestos como bueno/malo, puro/impuro, virtudes/vicios, de manera tal que el lector distinga sin equivocación cuál es la opción que debe escoger. Así, para el personaje de Blanca Sol, construido con los vicios que doña Mercedes creía reflejaban a la mujer limeña, se le opone el personaje de Josefina Alva, una joven costurera con todas las cualidades de la verdadera mujer republicana. Es decir, mientras que el personaje de Blanca Sol se le construye como una mujer engreída, pagada de sí misma, vanidosa, casquivana e ignorante de las responsabilidades que le tocaba cumplir como dama de la sociedad, Josefina Alva se construye como el alter ego de la protagonista de la historia.

Por seguir su empeño catequizador, Cabello de Carbonera no cuidaba la construcción textual de sus obras. Para ella, más importante era la denuncia social explícita en el texto; lo esencial de la obra era verbalizar la advertencia empleando todos los recursos narrativos con el solo propósito de dejar muy clara su agenda positivista. Al igual que con el personaje protagónico, el personaje de Josefina Alva se perfila con el objeto de subrayar el tema principal, es decir, el modelo de mujer ideal para el bien del país. La señorita Alva se describe como una muchacha proveniente de una familia aristocrática venida a menos, pero la diferencia más marcada entre ella y Blanca Sol es la educación que Josefina recibió en su hogar:

«Josefina, este era su nombre, pertenecía al número de esas desgraciadas familias, que con harta frecuencia, vemos víctimas del cruel destino, que desde las más elevadas cumbres de la fortuna y la aristocracia, vence, por fatal sucesión de acontecimientos, sepultadas en los abismos de la miseria y condenadas a los más rudos trabajos.

Entre los muchos adornos con que sus orgullosos padres, quisieron embellecer su educación, la enseñaron á [sic] trabajar flores de papel y trapo, y á [sic] esta habilidad, poco productiva y de difícil explotación, recurrió Josefina en su pobreza.»<sup>238</sup>

El afán primordial de Cabello de Carbonera era presentar el ideal de mujer. En efecto, la escritora incluye este personaje en el capítulo XVIII, es decir *en medias res*, sin tomar en cuenta los códigos escriturales sobre la construcción diegética. Cabello diseña en el

---

<sup>238</sup> Cabello de Carbonera, *Blanca Sol*, p. 88.

personaje de Josefina el alter ego blanquisolano, una joven con las mismas características que la Sra. de Rubio. Tanto Josefina como Blanca Sol proceden del mismo círculo aristocrático y ambas han crecido en hogares que sufrieron privaciones económicas; la diferencia estriba en la educación que las dos jóvenes reciben. Mientras que Blanca Sol aprende a disimular la carencia económica con engaños y actos inmorales, Josefina sobrelleva su pobreza con honradez y trabajo.

En esencia, ambos personajes femeninos responden a una sola representación: la mujer limeña de clase alta que se enfrenta a su destino desde dos perspectivas de vida. Para tal efecto, Cabello las describe físicamente semejantes, al punto que inclusive Alcides Lescanti, el adorador más conspicuo de Blanca Sol, se sorprende del gran parecido entre ambas mujeres y decide seducir a la hermosa costurera. Pero, más adelante en la historia, el conocido aristócrata se percata de la virtuosidad de la joven al compararla con la Sra. de Rubio.

Sin embargo, la imagen de la joven costurera se supedita al personaje de Blanca Sol, muchos más potente y mejor trabajado. El personaje de Josefina no llega a consolidarse con autonomía, ya que solo responde a las necesidades discursivas de la escritora. Es decir, Josefina se diseña de acuerdo con las exigencias del relato sin llegar a independizarse de su personaje opuesto; inclusive, los detalles biográficos que la describen son muy superficiales, porque se plantean como antítesis del personaje principal. Ello reduce a la figura de la joven Josefina en una sombra supeditada a los vaivenes en la vida de la Sra. de Rubio. Su pasado no tiene la relevancia que sí se aprecia en Blanca Sol; de ahí que la figura de Josefina se sume en una opacidad ambigua que no equilibra la estructura la narrativa.

La estrategia de Cabello de Carbonera es presentar dos personajes similares en todo sentido menos en la educación recibida. La niña Blanca Sol se cría en un ambiente familiar cuyo sistema de valores es controversial, por decir lo menos; Josefina, por su parte, es educada por amorosos padres cuyos principios morales incluyen el valor del trabajo honesto, la honradez y la virtud femenina. En oposición a la protagonista, la familia de Josefina no se dedicó a aparentar una posición económica que no correspondía con su realidad. Los detalles de la historia de “la otra Blanca Sol” son esquemáticos, pero el narrador incluye suficientes rasgos como para entender claramente que ambos

personajes son paralelamente opuestos. Es decir, la estrategia discursiva de Cabello requiere que el lector reconstruya el pasado de Josefina como el reverso de lo acontecido en la infancia de Blanca Sol. Así, mientras la protagonista, educada por una madre pendiente de las apariencias, gozó de una infancia mimada y recibió una educación superficial, Josefina Alva fue educada con los principios y valores de una mujer de bien, trabajadora, honrada y virtuosa.

El resultado de esta estrategia narrativa es poco afortunado desde la perspectiva estilística. El personaje de Josefina es poco verosímil y carece de vida propia dentro del relato; en cambio, el de Blanca Sol está mejor construido y se perfila con mayor sentido en el texto. Ambos personajes se describen como dos jóvenes que inclusive se parecen físicamente:

«Blanca halló en Josefina un nuevo motivo de simpatía: parecíale estar mirando en un espejo tal era el parecido que notó entre ella y la joven florista, pero enflaquecida, pálida y casi demacrada. Josefina era la representación de las privaciones y la pobreza, Blanca la de la fortuna y la vida regalada.

...

Josefina, aunque sólo contaba 24 años, diríase ser mujer de 30 años, no sólo por su aspecto reposado, meditabundo y reflexivo; sinó, [sic] más aún, por la experiencia adquirida, experiencia de la vida, aprendida en la escuela del infortunio, que tan rudamente alecciona a los que caen bajo su terrible férula»<sup>239</sup>

La diferencia estriba en el carácter moral de ambos personajes que es diametralmente opuesto, tal como lo detalla el narrador blanquisolano. El discurso cabelliano plantea los dos personajes bajo el juego de los espejos, en el que uno de ellos corresponde a la realidad y el otro el reverso. Blanca Sol, desde la concepción, sería la representación de una lamentable realidad que debería ser reemplazada por su alter ego, Josefina Alva.

A partir de la perspectiva presentada en la historia blanquisolana, Doña Mercedes insistía en que las mujeres de la alta sociedad limeña se ocupaban más de las apariencias, el boato y la vanidad –como el personaje principal Blanca Sol– que en formarse como individuos útiles a la sociedad. A través del personaje de Josefina Alva, la escritora exhorta a su público femenino a reflexionar sobre el papel que las mujeres juegan en el

---

<sup>239</sup> Ibid., p. 89.

ámbito público; para una nación en vías de reconstrucción se necesitaban mujeres virtuosas, honradas, sufridas, dispuestas a sacrificarse a través del ejercicio de las virtudes por el bien de su familia. Es decir, la mujer debe asumir su responsabilidad como miembro de la sociedad con esfuerzo y trabajo, y no rebajarse a recursos moralmente reprobables para mantener la apariencia de una posición social insostenible

Como ya se ha indicado en páginas anteriores, las dos últimas novelas cabellianas se escribieron durante el proceso de reconstrucción nacional. El país se estaba recuperando de cuatro largos años contra el enemigo invasor y una guerra civil entre los caudillos nacionales empeñados en arrebatarse el poder político. El número de víctimas bélicas fue altísimo, sobre todo entre los hombres; consecuentemente, muchos hogares se quedaron sin sostén económico y fueron las mujeres las que tuvieron que sacar adelante a sus familias, lo que las obligó a entrar en el espacio público. Al respecto, Elvira García y García, en el segundo tomo de su obra *La mujer peruana a través de los siglos*, prologa sobre la mujer de su época:

«La gran catástrofe, que para el Perú, significó la Guerra del Pacífico, hizo cambiar de rumbos a la mujer, y desde entonces se la ha visto, campar valerosamente en todas las manifestaciones de la vida, venciendo la repugnancia que siempre tuvo, la mujer de otras épocas, para consagrarse al trabajo, aceptando la responsabilidad de sus actos, y declarando una vez por todas, que el trabajo enaltece a quien se consagra a él, con entusiasmo y talento.»<sup>240</sup>

Al igual que Cabello de Carbonera, la prominente educadora coincidía en la necesidad de que la mujer saliera del ámbito doméstico para asumir un rol más prominente en la vida pública del país. Las catastróficas circunstancias históricas impulsaron a las mujeres a tomar las riendas de sus hogares cuando la guerra terminó, aunque muchas de ellas no habían sido preparadas para asumir esa responsabilidad, circunstancia que las dos intelectuales reclamaron con vigor.

Curiosamente, y coincidiendo nuevamente con la visión cabelliana, García y García restringía esta incursión de la mujer a la vida profesional a las damas de sociedad:

«Aún ha sido necesario, que luche con una doble serie de prejuicios : [sic] uno que era apoyado por el llamado sexo fuerte, quien sostenía, que la mujer no

---

<sup>240</sup> Elvira García y García. *La mujer peruana a través de los siglos*, Tomo II. Imprenta Americana, Lima, Perú: 1925, p. 12.

debía entregarse a otros estudios, que no fueran los que, había de prepararla para el manejo de la casa, declarando que, cuando estuviera fuera de ese margen, era de todo punto inútil.

La mujer, por su parte, se plegaba resignadamente a este principio, y salvo en casos excepcionales, de afición invencible, vegetaba en las interioridades del hogar, dedicada a labores insignificantes, que pueden ser entregadas a una mujer de otra clase social.»<sup>241</sup>

Esta declaración de García y García concuerda plenamente con la construcción de ambos personajes blanquiolanos: tanto Blanca Sol como Josefina responden al modelo de la joven limeña de sociedad, es decir, blancas y de familias aristocráticas. La diferencia entre ambas es, sin embargo, el modo de vida y la educación que recibieron en su hogar. Mientras la protagonista recurre a métodos censurables para conseguir una posición económica solvente, la segunda se esfuerza heroicamente por salir adelante mediante un trabajo honrado, aunque muy mal pagado.

Como se aprecia, en la construcción de estos personajes está implícita la admonición cabelliana: si a las dos jóvenes se les hubiera dado la instrucción adecuada y la oportunidad de conseguir trabajo profesional bien remunerado, entonces ellas habrían podido desarrollarse como miembros útiles de la sociedad y se habrían evitado los males morales descritos en la novela. Blanca Sol no se habría visto en la necesidad de recurrir al matrimonio por conveniencia y Josefina habría podido mantener a su familia dignamente sin el sufrimiento físico y moral al que se vio sometida, según cuenta la historia:

Los infortunios sufridos, y el trabajo mal retribuido, aleccionan al espíritu; pero también envejecen el cuerpo. Sólo el trabajo metodizado y productivo, que siempre está acompañado de la vida cómoda y el bienestar, fortifican el cuerpo y el espíritu.

....

Cuando Blanca con esa indolencia de la mujer de mundo la [sic] dijo:

—He sabido que la joven nieta de Ud. es modelo de virtudes; ella contestóle [sic]:

—La gente que trabaja mucho es siempre muy virtuosa.

---

<sup>241</sup> Ibid., p. 13.

Y con el gracejo de la antigua limeña y la altivez de la mujer, que á [sic] pesar de sus miserias, conserva todo el orgullo de su noble linaje; la señora Alva refirió á [sic] Blanca de qué modo su hija [sic], trabajaba día y noche, y ella apesar [sic] de sus achaques cuidaba de la casa y de los niños

...

Todo un cuadro de mútuos [sic] sacrificios, de virtudes domésticas, de abnegaciones casi sobrenaturales, se presentó a los ojos de la señora de Rubio, de la disipada y malversadora Blanca Sol»<sup>242</sup>

Como se explicó anteriormente, cada uno de estos dos personajes representan las opciones que la mujer debe tomar en cuenta en el momento de asumir sus responsabilidades y cuáles serían las consecuencias si se olvida de ellas. La tesis de Cabello de Carbonera es que la mujer debe actuar como el elemento catalizador de los principios y valores, que deben ser instilados en las siguientes generaciones; de igual modo, ella debe ser el apoyo moral del hombre en su labor de reconstrucción nacional.

Al mismo tiempo, si se analiza atentamente la frase "la gente que trabaja mucho es siempre muy virtuosa" claramente indica cuál es el significado del trabajo en la vida del pueblo, especialmente en las mujeres. Josefina, a pesar de sus pocos años, es la imagen de la juventud trabajadora, habituada a los sinsabores y las privaciones, obligada por las circunstancias a realizar las tareas más humildes y peor pagadas. Sin embargo, esa vida es mucho más digna que la de aquellos que obtienen sus fortunas con engaños y estafas. A través de la voz de la Sra. Alva, la abuela de Josefina, Cabello asevera la dignidad del trabajo honrado como un medio para educar al individuo en virtudes, concepto que radica en la ideología comptiana. En el caso de la mujer, la escritora le señala una doble misión: la mujer es la primera educadora de las siguientes generaciones y es la compañera y consejera del hombre. Estas responsabilidades obligan a las mujeres a esforzarse con mayor ahínco para el bien del país. En Josefina, Cabello construye la figura de la mujer decente y fiel a sus principios, honesta y trabajadora, cuya vida se prodiga en bien de los demás, posición que contrasta en todo sentido con la que Blanca Sol encarna.

Una vez más debemos recordar que en la segunda mitad del siglo XIX el país estaba convulsionado por la debacle económica luego del auge del guano, y la derrota

---

<sup>242</sup> Cabello de Carbonera, *Blanca Sol*, p. 89.



militar sufrida en la Guerra del Pacífico. Eran momentos en que el país requería que todas sus fuerzas sociales; es decir, hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, ciudadanos de las urbes y del campo debían conjugar esfuerzos y sacrificios. Sin embargo, aún en las graves circunstancias que el país vivía existían sectores sociales renuentes a una respuesta generosa, postura que Cabello de Carbonera critica duramente. Su enfoque se intensionaliza<sup>243</sup> principalmente en la construcción de sus personajes femeninos, pues Cabello consideraba que la mujer debía participar de manera activa en la restauración de la patria.

Es claro que en la concepción cabelliana del personaje, Josefina es la contraparte de Blanca Sol. La señorita Alva representa a la mujer que ha asumido su papel de miembro responsable de la sociedad. Si por un lado Blanca Sol representa el vicio, el despilfarro y la torpeza femenina, Josefina personifica el modelo de la dama limeña, dispuesta al sacrificio por el bien del país. En la historia cabelliana, la postura de Blanca Sol merece la sanción y el repudio de la sociedad. En cambio, la joven Josefina se hace acreedora al premio por su sacrificio, modestia y abnegación, representado por Alcides Lescanti, el más enamorado de los galanes de la Sra. de Rubio y el de mejor posición social: «... él convertía la mirada hacia Josefina, hacia la hermosa costurera de la señora de Rubio, que á [sic] más le ofrecía el raro atractivo, de ser por su tipo, y la corrección de líneas de rostro, extraordinariamente parecido á [sic] Blanca.»<sup>244</sup> .

A través de ambos personajes, Cabello postula que el mal debía recibir una condena mientras que el bien se hacía acreedor a una recompensa. Por ello, al final del relato, la orgullosa Sra. de Rubio se hunde en el oprobio mientras la Srta. Alva contrae matrimonio con el antiguo admirador de Blanca Sol, el opulento Alcides Lescanti:

«Blanca iba por las solitarias y polvorientas callejuelas que conducen al Cercado; sola meditabunda llorosa, cuando vio venir un lujoso, tirado por un par de briosos alazanes.

Espesas nubes de polvo, levantadas por el coche, envolvieron en sus remolinos, á la en otro tiempo, altiva señora de Rubio. No por esto ella dejó de

---

<sup>243</sup> El esquema de intensionalización o *res semántico-intensional*, según lo define Stefano Arduini en *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, es: «... la transformación del material referencial verdadero o verosímil en macroestructura [a través de] la *dispositio*.», p. 53. Cfr. pp 45-57 para mayor referencia.

<sup>244</sup> Cabello de Carbonera., p. 93.

ver á [sic] dos personas que iban en el coche: —¡Es ella! Ella en coche lujoso y yo á [sic] pié [sic], por estos callejones, asfixiándome con el polvo de su coche! [sic].....¡Yo en la miseria!.....ella en el más fastuoso lujo. ¡Dios mío! qué [sic] crimen he cometido que así me - castigais [sic].... y el llanto ahogó su voz.»<sup>245</sup>

Así, el axioma cabelliano se cumple en la historia: el bien triunfa sobre el mal, a saber, Blanca Sol cae en las garras del vicio y la corrupción al no haber sabido vivir dentro de los cánones morales. En el otro lado del espectro, Josefina se hace acreedora por su honradez y laboriosidad al premio: ella se casa con Alcides Lescanti elevándose a la categoría de gran dama de sociedad

La historia blanquisolana insiste en la superioridad de una vida virtuosa frente a las iniquidades que a diario se contemplaban en sociedad. El discurso cabelliano intensionaliza claramente el esfuerzo de la escritora por integrar elementos retóricos con evidentes propósitos moralizantes. El personaje de Josefina se convierte así en la representación del triunfo del bien; ella ve sus más caros sueños realizados en el amor y la seguridad económica que Alcides le ofrece a su lado: él es la justa recompensa a sus virtudes y sacrificios, a su vida generosa dedicada al bienestar de su prójimo, verbalizado por la Sra. de Alva en la historia: «Aun [sic] en medio de esta pobreza, ella esperaba confiada, en Dios que premiaría sus virtudes y le devolvería su perdida fortuna.»<sup>246</sup>

La construcción de la imagen femenina en *Blanca Sol* responde a la agenda cabelliana ceñida a la filosofía positivista. Para Cabello de Carbonera, la mujer es un elemento social de cambio de suma importancia, por lo que se hace imprescindible prepararla para que asuma tan alta responsabilidad. Cualquier esfuerzo por educarla en los principios éticos redundará en la formación de las siguientes generaciones y, por ende, en la salud de la nación. En *Blanca Sol* se advierte el daño que se ocasiona cuando la educación, especialmente el de las mujeres, carece de principios morales. El esposo, los hijos y el entorno social sufren las consecuencias negativas de una mujer educada en el egoísmo, la vanidad, el despilfarro, la figuración social. Por el contrario, una mujer formada para cumplir con su trabajo con honestidad y sacrificio se erige como el centro de un hogar ideal, ella es el ejemplo de la dama virtuosa y abnegada; en suma, el epítome femenino del imaginario positivista. Los dos personajes, es decir Blanca Sol y Josefina,

---

<sup>245</sup> Ibid., pp. 175-176

<sup>246</sup> Ibid., p. 185

se erigen como los dos lados de una misma realidad: la persona humana femenina como una de las partes fundamentales de la comunidad social. Mercedes Cabello propone en su historia la imagen de la mujer desde la perspectiva de una construcción jánica<sup>247</sup>. Por un lado, la mujer buena representada por Josefina, llevará la antorcha del bien propagando las virtudes y recibirá el premio que merece su sacrificio. En cambio, Blanca Sol, la imagen de la mujer disoluta, vanidosa y egoísta, recibirá su castigo por su mal comportamiento y su irresponsabilidad ante el futuro de la nación.

### 3.1.3 Las figuras femeninas en *El Conspirador*: Ofelia Olivas y Lucía.

Las dos figuras femeninas de la última novela cabelliana que se analizarán son Ofelia Olivas, la amante de Jorge Bello, y Lucía, el modelo ideal de mujer que el protagonista se lamentará no haber sabido calibrar en su justa medida. Aunque la novela *El Conspirador* fue escrita con el innegable objetivo de construir el anti-modelo masculino, Cabello de Carbonera incluye estos dos personajes femeninos que son relevantes porque se observa claramente la conceptualización cabelliana de la mujer frente a la familia y a la sociedad. Estos dos personajes femeninos, como en el caso de los personajes femeninos blanquisolanos, son las dos caras de la misma moneda; con ellos comprobaremos que la escritora refuerza la propuesta moral y la agenda social que la mueve a construirlos. Es decir, tanto Ofelia Olivas como Lucía representan los vicios y las virtudes, respectivamente, de la mujer como esposa, compañera, madre, y cuáles son los deberes que se espera que ella cumpla como ciudadana de una nación civilizada.

En la historia, Jorge Bello conoce a Ofelia Olivas, condesa de Vesale, en la segunda parte de la novela denominada “La Caída”. No es casual que la escritora haya hecho coincidir el principio de la caída de su protagonista con el momento en que conoce a la mujer con quien sostendría más adelante una relación adúltera. De igual modo, así como en *Blanca Sol* el nombre de la protagonista es una metáfora sarcástica, el nombre

---

<sup>247</sup> Janos era una figura mitológica ancestral romana. Se le representaba con dos rostros mirando hacia lados opuestos. Según Pierre Grimal en su *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, este dios era “...experto en el arte de ver hacia adelante y hacia atrás – es decir, de examinar las cuestiones en todos sus aspectos...” (cfr. pp. 295-296). En este caso, la construcción de los personajes hace referencia a los diversos matices que se dan entre los opuestos del espectro moral, entre el bien y el mal, desde la perspectiva cabelliana

de Ofelia Olivas nos remite al personaje shakesperiano de la tragedia *Hamlet*. En el drama inglés, la joven Ofelia sucumbe en la locura y el suicidio por el embate feroz de las pasiones del príncipe danés. Como en el caso de la Ofelia hamletiana, la Ofelia cabelliana también cae víctima de las pasiones de Jorge Bello, quien, sin quererlo, conduce a su amada al sacrificio para que él consiga su tan ambicionado triunfo en el campo político.

Al principio de la historia, Cabello de Carbonera empieza describiendo a Ofelia como una joven y típica limeña encantadora: «Sus ojos claros, de azul verdoso y poético, propio de la raza sajona, diríase que la iluminaban todo el rostro, manifestando esa movilidad, signo seguro de vivacidad de carácter, y expresión de infinita ternura.»<sup>248</sup> En este primer bosquejo vemos cómo la autora le adjudica un elemento positivista al retrato de este personaje. En este caso, los ojos de color azul verdoso de la joven Ofelia le confieren un rasgo que la acerca al modelo caucásico, es decir es una mujer aparentemente blanca. Luego, el narrador autodiegético hace una semblanza de la Condesa de Vesale:

«Su inteligencia sin ser notable era viva, despierta, y en algunos casos chispeantes. Su carácter, esencialmente femenino, era de aquellos que fácilmente se adaptan á todas las situaciones, sin llevar más norte que el de sus afecciones o simpatías. Hija de una familia que al presente ocupaba alta posición social, había vivido bajo la presión de sus preocupaciones, sin avenirse con ellas, y por consiguiente en lucha constante entre la naturaleza y su educación, entre sus ideas aristocráticas y su condición de Condesa humillada y abandonada de su esposo... Daba grande importancia al honor de la mujer, y no ignoraba que los amantes de su madre formaban parte del brillante círculo de sus salones. Gustaba ostentar lujo y holgura, y la situación financiera de su familia, era cada día más apremiante...»<sup>249</sup>

En este fragmento notamos algunos puntos de coincidencia con la descripción que hiciera Flora Tristán en su texto *Peregrinaciones de una paria*, donde la escritora peruano-francesa señalara la vivacidad e inteligencia de la mujer limeña. Sin embargo, junto con los puntos favorables de la disposición de la mujer limeña, tanto Cabello como Tristán le censuran el boato de sus costumbres, el derroche y, sobre todo, su ignorancia de los temas de mayor relevancia para el bien del país.

---

<sup>248</sup> Cabello de Carbonera, *El Conspirador*, p. 153.

<sup>249</sup> *Ibid.*, p. 175.

En la construcción del personaje principal femenino de *El Conspirador*, Ofelia es una típica damita de la aristocracia de cuño reciente que se casó con un pretendido noble francés. M. de Vesale se presentó ante la sociedad limeña con el título de conde. Al parecer, este ciudadano galo aprovechó la credulidad y pedantería de los nuevos ricos limeños para buscar una heredera de buen parecer entre las jóvenes casaderas deseosas de figuración social, como lo manifiesta Ernesto, el confidente del coronel Bello:

«Es el caso que la señorita Olivas, contrajo matrimonio con uno de esos aventureros que desde la vieja Europa vienen dándose el título de nobles en pos de una dote; y después de llevarse la dote con la mujer, abandonan á ésta y se aprovechan de la otra. ¡Bah! Cuándo se convencerán que los nobles que aquí vienen son nobles hechizos de choleta y percalin!»<sup>250</sup>

Lo que se establece en el texto cabelliano, a través de la voz narrativa de Ernesto, es la necesidad de algunos sectores de la sociedad limeña, especialmente el grupo de los nuevos ricos quienes estaban deseosos de ingresar a los círculos sociales más altos: «—Sí; la familia se ha dado por bién servida con haber comprado el título de Condesa para la joven, algo caro es cierto, pues que á más de los dineros de la dote, es necesario hacer cuenta de algunos mojicones dados por el señor Conde a la señora Condesa.»<sup>251</sup> En su afán por escalar posiciones, algunas familias se dejaron embaucar por inescrupuloso extranjeros de piel blanca, como en el caso de la joven Ofelia.

La denuncia de la escritora en este caso es que no todo lo que viene del extranjero es lo mejor, una concepción profundamente arraigada en el imaginario nacional de la época. Lo que Cabello de Carbonera insiste en señalar es que no todos los inmigrantes que llegaban a las costas peruanas venían con propósitos honestos, como fue el caso del esposo de Ofelia:

«El perillán aquél resultó ser hijo de un cochero, que había heredado algunos realejos de un tío que estuvo en América, y aunque hijo de un plebeyo, es hoy en realidad un legítimo Conde, con título comprado por supuesto.

Ernesto con la expresión del que saborea algo muy de su gusto, continuó:

---

<sup>250</sup> Ibid., p. 159.

<sup>251</sup> Ibid., p. 160

–Dicen, á mí no me consta, que el marido á más de hijo de cochero, resultó también un villano de esos que en Francia toman el oficio de acomodadores y que, como un medio de lucrar, buscan mujer bonita, para ganar dinero con ella.»<sup>252</sup>

En otras palabras, el supuesto conde de Vesale sedujo a la joven limeña con un doble propósito: primero consolidar su posición social comprando un título nobiliario en su país de origen con la dote de su mujer; luego, y siguiendo una costumbre arraigada en algunos círculos de la sociedad francesa, ofrecería a su mujer como amante entre sus amistades para así sostener económicamente su posición social.

Pero, según se lee en la historia, la esposa no se acomodó a los planes del infame esposo. La joven Olivas se casó enamorada de su pretendiente y con el beneplácito de su familia. Sin embargo, cuando la verdad de la situación salió a relucir, Ofelia no admitió plegarse al destino que le habían trazado:

«Después de una pausa, continuó:

–Desgraciadamente el Conde se dió con una joven que por uno de esos raros caprichos de la naturaleza, no quería someterse á las leyes de la herencia. La hija de la señora Olivas, resultaba ser mujer honrada!.... Tá..... tá..... tá...

Y Ernesto afianzó su sátira, con una estrepitosa carcajada.

Según se va desarrollando la historia, en el momento en que Ofelia conoce a Jorge Bello, ella no había aceptado caer en la prostitución como lo deseaban tanto su madre como su esposo. Es decir, ella mantuvo una estricta conducta moral que desdecía de lo que supuestamente habría sido su “natural” destino. Y es que, desde la concepción naturalista a la que Cabello de Carbonera se adscribía, Ofelia estaba predispuesta genéticamente a caer en la prostitución porque lo llevaba en la sangre: su madre vivía del favor de sus amantes a quienes luego casaba con sus hijas. En el caso de la joven condesa, ella solo cae cuando nace su pasión por Jorge Bello; es decir, su relación adúltera con el protagonista se convierte en el catalizador que precipita su destino sucumbiendo a lo inevitable, a “las leyes de la herencia” según lo indica la voz narrativa. En otras palabras, su pasión por el protagonista y su herencia genética empujan fatalmente a la joven a tomar el camino del pecado.

---

<sup>252</sup> Ibid., p. 162.

Así, la condesa de Vesale, siempre según la historia, estaba signada tanto por su procedencia familiar como por su formación y su herencia genética. La familia Olivas, según cuenta la voz narrativa, no era de la vieja aristocracia virreinal, sino de aquellos advenedizos que se sumaron al nuevo orden político y aprovecharon la coyuntura histórica para elevarse en la escala social:

«El apellido paterno de la madre de Ofelia, no me era del todo desconocido; recordaba perfectamente haberle oído hablar á mi tío el canónigo, asombrándose del auge y el *copete* de la familia Olivas, y haciendo memoria de cuando él estuvo en Lima y conoció allá por los años de 30 y 32.... al Olivas padre, que era un jornalero de *pata al suelo* y *poncho al hombro* según el decir de mi tío.

...

La suerte le prohió mas tarde tan decididamente, que bien pronto llegó á ser el señor Olivas uno de los *Consignatarios del huano*. Para los que hemos nacido y vivido en el Perú, estas tres palabras de “Consignatario del huano,” son suficiente explicación de como pueden improvisarse una fortuna, pasando el favorecido desde peón á millonario.»<sup>253</sup>

El fragmento explica en detalle cuál fue la procedencia familiar de Ofelia. Según lo puntualiza el narrador, los ancestros de la joven eran gente humilde, presumiblemente de ascendencia andina, que llegaron a obtener una fortuna a través de manejos ilícitos en los contratos estatales durante la era del guano, a mitad del siglo XIX. Aquí, entonces, se precisa que Ofelia pertenecía a una familia cuya procedencia social fue oscura y que, por lo tanto, estaría deseosa de casar a los hijos con gente de clase alta y de raza blanca, para mejorar su estatus dentro de la sociedad. Pero, en su afán por escalar posiciones a cualquier costo, la familia no se detendría en indagar sobre el linaje de los pretendientes, ya que ellos mismos tampoco no podrían resistir un escrutinio exhaustivo. Eso explicaría cómo y por qué Ofelia Olivas cayó en manos de M. de Vesale, un extranjero inescrupuloso del que no se liberó hasta su muerte.

Desde la perspectiva de la construcción diegética, el personaje de M. de Vesale nos trae a la memoria figuras balzacianas como, por ejemplo, Lucien de Rubempré, el ambicioso joven provinciano de *Ilusiones perdidas* y *Esplendores y miserias de las*

---

<sup>253</sup> Ibid., p. 176.

*cortesanas*. Como se recuerda, Rubempré, según cuenta la historia balzaciana, buscaba elevar su posición social, pero necesitaba mucho capital para realizar sus planes. Para tal efecto, Lucien se involucró con una serie de ricas amantes aristócratas y a la “venta” de Esther van Gobsek, la prostituta que lo amó hasta morir por él. Es indudable que Cabello de Carbonera conocía del trabajo literario de escritores realistas y naturalistas como, por ejemplo, Honoré de Balzac y Gustave Flaubert. Al igual que el joven Rubempré, Jorge Bello se eleva en la arena política mediante la intriga, el engaño, la confabulación y el manejo ilícito de recursos tanto humanos como financieros. Asimismo, tal como en el caso de la amante de Rubempré, Ofelia Olivas muere luego de prostituirse para subvencionar lo que su amante lograra tanto ambicionaba: el triunfo político.

Así como Esther van Gobsek en el texto balzaciano, la condesa de Vesale se convierte en prostituta para ayudar a la causa de su amante. El cambio en la joven Ofelia es dramático: primero es una dama muy celosa de su reputación como mujer honrada; luego se convierte en entusiasta correligionaria del coronel Bello aunque manteniendo perfil bajo en sus relaciones extramaritales. Con el tiempo y los reveses políticos que sufre su amante, Ofelia recurre a la prostitución, dejándose guiar por su madre:

«Pero no sabría explicar bajo que orden de influencias o reflexiones, aquellas pudorosas precauciones de mujer delicada y discreta, principiaron a desaparecer, para dar lugar al más atrevido é impúdico descaro... Eran quizá consejos de su pervertida madre, que hallándose arruinada y casi perdida su antigua fortuna, pretendía acudir a la bolsa de los amantes de su hija por no poder hacer otro tanto con los suyos?....»<sup>254</sup>

Al igual que la madre del texto blanquisolano, la voz narrativa presume la influencia inmoral de la madre de Ofelia como la explicación para el cambio de actitud de la joven condesa. Nuevamente vemos la denuncia de Cabello de Carbonera quien condena las conductas sociales permisivas entre las mujeres de la aristocracia. En esta instancia particular, la madre de Ofelia era una mujer de costumbres muy livianas que empuja a su hija a seguir su ejemplo para mantener su posición social.

A diferencia de Blanca Sol, Ofelia es llevada por las circunstancias para mantener la posición política de su amante, aunque esa decisión los arrastra a la ruina moral. Como

---

<sup>254</sup> Ibid., p. 193.



se recuerda, la sección denominada “La Caída” se inicia cuando los dos amantes se conocen, pero la ruina se concreta en el momento en que se unen para convivir públicamente en el adulterio. Desde el momento en que se consuma abiertamente el concubinato, el caudillo se ve envuelto en un marasmo existencial entre su vida con Ofelia y su vida política: «Y entonces, de nuevo la lucha se entablaba entre mi amor á Ofelia, y mis ambiciones políticas, sacrificadas todas á los piés de una mujer....»<sup>255</sup> El protagonista se siente frente a un abismo del cual le es imposible discernir el bien del mal:

«Pero entónces ¿por qué á la vez era Ofelia para mí, el ángel de luz que debía irradiar todas las alegrías de mi vida, y también, la siniestra sombra que había de oscurecer toda mi pasada grandeza?....»<sup>256</sup>

Los dos personajes se lanzan a la aventura amorosa, pero su decisión les traerá dolor, exilio y muerte. Aquí vemos que el discurso cabelliano apunta hacia la condena social de reprobables conductas inmorales. El personaje femenino se convierte así en el ente corruptor del personaje masculino. A pesar del amor que la condesa de Vesale le tenía a Jorge Bello, la irregularidad de su situación personal la convierte en un elemento de censura al coronel. Así, la construcción del personaje femenino en *El Conspirador* está íntimamente ligado al protagonista.

Una vez resueltos a convivir abiertamente, los dos personajes se someten a las consecuencias de su decisión: Bello sufre una baja en la estima de la sociedad y Ofelia cae abiertamente en el modo de vida que las mujeres de su clan ya llevaban. No obstante que ambos personajes desafían las convenciones sociales, la respuesta del entorno, según el discurso cabelliano, fue poco menos que complaciente. En efecto, aun cuando Ofelia y Jorge ya no se cuidaban de las apariencias en su relación adúltera, los amigos y correligionarios de la pareja aceptaron el concubinato porque ambos personajes todavía mantenían cierto peso social y político. En otras palabras, aquellos que permanecían cerca de la pareja lo hacían por cálculo político, porque Bello todavía era una carta fuerte dentro de los círculos del poder. Esta es la doble moral que Cabello de Carbonera denuncia y rechaza en su novela. Desde la perspectiva cabelliana, la sociedad peruana estaba plagada de individuos, tanto hombres como mujeres, que condonaban conductas claramente inmorales por conveniencia propia, conductas como las que se denuncia en la voz del siguiente personaje:

---

<sup>255</sup> Ibid., 204.

<sup>256</sup> Ibid., 202.

«Un hombre de edad, de esos que por lo mismo que llevan conducta reprensible, quieren a todo evento guardar apariencias de moralidad, decía:

–Cosa fuerte es esta, de venir á la misma casa de la querida de un caudillo; pero que diablos puede hacerse, si ya todos han convenido que ella es el alma de las conspiraciones?»<sup>257</sup>

La denuncia cabelliana es que, a pesar de lo reprensible de la situación de los amantes, la sociedad tolera el adulterio porque las aspiraciones del caudillo aún mantenían un margen de éxito. Lo que Cabello de Carbonera condena en el texto es que se acepte la conducta inmoral impunemente; para la sociedad, lo importante es el triunfo: si el Conspirador consigue obtener el poder, todo se le perdonará; si pierde, se le condenará.

Ahora bien, a pesar de la ambigüedad de la actitud de la sociedad frente a una situación equívoca como el adulterio, aún existían ciertas sanciones que los infractores debían pagar, a saber el sarcasmo, la ironía y el ridículo de la sociedad. Si bien, la mayoría de sus miembros aceptaban implícitamente la convivencia de los amantes, eso no significaba que no murmuraran detrás de ellos. En ese sentido, el coronel Bello siente la burla que se le hace cuando su nombre se asocia a su amante:

«En el público y entre mis amigos, se la daba el nombre de la Coronela Bella, poniendo mi apellido en femenino.

Decíase generalmente: –Esta noche iremos donde la Coronela Bella, – Habrá reunión mañana donde la Coronela? Pues iremos donde la Coronela Bella.

Y en éstas citas de partidos, figuraba Ofelia antes que yo.»<sup>258</sup>

La amarga voz del narrador-protagonista delata la herida que su ego ha sufrido ante lo que él considera su desgracia personal. Ahora él es el blanco de las burlas del pueblo y de sus asociados porque se escuda detrás de una mujer, quien a la vez es su amante y correligionaria política. En este caso, Cabello de Carbonera juega con una de las armas más punzantes en la sociedad: la burla. Esta es una forma en que el imaginario popular sintetiza situaciones que en algunos casos no comprende, sino que las interpreta a través de lo que Bajtín llamaba «el humor del pueblo en la plaza pública»<sup>259</sup>.

---

<sup>257</sup> Ibid., 213.

<sup>258</sup> Ibid., 214.

<sup>259</sup> Mijail Bajtín. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. el contexto de François Rabelais*. Versión de Julio Forcat y César Conroy. Alianza Editorial. Madrid, España: 2003, p. 6.

El trasfondo de la burla es múltiple porque, de un lado, la figura que mayor relevancia adquiere en esta etapa de la historia cabelliana no es el caudillo, sino su querida. Ella se vuelve el principal objeto de atención de la muchedumbre que se acerca al partido. Sin embargo, Ofelia no se convierte en una figura política admirada, sino en el objeto de la curiosidad morbosa: ella es la mujer que ha conquistado a un líder prestigioso, con quien convive en abierto desafío de las convenciones sociales, circunstancia que espolea el chisme y las habladurías de la plebe:

«La parodia moderna también degrada, pero con un carácter exclusivamente negativo, carente de ambivalencia regeneradora. Por eso la parodia como género y la degradación en general no podrían conservar, en la época moderna, su extensa significación originaria.»<sup>260</sup>

Según se desarrolla la historia, las consecuencias de la conducta de la pareja no se hacen esperar, el pueblo inmediatamente responde a la situación con sarcasmo: Ofelia se convierte, al igual que sucedió con otras figuras femeninas históricas<sup>261</sup>, en la “Coronela Bella”. En este caso, el personaje adquiere el grado militar de su amante y, en este caso, el apellido de él se feminiza convirtiéndose en un modificador sustantivado. La parodia en el texto cabelliano responde a la dinámica del carnaval, tal como lo argumenta Bajtín:

«La risa carnalesca es ante todo patrimonio del pueblo (este carácter popular, como dijimos, es inherente a la naturaleza misma del carnaval); todos ríen, la risa es «general»; en segundo lugar, es universal, contiene todas las cosas y la gente (incluso las que participan en el carnaval), el mundo entero parece cómico y es percibido y considerado en un aspecto jocoso, en su alegre relativismo; por último esta risa es ambivalente: alegre y llena de alborozo, pero al mismo tiempo burlona y sarcástica, niega y afirma, amortaja y resucita a la vez.»<sup>262</sup>

En la historia, es obvio que Cabello de Carbonera aplica la burla sarcástica como una forma de sanción hacia el protagonista, no solo por haber infringido las normas sociales, sino por haber quebrado todos los principios éticos que todo hombre público debe mantener. La estrategia escritural cabelliana es darle un giro carnalesco al personaje femenino como un modo de articular el rechazo hacia el personaje masculino. Así, la

---

<sup>260</sup> Ibid., p. 22.

<sup>261</sup> Hay casos de mujeres famosas, amantes de personajes importantes de la historia peruana a quienes el pueblo las bautizó con el grado de sus convivientes. Así tenemos, por ejemplo, a Manuela Saenz, “la Libertadora” amante de Simón Bolívar, y a Rosa Campusano, “La Protectora”, la amante de José de San Martín.

<sup>262</sup> Bajtín., pp. 13-14.

burla infamante castiga al trasgresor, quien no podrá evitarla por saberse culpable de lo que se le imputa; es decir, Jorge Bello se convierte en el blanco de las burlas del pueblo, sufre porque se le ridiculiza con impunidad, y el instrumento que se usa para escarnecerlo es justamente su amante.

. A partir del momento en que ambos personajes se atreven a desafiar las reglas de conducta se nota que los dos marchan hacia su destino fatal en un descenso vertiginoso. Los planes políticos de Jorge Bello se ven frustrados cuando no alcanzó la presidencia de la república; luego, su fallido intento de sublevación lo lleva a la cárcel donde permanece hasta que Ofelia lo rescata mediante una estratagema. El caudillo se esconde para evitar ser arrestado y se encuentra a expensas de su amante y algunos correligionarios, la situación económica de la pareja es desesperada. El dinero que Bello había desfalcado cuando fue ministro de Hacienda se dilapidó tratando de montar el partido político durante la campaña electoral. Bello se da cuenta que ahora debía vivir a costa de su amante:

«Y al fin llegó el día, que yo vivía á expensas del dinero que Ofelia podía conseguir con ventas á cual más descabelladas.

Mi dignidad y mi amor propio, sentíanse cruelmente lastimados: vivir á expensas de una mujer, es la mayor ignominia para un hombre delicado.»<sup>263</sup>

El contexto diegético ha cambiado radicalmente para el protagonista. Del hombre joven, lleno de ilusiones y fuerza, capaz de ganarse las simpatías del pueblo por su arrojo y valor, Bello se ha tornado en el hazmerreír del pueblo, en el mantenido de su querida. Ella es ahora quien deberá salir a buscar el dinero que hace falta, no solo para reconstruir el partido sino para sobrevivir, pues su situación financiera se había tornado insostenible.<sup>264</sup>

En este punto de la historia, las circunstancias adversas en el ámbito público se van a reflejar en el ámbito privado. Bello había sido descalificado como figura política, tanto por su incapacidad de tomar el poder como porque ahora se enfrenta al escándalo social. El caudillo, ahora que está lejos del centro del poder no es capaz de sostener económicamente su posición y se ve obligado a apoyarse en su amante. Sin embargo, Ofelia es una dama de sociedad, incapaz de desempeñar algún tipo de labor remunerada; como mujer y aristócrata, ¿cuál sería el medio que le queda para sostenerse y sostener a su amante? La respuesta la da el narrador protagonista:

---

<sup>263</sup> Cabello de Carbonera, *El Conspirador*., 252.

<sup>264</sup> Ibid., 255

«Dos horas después llegó Ofelia; traía el color encendido, el cabello descompuesto; pasó a mi lado sin mirarme. Yo sentí ímpetus de lanzarme sobre ella, de pegarle, de estrangularla; pero..... no sé lo que pasó en mí. En vez de dar rienda suelta á mi justa indignación, á mi amor ofendido, hice esfuerzo por dominarme, y endulzando la voz, la dije\_

–Qué largo te has paseado!.....

Y como para dejarme adivinar lo que podía haber estado haciendo, dirigióse al mayordomo del servicio para decirle:

–Mañana á primera hora, irá Ud. donde el carnicero y donde el pulpero, para decirles que me traigan las cuentas para pagarlas. Esa canalla me amenazó ayer con demandarme judicialmente. Bonita hubiera quedado la querida del Coronel Bello, demandada por el carnicero y los pulperos que abastecen la casa donde vive el jefe de uno de los partidos políticos más influyentes de esta país.....  
já..... já..... já.

Y Ofelia prorrumpió en estrepitosa carcajada, que me produjo el mismo efecto que el brusco rozamiento de una acerada lima.»<sup>265</sup>

En el fragmento vemos cómo se cumple lo que ya se había predicho capítulos antes sobre la influencia de la genética en el destino de los individuos. Es decir, la virtuosa condesa de Vesale ha caído en el mismo “círculo vicioso” que su madre, y con ello se corrobora las “leyes de la herencia” sostenidas por la ideología positivista. En el imaginario cabelliano no cuenta, por ejemplo, las circunstancias que rodean al personaje, ni cuáles son las armas con que cuenta para sobrellevar una realidad que la avasalla. El alegato del discurso es que Ofelia se prostituye más por la fuerza de la carga genética que lleva que por la necesidad perentoria a la que se enfrenta.

Pronto las relaciones entre los amantes se deterioran y caen en un círculo de celos reproches y amarguras. La pareja que un principio vivió un tórrido romance se precipita al fondo de la desesperación llegando incluso a la violencia física, al ultraje. Finalmente, cuando ambos personajes ya no pueden sostener su relación, Ofelia toma el mismo camino de su madre para sostener su posición de gran dama, es decir, entregarse al hombre más rico de su círculo para que la mantenga económicamente y así llevar el tipo de vida al que estaba acostumbrada. Luego de haberse amado apasionadamente sin tomar

---

<sup>265</sup> Ibid., p. 258.

en cuenta los principios morales y la virtud, los amantes se apartan para cumplir con su destino: él cae en la desgracia pública y el exilio; ella se interna en un camino de desenfreno y libertinaje.

Al final, los dos personajes se encuentran nuevamente, frente a frente, en el lecho de muerte de la bella condesa; quien en un arranque de contrición profunda le confiesa su arrepentimiento:

«Y con la voz profundamente conmovida, continuó:

–He sido muy culpable..... Por soberbia, por orgullo, quise ser virtuosa, sin otra mira que darle lustre a mi maltratado título de condesa; por eso he caído como el ángel despeñado del Empíreo; he caído en el abismo de la prostitución..... ¿Lo ignoras?..... Ah! es preciso que lo sepas: la mayor parte de tus partidarios, no fueron más que amantes míos! Infames ellos!..... mas infame yo, que no comprendí toda mi abyección..... ¡ah! yo no fuí mas que una..... En este punto Ofelia, convulsa, llevóse con nervioso ademán, ambas manos á la boca, cual si pretendiera ahogar aquella oprobiosa palabra...»<sup>266</sup>

Ofelia se compara con la caída de Lucifer, el ángel más hermoso creado por Dios. Al igual que el bello arcángel, su pecado fue la soberbia, el orgullo de su nombre, de su posición equívoca de mujer abandonada. A pesar de sus esfuerzos por mantener las apariencias, la joven se dejó llevar por sus pasiones más que por sus virtudes, y el precio que pagó fue el oprobio, la ruina, el maltrato físico y, por último, la muerte.

Las semejanzas entre el personaje de Blanca Sol y Ofelia Oliva son notables. Ambas son dos hermosas jóvenes de la aristocracia que contraen matrimonio por las razones equivocadas. En el caso de la protagonista blanquisolana, la joven Blanca Sol lo hace para asegurarse una posición económica sólida; en el caso de Ofelia Olivas, ella se casa para consolidar su posición social en una esfera aristocrática que tal vez no la aceptaba totalmente. Ambos personajes se educan en hogares cuyos principios morales eran sumamente relajados y los ejemplos femeninos que contemplan en su círculo familiar son los menos apropiados. A pesar de las circunstancias que las rodean, los dos personajes parecen saber mantener sus posiciones de grandes damas hasta el momento en que sucumben a sus pasiones,

---

<sup>266</sup> Ibid., p. 282.

Por otro lado, los dos personajes femeninos conocen al hombre que las llevará a la ruina. En *Blanca Sol*, la protagonista se apasiona por Alcides Lescanti, quien, luego de amarla y ser rechazado por la Sra. Rubio, se vengará llevándola a la ruina y, por consiguiente, a la prostitución. En *El Conspirador*, Ofelia Olivas se enamorará de Jorge Bello, quien con su ambición política no se dará cuenta que está conduciendo a su amada a la infamia hasta que ya es muy tarde. Así, siempre dentro del discurso cabelliano, los dos personajes se conducen como ya había sido predeterminado desde el principio de sus historias. Tanto Blanca Sol como Ofelia Olivas, por la fuerza de las leyes de la herencia genética, terminan cumpliendo el destino que ya tenían marcado desde el principio de sus vidas.

En el otro lado del espectro, encontramos en la historia de *El Conspirador* dos modelos femeninos positivos. Así como Josefina Alva personifica el modelo ideal de mujer en el texto blanquisolano, los personajes de doña Clemencia y Lucía representan en la última novela cabelliana los ejemplos de mujeres dignas y abnegadas. Bello conoce a estas dos mujeres luego de su fallida primera revuelta, en casa de Montalvo, un burócrata amigo y correligionario. El protagonista las describe de la siguiente manera:

«La familia se componía de tres personas, inclusive el empleado del Ministerio; las otras dos, eran una viuda que frizaba en los cuarenta y cinco años, y su hija de veinte, poco más o menos.

La señora se ocupaba de los quehaceres de la casa, y era sumamente hacendosa modesta y amable. La joven pasaba su tiempo, leyendo libros místicos, tocando el piano o bordando con gran habilidad.

En cuanto a su físico, sin ser hermosa tenía esa belleza simpática de la juventud; su mirar dulce y lánguido, y su voz suave revelaban una alma sentimental y tierna. El pálido color mate, más aún, enfermizo la hacían aparecer cual una de esas flores encerradas en su invernadero, que no han recibido jamás los rayos del sol, que las vivifica y colora.»<sup>267</sup>

El modo en que la voz narrativa describe a los dos personajes femeninos no es muy brillante. Es realidad, ninguna de las dos mujeres impresionó al protagonista. Si bien la joven Lucía atrae un poco más su atención, es más por su juventud que por su belleza

---

<sup>267</sup> Ibid., pp. 113-114.

física. La estrategia que se percibe en el discurso cabelliano es que la virtud quizás no sea tan llamativa como la pasión, sin embargo su valor es intrínseco; en otras palabras, el individuo no se debe dejar llevar por las apariencias de las personas, sino por su trascendencia.

En el caso de Lucía, el protagonista no supo aquilatar el valor intrínseco de la tímida joven, aunque se dio cuenta del incipiente amor que había empezado a nacer en la joven: «Para desviarme de toda mala sospecha, á causa de las frecuentes visitas del futuro Monseñor, principié á notar que Lucía me miraba con ternura, y no perdía ocasión de venir a mis habitaciones.... Lucía había principiado á amarme.»<sup>268</sup> Pero, el coronel Bello aún no estaba dispuesto a dejar sus sueños de gloria y poder por el amor de la inocente Lucía:

«Si mi aversión al matrimonio no hubiera sido tan grande, tal vez hubiera pensado en él, después de conocer á esta virtuosa y bella jóven; pero yo entónces estaba muy léjos de doblar el cuello á la coyunda matrimonial; siempre he creído que para ser conspirador y político atrevido, es necesario ser completamente libre, sin obligaciones ni deberes de padre de familia.

¿Por qué el amor no nació entonces en mi corazón?.....

Aquel corazón de niña, aquella alma virginal, inocente y pura, inspirábame interés, ternura, más nó pasión...»<sup>269</sup>

A diferencia de Ofelia Olivas, el personaje de Lucía se construye como el ángel puro, la joven virginal que no se entregará a ningún hombre por la fuerza de sus pasiones, sino por la belleza de su alma. A pesar de que Bello la reconoce como una joven dotada de hermosas virtudes, él no es capaz en ese momento de reconocer el profundo valor de esa alma pura; es solo mucho más tarde que se percata de lo que había perdido y se arrepiente de no haberse enamorado y casado con Lucía.

Años más tarde, el protagonista se acuerda de Lucía y se lamenta no haber sabido controlar sus pasiones; si él hubiese vivido con las virtudes del hombre ilustrado, habría sabido reconocer y construir un hogar con una buena mujer: «...los hombres llegamos al matrimonio conducidos por la pasión ciega, por el interés de una fortuna ó por cualquier

---

<sup>268</sup> Ibid., p. 115.

<sup>269</sup> Ibid., pp. 115-116.



otra causa, en la que entre por ménos la estimación de las bellas cualidades de la mujer...»<sup>270</sup> En cambio, el ejemplo familiar y su formación lo condujeron por los caminos equivocados:

«Preocupado con mis angustias y zozobras de conspirador, apenas si tuve tiempo de consagrarle un recuerdo á Lucía; esa candorosa criatura cuyo afecto talvez me hubiera salvado de pasiones que debían ser más tarde la causa única de mi completa ruina, y de los irreparables males que han agobiado a mi vida...»<sup>271</sup>

Con esto, lo que se transparenta en el discurso cabelliano es que Lucía representa a la mujer virtuosa y honrada que habría constituido la salvación del hombre. En teoría, ella, con su ejemplo virtuoso, habría evitado al protagonista todos los sinsabores que sus pasiones le ocasionaron. En otras palabras, y siempre desde la perspectiva cabelliana, el hombre debe siempre escoger como su compañera de vida a una mujer virtuosa y honrada como Lucía. Cuando, el hombre falla en escoger con prudencia se encontrará en la misma posición en la que Jorge Bello se halló luego de sufrir las consecuencias de su imprudencia:

«¡Ah! quién me hubiera predicho entónces el cúmulo de decepciones que yo debía apurar! Quién hubiera podido prever la cadena de males que se me esperaban y que entónces aún podía evitar! Sí, pude renunciar á mi vida de político, pude haber contraído matrimonio con Lucía, ese ángel de bondad que hubiera embellecido mi triste vida con sus virtudes!....»<sup>272</sup>

...

«¡Ah! ella murió bien pronto, y yo entónces no supe valorizar, que pudo ser el ángel que debía salvarme; la madre de familia, el centro de un hogar que para el hombre público es cual el fértil terreno que le dá su sávia y vigoriza el frondoso árbol, que ahonda allí sus raíces para dar mas tarde magníficos frutos!....»<sup>273</sup>

Como hemos afirmado anteriormente, la construcción de la imagen femenina n *Blanca Sol* y en *El Conspirador* responde claramente a la agenda positivista cabelliana. Tanto los personajes femeninos negativos como los personajes femeninos positivos de ambas novelas reflejan la agenda de ingeniería social que Cabello de Carbonera trazó para

---

<sup>270</sup> Ibid., p. 116.

<sup>271</sup> Ibid., p. 119.

<sup>272</sup> Ibid., pp. 144-145.

<sup>273</sup> Ibid., p. 145.

la nación peruana. La mujer, en el imaginario cabelliano, era el elemento social de cambio de mayor importancia, si es que el país deseaba progresar. Para la escritora moqueguana, todo esfuerzo que se hiciera para educar a la mujer iba a ser un paso hacia adelante en el camino hacia la civilización de los pueblos. Los personajes de Blanca Sol y Ofelia Olivas representan los modelos de mujeres cuyas escalas de valores ponen en peligro moral dentro de los hogares, especialmente aquellos que pertenecen a las clases dirigentes. Una mujer egoísta, vanidosa, dedicada al despilfarro y a la figuración social solo traerá daño e influirá negativamente en su esposo, su prole y su entorno social. En cambio, los personajes de Josefina Alva y su madre en *Blanca Sol*, y doña Clemencia y Lucía en *El Conspirador* son los ejemplos cabellianos de la mujer educada para cumplir con sus responsabilidades de esposa y madre. En todos estos personajes se pueden apreciar las cualidades de las damas virtuosas y abnegadas. La Sra. Alva y doña Clemencia supieron educar a sus hijas en el orden, el trabajo y la virtud. Aunque el final de las dos jóvenes ejemplares fue distinto, ambas se erigen como los modelos de mujeres que llevarán sus responsabilidades como hijas, esposas, madres y ciudadanas de una nación progresista.

En general, los personajes femeninos funestos, es decir Blanca Sol, su madre y sus tías así como Ofelia Olivas y su madre, representan la imagen negativa de la mujer peruana. Todos ellos representan patrones de conducta inmoral, es decir, todo lo que una verdadera mujer peruana no solo no debe ser, sino que debe reprobar y evitar para que ejemplo no cunda. En el lado opuesto de la línea contemplamos a Josefina Alva y su madre, así como a doña Clemencia y su hija Lucía, quienes se proyectan como la verdadera mujer peruana, aquella que sabrá llevar en alto su condición de dama. Entonces, a partir de estos personajes femeninos, Mercedes Cabello de Carbonera propone en sus dos últimas novelas cuál debía ser la imagen ideal de la persona humana femenina, en quien se fundamenta el bienestar de la comunidad social peruana.

### **3.2 La imagen masculina en *El Conspirador*: el hombre público peruano**

A diferencia de *Blanca Sol*, la autora plantea a *El Conspirador* como una obra autobiográfica, con un narrador en primera persona que relata su historia desde un presente derrotado y emitiendo juicios sobre su actuación pasada con una evidente idea pedagógica. Este narrador interviene directamente con el lector/narratario en un diálogo

permanente intercalando la diégesis con retrospectivas moralizadoras y juicios valorativos enunciados a través de la voz del narrador protagonista. En realidad, y siguiendo la visión del grupo de Médan, los consejos, denuncias y admoniciones que la escritora expone en su obra estaban dirigidas primordialmente a las autoridades y a la élite intelectual con el fin de que concienticen cuál es su deber como los responsables del bienestar de la nación.

Dicho lo anterior, no obstante, el objetivo del presente trabajo no es estudiar la novela *El Conspirador* desde una perspectiva inmanente, sino analizar la construcción de la figura del personaje protagonista Jorge Bello aplicando la teoría de la complementariedad varón/mujer en conjunción con la novela anterior, *Blanca Sol*. Sin embargo, para entender mejor cuál es la respuesta de la crítica sobre esta obra, consideramos conveniente aludir a algunos análisis literarios realizados hasta el presente sobre la última novela cabelliana antes de iniciar el examen del personaje en sí.

En general, la mayoría de las investigaciones hechas sobre *El Conspirador* examinan la obra desde la perspectiva sociopolítica, considerándola como una propuesta ideológica de la autora frente al panorama político de la época. Examinar algunos de estos trabajos nos permitirá contextualizar tanto a la novela como a su autora y así deslindar la posición de la crítica hecha hasta el momento para compararla con nuestro análisis. En efecto, nosotros argumentamos que esa visión de la obra cabelliana reduce drásticamente la envergadura del pensamiento de Mercedes Cabello.

Para establecer la comparación antedicha nos valdremos de dos trabajos en los que se estudia la influencia de la situación política coetánea a la última novela cabelliana. Ambos artículos fueron presentados en el marco del Primer Simposium Internacional: Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909 – 2009), cuyas exposiciones fueron compiladas y publicadas por la Universidad San Martín de Porres, entidad que auspició el evento. Isabel Tauzín-Castellanos presenta su artículo denominado “Política y herencia en *El Conspirador* de Mercedes Cabello de Carbonera”; por su parte, Osmar González ofrece su trabajo “Mercedes Cabello de Carbonera y *El Conspirador*. La visión desencantada de la política”.

En el artículo “Política y herencia en *El Conspirador* de Mercedes Cabello de Carbonera”, la profesora Tazúin-Castellanos explora dos temas que ella considera están ligados: el político corrupto y la herencia genética como elementos perturbadores del cuerpo social. Según Tazúin-Castellanos señala, Cabello de Carbonera critica en su última novela las corruptelas dentro la actividad política peruana. La escritora «...denuncia con pelos y señales la corrupción de todos los poderes, incluido el Congreso...; condena las campañas electorales...» en las que confluyen individuos corruptos y alcoholizados<sup>274</sup>. De acuerdo con el trabajo de Tazúin, Mercedes Cabello consideraba que los individuos incursionaban en la política con el afán de medrar «...danzando al rededor [sic] del gran polichinela social, que es el dispensador de cuantas recompensas y favores han menester ellos<sup>275</sup>.».<sup>276</sup> En general, la profesora Tazúin opina que la obra es el pronunciamiento de Cabello de Carbonera contra la forma de hacer política en el país, y que la denuncia cobra mayor fuerza cuando es una mujer y no un hombre quien la hace.<sup>277</sup>

De acuerdo con la investigadora, la estrategia de Cabello de Carbonera es de enmascararse detrás de un personaje masculino para protegerse de los ataques de los que ya había sido blanco por sus escritos inflamatorios, entre ellos su novela *Blanca Sol*: «Al recurrir a un yo masculino, el de Jorge Bello, la autora se autocensura y se protege de tales ataques. En el fondo, es su identidad fragmentada, acallada, la que se expresa a través de la figura del conspirador. El apellido de Bello viene a ser la aféresis de Cabello: Bello es Cabello. El anhelo de otra forma de hacer política fundamenta la redacción de toda la novela.»<sup>278</sup> Esta propuesta bien se puede tomar como una de las estrategias escriturales de la literata para exponer sus planteamientos de ingeniería social positivista. Sin embargo, nosotros argumentamos que esa sería solo una parte del gran esquema que la escritora moqueguana tenía en mente a la hora de diseñar sus dos últimas novelas. Sí, el nombre de Jorge Bello podría ser un aféresis del apellido de la autora, pero la profundidad

---

<sup>274</sup> Isabelle Tazúin—Castellanos, “Política y herencia en *El Conspirador* de Mercedes Cabello de Carbonera”. *Primer Simposium Internacional: Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909 – 2009)*. 1ra. Edición. Ed. Ismael Pinto, Universidad San Martín de Porres, Lima – Perú: abril, 2010, pp. 48-49. Incidentalmente, la profesora Tazúin-Castellanos falla en no hacer la correlación entre el alcoholismo y la corrupción de los individuos inmiscuidos en política, dos rasgos sintomáticos de las “razas degeneradas”, rasgos muy censurables según la ideología positivista.

<sup>275</sup> Cabello de Carbonera, *El Conspirador*, p. 186.

<sup>276</sup> Tazúin-Castellanos, p. 48.

<sup>277</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>278</sup> *Ibid.*, p. 50.

de su personaje es mucho más abarcadora que la de esquematizar la forma de hacer política en el país.

Junto con la denuncia de las corruptas prácticas políticas, Tausín-Castellanos incorpora en su estudio el elemento genético hereditario como parte de la ecuación ideológica que se desarrolla en *El Conspirador*. Para la investigadora, el personaje que encarna dicho elemento envilecedor de la raza es Ofelia Olivas, la amante de Jorge Bello. En ese sentido, concordamos con Tausín-Castellanos en que Ofelia representa la herencia genética indeseada por una simple razón: Jorge Bello pertenecía a una distinguida familia arequipeña, cuya estirpe aristocrática lo eximiría de cualquier sospecha de degeneración genética. En cambio, el origen de Ofelia era oscuro que ineludiblemente traería consecuencias tarde o temprano, teoría que se concreta en la novela a través de varios pasajes como el siguiente:

«Después de un corto silencio, Ernesto continuó: –Con esta mujer hay un gran peligro. Yo creo en las leyes de la herencia y la transmisión viciosa de padres á [sic] hijos. La hija de la prostituta es prostituta, como el hijo del borracho, hereda ese vicio y lo heredan también los hijos de los jugadores viciosos y recalcitrantes. Tenga Ud. muy presente éstaque [sic] ley invariable de la naturaleza...»<sup>279</sup>

Desde esta perspectiva, el personaje Ernesto enuncia las leyes de la herencia genética tan popular en el ideario del Positivismo y particularmente entre los escritores naturalistas. El destino de la joven Ofelia estaba trazado: ella era hija de una mujer de costumbres claramente libertinas; su abuelo materno había sido un humilde labriego «de *pata al suelo* y *poncho al hombro*»<sup>280</sup>, cuya fortuna había sido adquirida a través de negocios especulativos durante la era del guano. En otras palabras, Ofelia provenía de una familia advenediza, de gente del pueblo, muy probablemente de raza mestiza, con una madre que se dedicaba abiertamente a la prostitución como medio de subsistencia y, por tanto, la joven ya estaba marcada a la degeneración debido a su ascendencia genética.

Por su parte, Osmar Gonzales, sociólogo de profesión, manifiesta que decidió elegir la novela *El Conspirador* porque consideró que «...es la que mejor refleja la forma

---

<sup>279</sup> Cabello de Carbonera, *El Conspirador*, p. 164.

<sup>280</sup> *Ibid.*, p. 176.

de ver la realidad política por parte de doña Mercedes»<sup>281</sup>, pero el artículo que presenta «...no es un análisis literario integral de la mencionada obra...»<sup>282</sup>, sino que pretende «...[s]olo extraer de *El conspirador* la manera cómo Cabello de Carbonera, en tanto intelectual, enjuiciaba la política y a los políticos reales...»<sup>283</sup> Gonzales primero explica sobre doña Mercedes, «la mujer escritora, como gustaba autodenominarse»<sup>284</sup>, y su contexto, señalando cuáles fueron los obstáculos que ella tuvo que enfrentar para abrirse campo en un espacio dominado por una poderosa y excluyente élite masculina.

Al decir de Gonzales, Cabello de Carbonera fue una de las pocas autoras del grupo de escritoras que surgieron en la segunda mitad del siglo XIX que se atrevió a hablar de temas controversiales como el derecho de la mujer a la educación y al trabajo profesional remunerado, de la corrupción en los diversos niveles de la vida nacional, entre otros hechos, para elevar su denuncia y el clamor a las autoridades por el bien del país. Ella resolvió adentrarse por una senda en la que, lamentablemente, se encontró con el rechazo del grupo dominante. Coincidimos con Gonzales cuando manifiesta que:

«Cabello de Carbonera fue la cabecera de playa de una doble invasión. No solo se introdujo en la excluyente República de las Letras, hegemonizada por hombres, sino que lo hacía despojándola del prestigio de la exclusividad en el uso de la palabra escrita... Una mujer que no solo hablaba sobre temas de mujeres debió haber sido sumamente irritante para el género opuesto.»<sup>285</sup>

Que una persona ajena al círculo de iniciados, y encima una mujer, se lance a tratar asuntos únicamente ventilados en los exclusivos espacios de poder era inadmisibile. Como sabemos, la escritora pagó muy cara su osadía: ella terminó sus días recluida en un sanatorio para enfermos mentales, relegada en el olvido por una crítica recalcitrante y dogmática.

A continuación, el profesor Gonzales presenta una visión sociológica de *El Conspirador*, novela en la que, según el investigador, Cabello de Carbonera se vale «...para cuestionar sin tapujos las condiciones injustas en la que vivía la mayoría de los

---

<sup>281</sup> Osmar Gonzales. “Mercedes Cabello de Carbonera y el *El conspirador*. La visión desencantada de la política”. *Primer Simposium Internacional: Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909 – 2009)*. 1ra. Edición. Ed. Ismael Pinto, Universidad San Martín de Porres, Lima – Perú: abril, 2010, p. 65.

<sup>282</sup> Ibid., p. 65.

<sup>283</sup> Ibid., p. 65.

<sup>284</sup> Ibid., p. 65.

<sup>285</sup> Ibid., p. 69.

peruanos»<sup>286</sup> y, además, «...es el reclamo ante la manera de ejercer la política y el poder, pervirtiendo lo que deben ser los valores ciudadanos de honorabilidad, honradez y patriotismo, pero también es un alegato con respecto al papel que debe cumplir la educación precisamente para formar ciudadanos honestos y patriotas.»<sup>287</sup> En este sentido, concordamos con lo que Gonzales manifiesta; su propuesta es una percepción válida de la novela, pero, al igual que con el artículo Tauzín-Castellanos, Gonzales se limita a mirar la obra por sí sola y desde la visión sociológica.

Según Gonzales, uno de los ejes principales en los que se desarrolla la novela es el recurso de la escritura como medio para registrar los acontecimientos históricos y como una forma de enseñar a las futuras generaciones. Entonces, la novela, siempre al decir del profesor Gonzales, se convierte en una herramienta educativa:

«Lo dicho guarda coherencia con lo pronunciado por Cabello de Carbonera en su discurso ya mencionado, “La novela realista”. Al lado de la escritura se encuentra su complemento indesligable: la lectura. Leer es la otra faceta de la cultura escrita. Gracias a su ejercicio se puede conocer la historia, aprender de ella, y sus enseñanzas pueden ser replicables.»<sup>288</sup>

En realidad, todo el trabajo escritural e intelectual de doña Mercedes gira en torno a esta idea, justamente respondiendo a su filiación positivista comtiana que postulaba la educación como uno de los fundamentos principalísimos para el desarrollo de los pueblos. Por eso, creemos que las obras de Mercedes Cabello de Carbonera no pueden ser analizadas desde una perspectiva individual, sino que el estudio que se haga de una obra deberá ser abarcador, un estudio en el que se tome en cuenta tanto su obra novelística como ensayística, especialmente la perspectiva en sus dos últimas obras.

Justamente lo que se aborda en el presente trabajo es relacionar las dos últimas novelas de Cabello de Carbonera porque a través de ellas la escritora va a desarrollar su más significativa propuesta: cuáles son las virtudes esenciales en los ciudadanos ilustrados de la élite peruana para cumplir con sus responsabilidades como capitanes de la sociedad, y cuáles son los vicios que aún persisten en dicha élite que perjudica radicalmente a la salud del cuerpo social. En el acápite anterior se ha analizado la figura

---

<sup>286</sup> Ibid., p. 70.

<sup>287</sup> Ibid., p. 71.

<sup>288</sup> Ibid., p. 74.

femenina en la novela *Blanca Sol*; hemos visto cuáles son las perversiones resultantes en una mujer cuya visión de vida fue distorsionada por una mala formación moral. También hemos visto cuál es la imagen de una mujer que ha sabido afrontar las vicisitudes con entereza, honradez y honestidad, y cuál fue el destino que ambas mujeres tuvieron al final de la novela. Ahora, en el presente acápite analizaremos la figura masculina, cuya importancia es capital en la visión cabelliana, ya que este personaje se mueve en el ámbito público y, por ende, es responsable directo del destino del país.

### **3.2.1 Jorge Bello: el hombre público en *El Conspirador***

En el Capítulo I, en el acápite sobre la persona humana, hemos señalado que desde hace varias décadas este concepto ha ido cayendo en la ambigüedad porque nunca se ha entendido que la condición sexuada del individuo es un principio ontológico. Omitir esta condición sexuada en la radicalidad del ser humano ha traído como consecuencia confusión de términos, dando pie a diversas interpretaciones arbitrarias sobre conceptos como persona humana y sexo, cuáles son los roles sociales que asume por su condición sexuada y la realidad en que se desarrolla.

Hemos establecido a qué nos referimos cuando hablamos del binomio varón/mujer y hemos explicado con detalle las diferencias que presenta la mujer como la contraparte de la disyunción *persona humana femenina* a partir de la unidualidad de la raza humana. También hemos hecho referencia a cómo la definición filosófica clásica de *ser humano* no considera la condición sexuada de la persona, condición que afecta radicalmente a los individuos que conforman la comunidad humana. Es decir, el modo en que los miembros de una comunidad ven el mundo y asumen su realidad coetánea está determinado directamente por su condición radical, y no cultural, de hombre o de mujer.

A partir de estas disquisiciones hemos hecho referencia a la mujer como “la gran desconocida”, término precisado por la Dra. Blanca Castilla para señalar el vacío conceptual que existe al tratar de definir qué es “ser mujer” o *persona humana femenina* en nuestros tiempos. Ahora, si la mujer dentro de los nuevos estudios antropológicos aún se encuentra en etapa de descubrimiento, ¿cuál es la situación del hombre o la *persona humana masculina*? Porque, como ya hemos señalado anteriormente, el binomio



varón/mujer se define como «*Unidualidad relacional complementaria*» que alude directamente a la complementariedad de los sexos biológica, psicológica y ontológicamente<sup>289</sup>. A la luz de este enfoque, obviamente, el concepto clásico de *varón* se reformulará porque el concepto de mujer se redefine a partir de dicha unidualidad relacional complementaria. Pero esa tarea se deberá dejar para trabajos abocados a definir las categorías filosóficas que aún quedan pendientes de dilucidar.

En nuestro caso, lo que sí debemos señalar claramente es a qué nos referiremos cuando hablemos del binomio varón/mujer aplicado a nuestro análisis. En tal sentido, nos abocaremos a distinguir ambos sexos desde la Tesis de la Complementariedad y no desde la base cultural. Para ello tomaremos lo que la Dra. Blanca Castilla señala como la diferencia entre el varón y la mujer: Esta no se establece a partir de roles asignados culturalmente, sino que cada sexo «...tiene un modo peculiar de hacer y vivir lo mismo»<sup>290</sup>, lo que ella denomina «MODALIZACIÓN» o modos de encarar las situaciones en las que cada individuo, desde su particularidad, enriquecerá la experiencia humana, sea hombre o mujer<sup>291</sup>. Es decir, el concepto de varón se deberá volver a definir a partir de la diferenciación ontológica que le otorga su condición de *persona humana masculina*. La modalización que propone la Dra. Castilla, entonces, se verá desde la perspectiva dual y complementaria.

Entonces, el concepto de persona humana se funda en la dualidad intrínseca que marcará a la humanidad en dos formas de ser, tal como lo puntualiza Pedro-Juan Viladrich en su libro *La palabra de la mujer*:

«Adán, sin Eva, podrá saberse ser viviente, pero no puede saberse ser humano. Bajo este aspecto, podemos decir que la mujer es el don de lo humano a la humanidad. Y que lo es por mujer, es decir, por ser un modo distinto y complementario al varón de ser igualmente naturaleza humana. En suma: la mujer hace al hombre varón.»<sup>292</sup>

Por lo tanto, la interdependencia de los sexos no se podrá construir a partir de roles culturales, sino desde la propia esencia de la naturaleza humana. El concepto de varón,

---

<sup>289</sup> Cfr. Blanca Castilla, *La complementariedad varón-mujer*, p. 17.

<sup>290</sup> Ibid., p. 20.

<sup>291</sup> Ibid., p. 20.

<sup>292</sup> Perdo-Juan Viladrich. *La palabra de la mujer*. Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia. Ediciones Rialp. Madrid, España: 2000, p. 38.

entonces, tendrá necesariamente que asumir una de las dos formas en que la persona humana se manifiesta en el mundo. No hay varón sin mujer, no hay mujer sin varón.

Esta propuesta antropológica se ajusta con mucha mayor precisión a la tesis social que Mercedes Cabello de Carbonera desarrolla en sus dos últimas novelas. Para la escritora moqueguana, las mujeres debían cumplir con responsabilidades tanto en el ámbito privado como en el ámbito público. Es decir, hombres y mujeres por igual estaban llamados a la reconstrucción del país, sin distinción de obligaciones ya sea desde el hogar como de la dependencia estatal. Si con *Blanca Sol*, Mercedes Cabello diseña el anti-modelo de mujer que el Perú necesitaba, en *El Conspirador* se refleja el anti-modelo masculino del hombre público. Así, ambos personajes fungen como referentes para todos los miembros de la élite social llamados a liderar al país.

La autora dividió la novela dos partes. La primera parte, que no presenta título, es la historia del joven Jorge Bello, desde su infancia hasta el apogeo de su carrera militar y política. La segunda parte, que lleva como título “La caída”, relata el descenso y la ruina del protagonista. Sin considerar la división hecha por la autora y desde una visión panorámica, en la vida de Jorge Bello se pueden percibir cuatro momentos importantes: 1) su infancia y juventud influenciada por el entorno familiar y la educación que recibió; 2) su inicio en la vida política bajo la conducción de “El Conspirador”, con quien participa en diversos motines en los que aprende las artimañas necesarias para ascender en el espectro nacional; 3) su triunfo como líder político; y, 4) su declive, derrota y prisión. En la construcción de la historia, Mercedes Cabello establece en las tres primeras etapas las características y el contexto que definen el destino del personaje. En la última etapa de la historia del Coronel Bello, la escritora justifica sus juicios y principios puntualizados en las tres etapas anteriores. Es decir, la caída del personaje es consecuencia inevitable de los errores cometidos no solo por el protagonista, sino por todo su entorno social.

La novela *El Conspirador* se inicia cuando el protagonista, el coronel Jorge Bello, se encuentra recluso en la cárcel como prisionero político del gobierno de turno<sup>293</sup>. En el hastío de su celda, Bello decide escribir sus memorias como una forma de ocupar sus

---

<sup>293</sup> Cfr., Cabello de Carbonera, *El Conspirador*, pp. 5-7.

horas, pero a la vez inicia un viaje de introspección en el que sinceramente busca encontrarse a sí mismo como hombre y como político:

«Estas páginas escritas con sinceridad y recta intención, tal vez derramen luz sobre mi conciencia y me ayuden á [sic] guiarme en el cúmulo de tristes deducciones que confunden mi razón: quizás tambien [sic] sean de alguna utilidad para mis contemporáneos; y aunque por el momento, sólo me propongo buscar lenitivo á [sic] males, diré sin ambages [sic] ni atenuaciones aquello que yo juzgo censurable en mi conducta, esperando que los corazones honrados que lean estas páginas, me concederán su generoso perdón.»<sup>294</sup>

El personaje, entonces, principia a contar su historia con un triple propósito: en primer lugar, desea descargar su conciencia de las graves faltas cometidas a lo largo de una vida política azarosa; en segundo lugar, que sus experiencias sirvan de ejemplo a sus lectores y así evitar que comentan los mismos errores y, por último, dejar constancia de su arrepentimiento por todo el dolor causado al país y a sus ciudadanos.

Como se desprende desde el inicio de la obra, la estrategia de Cabello de Carbonera es desarrollar un protagonista-narrador homo-intra-diegético para así recurrir al interior del personaje sin los inconvenientes que un narrador hetero-diegético contrapondría. Con este tipo de constructo escritural, la autora controla la voz del narrador para así divulgar los principios ideológicos que la mueven. En realidad, esa es casi su única razón de escribir, tal como el protagonista lo manifiesta. A través de la voz del coronel Jorge Bello, Cabello de Carbonera presenta su tesis naturalista sobre el motivo por el que está escribiendo esta novela: «No me propongo escribir, una obra de arte, ni de alta literatura; nó [sic], cuando se trata de decir, la verdad, es preferible el estilo natural y sencillo, que retrate fielmente los sucesos de la vida ordinaria.»<sup>295</sup> La autora se transparenta claramente en la voz narrativa, no le importar trasgredir las reglas de las técnicas escriturales, siempre y cuando esta estrategia le permita desarrollar y establecer sin duda alguna cuál es su postura ideológica, así como recalcar lo que desea denunciar a través de la obra.

---

<sup>294</sup> Ibid., p. 7.

<sup>295</sup> Ibid., p. 8.

Al construir este tipo de narrador, Cabello está corroborando lo que ya había manifestado sin ambages en otros escritos de años anteriores. Por ejemplo, en su ensayo “La importancia de la literatura”, divulgado en julio de 1876, la escritora asevera que:

«La literatura, cuando es cultivada por inteligencias claras y corazones bien intencionados, es la luz más pura y bienhechora, que puede llegar hasta la conciencia de un pueblo; es el mejor bruñidor de las malas costumbres y de los hábitos viciosos de una sociedad... Las letras desempeñan el rol más importante en la civilización de un pueblo... cual es el despertar el espíritu a las dulces y sublimes fruiciones del alma.»<sup>296</sup>

Una década más tarde, en 1887, tres años después de la derrota de la Guerra del Pacífico, doña Mercedes ratifica su postura naturalista en su ensayo “La novela realista” cuando señala que «La literatura debe desempeñar la misión, no de manifestarle al hombre cuan [sic] grosera e imperfecta es la naturaleza humana, sino más bien, cuan [sic] grande y perfecta puede llegar a ser.»<sup>297</sup> En ambos escritos, Cabello de Carbonera defiende la tesis de que la literatura debe ser vista como una ciencia social y no tanto como una labor artística. Por eso, para lograr estos objetivos, sus novelas debían responder más al proyecto pedagógico-moralizador que a una estructura narrativa estilísticamente ortodoxa. Si el mensaje de la obra llegaba con mayor claridad a través de la interlocución directa entre el narrador y el lector, sin tener en cuenta las reglas de la ficcionalidad, Cabello de Carbonera no dudó en romper con ellas, pues más importante era el contenido que la forma.

La construcción del personaje protagónico, por lo tanto, no se atenderá a los cánones literarios, sino que seguirán el proyecto cabelliano iniciado en su novela anterior *Blanca Sol*. Como se analizó en el acápite sobre la imagen femenina, en esta obra la protagonista encarna a la mujer de sociedad casquivana, ostentosa, pagada de sí misma, en suma una persona inútil para el progreso de la nación. Siguiendo el esquema comparativo planteado por la autora para ambas obras, el personaje masculino de *El Conspirador* condensará la imagen del hombre público venal, por supuesto de acuerdo con los principios postulados por Cabello de Carbonera. En ambos casos, los dos personajes son el resultado de una educación equivocada que principia en el hogar.

---

<sup>296</sup> Cabello de Carbonera. “Importancia de la literatura”, en *Sin perdón y sin olvido* de Ismael Pinto, p. 327.

<sup>297</sup> Cabello de Carbonera, “La novela realista”, en *Sin perdón y sin olvido* de Ismael Pinto, p. 453.

Así, la figura masculina de la última novela cabelliana se va cimentando a partir de un personaje cuya procedencia familiar lo marca en su destino. Al igual que Blanca Sol en Lima, el protagonista Jorge Bello descendía de una familia ilustre de Arequipa, ciudad con arraigo revolucionario según lo señalará el narrador cabelliano:

«Arequipa es un gran pueblo; se le culpa de fanático é intolerante; pero esto es propio de su espíritu vehemente, apasionado y belicoso. No se puede tener grandes cualidades, sin que de allí resulten tambien grandes defectos.

...

Situada al pié del Misti, que con su penacho de nubes la domina, diríase que sus hijos llevan en su alma, el sello de su volcánico suelo, donde las pasiones políticas después de fermentar en su seno, corren desbordadas llevando el grito de guerra y sedición á los pueblos que se le avecinan, tranquilos e industriosos, como lo es Moquegua, que muchas veces se vió contagiada con la misma fiebre revolucionaria de su hermana y vecina.»<sup>298</sup>

Como se aprecia en estos párrafos, el carácter del personaje se va modelando no solo desde su entorno familiar, sino que hay factores externos, como la cultura provinciana en la que la familia se mueve, que también contribuyen a la visión de mundo del protagonista. Es decir, en parte la culpa de la caída del Coronel Bello recaería en los errores cometidos por un ambiente social falto de principios y valores liberales, progresistas. El haber nacido en pueblos sediciosos como las ciudades sureñas del país marcaron el destino ineludible del caudillo provinciano.

Desde la perspectiva cabelliana, tanto el ambiente social como el ambiente familiar contribuyeron a que el personaje central vaya adquiriendo una visión equivocada del mundo. Es decir, para Cabello de Carbonera el ámbito público, en este caso la sociedad arequipeña, influenció en gran medida el ámbito privado u hogar en el que creció el personaje. A partir de esta cadena de influencias, es interesante señalar algunos de los temas que se relacionan con los dos ámbitos, según Cabello de Carbonera, y que se reflejan en el siguiente fragmento:

«Perdónenme mis buenos parientes; pero yo por experiencia propia creo que, la mayor desgracia que á un hombre puede acontecerle, es el haberse educado

---

<sup>298</sup> Cabello de Carbonera, *El Conspirador*, p. 13.

rodeado de una familia de solterones y mujeres sin hijos que, para amenizar sus ocios y dar pié a la hilaridad de los amigos, buscan niños y los colocan en la misma condición de los muñecos que deleitaron su infancia, y excitando su tierna inteligencia, los exponen á caer en el idiotismo y la imbecilidad, que son el resultado del excesivo ejercicio intelectual en la temprana edad.»<sup>299</sup>

Este párrafo es sumamente duro en varios temas centrales a la obra, entre ellos tenemos: 1) la constitución de la familia ideal, 2) el tipo de educación que se imparte desde muy temprano en el hogar, y 3) el daño que se le hace a la niñez y a la juventud cuando no se recibe una formación liberal e ilustrada, daño que la voz narrativa califica con términos vejatorios.

En primer lugar, debemos reflexionar sobre el modelo de familia que la escritora critica fuertemente. En el fragmento, la voz narrativa censura al núcleo familiar en el que el protagonista ha crecido. Este estaba constituido por un grupo de parientes ya mayores cuyos códigos arcaicos y prejuicios son los que prevalecen al tomar las decisiones sobre el bienestar y la educación del niño Bello. Desde la voz del narrador-protagonista, lo que Cabello de Carbonera reclama es que, al ser la familia el primer espacio socializador al que se expone la infancia, esta deba estar compuesta por individuos con una formación ilustrada, justamente lo contrario a lo que la familia de Jorge Bello representa. Aquí no se reclama el hecho de que no existan las figuras de un padre y una madre, sino que los individuos a cargo de la formación del personaje principal fueran gente obcecada en modos de vida anticuados, obtusos y reaccionarios.<sup>300</sup>

El siguiente tema que se reflejan en este fragmento es el tipo de educación que los niños reciben en círculos familiares intolerantes. El conjunto familiar que se describe en la novela estaba compuesto por tres tíos solterones y una tía viuda sin hijos, es decir, miembros de una generación con ideas estrechas y sin mayores luces que sus prejuicios de casta. Este grupo, bajo la mirada de la escritora, representa a una sociedad caduca, retrógrada, rígida y con una visión de mundo muy reducida. Coincidentemente, ese

---

<sup>299</sup> Ibid., p 10.

<sup>300</sup> En cierto modo, estos personajes hacen recordar a personajes de obras de corte liberal como, por ejemplo, doña Irene de *El sí de las niñas* de Leandro Fernández de Moratín. Sobre este punto y hasta donde hemos podido corroborar, no existe ningún trabajo que haya investigado cuáles fueron las obras literarias que influyeron en la producción de doña Mercedes Cabello, sobre todo para la construcción de sus personajes.

mismo patrón familiar se observa en *Blanca Sol*, donde, para mayor énfasis, el núcleo familiar era enteramente femenino, en donde la madre y dos tías solteras se ocupan de la educación de la protagonista. Vemos así que, siempre desde la construcción cabelliana, es en este tipo de ambiente familiar tan asfixiante donde las jóvenes generaciones aprenden desde muy temprano normas de conducta llenas de convenciones sociales prejuiciadas, exclusivistas y hasta obcecadas.

El tercer punto que hemos mencionado es sobre el perjuicio que, según los postulados cabellianos, se ocasionaba a la sociedad cuando los jóvenes no recibían una formación liberal e ilustrada. En el fragmento observamos que el protagonista de *El Conspirador* es tajantemente duro cuando señala que esta formación solo llevaría al niño al “idiotismo” y a la “imbecilidad”. Aunque estas dos condiciones generalmente se determinan por factores genéticos, el narrador cabelliano concluye que son estados adquiridos a través de una educación errada, argumento muy de acuerdo con los principios positivistas de finales del XIX sobre la educación y la herencia genética como componentes principales en el determinismo social del individuo y su entorno<sup>301</sup>. En efecto, estos fueron dos de los grandes problemas que, juntamente con el factor racial y la pureza de la sangre, preocupaban hondamente a los positivistas decimonónicos sobre cómo enfrentar “los males sociales” en la salud del cuerpo social. De ahí que la educación de la juventud fuese uno de los ejes principales en la agenda cabelliana tanto en *Blanca Sol* como en *El Conspirador*.

Desde esta concepción cabelliana no es sorpresa discernir que el personaje principal de *El Conspirador* emprende su carrera vital con pocos auspicios para convertirse en la figura masculina ideal, tal como lo afirma el narrador-protagonista:

---

<sup>301</sup> Los seguidores del Positivismo consideraban las enfermedades mentales como problemas sociales que debían ser manejados como parte de las políticas de estado para preservar la salud del cuerpo social, tal como lo fundamenta Arturo Ruiz Zevallos en su obra *Psiquiatras y locos. Entre la modernización contra los andes y el nuevo proyecto de modernidad. Perú: 1850-1930*: « Las ideas eugenistas, para fortuna de muchos inocentes, no tuvieron en el Perú la aplicación que por desgracia alcanzó en Alemania, Estados Unidos y Noruega. Pero su repercusión en el reforzamiento de la mentalidad racista de las élites no fue menos importante. Si había una predisposición innata para la locura, también la había para inteligencia. En 1920, el médico Felipe Chueca, ex presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, realizó una investigación sobre la capacidad intelectual de los niños de Lima que lo llevó a concluir (“hechas las mediciones en igualdad de condición para todas las razas”) que la raza blanca ofrece un índice intelectual más elevado “...siguiendo la mestiza, la india y la negra...” Algunos años antes Hermilio Valdizán había señalado la existencia de una degeneración de la raza indígena, evidenciada en una serie de cualidades, como “sensibilidad obtusa, la irresolución o inactividad, la sumisión a los rigores del medio, el descuido de la persona y un tono sentimental” propias de los pueblos primitivos.» (pp. 114-115).

«Bien quisiera prescindir de esta historia de mis primeros años, pero la juzgo necesaria para explicar las mil anomalías, que hay en mi vida; y también el lado algo dramático que en ella se ha de encontrar; y luego, las primeras impresiones, los primeros acontecimientos, que nos han rodeado, son casi siempre el origen de poderosas tendencias y fuertes pasiones que parecen inexplicables.»<sup>302</sup>

Tanto la procedencia familiar de Jorge Bello como su educación lo marcan como un hombre destinado al fracaso; él dista diametralmente del modelo de prohombre político que el país necesitaba, sobre todo en un momento crítico como el de la reconstrucción. Los tiempos que corrían eran nefastos, en los que el destino de la nación requería el concurso de figuras probas, capaces de sacrificarse por el bien común; sin embargo, lo contrario era lamentablemente la realidad. Por eso, a través de la construcción de su personaje, Cabello de Carbonera reclama y critica la conducta de tantos políticos de su época, cuyo comportamiento aumentaba la zozobra social, política y económica del país.

Luego de una niñez poco auspiciosa, el protagonista entra en la etapa de la juventud, período en el cual se le despiertan las pasiones y, en particular, su deseo de afirmar su masculinidad. Son dos los aspectos que Mercedes Cabello recalca al establecer la conducta de su personaje en esta etapa: su sexualidad y su afán revolucionario. Desde la conceptualización cabelliana, ambas realidades se conjugan como un modo de subrayar la maduración de un carácter impulsivo, vehemente, incapaz de usar la razón para tomar las decisiones importantes con juiciosa madurez. Ya el niño Jorge había declarado su deseo de entrar en la vida militar: «Ser revolucionario, era á mi concepto ser hombre de acción, ser todo poderoso; era poseer la fuerza de seres sobrenaturales, que podían crear y también destruir, derribar y también construir.»<sup>303</sup> No se puede dejar de notar el carácter romántico del discurso en este fragmento; sin embargo, el énfasis que la autora desea imprimir a su personaje es el del determinismo impuesto por las circunstancias históricas, sociales y familiares en las que ha crecido, y no tanto en el fatalismo, visión más vinculada al movimiento romántico.<sup>304</sup> Aunque el pequeño protagonista expresa su deseo por seguir un destino bélico, eso no significa que va a seguir una carrera militar profesionalmente,

---

<sup>302</sup> Cabello de Carbonera, *El Conspirador*, pp. 14-15.

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>304</sup> En realidad, la misma Mercedes Cabello declaró en 1887 su eclecticismo literario en su ensayo “La novela realista”, por lo que en sus obras de corte naturalista se pueden observar claros rasgos románticos, como es el caso del fragmento citado.



sino que va a dedicarse a la actividad militar como un oficio. Es decir, desde muy temprano, el narrador-protagonista consigna con claridad su afición al conflicto perenne, siguiendo la larga tradición sediciosa de la ciudad sureña.

Este aspecto, es decir su afición a la política y su vocación a la insurrección, ya se había establecido cuando el coronel Bello habla del contexto político arequipeño, urbe con una larga historia de hostil oposición al centralismo ejercido desde la capital de la república:

«Yo me eduqué y crecí, alimentado y nutrido en aquella atmósfera, impregnada de ideas subversivas y principios revolucionarios, dirigidos todos en contra de cuanto tuviera visos de gobierno constituido, el cual por el hecho de serlo, siempre aparecía tiránico y abusivo. En cambio todos los caudillos se me aparecían como redentores que se elevaban cual celeste promesa de futuras prosperidades.»<sup>305</sup>

A partir de este argumento y hasta cierto punto, el narrador emplaza al lector implícito a justificar el desenlace de la historia. En otras palabras, la responsabilidad de la opción de vida del protagonista no solo recae en él, sino que su entorno tuvo una parte de la culpa por aleccionar a sus ciudadanos en la anarquía y la violencia como modos de resolver los problemas nacionales. En el imaginario popular, según la denuncia que se desarrolla en esta novela cabelliana, la insurrección contra cualquier gobierno u orden constituido era la única manera para establecer sus derechos ciudadanos, vulnerando la democracia como sistema de gobierno.

El segundo aspecto que se desarrolla en esta etapa del personaje es el desarrollo de su sexualidad, particularmente la afirmación de su masculinidad. Este aspecto está íntimamente ligado a su afán belicista: si desea participar en la contienda, debe confirmar su madurez; para confirmar su madurez, debe confirmar su hombría, y nada mejor para ello que la seducción y el coito como pruebas contundentes:

«¡Dieziseite años y de estudiante!... Dos habían ya transcurrido, desde que llegué al colegio; y como yo era muy aficionado á buscar la compañía de los que en los colegios se llaman *grandes*, acontecíame con frecuencia, sentirme cruelmente humillado, cuando alguno de ellos, con aire confidencial y con detalles

---

<sup>305</sup> Cabello de Carbonera, *El Conspirador*, p. 17.

y peripecias, relataba sus conquistas amorosas, las que yo escuchaba con secreta envidia.»<sup>306</sup>

Así vemos que, desde la perspectiva cabelliana, sexualidad y violencia es una combinación funesta en la formación de los jóvenes, con consecuencias desastrosas para la sociedad, como lo grafica en la construcción de su protagonista. El carácter del protagonista se va formando en un ambiente cargado de influencias nocivas; de un hogar pacato y recalcitrante se traslada a un colegio de jóvenes muchachos en donde aprende comportamientos de conducta falocéntricos. Al igual que en *Blanca Sol*, el joven Bello se ve compelido por su medio ambiente a legitimar su pertenencia al grupo mediante los consabidos ritos de paso como, por ejemplo, las “proezas” sexuales, que son, a su vez, una forma de violencia.

En su exasperación por confirmar su hombría ante los demás, el jovencito Bello no para mientes en seducir a cualquier mujer, con tal de cumplir este requisito social:

«La mujer á quien yo había resuelto seducir, era la costurera de mi tía; y la buena mujer que en todo podría pensar, ménos en que yo pretendiera ser su seductor, tratábame con indiferencia generalmente ó con fingido cariño, cuando se hallaba en presencia de mi tía.

...

Una mujer casada y de treinta y cinco años!... ¡Vaya! Si no iba á dejar aturullados á todos mis compañeros»<sup>307</sup>

Una vez señalada su presa, el mozo se le declaró mediante una carta. Luego, intentó asediarla huroneando cerca del hogar de la costurera, pero le salió al paso el marido, Bartolo Fachini, «...un italianote de hercúlea figura, cuyas manazas asentáronse sobre mi débil cuello, la brutal pesadéz de sus fuerzas»<sup>308</sup>, quien lo echó con mucha sorna y sin miramientos a la calle. El final de la aventura fue de sainete: el niño Jorge terminó vapuleado por el esposo quien lo dejó asustado y corrido por la humillación recibida.

Pero, el fracaso de este primer intento no desanimó al joven Bello, sino que continuó la búsqueda de la mujer que pudiera servir como trofeo para cumplir con el rito de la consumación sexual como la prueba máxima de su masculinidad. Gastaba sus días

---

<sup>306</sup> Ibid., p. 40.

<sup>307</sup> Ibid., pp. 43-44.

<sup>308</sup> Ibid., p. 47.

y esfuerzos por encontrar a una hembra que colmara su ambición, hasta que le llegó el momento en su última aventura, que probó ser un poco más exitosa, aunque también más peligrosa. Según se detalla en la historia, durante los festejos patrióticos de un 28 de Julio, Bello y tres amigos se toparon con una muchacha que luego resultó de vida liviana:

«...una linda y seductora chica que, con aire provocativo, mirábanos y sonreía, como diciendo: –Sígueme. Acompañábala una mujer, que frizaba en los cincuenta. Seguimoslas no sin tener que repartir codazos y empujones á cuantos se oponían á nuestro paso. Siguió ella hasta una calle que por aquella época era para estudiantes y jaranistas, promesa de placenteros resultados.

...

En la casa hallamos á algunas otras jóvenes más, que sin duda esperaban á la que parecía haber salido a *reclutar* jóvenes para divertirse.»<sup>309</sup>

La morada a la que el grupo de jóvenes arribó probó ser un local donde se realizaban jaranas como las famosas “jaranas de Abajo del Puente” en Lima, tan en boga a finales del siglo XIX, en las que se cultivaba la música criolla peruana. Estas reuniones generalmente eran concurridas por gente de clases populares y señoritos de vida bohemia, así como sujetos del lumpen local.

El joven Bello inmediatamente se dedicó a beber y a cortejar a la moza que habían seguido; en ambos casos el desenlace fue desastroso: el alcohol le turbó el cerebro y la muchacha resultó estar ya comprometida con otro cliente del establecimiento:

«De pronto –aquello fué imprevisto– un desconocido llegó por mi espalda, y golpeándome furiosamente dijo: –Vengo a tomarle á Ud. cuenta, conqué derecho está Ud. enamorando á esa mujer?... Yo me puse de pié; apenas podía sostenerme. Echando ternos y llenándonos de improperios nos fuimos á las manos, y.... Aquí acaban mis recuerdos.»<sup>310</sup>

El episodio concluyó con el desvanecimiento del protagonista producido tanto por los golpes recibidos como por su grado de intoxicación alcohólica. Al día siguiente se encontró frente a sus parientes aguantando un agudo dolor de cabeza y con el cuerpo quebrantado por la paliza recibida: «Ya no quedábame más que el arrepentimiento; pero es el caso que también me quedaba la tunda de trompadas aplicada por el otro borracho...

---

<sup>309</sup> Ibid., pp. 53-54.

<sup>310</sup> Ibid., p. 56.

Cuán estúpidos somos los hombres!...»<sup>311</sup> La experiencia resultó aleccionadora porque a partir de ese momento el protagonista desistió de su afán seductor.

Estos dos episodios del protagonista frente a su sexualidad subrayan la posición de la autora ante lo que la sociedad considera debe ser la costumbre para dar cumplimiento al rito de iniciación masculina. En ambos casos, el joven Bello siguió el dictado social de su entorno, sin ningún tipo de conocimientos previos o una guía moral que le inculcara principios de moderación o abstinencia. Al final de su vida, el personaje se quejará de su falta de amor verdadero porque su vida la gastó en amores falsos:

«¡Oh! en esa edad, un joven, es como un millonario que llevara un tesoro, buscando a quién ofrecerlo... Más tarde, cuando ese tesoro se ha derrochado, y no quede de él más que unos cuantos céntimos, entonces vienen á nosotros, mujeres hermosísimas, vestidas lujosamente á pedirnos aquel caudal de pasión y afectos, que para siempre hemos perdido!... Más tarde tuve novias y tuve queridas, amé y fuí amado; pero el amor no llegó entónces á ser más que un incidente, quizá el más pasajero de mi vida.»<sup>312</sup>

El amor, entonces, se convierte solo en una mera eventualidad dentro de la historia del protagonista. Aun cuando más tarde se encuentra con la mujer que marcaría su vida adulta, el personaje de Jorge Bello se quejará de la falta de un amor puro y verdadero en su vida, que luego se encarnaría en Lucía, un personaje secundario del que se habló en el capítulo sobre la figura femenina.

El tercer aspecto que se mencionó fue el daño hecho cuando los niños y jóvenes no reciben una formación liberal e ilustrada. En realidad, *El Conspirador* es simplemente la fundamentación de este argumento. Para Cabello de Carbonera, la vida de Jorge Bello era la prueba irrefutable de cuánto perjuicio conllevaba al país que los jóvenes, sobre todo aquellos provenientes de las capas sociales destinadas a regir los destinos de la nación, no se educasen en los principios liberales de honestidad, ponderación, laboriosidad y sentido de responsabilidad civil. En tal sentido, vemos que la primera parte de la vida del joven Bello está marcada por una niñez mimada y una juventud licenciosa, sin mayor provecho para sacar adelante a un hombre de bien. El nefasto destino de Jorge Bello no podía haber sido cambiado por los tres aspectos que se mencionaron, a saber: 1) una

---

<sup>311</sup> Ibid., p. 56.

<sup>312</sup> Ibid., p. 49.

familia que términos contemporáneos se podría denominar disfuncional; 2) una formación moral desacertada, incubada en un ambiente social anticuado y reaccionario; y, por último, 3) el daño social irreparable que se inflige en el tejido social cuando los jóvenes carecen de una formación liberal e ilustrada.

En la historia cabelliana se verá que las consecuencias de estos errores se harán patentes en la madurez de la vida del protagonista. La etapa primera de la adultez de Jorge Bello se verá marcada por su encuentro con el personaje que lo conducirá a la vida política: *El Conspirador*. Según el relato, el protagonista ya había

«...abandonado el colegio militar, sin más instrucción que la de un recluta [y] sólo ansiaba tomar parte en la política de aquella época, tempestuosa, como la que más, y por lo mismo, apropiada para impulsar al que se entregara á los fuertes vientos revolucionarios, que en el Perú tan propicios suelen ser para los ambiciosos y atrevidos.»<sup>313</sup>

Es decir, de la vida de estudiante, Bello se lanza a la vida política sin mayor experiencia; él es un jovencito lleno de pasiones, con ideas ilusas sobre lo que significa política y poco criterio de vida para sopesar las decisiones que tomará en el curso de su carrera militar. Sin ningún tipo de guía, Bello se dedica a seguir a la figura política que más se acerca al ideal que siempre se había admirado en las largas tertulias familiares con sus parientes. Así, el Conspirador se torna en la figura que ahora va a seguir porque de esa manera podrá cumplir con su máxima aspiración. De esta manera, Cabello de Carbonera proyecta así cuáles son las ambiciones de los jóvenes que no han sido formados en los valores progresistas. Según se desprende de la historia, si el camino de la pasión amorosa no llegó a establecer la masculinidad de su personaje como macho seductor; entonces la opción que le queda para establecer esa imagen es la de alcanzar el poder político a través de las armas.

Los sueños que ya habían sido instilados en el hogar solariego por sus parientes, especialmente su tía, comienzan a tomar forma en la realidad. El jovencito Bello, hastiado de buscar su autodeterminación en la vida amorosa, se lanza a realizar su sueño de militar triunfador para tomar el control político, ya sea de manera lícita o ilícita. Aquí vemos que la escritora marca un giro en la vida de niño Jorge. El inmaduro aspirante a Bradomín

---

<sup>313</sup> Ibid., p. 57.

recién egresado del colegio se convierte en un aspirante a insurgente. Ahora, Bello está decidido a labrarse un porvenir en la política nacional a través de las armas, y para ello se unirá a las huestes del Conspirador, del profesional de la sedición:

«En los revueltos, campos de la política, dragoneaba entonces, un hombre de talento, el cual mereció ser bautizado con el apodo de *El Conspirador*, y por cierto que muy bien ganado tenía este nombre, pues ya por entonces contaba más de media docenas de revoluciones perdidas, y otros tantos motines abortados.

Demás parece decir que, yo era entusiasta partidario del Conspirador, y esperaba la primera ocasión, para ir á plegarme á su partido y engrosar las filas de sus amigos»<sup>314</sup>

Para ese entonces, la fantasía del joven protagonista era no solo ser «un entusiasta partidario», sino estar dentro del círculo de íntimos colaboradores de su héroe. Este personaje, tal como la voz narrativa lo describe, era un hombre dedicado a enfrentarse a las autoridades, aunque con resultados nefastos en sus incesantes empeños. Paradójicamente, Bello nunca se preguntó la causa de las continuas derrotas que sufría el revolucionario político; él no se detuvo a reflexionar sobre la justicia de sus afanes o su habilidad como caudillo, sino que, al contrario, lo espolearon para unirse a la refriega. Su meta era convertirse él mismo en un conspirador profesional y lo que deseaba era aprender el oficio con el supuestamente mejor de todos.

La oportunidad que buscaba llegó prontamente, para regocijo del joven protagonista. El Conspirador se volvió a levantar contra las autoridades y Bello se apresuró a ser parte de a las fuerzas revolucionarias. Como todas las veces anteriores, la asonada fue contenida por el gobierno, aunque las secuelas de la contienda las sufrieron los civiles de la zona: «Aquella revolución, como otras muchas promovidas por el Conspirador, tuvo un trágico desenlace en Arequipa, en el mismo lugar de su nacimiento.»<sup>315</sup> Como observa la voz del narrador con tono de reproche, los que soportaron el embate de los actos violentos de las huestes del Conspirador fueron las víctimas civiles, los pobladores de las zonas de conflicto que vieron destruidos sus bienes y sus vidas. Sin embargo, en el momento de la insurrección Bello no se percata de esos sucesos. Es decir, sobre la sangre derramada de víctimas inocentes, el futuro

---

<sup>314</sup> Ibid., p. 60.

<sup>315</sup> Ibid., p. 61.

revolucionario se abría camino para lograr sus sueños. El celo que el novel revolucionario puso en la revuelta le valió el grado de Coronel y el mando de un cuerpo del ejército.

A pesar de las derrotas que iban sufriendo a manos del ejército nacional, despachado desde Lima para acallar la revuelta, el coronel Bello acompaña fielmente a su general, sin darse cuenta de a quién estaba siguiendo, como se lamenta la voz narrativa:

« El Conspirador podía ser todo menos militar; era un artista, un poeta, un soñador, por eso fué un Quijote de la política de aquella época.

...

Con mi inexperiencia juvenil, no supe darme cuenta que, el Conspirador era el hombre ménos apropiado para tomarlo por modelo, ni como militar ni menos como político; y si bién él hubiera sido un buen artista, no fué jamás ni estadista ni político de mérito.»<sup>316</sup>

Y luego añade más adelante:

«Para dar una idea de los desaciertos del Conspirador bastará decir que, estando frente al enemigo, y en víspera de una gran batalla, se ocupaba, ¿en qué creerán ustedes?... pues se ocupaba en cambiar los vivos rojos de los vestidos de los oficiales por vivos azules. Y esto cuando faltaba el dinero para forjar balas y vestir á la tropa.»<sup>317</sup>

La burla de la voz narrativa en estos fragmentos es profundamente mordaz. Se puede apreciar que el personaje del Conspirador se va construyendo como un idealista romántico que no sabe dirigir ejércitos y mucho menos el destino del país. La alusión sobre las acciones del general en la víspera de una batalla decisiva denota inclusive una referencia machista en el discurso de la autora. Cuando los destinos de la revolución pendían de las decisiones que se habrían de tomar para asegurar la victoria, el día anterior el líder se ocupaba de menesteres establecidos por convención social al ámbito femenino. Es decir, el Conspirador es un líder de caricatura que se preocupa más por detalles afeminados que por los que verdaderamente eran esenciales para llevar a cabo su misión revolucionaria.

A medida que el joven militar pasa más tiempo al lado de su héroe, rápidamente se va percatando de que el Conspirador no daba la talla que se había imaginado de él. Bello comprueba que su líder era una figura deleznable, un ídolo con pies de barro: la

---

<sup>316</sup> Ibid., pp.61- 62.

<sup>317</sup> Ibid., p. 64.

imagen romántica que se había forjado de él era simplemente un espejismo. Pero, la experiencia que el joven aspirante a político adquiere en el campo de batalla le abre los ojos a una realidad mucho más dura. Por primera vez experimenta en carne propia el horror de la guerra y qué es lo que se siente ser partícipe de un crimen:

«Yo no sabía que decir, ni qué hacer. Por primera vez veía tan cerca de mí, los estragos de la guerra civil.

Contemplaba el cadáver que con sus ojos fijos, parecían mirarme tristemente, cual si me reprocharan aquella muerte de la que yo era involuntariamente cómplice; y sus ojos, no manifestaban rencor, ni odio, ni su boca estaba plegada por la menor impresión de dolor, formando horrible contraste con la salvaje alegría de sus matadores.

Alejéme de allí, no como el guerrero que ha muerto á un enemigo, sino como el criminal que lleva en su conciencia el peso de un asesinato.»<sup>318</sup>

A diferencia de su mentor, Bello toma conciencia de qué es lo que sucede en el campo de batalla, donde lo que se juega es la vida, tanto la propia como la ajena. Los dos personajes van divergiendo en lo que representa la violencia como medio para conseguir un fin. Mientras que el Conspirador no se percata de la realidad escondido detrás de la línea de fuego, este episodio enseña al joven Bello cuál es la verdad descarnada de la violencia y lo reta a tomar responsabilidad de sus propios actos.

A partir de este incidente, el personaje experimenta cambios en varios sentidos: en primer lugar, marca el final de la inocencia de Bello como el joven idealista que busca la aventura de la rebelión para afirmar su identidad. En segundo lugar se podría afirmar que aquí el personaje quiebra el halo de idealización de la violencia para enfrentarla en toda su crudeza. En tercer lugar, la muerte del enemigo lo enfrenta a una disyuntiva que lo obliga a considerar sobre el camino que ha elegido y tomar una decisión, a la que llega muy prontamente:

«...aquellas aflictivas ideas, no me dominaron, sino en tanto duró la conmoción de las primeras impresiones del militar en campaña; pocos días después, ni compadecía al coronel muerto, ni me indignaba contra los autores de motines y sublevaciones»<sup>319</sup>

---

<sup>318</sup> Ibid., p. 70.

<sup>319</sup> Ibid., p. 71.



A pesar del dolor, el remordimiento y la muerte injusta, Bello ya no va a retroceder del camino que ha elegido porque de otra manera no lograría su meta: «Cuando á los argumentos del buen sentido, oponemos los de la propia conveniencia, es fácil acallar, ó cuando menos contentar, la voz de la conciencia!...»<sup>320</sup> El cambio del personaje está claramente delineado. Este comentario define sin ninguna duda cuál es la posición del personaje de ahí en adelante, porque cualquier acto brutal que cometa lo hará con alevosía y ventaja. Bello ya sabe cuáles son las consecuencias si actúa quebrando la moral y la ley y tendrá que asumir la responsabilidad de sus actos.

Ahora bien, el desencanto de Jorge Bello no lo aleja de su jefe, sino que lo endurece en la lucha. A pesar de la incompetencia del Conspirador como líder militar, Bello se consolida como un combatiente avezado y se gana la aprobación de sus huestes en el campo de batalla. Pero, el joven coronel se siente defraudado en su héroe: «Toda la admiración y afecto que antes le tributé trocáronse en desprecio y desdén por ese vulgar Caudillo.»<sup>321</sup> y, a renglón seguido, lo retrata con sarcasmo:

«Con sus pretensiones de militar ducho y valeroso, y sus hipos de [Jefe] Supremo, se arrogó el mando del ejército, imaginando, sin duda, que dirigir una batalla y ejecutar una maniobra, son cosas tan hacederas, como fueron para él, calzarse botas granaderas y llevar insignias de General. Y cuando las balas silvaron en sus oídos, y el humo de la pólvora penetró en sus pulmones, desapareció, no solo el General, sino hasta el hombre, el sér moral, quedando tan solo un ente atontado, estúpido, aplastado, que no obedeció sino al ciego instinto de huir del peligro y salvar la vida.»<sup>322</sup>

Como se aprecia, la decepción del protagonista frente al comportamiento de su ídolo ante las circunstancias apremiantes es total. Los comentarios de Bello son agrios y duros. En suma, la figura del Conspirador queda disminuida a una torpe caricatura de líder. En boca del joven coronel, el discurso cabelliano configura a este pseudo héroe como inepto y cobarde, que solo supo engañar a su gente con poses de gran líder para luego escaparse de la refriega que él mismo había propiciado.

---

<sup>320</sup> Ibid., p. 71.

<sup>321</sup> Ibid., p. 74.

<sup>322</sup> Ibid., 74.

Curiosamente, años más tarde los dos personajes se enfrentan en la arena política; el Conspirador en su última aventura revolucionaria y el Coronel Bello ocupando una silla ministerial en el gobierno de turno:

«Cuando salí del ministerio, podía decir que tenía mi partido casi ya formado... Una feliz coincidencia vino á dar impulso y homogeneidad á las agrupaciones que aún fluctuaban, sin adherencias á otros partidos.

*El Conspirador*, aquel jefe de partido que por tantos años había sido el prestigioso caudillo á cuya voz se levantaban los pueblos y subvertían el orden público, había muerto; y con la muerte de este mi antiguo amigo, quedé yo con el campo libre para seguir, nó la malhadada senda por él trazada, sino la que yo esperaba que el destino me brindara... La muerte, que algunas veces hace felices supresiones, vino á llevarse este caudillo, que para mí tuvo fatídica sombra, como la tuvo para todos sus partidarios.»<sup>323</sup>

De hecho, la historia cabelliana hilvana el eclipse de un conspirador para consagrar al siguiente. La revuelta en la que Bello participó al lado del Conspirador le valió la fama como un militar valiente y estratega; al final, esa fama logró que el joven coronel se integre al gobierno como un ministro de estado y se afiance como una figura en el panorama político. Finalmente, la muerte del antiguo caudillo consolidó la posición del nuevo jefe. En otras palabras, desde la perspectiva del discurso cabelliano, el país estará condenado a sufrir el mismo destino porque los caudillos radicales siempre existirán en el espectro político nacional si los hombres políticos no asumen su deber para con el país y gobiernen de acuerdo con los principios y valores de las naciones civilizadas.

Luego de su experiencia sediciosa al lado del Conspirador, Jorge Bello se aparta de él para seguir su propio camino como militar revolucionario y político. El prestigio ganado al lado de su ex compañero de armas le trajo la atención del gobierno de turno. En un giro muy ventajoso de la historia, se promulgó una amnistía a los revolucionarios y el presidente, en un gesto de generosidad y concertación, le ofreció el Ministerio de Hacienda en donde se dedicó no a la labor honrada, sino al latrocinio:

«A propósito, preciso es que conste lo siguiente:

—Creo que ningún ministro puede ser austero y recto en el cumplimiento del deber, si pretende formarse en un partido propio adicto á su persona. Y esto que se diría

---

<sup>323</sup> Ibid., 100.

exagerado, fácilmente se explica. Un jefe de partido es algo así como un comerciante; necesita dar para que le den, y antes que la justicia, ve la conveniencia.

...

Yo de mí sé decir, que cuando un ministro con pretensiones de candidato, habla de su honradez y rectitud, me dan ganas de reír»<sup>324</sup>

El discurso cabelliano es claro y sin ambages. De acuerdo con estas reflexiones, el propósito de todos los que se dedicaban a la política no era para trabajar de manera honrada para el progreso del país, sino para beneficio propio.

La posición de la autora no solo es crítica, sino que raya en el cinismo y la aversión hacia la política y los hombres políticos. La denuncia se hace a través de la voz autodiegética:

«¿Cuándo la pobreza honrada, se ha elevado debido á sus merecimientos?... Yo no tengo, ni encuentro, más que un camino que me conduzca allá, donde yo ambiciono llegar; y sin dinero, sin mucho dinero, no me será dable adelantar ni un solo paso.»<sup>325</sup>

A continuación, añade: «Es que la honradéz de los políticos, ha llegado á quedar en la condición de esas mentiras sociales, á las que, con tono declamatorio colocamos en las nubes, y en la vida práctica despreciamos soberanamente.»<sup>326</sup> En otras palabras, Jorge Bello, al igual que sus demás colegas de profesión, se dedicó a llenarse los bolsillos con dineros del estado para poder seguir en la contienda política. Ese muchacho lleno de ilusiones de luchar por su país se tornó en uno más de los que utilizaron la plataforma política como un medio de hacerse fortuna. La concepción del personaje, entonces, es sumamente crítica: al igual que el resto, Bello buscaba su propio beneficio político dejando de lado el escrúpulo moral, si alguna vez lo tuvo.

En seguida de haber obtenido tan pingüe nombramiento y asegurado ilícitamente los fondos necesarios para su campaña, el Coronel Bello se lanzó a consolidar su posición como figura política y tentar la presidencia de la república en los siguientes comicios. Para ello, el futuro candidato se dedicó a pulir su imagen de líder exitoso, porque, según

---

<sup>324</sup> Ibid., p. 79.

<sup>325</sup> Ibid., pp. 81-82.

<sup>326</sup> Ibid., p. 82.

el mismo protagonista: «En el mundo político, no reconocemos otra moral que la que podemos deducir del “éxito”: todo otro principio es erróneo y fracasa en la vida práctica.»<sup>327</sup> En resumen, la crítica que emerge en el discurso cabelliano es que en política no importa los medios que se empleen, sino los resultados. ¿Qué interesa si en el camino hay víctimas que han sufrido la violencia y hasta la muerte? ¿Cuál es la sanción que se le da a un sedicioso, a un ladrón, a un estafador si sus infamias se ven coronadas por el éxito? El clamor de la escritora es que la sociedad tolere, y hasta aplauda, la impunidad de la clase política que manipula el destino del país sin recibir el castigo merecido por sus acciones delictuosas.

Una vez obtenido ilícitamente fondos suficientes, el personaje consideró que su imagen como militar revolucionario debía cambiar para adaptarse a los tiempos. De acuerdo con la historia cabelliana, el coronel Bello observó que, para seguir las nuevas tendencias, él debía elevar su perfil de estadista y para ello creyó oportuno escribir un libro, que le daría fama de hombre ilustrado: «Escribir un libro sobre un tema cualquiera, con tal que llevara mi nombre me ocurrió que sería de gran efecto para inclinar la opinión en mi favor.»<sup>328</sup> El título de la obra, que le llevó tiempo encontrar, fue *El Estado y sus Deberes*<sup>329</sup>, tema ampulosamente vago como para llenar hojas sin mayor sustancia.

En esta etapa de la historia, la autora acredita claramente a las actividades académicas como las de mayor prestigio en el ámbito social. Según la perspectiva que se desprende de la novela, la aprobación de la intelectualidad legitimaría las pretensiones políticas del personaje. Si el coronel lograba que este círculo le reconociera como un miembro más de tan exaltado círculo, entonces él podía reclamar su estatus como hombre de letras y de pensamiento ilustrado. Para suerte de él, su intento fue favorecido, a pesar de reconocer que su esfuerzo no estuvo a la altura que debía:

«Sin vanidad confesaré que éste me resultó mejor de lo que yo esperé. Verdad que el estilo era torturado y pretencioso, lleno de fraseología que reemplaza a las ideas, y pretende ocultar la ignorancia del autor. Cuando yo leía los pasajes más aplaudidos, aquellos que habían sido transcritos, quizás al acaso

---

<sup>327</sup> Ibid., p. 90.

<sup>328</sup> Ibid., p. 94.

<sup>329</sup> Ibid., p. 95.

por los críticos de mi obra, encontraba una mezcolanza de todos los autores que consulté, y que me dieron el contingente de luces»<sup>330</sup>

El personaje obviamente no deseó escribir una obra monumental o dejar un hito en la historia intelectual de la nación. En realidad, la metáfora que se desprende de la historia es la forma en que el personaje es capaz de falsear con éxito su producción intelectual, y así establece su prestigio como un hombre de letras. Sin embargo, Bello no entrega el artículo genuino, sino que sigue su agenda personal de engaño, en este caso a través del plagio intelectual. Vemos así que el personaje agrega otro vicio moral a su ya larga lista: es un sedicioso, homicida e impostor; en suma, desde la perspectiva cabelliana, Jorge Bello es un fraude como hombre, moralmente incapaz de asumir el destino del país.

A pesar de la insolvencia moral del protagonista, el momento para su carrera política se perfilaba propicia. El Coronel Bello había conseguido los fondos para fundar su propio partido, lo rodeaba un grupo nutrido de seguidores y la situación del gobierno no era del todo estable. Ese fue el momento que él consideró oportuno para lanzarse a su actividad favorita, la conspiración: «...lo confieso, el conspirar es un vicio como otro cualquiera; quizá más dominante que la borrachera ó el juego. El conspirador es un vicioso incorregible; lo digo por experiencia propia»<sup>331</sup> Si tomamos en cuenta que, desde sus principios positivistas, Cabello de Carbonera juzgaba el alcoholismo y la ludopatía como dos de los males más corrosivos de la sociedad, entonces esta afirmación es condenatoria. Es decir, conspirar contra el orden establecido, tal como lo hace el protagonista de la novela, es un vicio condenable desde todo punto de vista: político, social y ético. Según Cabello de Carbonera, no había diferencia entre el alcohólico, el jugador empedernido y el conspirador político; todos ellos eran elementos nocivos para la salud del cuerpo social, elementos que debían ser erradicados a toda costa.

A pesar todos los esfuerzos realizados, la revolución de Bello no tuvo éxito y el conspirador, al igual que su antiguo camarada de armas, tuvo que huir para salvarse. Entonces, Jorge Bello huye y se esconde, viviendo a salto de mata, refugiándose en diversos lugares gracias a la ayuda de amigos y correligionarios. Fue durante este periplo cuando Bello conoce a la joven Lucía, personaje analizado en el acápite sobre la figura femenina. En este punto de la historia, la escritora introduce a Lucía como un hiato en la

---

<sup>330</sup> Ibid., p. 96.

<sup>331</sup> Ibid., p. 110.

vida de violencia del protagonista. Lucía, se podría afirmar, representa ese punto de quiebre en el que la decisión que se toma conllevará consecuencias profundas en la vida:

«Si mi aversión al matrimonio no hubiera sido tan grande, tal vez hubiera pensado en él, después de conocer á esta virtuosa y bella joven; pero yo entónces estaba muy léjos de doblar el cuello á la coyunda matrimonial, siempre he creído que para ser conspirador y político atrevido, es necesario ser completamente libre, sin obligaciones ni deberes de padre de familia.

¿Por qué el amor no nació entonces en mi corazón?»<sup>332</sup>

Este encuentro se da en el capítulo VIII, el penúltimo de la primera parte de la novela, ubicándolo en el momento en que el coronel Bello habría podido cambiar su destino. En este fragmento la escritora desea recalcar que su personaje principal tuvo la oportunidad para recapacitar sobre su vida, y que si hubiese hecho caso a sus mejores sentimientos, otro habría sido su final. Pero, las pasiones lo ofuscaron y tomó el camino de la violencia. Es decir, a través de este episodio, Cabello de Carbonera desea enfatizar que siempre habrá algún momento en nuestras vidas en que se nos ofrece la oportunidad de rectificar nuestro camino; en otras palabras, nuestro destino depende de nuestra capacidad para discernir qué es lo correcto para llegar a la decisión apropiada. En el caso del protagonista, Bello se lamentaría más adelante no haberle hecho caso a la razón y a su conciencia.

En el último capítulo de la primera parte, Bello obtiene una nueva oportunidad para legitimarse y lanzarse una vez más a la lid política. El gobierno había decretado una amnistía para todos los perseguidos políticos, entre los que se contaba el Conspirador y este aprovecha la circunstancia que se le ofrece para presentar su candidatura a la presidencia de la república. Nuevamente vemos cómo la fiebre política se apodera del protagonista, a la vez que se observa que la experiencia anterior no le había servido para enmendar sus excesos y errores; tanto el candidato como sus seguidores van cometiendo las mismas tropelías de antaño. Desafortunadamente para el protagonista, su candidatura no alcanza el éxito deseado y una vez más cae en el fracaso político. En el lenguaje cabelliano, Bello simboliza a aquellos individuos que cuando carecen de valores morales nunca enmendarán sus acciones, que no importa cuántas veces les den la oportunidad de rectificar, el error prevalecerá en ellos.

---

<sup>332</sup> Ibid., pp. 115-116.

La segunda parte del libro, que se titula “La caída”, curiosamente coincide con la introducción de Ofelia Olivas, quien se convierte en su amante. Como se ha visto anteriormente, la figura de Ofelia Olivas representa el hito que marca el inevitable descenso del Conspirador. La joven condesa amó a Bello hasta el extremo de prostituirse para conseguir los fondos para salvarlo. Sintomáticamente, tal como se construye en el discurso cabelliano, la caída de Jorge Bello coincide con la aparición de Ofelia Alva en su vida. No obstante, la joven cortesana no es el principal motivo de su ruina, ella marca el inicio del ocaso político. Desde la perspectiva positivista de Cabello de Carbonera, el coronel Bello ya estaba destinado a la perdición tanto por su herencia genética como por el estilo de vida inmoral en el que vivía. Ofelia, si bien estaba separada del marido desde hacía años, era una mujer casada y, por lo tanto, no era libre de buscar compañía masculina. Aunque en un principio no se une abiertamente a Bello, con el tiempo la fuerza de la pasión la vence e inicia una relación ilícita con él. El coronel, a pesar de sus escrúpulos, también se deja llevar por su pasión hacia la joven condesa y la hace su amante. En otras palabras, ambos personajes labraron su propia destrucción por su conducta inmoral.

El ocaso de Bello no solamente es por su relación amorosa, sino por su ambición política que lo lleva a emplear medios ilícitos con tal de lograr el poder. Ya hemos visto cómo en la revuelta de Arequipa él se levanta contra un gobierno legítimo y comete su primer crimen. Del joven romántico lleno de sueños de gloria y poder, Bello se va transformando en homicida y sedicioso cuya conciencia se va endureciendo cada vez más. Luego de haber recibido una primera amnistía y el favor del gobierno al nombrarlo ministro de Hacienda, Bello se dedica a robar para conseguir fondos para crear su propio partido político. Cuando sus planes de convertirse en presidente de la república por los medios lícitos fallan, vuelve a su propósito de tomar el poder por la fuerza. En el proceso, el coronel no escatima el dinero, de manera que la pequeña fortuna que había adquirido de manera ilícita se evapora rápidamente. El gobierno nuevamente lo apresa y lo enjuicia por sedición; por segunda vez se escapa, pero esta vez su fuga no termina en amnistía como la primera vez, sino en su condena y exilio.

Es en esta etapa que se entera de cómo Ofelia se había convertido en la amante de sus correligionarios para mantener al hombre que amaba y ayudarlo en su ambición. Entonces, Bello se da cuenta de la profundidad de sus delitos: había faltado a la patria

hostilizando a los gobiernos establecidos democráticamente; había robado al país cuando ejercía sus funciones como ministro de estado, y, por último, había infamado la dignidad de la mujer que amó apasionadamente. El desenlace de ambos personajes era predecible: ella muere víctima de sus excesos, aunque arrepentida; él sale exiliado por el gobierno para supuestamente no regresar más al país. Solo al final es cuando el protagonista se da cuenta de que ha perdido todo lo que más amaba: mujer y patria. Aunque muy tarde, el coronel Bello se arrepiente de todos los errores cometidos que cometió en su juventud y en su madurez.

En todos los sentidos, el personaje cabelliano se construye como el epítome de la infamia como ciudadano, patriota y hombre. Jorge Bello es el producto de una sociedad que no supo inculcarle los valores ilustrados de una nación progresista. Tanto la comunidad como la familia contribuyeron en la educación de un hombre que habría tenido otro destino si hubiese recibido una formación recta. Solo cuando se ve rechazado por todos, marginado de la sociedad en castigo por su conducta, Bello inicia su proceso de redención y lo hace a través de la palabra escrita. Es decir, el personaje purga sus pecados documentando sobre su vida como una forma de penitencia, así como de testimonio para las siguientes generaciones, a la vez que deja una lección muy duramente aprendida:

«Y entonces parecióme escuchar misteriosas voces, que llegaban hasta mí y me decían: –Fuiste un loco, un insensato; creiste que la felicidad y la gloria se hallaban en los revueltos campos de la política, y sólo has hallado las decepciones del hombre público el destierro del conspirador. Equivocadamente buscaste el amor por los tortuosos y culpables expedientes del seductor de una mujer honrada, y era justo que recogieras la cosecha sembrada; y el conspirador de su patria, como el seductor de una esposa, es lógico que al fin de la jornada, encoentre [sic] la infidencia de su amada y la reprobación de sus conciudadanos!.....»<sup>333</sup>

A través de este personaje, Cabello de Carbonera insta a la sociedad entera a cuidar la educación de la juventud, sobre todo de las capas superiores de la sociedad, para formarlos como mujeres y hombres íntegros, moralmente capaces de dirigir el destino de la nación desde todos los ámbitos, tanto públicos como privados. Asimismo, la obra denuncia los abusos que se cometen en las esferas administrativas y políticas de la nación justamente porque sus cargos los ocupan sujetos inescrupulosos, como lo fue el coronel

---

<sup>333</sup> Ibid., pp. 288-289.



Bello. Por eso, siempre desde la concepción cabelliana, si el país no se ocupa de la salud moral de sus ciudadanos, el destino que les espera es el de la ruina, exactamente como le sucedió al coronel Jorge Bello en *El Conspirador*.

### **3.2.2. Alcides Lescanti: el prohombre peruano**

En realidad, Cabello de Carbonera ya había concebido la figura del hombre honesto, del hombre que cumple su deber tanto en el ámbito público como en el privado. En *Blanca Sol*, doña Mercedes presenta la imagen de Alcides Lescanti, el ciudadano valiente, amigo leal, personaje heroico y decidido. Así, en la penúltima novela aparece el hombre ideal cabelliano, mientras que el protagonista de *El Conspirador* se proyecta como un hombre sin escrúpulos, homicida, estafador, mentiroso, en suma, un individuo inmoral.

En el texto blanquisolano, Alcides Lescanti era un hombre que se había forjado un sitio en la sociedad por esfuerzo propio. Sus orígenes sociales, según la historia cabelliana, eran humildes. Lescanti había heredado una pequeña fortuna familiar con la que supo labrarse una posición holgada gracias a su laboriosidad y vida frugal. El padre del joven Lescanti había sido un inmigrante italiano de entre los tantos inmigrantes europeos que llegaron a las costas peruanas para buscarse el porvenir. Es decir, desde la concepción de doña Mercedes, ambos personajes traen con ellos lo mejor de las grandes naciones europeas: las virtudes del trabajo, orden, disciplina y frugalidad. Los Lescanti no pertenecían a la rancia aristocracia limeña, tan pagada de sus títulos nobiliarios y posición social relevante, sino a la pequeña y alta burguesía emergente en las jóvenes repúblicas americanas.

Tal como se lee en la historia cabelliana, era un joven criado en un ambiente de trabajo honesto, y sobriedad, una imagen radicalmente contraria a la de Jorge Bello, el protagonista de *El Conspirador*. Gracias a esas virtudes inculcadas en el hogar paterno, Lescanti había sabido acrecentar su patrimonio con sagacidad y, para el momento en que conoce a Blanca Sol, era un hombre muy adinerado. Su figura es amable y sus cualidades le han valido la entrada en los círculos más exclusivos de la sociedad. Dicho lo anterior, se requiere esclarecer cuáles eran las dinámicas sociales intensionalizadas en el texto blanquisolano.

En *Blanca Sol* es fácil distinguir las estrategias de supervivencia de las clases altas. Durante la Conquista, las élites nativas negociaron alianzas políticas importantes con las huestes invasoras y, en algunos casos, lograron mantener cierto grado de influencia. Luego de la Independencia, la aristocracia virreinal pactó con los nuevos protagonistas de la escena nacional:

«Después de las guerras de independencia, el orden jurídico y político que sustentaba el sistema colonial desapareció y fue reemplazado por el modelo de la república de ciudadanos... La nueva burguesía, asociada con capitales norteamericanos y británicos se consolidó en el poder y emprendió la modernización del país a través de inversiones estatales»<sup>334</sup>

Una vez que la hegemonía de España se desvanece en el continente americano, el mercado peruano se abrió a nuevos capitales que aportó consigo una nueva oleada de inmigrantes del Viejo Continente. Las grandes firmas comerciales, especialmente inglesas, trajeron todo un contingente de empleados y sus familias. En esta efervescencia comercial también participaron empresas de los Estados Unidos de América, la nueva potencia mundial que buscaba establecer su preeminencia en el continente americano.

La suerte de estos inmigrantes fue diversa. En general, los recién llegados provenientes de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos venían en calidad agentes de negocios de firmas mercantiles y de capitales de riesgo, y cuyas tareas eran buscar oportunidades para la inversión. En general, las casas comerciales, sobre todo inglesas, reclutaban a su personal de entre los jóvenes de familias de clase media, con ambiciones de hacer fortuna en lugares que se ubicaban fuera de lo que se consideraba el mundo civilizado. Estos individuos sabían moverse en ambientes señoriales, desplegaban modales refinados y eran blancos, lo que les valió el aprecio de los aristócratas limeños:

«La modernización de la Lima urbana incluyó la presencia influyente de una nueva ola de inmigrantes extranjeros provenientes de Estados Unidos, Italia e Inglaterra (Doughty 1991: 52). La cultura norteamericana ganó cierta precedencia *vis-à-vis* las fuertes influencias europeas tan tangiblemente presentes en la época del guano. Los inmigrantes llegaban al Perú de manera individual y no recibieron ninguna asistencia pero, una vez instalados, encontraban condiciones favorables

---

<sup>334</sup> Norma Fuller Osores. *Dilemas de la femineidad: mujeres de clase media en el Perú*, Lima: PUCP, 1998, p. 51.

para obtener prosperidad (Hünefeldt 1987), ya fuera por su riqueza, como en el caso de los comerciantes extranjeros, o por el prestigio de llevar apellidos europeos que garantizaban su blancura. Los hombres europeos eran codiciados por las mujeres limeñas como posibles cónyuges y bienvenidos en las familias de éstas (Hünefeldt 1987: 86).»<sup>335</sup>

En cambio, inmigrantes de otras naciones, –como, por ejemplo, portugueses, italianos, gallegos o eslavos– no recibieron el favor de la aristocracia limeña. Pocos fueron los ciudadanos de estas nacionalidades que gozaron de situaciones de privilegio como las que disfrutaban los inmigrantes ingleses y estadounidenses. Sin embargo, muchos supieron labrarse un porvenir en su nueva tierra, como fue el caso de la familia política de doña Mercedes, los Carbonera, entre muchos. En realidad, los inmigrantes de la península itálica eran trabajadores con poca educación y sin capital, dispuestos a desempeñarse en los oficios que se les ofreciera para labrarse un futuro. Obviamente, su aceptación dentro de los exclusivos círculos sociales no fue tan abierta como en el caso de los ciudadanos de nacionalidades como la francesa, inglesa y norteamericana, que provenían de extracciones más afines a la aristocracia limeña.

En verdad, la apertura de los círculos sociales limeños a los inmigrantes europeos y estadounidenses se dio en gran medida por el color blanco de su piel. No se debe olvidar que la aristocracia limeña, a partir de la Independencia, había recibido a los vencedores de la gesta liberadora, pero estos militares provenían de países como Venezuela, Colombia, Argentina y Chile. Muchos de ellos habían sido soldados ascendidos a rangos superiores en el campo de batalla, pero ostentaban el poder político por lo que se imponían en los salones señoriales. Es decir, las familias aristocráticas solo toleraban la presencia de estos militares en sus salones porque necesitaban mantener sus vínculos con los poderosos del momento.

Luego de la pacificación del país y la estabilización de la economía, los usos y costumbres de antaño volvieron a primar entre los miembros de la aristocracia, que no había olvidado sus privilegios sociales y sus prejuicios de raza. Por ello, la venida de un contingente de inmigrantes de raza blanca con muy aceptables cartas de presentación fue

---

<sup>335</sup> Ibid, p. 53.

bienvenida. Estas características, y otras condiciones que no son pertinentes enumerar en este trabajo, les conferían una ventaja sobre los pretendientes nacionales. Partidos como estos nuevos actores sociales eran altamente muy convenientes, sobre todo entre la mesocracia llevada por su aspiración a subir en la escala social.

En consecuencia, la mayoría de inmigrantes europeos contrajeron nupcias con mujeres de las clases media y media alta, con el beneplácito de las familias limeñas que veían en estos enlaces una manera de “mejorar la raza”. Al respecto, la profesora Fuller señala que:

«Fue durante los tiempos del guano que los intelectuales y políticos de la élite crearon un conjunto de representaciones ideológicas mediante las cuales se construyeron a sí mismos como blancos, homogéneos, prestigiosos y poderosos, con el fin de establecer una distancia social inequívoca con el resto de la población»<sup>336</sup>.

Y, luego añade: « Las redes familiares como única institución política importante y estable para las clases altas y medias, impuso un patrón de relaciones sociales que, unido a las ideas sobre raza, promovieron la integración de inmigrantes europeos y norteamericanos a través del matrimonio con mujeres peruanas»<sup>337</sup>. Es decir, luego de la ruptura con España, los ciudadanos procedentes de Europa y los Estados Unidos fueron aceptados como cónyuges deseables; para entonces un apellido extranjero tenía mayor aceptación en los círculos sociales medios y medios altos que los antiguos y tradicionales patronímicos españoles<sup>338</sup>.

Es de este grupo social, intensionalizado en el texto cabelliano, del que emerge el personaje Alcides Lescanti como el modelo ideal del hombre cabal y ciudadano liberal:

«Alcides Lescanti, como su apellido lo demuestra, llevaba en sus venas sangre italiana, sin dejar por esto de ser tipo esencialmente americano.

---

<sup>336</sup> Ibid, p. 52.

<sup>337</sup> Ibid, p. 52.

<sup>338</sup> Con respecto de los estamentos medios de la sociedad peruana, Fuller aclara que «Las clases medias tradicionales corresponden al sector de la población mayoritariamente urbana, que se concentra en las profesiones liberales y técnicas, en el comercio y en puestos de rango medio y alto...Hasta mediados de este siglo [XX], la población urbana peruana compartía una visión jerárquica de la sociedad y una idea específica del orden social de acuerdo a la cual aquellas personas ubicadas por encima de la línea divisoria social eran reconocidos como la *gente decente*, mientras que quienes se hallaban situados por debajo de ella eran llamados gente del pueblo... Por supuesto, la decencia por sí sola no le abría las puertas de los círculos cerrados de la oligarquía... (p. 50).

El padre de Alcides, fué uno de los muchos italianos que han arribado á nuestras playas, sin más elementos de fortuna que sus hábitos de trabajo, su excesiva frugalidad, y su extraordinaria economía.

...

Cuando Alcides vino del Cerro de Pasco á [sic] Lima, en compañía de su padre, contaba ya doce años; de aquí pasó a estudiar á [sic] un colegio de París....

A la muerte del padre de familia, Alcides... se vió [sic] en la dura necesidad de suspender sus estudios, para venir á [sic] manejar la inmensa fortuna del *Signore* Lescanti. Aquí obtó [sic] por seguir la carrera de abogado, que le facilitara el manejo de los complicados negocios en que giraba la casa de Lescanti y C.<sup>a</sup>»<sup>339</sup>

No cabe duda que Cabello de Carbonera diseña a su personaje desde los parámetros del imaginario positivista. Lescanti es el hijo mestizo de una mujer peruana, perteneciente la nobleza andina, y de un inmigrante europeo; es decir, la ascendencia andina de la madre, aunque aristocrática, se ve “mejorada” por la raza blanca del padre. Dicho mestizaje autoriza a Lescanti a interactuar en círculos superiores a los que de otra manera no habría tenido acceso. En otras palabras, su fenotipo, depurado por un grupo genético más cercano al ideal progresista, y la fortuna que el personaje había heredado de sus padres, le permite aspirar a subir en la escala social. Además de estos dos elementos, Lescanti estudió abogacía, una profesión liberal que lo valida como un hombre ilustrado. Entonces, vemos que el personaje se construye sobre un trípode social de gran significación: tiene la apariencia de un hombre de raza blanca, goza de una fortuna muy competente y es un profesional ilustrado.

En el imaginario cabelliano, Alcides Lescanti responde a los patrones ideales positivistas imperantes en la segunda mitad del siglo XIX. Las características antes mencionadas lo legitiman como un prominente integrante de la emergente alta burguesía limeña. Dicha posición le permite aspirar a mejorar sus perspectivas sociales, hecho que sus padres no habrían podido hacer. En efecto, aunque la madre pertenecía a una familia indígena de ascendencia convenientemente noble, sus ancestros nativos la marcaban como persona no deseable dentro de los círculos aristocráticos. Por su parte, el padre era un inmigrante italiano pobre cuyo oficio de pulpero lo señalaba como un miembro de las

---

<sup>339</sup> Cabello de Carbonera, *Blanca Sol*, pp. 39-40.

capas sociales menores. Por esas razones, tanto la madre como el padre de Lescanti no habrían podido acceder a los salones señoriales por sus orígenes indígena y plebeyo respectivamente. En cambio, el hijo cumplía con los requisitos para pertenecer al gran mundo social limeño, luego de un proceso de «*aristocratización*». Es decir, Alcides respondía a los parámetros oligárquicos por su fenotipo aparentemente caucásico, una profesión liberal y una gran fortuna.

Indudablemente, Cabello construye un personaje con características reconocibles para el lector positivista y liberal. Pero, la figura de Lescanti va más allá del hombre de sociedad; él responde al ideal del nuevo ciudadano, desde la perspectiva cabelliana, capacitado para asumir la responsabilidad de guiar el destino del país:

«Su carácter bien acentuado, manifestaba la mezcla felicísima del italiano con el americano del Sur.... Era franco, expansivo, afectuoso, pero llegada la ocasión, sabía también ser astuto, mañoso, llevando la sutileza de sus ardides, hasta un extremo que no era dable suponer....

Entre las bellas cualidades que adornaban al joven Lescanti... mencionaremos su patriotismo y valor....

Alcides había desempeñado altos y honrosos puestos, como la Alcaldía de la Municipalidad de Lima, y la dirección de la Sociedad de Beneficencia, alcanzando siempre el aplauso de propios y extraños, por su honrado comportamiento....

Apoyado en tan meritorios antecedentes, él acariciaba secretamente, la halagadora esperanza de subir muy alto, el día que lanzara su candidatura en la arena política para conquistar el primer puesto en la magistratura del Estado.»<sup>340</sup>

De acuerdo con esta descripción, el personaje de Lescanti ostentaba las cualidades y el currículum perfecto para llegar al puesto más alto de la nación: la presidencia de la república. Como se puede apreciar, Cabello de Carbonera establece en su personaje blanquisolano cuál es el modelo ideal de hombre al que todo ciudadano debe aspirar si desea servir a su familia y a su patria. Alcides personifica las cualidades que el pensamiento positivista considera inherentes al modelo de varón y ciudadano para elevar el nivel de la nación.

---

<sup>340</sup> Ibid., pp. 41-43.

Las diferencias entre los personajes de Alcides Lescanti y Jorge Bello son profundas. En el relato blanquisolano se aprecia al personaje de Lescanti como el prototipo del hombre cabal, ciudadano patriota y artífice de su destino. En cambio, Jorge Bello, desde la construcción cabelliana, emerge como el reverso del hombre ideal: el núcleo familiar no fue el propicio para fortalecer el carácter del niño Jorge; su formación moral e instrucción académica fue negligente; su afición a la política no estuvo regulada por su amor a la patria, sino a satisfacer su apetito por el poder, recurriendo a la violencia como el medio más rápido y fácil de conseguir sus metas. La oposición que se ofrece entre ambos personajes es sumamente clara. Cabello de Carbonera intensionaliza la realidad que percibe en la sociedad peruana y la denuncia, aunque articulándola sobre los parámetros positivistas. En otras palabras, la escritora construye su discurso sobre la base del contraste polarizado con el fin de iluminar sin lugar a dudas cuál es la opción que se debe favorecer.

Así vemos que en las dos novelas cabellianas existen personajes que representan la virtuosidad como aquellos que representan el vicio. De más está decir que los primeros se ajustan al modelo comtiano; contrariamente, los malos son los que se alejan del tipo ideal. Aunque en algunos pasajes la escritora atribuye algunas cualidades a Jorge Bello y ciertos defectos a Alcides Lescanti, ello no significa que se invalide el proceso semántico-intensional; las dos obras en general reflejan el cometido moralizante de su autora, que se traduce en instruir al lector que el destino castiga al malo y premia al bueno. El personaje infame, en este caso Jorge Bello, se construye con las debilidades que, según Cabello de Carbonera, se pueden observar en el político peruano; por supuesto, y siempre desde la perspectiva cabelliana, dicho modelo no coincide con el concepto positivista del ciudadano progresista y liberal. Por su parte, el personaje virtuoso, es decir Alcides Lescanti, sí refleja las cualidades del modelo de ciudadano digno, el ciudadano de una sociedad progresista a la que el Perú debía aspirar.

### **3.3 Aplicación de la Teoría de la Complementariedad en el proyecto novelístico cabelliano: valoración epistemológica del binomio hombre/mujer y la crítica literaria de la novelística del diecinueve**

Los trabajos de crítica literaria realizados hasta el presente en las obras de las escritoras de finales del siglo XIX generalmente se han centrado en planteamiento con bases

feministas, de estudios culturales o de etnicidad. En el caso de Mercedes Cabello de Carbonera, la mayoría de los trabajos analíticos han tomado sus obras una a una, aplicando los diversos métodos para adecuar los textos a planteamientos que quizás no respondan coherentemente con lo que su autora no necesariamente aspiraba. La perspectiva que Mercedes Cabello presentaba en sus obras se ajustaban a los postulados positivistas comtianos, aunque su polémica favorecía el tema de la situación de la mujer en las sociedades reacias a los cambios progresistas y liberales. Sin embargo, dicho lo anterior, la autora moqueguana buscaba presentar un programa mucho más ambicioso: ella desea la concientización de las clases altas sobre los problemas tanto sociales como políticos trascendentes en la reconstrucción del país tras la Guerra del Pacífico.

Aquí consideramos imprescindible revisar la visión de sociedad que Mercedes Cabello de Carbonera manejaba y denunció en sus obras. Para tal efecto, trabajaremos sobre los planteamientos de sociedad de Émile Durkheim, cuya propuesta se apoyaba en los postulados positivistas comtianos imperantes en el siglo XIX. Es decir, a partir de la tesis de la división del trabajo de Durkheim, Cabello de Carbonera plantea cuáles son los deberes que tanto hombres como mujeres deberían cumplir para llevar a cabo la tarea de construir una sociedad progresista. Asimismo, valiéndonos de la Teoría de Complementariedad, tal como la hemos explicado en el Capítulo I del presente trabajo, Cabello de Carbonera ofrece un cuadro social completo, señalando cuáles son los modelos ideales de hombre y mujer y cuáles son los vicios que los ciudadanos deberán evitar. Así, en su afán moralizador y siguiendo su agenda positivista, Cabello desarrolla en sus dos últimas novelas, *Blanca Sol* y *El Conspirador*, el modelo de pareja que no se ajusta al ideal progresista, sino precisamente lo contrario.

En efecto, en la novela blanquisolana, Cabello describe en su personaje principal cuáles son los defectos de la protagonista que la descalifican como madre, educadora y ciudadana de una nación liberal. Para la autora, el personaje de Blanca Sol carece de las virtudes que la acreditarían como el agente moralizador de las siguientes generaciones: ella es la antítesis de la mujer ilustrada. Por lo tanto, Blanca Sol representa la imagen no deseada de la persona humana femenina en la sociedad limeña de la época. Luego de *Blanca Sol*, la autora publica *El Conspirador, autobiografía de un hombre público* en la que desarrolla la imagen del hombre público cuyos vicios también lo desautorizan como prohombre y estadista. Así vemos que en ambos personajes se construyen las



representaciones negativas de la mujer y el hombre; son los anti-modelos que, según la autora, son prevalentes en la sociedad de la época. Es decir, y siempre desde la perspectiva de doña Mercedes, los personajes de Blanca Sol y Jorge Bello se construyen copiando los vicios tanto en hombres como en mujeres muy presentes en la sociedad limeña de la época.

En ambas obras se manifiesta claramente la agenda de ingeniería social cabelliana cuyo fin era el de moralizar al país. Dicho lo anterior, es importante definir cuáles son las coordenadas histórico-sociales que la autora aplicaba a los conceptos de *hombre y mujer*, *familia* y *sociedad*; Es decir, es necesario establecer brevemente el contexto histórico y la sociedad en donde se imbrican dichos conceptos. Luego de la debacle bélica del 79, Cabello de Carbonera, junto con la intelectualidad del momento, buscaba mecanismos de sutura que secundaran el esfuerzo que se estaba dando en el país para la reconstrucción nacional. La autora, coherente con su postura positivista sobre la "ciencia literaria", consideraba el género narrativo como una herramienta para denunciar lo que en su concepto eran los males nacionales; de ahí que publica sus dos últimas novelas con el propósito de hacer públicos su visión y denuncia sobre la realidad nacional.

En su novela *Blanca Sol*, la escritora intensionaliza la influencia de la mujer en el ámbito doméstico y cómo afecta a la familia y a la sociedad su conducta, mientras que en la segunda obra Cabello se atreve a investigar el ámbito público. En *El Conspirador*, la escritora busca sensibilizar al público sobre un sistema político que no permitía la reconstrucción material del país debido a una clase política venal, es decir antipatriótica. Podemos apreciar, entonces, que el ideario de Cabello de Carbonera se funda en dos columnas importantes: la participación del hombre y la mujer desde sus esferas de influencia, ella desde el ámbito privado del hogar y él desde del ámbito público. No obstante, dentro de sus capacidades, Cabello no aboga necesariamente por la subordinación de la mujer por ser mujer, sino que ambos sexos deben trabajar juntos para el desarrollo orgánico de la sociedad peruana hacia el progreso, siguiendo el planteamiento de sociedad desarrollada por Durkheim.

Por esa razón y luego de escribir *Blanca Sol*, Mercedes Cabello escribe *El Conspirador* construyendo un personaje masculino que representara los vicios presentes en la sociedad limeña, especialmente en el campo político. En ambos textos, Cabello

rubrica su tesis de cuál es el tipo de hombre y de mujer que la sociedad peruana debe proscribir y sancionar, junto con otras consideraciones, tanto sociales como políticas. En *Blanca Sol*, Mercedes Cabello de Carbonera censura especialmente el comportamiento de las damas de las clases altas, condena a una sociedad empeñada en imitar a las grandes capitales del mundo, pero que, sin embargo, no se esfuerza en cambiar costumbres y tradiciones anacrónicas y perniciosas.

La tesis que Cabello de Carbonera maneja es que el cambio se dará solo en el momento en que la educación de la mujer cobre la importancia que merece. La autora señala que: "La instrucción de la mujer es el enemigo más poderoso contra el escepticismo [sic] de unos y el fanatismo de otros" Luego añade: "Para que la mujer al unirse al hombre pueda combatir por medio de la persuasión sus errores, y elevar su alma al verdadero conocimiento de Dios, es preciso que él no vea en ella a un ser débil, sumiso en la ignorancia y privado de la luz de las ciencias. Para que ella pueda combatir los errores del hombre, es preciso darle una instrucción sólida y vasta" <sup>341</sup>.

En el caso de *El Conspirador*, el dilema que Cabello presenta es la formación moral de los jóvenes. El protagonista Jorge Bello era un joven criado en un ambiente recalcitrante, obtuso, alejado de los estudios científicos de la época y con modelos de vida anacrónicos. En esta novela, Cabello de Carbonera expone la existencia de familias en las que los vicios y malas costumbres se transmiten de una generación a otra. La familia, es decir el ámbito privado, que se fustigó claramente en *Blanca Sol*, se construye en *El Conspirador* como el vector social para el proceso educacional de las personas dentro de los núcleos familiares (padres/hijos), y en los clanes (tíos, abuelos, primos, amigos allegados, etc.). En estos dos textos, y de acuerdo con los postulados científicistas cabellianos, los patrones de conducta se heredaban genéticamente y luego se desarrollaban a través de la educación durante los primeros años de vida del individuo. En otras palabras, la interacción social del individuo estaba predispuesta por la carga genética por un lado y por los modelos de conducta que se observaban durante la infancia, la adolescencia y la primera juventud.

---

<sup>341</sup> "Influencia de la mujer en la civilización". *Perlas y flores. Semanario comercial obsequiado a las familias*. Año II, N° 57, 31 de octubre, 1885.

En esta instancia notamos, entonces que, según lo desarrollado en *El Conspirador*, la primera y más importante influencia en la vida del joven es la familia. Esto nos remite a lo expuesto en *Blanca Sol*. La protagonista, al igual que Jorge Bello en la siguiente novela, recibe sus conocimientos del mundo a través de los modelos de familia a los que están expuestos. Desde la perspectiva cabelliana, la familia es la influencia gravitacional para la formación de los jóvenes: si los padres son individuos con una sólida base moral, la persona se desarrolla en virtudes y cualidades; inversamente, el individuo hereda los vicios y los defectos si la familia carece de valores morales. Para bien o para mal, las virtudes o los vicios se transmiten de padres a hijos y a las sucesivas generaciones. Por lo tanto, el concepto de familia es básico para Cabello de Carbonera; en ambos textos vemos cómo la familia juega un importante papel en la evolución del individuo dentro de su medio social.

Ahora bien, y siempre tomando la perspectiva de la visión cabelliana, las dinámicas del concepto de *sociedad* son distintas a las de *familia*. Así tenemos que, por ejemplo, las relaciones que se establecen en la familia pertenecen al ámbito doméstico. Ese es el ámbito en el que el texto de *Blanca Sol* hace hincapié. En cambio, el concepto de *sociedad* es el espacio público en el que los individuos se mueven y actúan de acuerdo con los valores o vicios inculcados en el seno familiar. Sin embargo, ambos espacios están relacionados intrínsecamente, pues la familia forma al individuo que luego se incorporará a la sociedad; por lo tanto, si la familia, o el espacio doméstico, no educa en principios y valores, entonces el individuo será un elemento perjudicial que influirá negativamente en el ámbito público.

Por otro lado, los textos cabellianos insinúan que los códigos de conducta varían de acuerdo con los patrones culturales de cada sociedad. Es decir, los ciudadanos reconocen los límites que se les permite y actúan consecuentemente: a mayor estratificación social, mayores limitaciones a la acción personal y mayor repudio al infractor, especialmente a los individuos de las clases sociales menos favorecidas, como sería en las sociedades tradicionales, tal como Durkheim las definía. En el caso inverso, es decir en sociedades donde el orden social es más progresista, las acciones sociales del individuo tendrán mayor alcance, aunque no significa que el castigo al trasgresor deje de existir. En *Blanca Sol*, la protagonista cae en desgracia socialmente, aunque conserva un cierto prestigio que le permite atraer a hombres influyentes y así mantenerse

económicamente prostituyéndose al mejor postor. En cambio, Jorge Bello, el Conspirador, es exiliado permanentemente del país; es decir, recibe la muerte civil. Según vemos en el desarrollo de la historia, Bello nunca más podría regresar al país condenándolo a vivir lejos de su centro de poder, condición muy dolorosa para individuos acostumbrados a ejercer la autoridad.

Las mecánicas de intensionalización en los textos cabellianos recogen en gran medida las dinámicas sociales que se observan en cada uno de los conceptos descritos, a saber los conflictos que se dan en la familia y la sociedad. A partir de cada uno, Cabello intenta construir un referente textual en el que se desarrollan los dramas que luego afectarían inexorablemente a sus personajes. Tanto *familia* como *sociedad* se influyen mutuamente de una manera u otra, pues las dinámicas dentro de cada uno son interdependientes.

Así tenemos que la familia procrea y educa hijos con patrones de conducta que los mismos padres han recibido de sus propias familias. Luego, los hijos, a su vez, procrearán y educarán a las siguientes generaciones perpetuando los patrones heredados. Por su parte, el individuo criado en un determinado núcleo familiar se relaciona con los demás miembros del grupo social al que pertenece y actúa de acuerdo con los patrones adquiridos desde su infancia. Aquí tenemos, por ejemplo, el problema que se crea a partir del sentido de clase y de discriminación racial que algunos individuos manifiestan. Los conceptos de segregación, intolerancia, y sentido de pertenencia a una clase social se transmiten a los hijos, implícita y explícitamente, con el ejemplo y las enseñanzas.

El análisis de las obras cabellianas siempre apuntan a la importancia que Cabello de Carbonera adjudica al concepto de *mujer*, desde lo que se conoce como el Culto a la Domesticidad<sup>342</sup>. De hecho, este concepto no se aplica únicamente a la obra cabelliana, sino que es la concepción de vida decimonónica muy popular a partir de la segunda mitad del siglo XIX.<sup>343</sup> Dentro de los relatos cabellianos, y siguiendo los parámetros de la

---

<sup>342</sup> El culto a la domesticidad fue una corriente social en la que se propugnaba la separación de las esferas de influencia en públicas (empleo remunerado fuera del hogar/mundo masculino) y privadas (cuidado del hogar e hijos/mundo femenino).

<sup>343</sup> El sentido de *pater familias* que manejamos es el heredado de la tradición española, que a su vez se deriva del uso romano, en la que el padre de familia tenía jurisdicción sobre su esposa y los hijos con ciertas restricciones, impuestas por los usos y costumbres. Así, por ejemplo, en muchos matrimonios, la mujer conservaba el control de su fortuna y las propiedades que traía al matrimonio, así como su

domesticidad, se advierte que la mujer está llamada a ejercer una gran influencia en la formación moral de las siguientes generaciones: es la madre quien se convierte en la educadora por excelencia, siempre y cuando se adhiera a los postulados cientificistas de las sociedades modernas, en el sentido durkheimiano. Así, ya sea la prosperidad como la ruina, dependen en gran medida del comportamiento de la mujer en su rol de madre y educadora. Por eso, el personaje femenino que se proyecta en el discurso cabelliano alude al público femenino en particular; ella es la madre de familia en potencia y de facto, ella es la responsable de la educación de su descendencia. Las mujeres son las guías de las siguientes generaciones; ellas están destinadas a ser modelos de integridad moral ante sus hijos y ante la sociedad. El deber de la mujer, entonces, se construye como madre educadora fomentando los valores morales que ayudarán a sus hijos, y especialmente a sus hijas, a crecer en virtudes como el trabajo, la honradez, la frugalidad, la honestidad, etc. A ella se le adscribe el papel de transmisora de los valores morales, la piedad y la laboriosidad doméstica, asumiendo un rol pasivo en el quehacer económico de los estados<sup>344</sup>.

Por supuesto y siempre desde el pensamiento cabelliano, el concepto complementario al de *mujer* es el de *hombre*, sujeto social que se ubica en el ámbito público. Así, la esfera de influencia del hombre está fuera del ámbito doméstico, aunque obviamente la influencia del ámbito privado se traducirá en las acciones que los hombres realizarán en la sociedad. Por lo tanto, si bien el sexo masculino es el llamado a la acción en el plano público, sus acciones reflejarán lo que adquirió en el plano doméstico. Obviamente, la conducta de los políticos, las leyes que se promulgan en la esfera política,

---

nombre de soltera como símbolo de su status social. Esta noción social se desarrolla a partir de la Revolución Industrial de finales del siglo XVII. En esta época surge en Europa y en Norteamérica una clase media mayoritariamente constituida por pequeños propietarios, abogados, médicos, artesanos, empleados, obreros asalariados, etc. Entonces, la familia, que hasta ese momento había funcionado como unidad social y económica a la vez, cambia para convertirse en un espacio constituido mayoritariamente por mujeres y niños. El hombre abandona el hogar para realizar una labor remunerada fuera del ámbito doméstico. Así, mientras la mujer se retrae a la esfera privada del hogar, el hombre asume rol protagónico en el ámbito público. En la visión social del diecinueve, el hombre encarna los valores decimonónicos inherentes a tal ámbito, entre los que podría figurar por ejemplo: “*pater familias*”, “guardián”, “proveedor”, etc.

<sup>344</sup> Los trabajos realizados por historiadores, antropólogos, sociólogos, psicoanalistas, entre otros especialistas respecto del culto a la domesticidad y la separación de las esferas sociales durante los siglos XIX y XX son abundantes, como, por ejemplo, el artículo de Nancy Chodorow “Family Structure and Feminine Personality” (Princeton University Press, 1994). En Latinoamérica, tenemos investigadores como Norma Fuller, Jeanine Anderson, Gabriela Arango y Cecilia Blondet, entre otras, cuyos estudios abren el panorama histórico y social de la posición de la mujer en la cultura popular de la región.

la sociedad entera se basará en los principios y valores que se adquieren en los hogares. Si la familia es la piedra angular sobre la que se basa el edificio social, ella deberá sustentarse, a su vez, en los principios y valores dignos de individuos virtuosos, de una nación civilizada y progresista; lo contrario traería desgracia a la sociedad entera.

Como se ha visto, hemos analizado las dos últimas novelas de doña Mercedes Cabello de Carbonera desde un enfoque distinto a los propuestos hasta el momento. Sostenemos que la producción literaria de las escritoras del siglo XIX debe ser revisada desde una perspectiva mucho más amplia para integrar los conceptos de varón y mujer desde la Teoría de la Complementariedad. En efecto, los análisis realizados hasta el presente en la obra cabelliana se han limitado a miradas desde la visión marxista, feminista o de estudios culturales, entre otros. Consideramos que la Teoría de la Complementariedad ofrece una visión mucho más comprensiva y afín a la postura que la autora de *Blanca Sol* y *El Conspirador* presenta; es más, esa misma propuesta debería aplicarse a la producción de las escritoras finiseculares del siglo XIX para verificar hasta qué punto coinciden en sus textos, tanto literarios como pedagógicos o de reflexión.

## CAPÍTULO IV

### CONCLUSIONES GENERALES

Al inicio del presente trabajo postulamos tres hipótesis en las que puntualizábamos cuál habría sido la posición de Mercedes Cabello de Carbonera en sus dos últimas novelas con relación al contexto histórico que le tocó vivir después de la Guerra del Pacífico. Desde nuestra perspectiva, consideramos que la lectura que se ha hecho de las novelas de la autora moqueguana no ha tomado en cuenta la base filosófica y conceptual en la que doña Mercedes basaba no solo su producción literaria, sino toda su producción intelectual. En el presente caso, nuestra investigación se centra en las novelas *Blanca Sol*, publicada por primera vez en 1888, y *El Conspirador*, cuya última edición revisada fue en 1894. A partir de estos dos textos, discutimos que Cabello de Carbonera expone claramente, mediante la ficcionalización literaria, cuál su posición ideológica frente al papel que los hombres y las mujeres habrían de jugar para trabajar conjuntamente en beneficio del país.

Para una mejor lectura de las conclusiones, estas las hemos numerado siguiendo la correlación de las hipótesis planteadas al inicio del presente trabajo. Así, la primera conclusión corresponderá a la primera hipótesis propuesta, la segunda responde a la siguiente hipótesis y la tercera conclusión fundamenta la tercera hipótesis. Al final, cerramos la investigación de las dos últimas novelas de Mercedes Cabello de Carbonera con algunas conclusiones generales.

#### 4.1 Primera conclusión

La primera hipótesis planteada era tomar como base del análisis crítico-literario la *Teoría de la Complementariedad de los sexos* para reevaluar la producción de Mercedes Cabello. En efecto, en nuestra investigación hemos expuesto esta teoría a partir de la idea de complementariedad desarrollada por Niels Bohr, desde su teoría cuántica, y ampliada por Yolanda Cárdenas Gómez hacia la revisión de las demás ciencias. Entendemos la *complementariedad*, desde la fundamentación teórico-filosófica formulada por Niels Bohr, como la relación entre dos o más elementos, aparentemente paradójicos, en los que existe una relación de exclusión, pero que son necesarios para una

comprensión integral del fenómeno que se analiza<sup>345</sup>. Tomando en cuenta lo antedicho, el físico danés postuló que la ciencia atómica debía basarse en la observación, concepto que Cárdenas Gómez lo amplía a todo el conocimiento científico.<sup>346</sup> A la luz de estas propuestas filosóficas, es obvio concluir que si el conocimiento científico debe basarse en la observación, del mismo modo el conocimiento del mundo y su relación con el hombre también deberán optar por las mismas premisas. Por tanto, la observación, tal como lo establece Bohr, es explorar espacios diversos para expandir el saber humano, siempre basando dicha búsqueda en la verdad, sobre todo en lo que significa la naturaleza humana.

Esta posición indubitadamente implica la necesidad de que todos los conocimientos humanos converjan en un espacio común. Bohrs subraya que es imperativa la revisión de los postulados científicos desde una perspectiva revolucionaria, no solo de la física, sino de todo el saber humano. Cárdenas Gómez puntualiza que Bohr justifica su propuesta sobre la complementariedad basada en la “unidad de conocimiento”, siempre desde la física cuántica, en la que se establece «...que el punto de partida de todas las ciencias experimentales es la observación, de modo que, la revisión que el postulado cuántico ha impuesto en la noción de observación tiene que influir en el resto de las ciencias.»<sup>347</sup>

Desde este punto de vista, se hace necesario, entonces, revisar el concepto de persona humana en el que se debe incluir la categoría del *sexo* no como un accidente de la condición humana, sino como parte inherentemente radical de la misma. Por eso, nosotros coincidimos con lo postulado por la filósofa Blanca Castilla quien define al hombre y a la mujer con el ser-desde o el ser-en –el *Dasein* heideggeriano– ontológicamente DISYUNTIVO. Es decir, al definir qué es la condición humana, está deberá forzosamente incorporar la diferenciación sexual no como un accidente de la persona humana, sino como parte inherente a ella. Eso representaría que la nueva definición del concepto de condición humana forzosamente deberá tomar en cuenta la

---

<sup>345</sup> Este concepto lo hemos tomado a partir de la teoría de la complementariedad desarrollado por Niels Bohr, según lo explica Ana Rioja en su artículo “La filosofía de la complementariedad y la descripción objetiva de la naturaleza” (Universidad Complutense).

<sup>346</sup> Cfr. Yolanda Cárdenas Gómez. *Epistemología, Ontología y Complementariedad en Niels Bohr. Memoria para optar al grado de doctor*. Universidad Complutense de Madrid, 2004.

<sup>347</sup> *Ibid.*, p. 205.



disyunción ontológica de hombre/mujer como las dos partes propias del concepto a precisar.

Dicho lo anterior, debemos enfatizar que el concepto de disyunción no es sinónimo de desigualdad, sino que nos acerca al concepto de complementariedad. La disyunción nos ofrece dos vertientes de una sola propuesta que no necesariamente nos lleva a lo opuesto; en realidad, la disyunción nos traza el derrotero de una manera paralela y complementaria con relación a la ruta alterna. Si aplicamos lo dicho al concepto de persona humana, veremos que existen dos modos disyuntivos de ser “ser humanos”: o se es hombre, o se es mujer. Esa disyunción está dada desde el momento mismo de la concepción y determina radicalmente a la persona humana desde ese momento. Esto significa que la sexualidad humana, y no los roles culturales como algunas ideologías del siglo XX afirmaron, determina la forma en que la persona se incorporará y actuará dentro la sociedad, sea cual fuere el colectivo humano en el que se desarrolle. En otras palabras, la raza humana está integrada por la *persona humana femenina* y la *persona humana masculina*, o lo que la Dra. Castilla ha denominado la UNIDUALIDAD RELACIONAL COMPLEMENTARIA,<sup>348</sup> de ahí que la interacción entre los sexos debería ser mutuamente recíproca y no excluyente. Sin embargo, como ya se ha establecido en el trabajo, ese aspecto aún falta puntualizarlo filosóficamente para cautelar cualquier tipo de cuestionamientos. Por eso, en tanto la condición de las mujeres como *persona humana femenina* no sea aceptada dentro del colectivo humano, ellas seguirán sufriendo la exclusión y hasta marginación total de la sociedad.

También hemos señalado que el filósofo español Julián Marías afirmó que se hace indispensable revisar el concepto de “ser humano” para incorporarle la dimensión sexual. En otras palabras, incorporar la sexualidad al concepto filosófico de persona humana revolucionaría, a su vez, el concepto que hoy se aplica para definir lo que es la naturaleza humana. En efecto, la naturaleza humana ya no se podrá concebir como una igualdad esencial entre varón y mujer porque intrínsecamente existen diferencias que los identifican como tales. Pero, esta nueva propuesta conceptual no podrá de ninguna manera ser sinónimo de desigualdad y por ende no cabría ni la exclusión ni la discriminación de ninguno de los sexos.

---

<sup>348</sup> Castilla, *La complementariedad...*, p. 23.

Así, nuestra propuesta de la tesis de la complementariedad de los sexos nos permite explorar el concepto de varón/mujer como la *unidualidad relacional complementaria*. Desde esta perspectiva, vemos que muchos de los dilemas que las mujeres afrontan actualmente se resolverían por ser inherentes a su condición personas humanas femeninas. Actos inherentes a su condición de mujeres tales como la maternidad, la protección de la progenie y el bienestar del núcleo familiar serían vistos como parte constitutiva de su condición humana y no como impedimentos para su realización como individuos integrantes de la sociedad, como aún hoy en día se consideran en muchas partes del mundo occidental.

En realidad, esta nueva perspectiva transformaría el modo en que se percibe a la mujer todas las culturas. En efecto, desde tiempos inmemoriales, el papel de las mujeres ha sido relegado a un segundo plano, en el mejor de los casos; su aporte al avance de las comunidades nunca se le concedió la importancia que se merecía tomándolo solamente como accesorio. No obstante la magnitud de su contribución, las mujeres aún están a la espera del reconocimiento en el desarrollo; es más, las sociedades contemporáneas deben recordar que el papel que la mujer jugó en la construcción sociedades verdaderamente humanas fue complementario y absolutamente necesario.

Esta visión fue la que intuitivamente propuso Mercedes Cabello de Carbonera en sus dos últimas obras. Tanto *Blanca Sol* como *El Conspirador* se inspiran en la concepción del hombre y la mujer trabajando conjuntamente, desde sus propias esferas de influencia, en la construcción de una sociedad peruana moderna, basada en los modelos de las naciones progresistas y liberales del momento. Es decir, la pensadora peruana trabajó la categoría de mujer como la otra parte integrante de la raza humana, que habría sido relegada a un segundo plano por no haber sido comprendida en toda su dimensión de persona. Si se toma en cuenta el momento histórico en que Mercedes Cabello plantea esta tesis se puede concluir que su postura es realmente revolucionaria y hasta profética, de ahí su relevancia dentro de la literatura, la crítica literaria y el pensamiento nacional.

#### **4,2 Segunda conclusión**

La segunda hipótesis planteada en el trabajo era demostrar que *El Conspirador*, la última novela de Cabello de Carbonera, se estructuraba como la segunda parte del

binomio varón/mujer, siempre desde el planteamiento cabelliano, de ingeniería social basado en los postulados positivistas. Es decir, el personaje de Jorge Bello se configura como el anti-modelo de hombre público, cuyo legado fue de fraude, desfalco, mentira, sangre, sufrimiento y, por último, traición a la patria. En realidad, la tesis planteada en nuestro trabajo es que la construcción del protagonista obedece a una propuesta mucho más ambiciosa que solo criticar el cuadro socio-político del Perú post-bélico. En nuestro análisis argumentamos que el personaje principal de *El Conspirador* se articula como parte de la crítica que Cabello de Carbonera hace a las clases sociales altas y a los dirigentes políticos en un momento en que el país se debatía para sobrevivir después de la derrota frente a Chile y a la guerra civil desatada entre las diversas facciones. Esta propuesta la hacemos porque, en general, los diversos artículos de crítica literaria publicados sobre *El Conspirador* consideran que la obra es una perspectiva socio-política de la escritora, pero como ya lo hemos mencionado, esa visión limita la envergadura de la propuesta social cabelliana.

En tal sentido, la novela entonces no es un tratado político, ni una fotografía del momento, ni tampoco el retrato de algunas figuras políticas de la post-guerra, como algunos críticos literarios proponen. En realidad, el estudio que formulamos se aleja diametralmente de los análisis que se han realizado hasta la fecha. En efecto, en general la crítica literaria se ha centrado en el tema político de la historia, pero ha dejado de lado la figura del caudillo desde una perspectiva mucho más abarcadora de la propuesta cabelliana; esa propuesta es la construcción del modelo de hombre cabal y honesto, con principios liberales y progresistas, que asuma su responsabilidad frente a su destino como líder político de la nación.

La vida de Jorge Bello no solo es una crítica a la actuación de algunos personajes políticos coetáneos, sino que es un estudio sociológico que analiza cuál es el modelo de hombre público que el país requería urgentemente para salir del marasmo derrotista en el que estaba enfrascado. Pero, más allá del contexto inmediato, Mercedes Cabello apeló no solo a las clases dirigentes de su momento, sino que se dirige particularmente a las siguientes generaciones; es decir, ella proyecta su discurso hacia los jóvenes, hacia quienes estaban destinados a dirigir el destino del país, a que repensaran cuáles habrían de ser las razones por las cuales ingresaban en el ámbito público. Su obra se sustenta en el ejercicio de la reflexión, la ponderación, y la autocrítica en los dirigentes políticos;

tanto del momento como de los futuros. Todos ellos debían asumir graves responsabilidades para dirigir a la nación y, por lo tanto, su propósito debía ser rectificar su intención para servir al pueblo más que buscar el provecho propio.

### 4.3 Tercera conclusión

A la luz de la segunda hipótesis, la tercera y última propuesta de nuestro trabajo cae por propio peso. Aquí sostenemos que la visión de la sociedad peruana de Mercedes Cabello de Carbonera se debe enfocar desde la perspectiva de sus dos últimas novelas. Si tomamos las dos últimas novelas de la autora moqueguana, es decir *Blanca Sol* y *El Conspirador*, nos daremos cuenta que la propuesta que doña Mercedes nos presenta más allá de la mera crítica social. Las dos obras se construyen con un propósito mucho más abarcador; ellas presentan el mapa social enfocado a las clases dirigentes, tanto hombres como mujeres, para fomentar entre ellos su sentido de responsabilidad patriótica como ciudadanos de un país que necesita elevar su nivel moral y así surgir como una nación progresista. En otras palabras, Cabello de Carbonera presenta el binomio varón/mujer como la base de la sociedad para construir el futuro del país; tanto el ciudadano como la ciudadana, especialmente aquellos que proceden de las capas sociales altas, deberán estar preparados moralmente para asumir su papel como gestores sociales.

En tal sentido, la visión de Cabello de Carbonera es de la complementariedad de los sexos como integrantes de una sociedad que requiere de la participación de todos, tanto hombres como mujeres, desde los ámbitos que les toque ocupar. Si todos los miembros de la sociedad, especialmente aquellos de las clases sociales dirigentes, participan en el proyecto nacional con espíritu de cuerpo, moralmente intachables y con responsabilidad, el futuro de la nación estaría asegurado. Sin embargo, la realidad que se presentaba a finales del diecinueve era todo lo contrario. De ahí la urgencia del mensaje cabelliano en sus dos últimas obras. Tanto *Blanca Sol* como *El Conspirador* es una denuncia, una amonestación y un llamado perentorio a los hombres y a las mujeres del Perú. El destino del país no solo recae en las manos de los hombres públicos, sino que las mujeres, ya sea desde el ámbito privado o el ámbito público, también están llamadas a participar de la reconstrucción nacional.

#### 4.4 Conclusiones finales

Cabello de Carbonera escribe en *Blanca Sol* la denuncia, desde su credo positivista, sobre los errores en que la mujer cae por falta de educación, laboriosidad y honradez, especialmente la mujer limeña de la alta burguesía. Por su parte, *El Conspirador* es la denuncia del resquebrajamiento de los valores morales del ciudadano peruano, fundamentalmente los de la clase política, valores indispensables para la construcción de un país próspero y progresivo. Por tanto, la visión profética de Mercedes Cabello de Carbonera emerge al analizar los personajes principales de *Blanca Sol* y *El Conspirador* al momento de aplicar la Teoría de la Complementariedad de los sexos en el análisis crítico-literario. Tanto el personaje de Blanca Sol como el personaje de Jorge Bello representan lo opuesto a los arquetipos femenino y masculino ideales. Blanca Sol es la mujer de sociedad que se deja arrastrar por el ambiente que la rodea, reprime todo buen sentimiento que le obstaculice satisfacer su vanidad y no se percata del dolor que causa con su ignorancia y deslealtad. Ese mismo destino se manifiesta en el personaje de Ofelia Olivas en *El Conspirador*; ella, al igual que la protagonista de *Blanca Sol*, sucumbe a su destino de desenfreno y libertinaje porque no supo dominarse. En ambos personajes están representados, siempre desde la concepción cabelliana los vicios más censurables en la mujer.

En cambio, la misma autora presenta las contrapartes de los dos personajes anteriores. Así, en *Blanca Sol*, a diferencia de la protagonista, la joven costurera Josefina Alva es el modelo ideal de mujer, capaz de luchar contra el infortunio con honestidad, laboriosidad y abnegación. Su conducta ejemplar de mujer virtuosa le vale un matrimonio ventajoso con Alcides Lescanti. Ella se convierte en la pareja perfecta para el hombre ideal y recibe el reconocimiento social, mientras que Blanca Sol, la mujer soberbia y vanidosa, se hunde en el alcoholismo y la prostitución.

En la misma novela *Blanca Sol*, Alcides Lescanti se erige como el hombre honrado y el ciudadano modelo, con las virtudes del prohombre nacional. El personaje de Lescanti es la imagen del ciudadano modelo, el hombre de bien, inteligente, sagaz en los negocios y un político de polendas. Su vida de trabajo provechoso le valió ser el propietario de una gran fortuna y de un bien ganado prestigio social y político. Al otro lado de la moneda, Jorge Bello, el protagonista de *El Conspirador*, se proyecta como un personaje llevado por sus pasiones. De acuerdo con la historia, Bello era hijo de una

familia prominente, gozaba de una posición social y económica holgada, pero recibió una formación apegada a principios aristocratizantes, muy típica de las familias pudientes. Bello, desde la concepción cabelliana, carece de las virtudes de un hombre moderno: educación anticuada, valores reaccionarios, pasiones desmedidas y falta de valores liberales.

Así, desde la perspectiva que ofrece a través de sus personajes, tanto en los masculinos como en los personajes femeninos, Cabello de Carbonera establece claramente cuáles son los modelos de hombres y mujeres que el país necesita para progresar. Para la autora de *Blanca Sol* y *El Conspirador* el camino que se ha de seguir está claramente trazado: la tarea de la reconstrucción del país recae sobre los hombros de los varones y las mujeres probos, porque son ambos los que deben participar de manera conjunta. El trabajo no solo se le debe adjudicar al sexo masculino por ser el sexo masculino, sino que las mujeres también deben ser parte muy activa de la tarea de la reconstrucción nacional. Esto indica sin lugar a dudas que Mercedes Cabello equipara las responsabilidades de las mujeres con la de los hombres; ellas no son el “sexo débil”, sino el complemento del varón en las tareas por realizar. Todos y todas, aplicando el argot políticamente correcto, están llamados y llamadas a construir la nueva república peruana, según los principios positivistas comtianos apasionadamente y proclamados por doña Mercedes Cabello de Carbonera.

## BIBLIOGRAFÍA

### BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- Cabello de Carbonera, Mercedes. La Religión de la Humanidad. Carta al Señor D. Juan Enrique Lagarrigue. Imp. De Torres Aguirre. Lima, Perú: 1893.
- . Blanca Sol (Novela Social). 4ta. Ed. Carlos Prince, Impresor y Librero – Editor. Lima, Perú: 1894.
- . El Conspirador (Autobiografía de un hombre público). Novela Político-Social. E. Sequi y Co., Editores. Lima, Perú: 1892. Reproducción del original archivada en la Biblioteca de la Universidad de Texas.
- . El Conspirador (Autobiografía de un hombre público). Novela Político-Social. Lima - Perú: Kavia Cobaya Editores, 2001.
- . "Influencia de la mujer en la civilización". Perlas y flores. Semanario comercial obsequiado a las familias. Año II, N° 57, 31 de octubre, 1885.
- Laguirre, Juan Enrique. Carta sobre la Religión de la Humanidad dirigida a la señora doña Mercedes Cabello de Carbonera. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1892.
- Tristán, Flora. Peregrinaciones de una paria. Traducción y notas de Emilia Romero. Prólogo de Jorge Basadre. Lima - Perú: Editorial Cultura Antártica S. A., 1946.

### BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Alca Paniagua, Victoria. «La comunidad imaginada en *El Conspirador* de Mercedes Cabello». Ínsula Barataria, Año 3, N° 4, junio 2005, pp. 79-99.
- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. México - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Arduini, Stefano. Prolegómenos a una teoría general de las figuras. Murcia - España: Universidad de Murcia, 2000.
- Balta, Aída. Presencia de la mujer en el periodismo escrito peruano (1821-1960). Lima - Perú: Universidad de San Martín de Porres, 1998.
- Batticuore, Graciela. Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Lima – Perú: Universidad San Martín de Porres, 2004.
- . El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuel Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892). Beatriz Viterbo, editora. Rosario, Argentina: 1999.

- Bajtín, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais. 3ra. Reimpresión. Versión de Julio Forcat y César Conroy. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Alianza Editorial. Madrid, España: 2003.
- Beauvoir, Simon de. El segundo sexo. 5ª. Ed. Traducción de Juan García Puente. Buenos Aires – Argentina: Ediciones Debolsillo. 2011.
- Cárdenas Gómez, Yolanda. Epistemología, Ontología y Complementariedad en Niels Bohr. Memoria para optar el grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid. España: 2004. (PDF, recuperado el 26/07/13).
- Cárdenas Moreno, Mónica. La ética femenina en el Perú decimonónico. Estudio de dos novelas de Mercedes Cabello de Carbonera: *Blanca Sol* y *El Conspirador*. Tesis para optar el grado de Magister en Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2010.
- Castilla, Blanca. Persona Femenina. Persona Masculina. Instituto de Ciencias para la Familia. Madrid – España: Editorial Rialp S. A., 1996.
- , ¿Fue creado el varón antes de la mujer? Reflexiones en torno a la antropología de la Creación. Madrid – España: Ediciones Rialp S. A., 2005.
- Castro Arenas, Mario. La novela peruana y la evolución social. Lima - Perú: Ediciones Cultura y Libertad, 1966.
- Chavarría, Jesús. “The Intellectuals and the Crisis of Modern Peruvian Nationalism: 1870 – 1919”. *Hispanic American Historical Review*. Vol 50, N° 2 (1970): 257-78.
- Chodorow, Nancy. Family Structure and Feminine Personality. Princeton - N J. Princeton University Press: 1994.
- Cornejo Polar, Antonio. La Formación de la Tradición Literaria en el Perú. Lima – Perú, 1989: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP)
- , “Aves sin nido como alegoría nacional”. Clorinda Matto de Turner, novelista. Lima, Perú: 1992.
- , Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas. Lima - Perú: Editorial Horizonte, 1994.
- , Sobre literatura y crítica latinoamericanas. Caracas - Venezuela: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1982.
- , Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista. Estudio preliminar de Camilo Fernández Cozman. Lima - Perú: CELACP, 2005.
- , Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre *Aves sin nido*, *Índole* y *Herencia*. Estudio preliminar de Rocío Ferreira. Lima - Perú: CELACP, 2005.



- Cornejo Polar, Antonio y Jorge Cornejo Polar. Literatura peruana. Siglo XVI a siglo XX. Lima – Perú: CELACP Latinoamericana Editores, 2000.
- Cotler, Julio. Clases, Estado y Nación en el Perú. Lima – Perú: IEP, 2014.
- Delgado, Wáshington. Historia de la Literatura Republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente. 2da. edición. Lima - Perú: Ediciones Rikchay, N° 11, 1984.
- De la Fuente Benavides, Rafael. De lo Barroco en el Perú. Lima - Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.
- Durkheim, Emile. La división del trabajo. Editorial Colofón. Ciudad de México – México: 1998.
- Las reglas del método sociológico. Ediciones Orbis S. A., Hyspamerica. ---- Traducción: Virgilio Ortega. Tercera Edición sobre la 18ª francesa (P.U.F.), 1982.
- Epple, Juan Armando. “Mercedes Cabello de Carbonera y el problema de la ‘novela moderna’ en el Perú”. Doctores y proscritos. La nueva generación de latinoamericanistas chilenos en U. S. A. Ed. Silverio Muñoz. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1987. 23-48.
- Fuller Osore, Norma. Dilemas de la femineidad: mujeres de clase media en el Perú Lima - Perú: Pontifica Universidad Católica del Perú: 1998.
- Gamarra, Abelardo M. En la ciudad de pelagatos. 2da. Edición aumentada. Selección, prólogo y nota bio-bibliográfica de Edmundo Cornejo U. Lima - Perú: Ediciones Peisa, 1973.
- García Calderón, Francisco. “Legado católico: la religión americana”. América Latina y el Perú del novecientos. Antología de textos. Compilación, introducción y notas de Teodoro Hampe Martínez. Lima, Perú: Fondo Editorial de la UNMSM y COFIDE, 2003.
- García Calderón, Ventura. Del romanticismo al modernismo: prosistas y poetas peruanos. París - Francia: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1910.
- García y García, Elvira. La Mujer Peruana a través de los siglos. Volumen 2. Lima - Perú: Imprenta Americana, 1925.
- Glave, Luis Miguel. "Diez años de soledad. Vida y muerte de Mercedes Cabello de Carbonera". Retornos. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 3 (2003): 45-68.
- González Cruz, Consuelo. «El ser-unos-con-otros en la ontología fundamental de Heidegger». Estudios 95, vol. VIII, invierno 2010, 223-237.
- González Prada, Manuel. Páginas libres. Editorial Libertadores de América, Lima – Perú:, 1988.

- Grimal, Pierre. Diccionario de Mitología Griega y Romana (texto electrónico en pdf). Edición revisada, con bibliografía actualizada por el autor. Barcelona, Buenos Aires, México: Ediciones Paidós.
- Guerra Cunningham, Lucía. “Mercedes Cabello de Carbonera: Estética de la Moral y los desvíos no-disyuntivos de la virtud”. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XIII, N° 26, Lima, 2do semestre de 1987: 25-41.
- Hernández Ureña, Pedro. Ensayos. Edición Crítica. Coordinadores José Luis Abellán y Ana María Barrenechea. Lima, Perú: Biblioteca Nacional de Perú, 1998.
- Holden, Robert H. “De la mujer invisible al feminismo ineludible. Política y antropología en la historiografía de la mujer”. Memoria y Civilización 9, pp. 109-1138.
- Ibañez Lascuraín, María del Carmen. “Varón y mujer: dos modos distintos de vivir y completar la visión del mundo”. Revista Panamericana de Pedagogía: Saberes y quehaceres del Pedagogo. Universidad Panamericana, Número 4, 95-114, 2003
- Klarén, Peter. Nación y Sociedad en la Historia del Perú. 3ra. Impresión. Traducción de Javier Flores. Instituto de Estudios Peruanos: Lima – Perú, 2012.
- Kurtulus, Fidan Ana. The impact of affirmative action on the employment of minorities and women over three decades: 1973-2003. (Versión de junio 2012). Amherst, MA: Department of Economics University of Massachusetts.
- Lewis, Armanda. (Summer, 2012). “Mercedes Cabello de Carbonera’s *Otra Moral*: Positivism and parentless figure in *El Conspirador*”. *Hispanic Review*, pp. 427-444.
- Marías, Julián. Antropología Metafísica. La estructura empírica de la vida humana. Madrid, España: Ediciones Revista de Occidente, 1970.
- Mathews, Cristina. “The Masquerade as Experiment. Gender and Representation in Mercedes Cabello de Carbonera’s *El Conspirador*. Autobiografía de un hombre público.” Hispanic Review (Autumn 2005). Trustees of the University of Pennsylvania, 2005.
- Matto de Turner, Clorinda. Tradiciones Cusqueñas. Editor responsable Luis Rivera Morales. Lima - Perú: Carmori, 1994.
- Marías, Julián. Antropología Metafísica. La estructura empírica de la vida humana. Madrid – España: Ediciones Revista de Occidente S. A., 1970.
- Mariátegui, José Carlos. Siete ensayos de interpretación la realidad peruana. 71ª Edición en el mundo. Lima – Perú: Biblioteca Amauta, 2005.
- Mejía Valera. Manuel. “El Positivismo en el Perú”. Cuadernos Americanos. N° 4, Vol 4, UNAM: julio-agosto, 1987.

- Navarro Rojas, Oscar. "El surgimiento de la complementariedad: Niels Bohr y la conferencia de Como". Revista Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XLVIII (123-124), 65-76, enero-agosto 2010.
- Oviedo, José Miguel. Historia de la Literatura Hispanoamericana. Alianza Editora, Vol 2. Madrid: 1997.
- Pinto Vargas, Ismael. Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Lima - Perú: Universidad de San Martín de Porres, 2007.
- Portugal, Ana María. Mercedes Cabello o el riesgo de ser mujer. Cuadernos Culturales, Serie 1 "La mujer en la historia". Lima - Perú: CENDOC-Mujer, 1987.
- Rioja, Ana. "La filosofía de la complementariedad y la descripción objetiva de la naturaleza". Revista de Filosofía. Año 3, N° V. Madrid, España: 257-282, 1992.
- Riva Agüero, José de la. Carácter de la literatura del Perú Independiente. Lima - Perú: Librería Francesa Científica Galland, 1905.
- Rubio Fataccioli, Alberto. Sebastián Lorente y la educación en el Perú del siglo XIX, Allamanda, Lima - Perú: 1990.
- Salazar Bondy, Augusto. Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Introducción. Primer Tomo. Lima, Perú: Francisco Moncloa Editores S. A., 1965.
- Sánchez, Luis Alberto. La Literatura Peruana. Derrotero para una Historia Cultural del Perú. Cuarta edición y definitiva. Tomo III. Lima - Perú: P. L. Villanueva, 1975.
- Sellés, Juan Fernando. La persona humana III. Núcleo personal y Manifestaciones. Bogotá - Colombia: Universidad de la Sabana: 1998.
- Strobl, Wolfgang. "El Principio de Complementariedad y su significación Científico-Filosófica". Anuario filosófico, Vol. 1, N° 1, 1968, págs. 183-203.
- Tamayo Vargas, Augusto. Perú en trance de novela. Lima - Perú: Ediciones Baluarte, 1940.
- , 150 Artículos sobre el Perú. Lima - Perú: UNMSM Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 1966.
- Tauzin-Castellanos, Isabelle. "La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXI, N° 42. Lima - Berkeley, 2do. Semester (1995): 161-187.
- , "El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz". Boletín de la Academia Peruana de la Lengua. N° 27, Lima - Perú. Nueva Época. 1ero y 2do semestre (1996): 101-117.
- Torres-Pou, Joan. "Positivismo y feminismo en la producción narrativa de Mercedes Cabello de Carbonera". Estudios en honor de Janet Pérez: El sujeto femenino en

escritoras hispánicas. Eds. Susana Cavallo, Luis A. Jiménez y Oralia Preble-Niemi. Potomac: Scripta Humanistica, 1998: 245-256.

Varillas Montenegro, Alberto. La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización. Lima - Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992.

Viladrich, Pedro-Juan. La palabra de la mujer. Documentos del instituto de Ciencias para la Familia. Madrid – España: Ediciones Rialp, 2000.

Villavicencio, Maritza. Del Silencio a la Palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX. Lima - Perú: Ediciones Flora Tristán, 1992.

Vizcarra, Julio A. La educación en la república. Edit. H. G. Rozas S. A. Cuzco, Perú: 1965.

Voysest, Oswaldo. “El caso de Mercedes Cabello de Carbonera”. La Ventana. Portal informativo de la Casa de las Américas. Jueves 28 de abril, 2005 (16:24:55).

---. *Blanca Sol. Novela Social*. Edición crítica. Stockcero, Miami, FLA, 2007.